Reflexiones en tiempo de pandemia

FRANCISCO BLANCO PRIETO

REFLEXIONES
EN TIEMPO DE PANDEMIA

EDITA:
Ediciones Daniel Álvarez Rodríguez

Maquetación e impresión:
Valle 2020 Servicios de Impresión, S.L.U.

ISBN:
978-84-09-23196-6

Depósito legal:
S 201-2020

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo del autor.

FRANCISCO BLANCO PRIETO

REFLEXIONES EN TIEMPO DE PANDEMIA

SALAMANCA, 2020

Índice

INTRODUCCIÓN

EXORDIO 019

ES HORA DE HABLAR 024

INTIMIDACIÓN DEL MIEDO 029

Primera parte: **LA PANDEMIA**

VIRUS PANDÉMICOS EN LA HISTORIA 033

OTROS VIRUS MORALES 036

EL ENEMIGO EN CASA 038

ENSEÑANZAS DE LA PANDEMIA 042

REFUERZO SANITARIO 047

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA 049

ANTÍDOTO CULTURAL 050

CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA 052

NACIMIENTO DE UN HOMBRE NUEVO 055

HECHOS ACONTECIDOS 057

CONCLUSIONES DE LOS HECHOS 069

LAS MANIFESTACIONES DEL 8-M 072

ESPERPENTO DE LOS TEST 075

RAZONES PARA EL ENOJO 078

RETRASO EN EL CONFINAMIENTO 078

INQUIETANTES BANDAZOS COMUNICATIVOS 083
OTRAS RAZONES PARA EL ENOJO 090
EXCULPACIONES AL GOBIERNO 094
AVISO A NAVEGANTES SIN BRÚJULA 099

Segunda parte: **LODOS DE RECIENTES POLVOS**

AMOS DEL MUNDO 104
AVISO A TIMONELES 109
ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES 120
PÁGINAS DE LA HISTORIA 129
SANIDAD Y SANITARIOS 140
RECORTES SANITARIOS 141
GESTIÓN HOSPITALARIA 147
SANITARIOS EN PANDEMIA 150
POLÍTICA 154
DEMOCRACIA ESPAÑOLA Y DÉFICITS DEMOCRÁTICOS 155
RODILLO DEMOCRÁTICO 161
JUSTICIA POLITIZADA 162
INCUMPLIMIENTO DE PROMESAS ELECTORALES 164
FALTA DE TRANSPARENCIA 165
REPRESENTATIVIDAD MUTILADA 168
INSUFICIENTE CULTURA DEMOCRÁTICA 169
DISCIPLINA POLÍTICA 170
CULTO A LA JUVENTUD 172
DESPOTISMO ILETRADO 174
CESARISMO 176
LOBBY FINANCIERO 177
MENTIRAS INSTITUCIONALES 178
POLÍTICA VS. POLITIQUERÍA 181
OPOSICIÓN POLÍTICA 188

CHARLATANERÍA 191
INDIGNACIÓN Y CANSANCIO 197
MUJERES AL PODER 200
UTOPÍAS DE GOBIERNO 203
POLÍTICOS VS. POLITIQUEROS 208
PATRIOTAS Y PATRIOTEROS 222
EUROPEÍSTAS 225
TITIRITEROS 230
LIBERTICIDAS 231
IMBECILÍTICOS 231
PLURIEMPLEADOS 232
POLITICIDAS 236
SECTARISTAS 236
SILLONEÍSTAS 237
ELECTOREROS Y ELECCIONES 241
ELECTOREROS 241
ELECCIONES 244
CARGOS PÚBLICO Y ASESORES DE LA NADA 248
LA CORRUPCIÓN 254

Tercera parte: **CONFIDENCIAS EN EL CAMINO**

ESCUELA DE LA VIDA 287
TERCERA EDAD 294
EL VALOR DE LA VEJEZ 297
LOS VIEJOS Y LA PANDEMIA 302
EN LA ESTACIÓN TÉRMINO 308
SENTADO EN EL ANDÉN 315
EN EL ANDÉN HAY VIDA 317
EPÍLOGO ESPERANZADO 320
COLOFÓN 331

Dedicatoria

A todos los sanitarios que han puesto en riesgo sus vidas para salvar las nuestras, sin pedir nada a cambio, en primera línea de fuego y a pecho descubierto mostrando su corazón en bandolera.

A los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad nacionales y locales, a los bomberos, a la Unidad Militar de Emergencia, a los transportistas, a los comerciantes, a los agricultores, a los ganaderos y a los vecinos que han ayudado a sus vecinos.

A los ciudadanos que tienen callos en las manos de aplaudir cada día a quienes va dedicado este libro.

Presentación

La difusión del cólera en el siglo XIX demuestra que los tiempos de la unificación microbiana están lejos de haber terminado aún para los países euroasiáticos...

Emmanuel Le Roy Ladurie

Verdaderamente esta pandemia nos ha descolocado a todos. Quien más quien menos hemos descubierto nuestra faceta más hipocondríaca durante el confinamiento. Sin duda hemos tenido mucho tiempo para la reflexión, los lamentos, el aburrimiento, las quejas, las maldiciones y las ganas de exigir responsabilidades; por otra parte, en la era de las comunicaciones, hemos estado más conectados que nunca, pero a la vez más solos, aislados e incomunicados.

Inquietos y preocupados, la mayoría nos hemos quedado ahí, pero otros, los sabios, los reflexivos, los que saben explicar el sentido de las cosas, han tenido el tiempo y los arrestos suficientes para meditar, ordenar y plasmar todo esto por escrito. Por fortuna, en la era de lo "políticamente correcto", aún nos quedan valientes que son capaces de decir y de llamar a las cosas por su nombre.

Realmente Paco no iba a ser una excepción, el encierro le ha trastocado los hábitos, ha abandonado sus celebrados escritos diarios para columnas de prensa y redes sociales y ha dedicado su tiempo, su gran intuición y su verbo preciso y fluido para relatarnos, en un libro, tanto los hechos puros y duros como los sentimientos que le embargan en estos momentos así como sus experiencias, tanto actuales como de tiempos pasados, que si bien no son la causa directa del "desastre" han ayudado bastante a que nos encontremos donde estamos: ¡Se veía venir!

Un antiguo proverbio afirma que: "cada país tiene el gobierno que se merece, y los políticos no son más que un reflejo de la sociedad civil". No estamos, en absoluto, de acuerdo. España es un gran país, con unas gentes a las que sí nos gusta disfrutar de la vida; cercanos y amigos de nuestros amigos; un pueblo increíble; con una población seria y trabajadora, con inteligencia natural para resolver situaciones adversas que nos hace ser admirados por el resto de mundo... Y no, no nos merecemos esta cantidad ingente de ¡vividores! que se nos han colado entre los pocos políticos honrados, comprometidos y con ganas de hacer las cosas lo mejor posible que aún nos quedan. No nos merecemos tanta "casta" ni tanto "salvapatrias" cuya única ocupación en la vida, en la mayoría de los casos, ha sido buscarse "un escaño".

Se puede descubrir a lo largo de las páginas de este libro, con esa forma de relatar tan didáctica que caracteriza al autor, como nos va desgranando sus

confidencias, con un punto de tristeza en algunas partes, muy crítico siempre e ilusionado y esperanzado en la mayoría de las ocasiones. Optimista con que de una vez seamos capaces de despertar y enviar una señal clara y concisa a nuestros representantes que les haga replantearse su actitud para que comiencen a pensar algo más en el pueblo y un poco menos en ellos mismos y sus partidos.

Daniel Álvarez Rodríguez
EDITOR

Hay días…

Hay días en los que no es posible buscar huella alguna para seguirla, ni rastrear perfiles inexistentes en la niebla, ni doblar esquinas hacia la liberación, ni torcer veredas hacia la puerta de escape, porque los atajos están bloqueados por coronas puntiagudas de diminutas esferas virales que el infortunio puso en el camino de la vida.

Hay días contra pronóstico en los que conviene volver la cabeza y mirar hacia atrás con cautela para recordar quehaceres de pasadas jornadas, intentando descubrir inútilmente el origen de la desgracia que aflige, para no repetir en el futuro los arrepentimientos que hoy tenemos.

Hay días en los que conviene asentar el alma junto a recuerdos que ayuden a sobrellevar la falta de abrazos, hurtando a la soledad miradas como alimento en medio de la incertidumbre, tratando de ahuyentar con aplausos el maleficio que los sanitarios intentan detener con el generoso ariete solidario de sus vidas.

Hay días con esperanza de victoria frente a los ataúdes hacinados, manteniendo el proyecto de permanencia, con los puños apretados contra la tragedia y cubriendo con audacia el rostro del minúsculo asesino para que no dé con nuestro paradero en el confinamiento garante de la supervivencia.

Hay días sin cirios alumbrando féretros anónimos en las morgues, ni consoladoras palabras funerarias de despedida, ni abrazos conmovidos en tanatorios, ni flores, ni coronas, ni cintas recordatorias, ni estremecimientos compartidos, porque los llantos doloridos no pasan de los vestíbulos.

Hay días que amanecen con las puertas cerradas, los pestillos bloqueados, las ventanas selladas, los pasillos recortados, clausuradas las alcobas, secos los grifos y fundidas las lámparas, que nos obligan a recogernos confinados en el silencio de las velas y el murmullo lejano de felices recuerdos que devuelven la esperanza.

Hay días en los que la lucha justifica el esfuerzo por la victoria. Días en que las miradas se hermanan emocionadas por encima de las mascarillas, las manos enguantadas empujan juntas por la descoronación del coronavirus y las palabras enmudecen ante la solidaridad de quienes están dispuestos a darlo todo por los demás.

También hay días apuntalados en el pentagrama de la vida con ritmo de festivo alumbramiento sobre el futuro que se espera, más allá de las horas de dolor que agotan el sueño en el insomnio de lo imprevisible, sin olvidar que junto a la noche oscura está el milagro de las estrellas y que la luna es un orificio que lleva al olvido, con deflagración de amor compartido y solidaridad perpetua.

¡Nunca más!

Se cumplen nueve años de la muerte en los Santos Lugares bonaerenses del científico humanista Ernesto Sabato, Premio Cervantes 1984 y hombre bueno, luchador por causas justas, redentor de los desfavorecidos, defensor de la verdad y autor en 1985 del "Informe de la Comisión Argentina Nacional sobre la Desaparición de Personas", que el propio Sabato encabezó con el título de ¡Nunca más!, que muchos devoramos con pasión en tiempos de esperanza democrática en nuestro país.

¡Nunca más! fue un alegato a favor de las personas desaparecidas en la dictadura argentina, fruto de la investigación rigurosa de Sabato que urge recordar en España para saber la realidad sobre nuestros vecinos desaparecidos por el coronavirus durante la pandemia que todavía nos enmudece, esperando no incrementar con nuestras muertes los innumerables nombres de personas que la Covid-19 ha exterminado hasta hoy, a las que se sumarán más víctimas mientras no se descubra el antiviral que lo destruya o la vacuna preventiva que lo evite, en caso de que el virus decida permanecer entre nosotros sin mutación alguna.

Quisiéramos saber qué fue de cada uno de los muertos; dónde sucedió el contagio; cómo se produjo; qué tratamiento médico recibieron; y si hubo o no posibilidad de salvar sus vidas, porque las noticias que llegan es que con muchos ancianos ni se intentó su salvación. Quisiéramos saber la situación de sus familias y cómo llevaron la despedida que no dieron a los difuntos. Quisiéramos ver todos sus rostros en los portarretratos; quisiéramos guardarlos en la memoria mientras la vida nos permita recordarlos, hasta que nuestra propia muerte nos convierta en escombros del olvido. Quisiéramos saber tantas cosas imposibles de conocer, que hacen imposible todo esfuerzo para lograrlo.

Pero algo tenemos cierto: ¡Nunca más puede volver a darse una tragedia semejante en la que los humanos seamos culpables de facilitar su expansión! ¡Nunca más una desgracia parecida puede cogernos desprevenidos! ¡Nunca más una catástrofe humana de tales dimensiones puede castigar tan injustamente a los mayores! ¡Nunca más la economía y el mercado pueden sobreponerse a la salud y la vida! ¡Nunca más debe postergarse la investigación científica! ¡Nunca más la condenación a muerte de las personas puede depender de su fecha de nacimiento o su estado de salud, porque nadie tiene garantizada su vida más tiempo que los demás, en la gran aventura que comenzamos el día que llegamos al mundo!

¡Nunca más!

Este libro está escrito en el confinamiento, durante la desescalada y al concluir esta, cuando el buitre negro de la pandemia no ha dejado de volar sobre las cabezas de los que todavía no han sentido el aliento del virus en sus pulmones, temiéndonos que recibirán golpes en el pecho muchos ciudadanos desconfinados, porque las medidas de protección se han borrado de su memoria y muchos ciudadanos juegan con el virus en fiestas y celebraciones deportivas, provocando indeseables rebrotes.

Libro-homenaje a quienes están luchando contra el virus en laboratorios y hospitales, y a los miles de muertos que se nos han adelantado en el gran viaje que a todos nos espera, con miradas opacas y respiración entrecortada, mientras las sirenas permanecen alerta en el desgraciado insomnio que produce la indiscriminada muerte.

INTRODUCCIÓN

EXORDIO

Pretenden estas palabras iniciales atraer la atención y preparar el ánimo para digerir todo lo que viene en renglones posteriores, como parte sustancial de un libro escrito con libertad, en momentos de dolor por la tragedia, recordando a los finados amontonados en morgues de patinaje sobre hielo y contenedores de camiones frigoríficos donde fueron depositados los cadáveres, algunos de ellos sin identificar, a la espera del enterramiento o la incineración.

En España somos mayoría los ciudadanos apartidistas que no aspiramos a dirigir la vida de los demás, manteniendo nuestra independencia, sin ronzal ni orejeras disciplinarias que nos lleven por caminos que rechazamos. En cambio, hay muy pocas personas apolíticas que no intervengan en asuntos públicos con su opinión, voto y compromiso social, ético, humano y moral. Ese es nuestro caso y el fundamento principal del libro: mantener el derecho a opinar libre y respetuosamente sobre todo aquello que nos afecta a los ciudadanos, y en ello estamos, aunque nos resulte especialmente difícil escribir una crónica personal sobre lo sucedido durante la pandemia que todavía nos convive.

Las noticias que continúan llegándonos excitan más el corazón que el cerebro, eliminando el freno que la razón pone al sentimiento, dictando nuestra conmoción interior las páginas de este libro para expresar la repulsa a todo lo acontecido durante la pandemia, y a cuanto sucedió durante los últimos años en nuestro país, hasta llegar a este remate mortuorio final, privados muchos ciudadanos de los derechos vitales necesarios, por razones deshumanizas promovidas por jiferos en sus despachos.

No es fácil escribir cuando las entrañas pugnan por verter todo el malestar acumulado desde que la democracia soñada se convirtió en una meretriz al servicio de la codicia y la ambición de poder, pasando a manos de quienes han protagonizado un

juego del que solo se han beneficiado los organizadores de la partida, llenándoseles la boca de palabras demagógicas contradictorias con sus actitudes.

No es fácil escribir cuando se ha perdido la ilusión tras pregonar públicamente durante años en el desierto para oídos sordos, la urgencia del regeneracionismo político y el compromiso institucional con los ciudadanos; la necesidad de rearmar moralmente la sociedad, respetar el derecho a una vida digna, promover la igualdad de oportunidades entre las personas, y exigir vocación de servicio público a los dirigentes como garante de las gestiones que a todos deben beneficiar, hasta ahora en manos de castas políticas, financieras y comerciales.

Los meses de confinamiento doméstico han ayudado a meditar y revitalizar las fuerzas para luchar juntos por derechos humanos y sociales fundamentales, que los recortadores pusieron en almoneda en tiempos no muy lejanos.

Estas páginas son el resultado de interminables horas de reflexión, lamentando la impotencia colectiva para vencer a la microscópica esfera puntiaguda que clavó sus púas en el alma de los muertos y sigue amenazando a los ciudadanos contaminados y a los futuros hospederos del maldito virus.

Mirando al pasado inmediato, mantenemos la idea consciente de que si realmente merecemos todo lo que nos ha sucedido en los últimos lustros, debemos aceptar como desgraciado mérito el haberlo consentido; pero si no lo merecemos, algo tendremos que hacer en las barricadas democráticas para recuperar cuanto hemos perdido.

Es obvio que no hay culpables directos de la pandemia, pero quedan muchas dudas sobre la gestión realizada de la misma, pensando que si se hubieran hecho las cosas de otra manera podrían haberse evitado muertes, aliviado el dolor, reducido el miedo y consolado la desolación.

Es de dominio público que no hay peor sordo que el que no quiere oír, ni mayor ceguera que mirar para el lado opuesto al que apunta la realidad, porque nada bueno es empeñarse en ver las cosas con cristales de madera o entender los mensajes torcidamente y de lado, como han hecho nuestros mandamases, cerrando tímpanos y retinas a una realidad evidente que se acercaba dispuesta a laminarnos.

Es cierto que el brote de coronavirus ha sorprendido a propios y extraños, pero a esta certeza acompaña la convicción de que la tragedia humana que continuamos viviendo hubiera tenido menores consecuencias si hubiera habido más conciencia sobre el drama que se avecinaba, menos desconcierto ante la situación, más fiable información, cumplimiento de las normas dictadas, seguimiento de los consejos, menor turbación paralizante sobre las medidas a tomar, mayor coordinación interna, menor tolerancia con actos sociales multitudinarios y más agilidad en la toma de

decisiones. En resumen, no han estado despiertos los timoneles que han gobernado el barco donde todos estábamos, ni acertados en algunas decisiones, ni afortunados en la información aportada.

Pero es obligado reconocer que a la tragedia colaboró de forma importante el caldo de cultivo que se encontró el coronavirus, campando a sus anchas por hospitales y residencias de ancianos sin recursos humanos ni materiales suficientes para afrontar con más éxito la pandemia, poniéndose en evidencia que los ciudadanos no hemos merecido a la mayoría de líderes que han guiado nuestros pasos hacia el despeñadero en los últimos años. Es decir, no son los dirigentes políticos culpables de que el zoonótico coronavitrus decidiera patologizar el tejido pulmonar de los españoles con cicatrices que engrosan los alvéolos al asentarse en ellos, pero sí de facilitar el acceso y camino a su implantación y promover el exceso de daño ocasionado, por eliminar las barreras que dificultaban el acceso del maléfico virus con recortes sanitarios que suprimieron recursos humanos y materiales de los centros sanitarios y residenciales, que hubieran amortiguado los mortales efectos de la Covid-19.

No puede negarse que la gestión política impopular de los "populares", el despilfarro de dinero público que hubo, los intereses personales que se impusieron, la funesta corrupción política, las mentiras institucionales y los duros recortes sanitarios de los últimos lustros, han favorecido un ambiente socio-sanitario propicio al incremento del daño ocasionado por la plaga vírica que estamos padeciendo.

Es obligado reconocer que del polvo anterior viene mucho del lodo donde estamos enfangados, luchando por sobrevivir para evitar ser engullidos en la arena movediza del coronavirus que nos amenaza inmisericorde, de manera especial a los desprotegidos sanitarios y ancianos que fallecieron por millares, siguen muriendo y morirán en próximos meses. Estas son las razones por las cuales analizamos en el libro el pasado cercano y los errores actuales, poniendo en evidencia los desaciertos cometidos por unos y otros, para evitar repetirlos en el futuro.

No se precisan dotes especiales de observador avanzado para ver la realidad que envuelve nuestra actual existencia, dándonos cuenta que la sociedad se encuentra en estado de coma, sobreviviendo con respiración asistida por los santos sanitarios, como sucedió con la salvación de los justos evocada en la Biblia, pretendiendo evitar la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Lo reflejado en estas páginas molestará especialmente a los politiqueros, incomodará a los sindicalistos, herirá a los corruptos y sacrificará a los especuladores. Pero complacerá a los Políticos, halagará a los sindicalistas y entusiasmará a quienes se han ganado la vida con su esfuerzo, a los que luchan por la justicia social, a quienes defienden la igualdad de oportunidades, a los entrañadamente solidarios y a todos los

que ponen la vida y salud por encima de espurias especulaciones. También agradarán estos renglones a quienes luchan por defender obsesivamente la verdad, detestando visceralmente el cinismo, negándose a tragar la indignación que le producen servidores públicos que utilizan cínicamente al pueblo para enriquecerse, sin importarles el bienestar de la comunidad que ha puesto en ellos su confianza. Finalmente, ¡cómo no!, compartirán este alegato aquellos que no han podido despedir a sus seres queridos el día de su partida; a los sanitarios que se contaminaron por falta de medidas protectoras cuando más las necesitaban; a los asistentes a eventos colectivos y manifestaciones que no fueron prevenidos del riesgo que corrían con su presencia en ellas; y a todos los ciudadanos hartos de corrupción, politiquerías, mentiras, abusos, fraudes y ambiciones políticas personales alejadas de un servicio público de obligado cumplimiento.

Permítasenos, pues, que dejemos aquí consignado todo lo que la pandemia ha traído a nuestra mesa de trabajo en largas horas de reflexión indignada por una situación que podría haber ido por diferente camino si se le hubiera prestado la atención que merecía, y si en las últimas décadas no hubieran ocupado sillones institucionales muchos ciudadanos incapacitados para ello, cuyo mayor mérito era la afiliación incondicional a un partido político.

Permítasenos prestar nuestra voz a los débiles y desfavorecidos ancianos que nos legaron el país que hoy disfrutamos y fueron cuerpos desechables en algunos casos ante la escasez de camas y respiradores, que nunca debieron faltar en la sanidad pública. Personas que durante años han callado por miedo. Vaya, pues, nuestro reconocimiento, cariño y mejor recuerdo a quienes supieron renunciar a todo en la vida; a los héroes del sacrificio; a quienes no pudieron acudir a las escuelas; a quienes ahuyentaron el frío con modestos y atufantes braseros de cisco; a quienes se ducharon con regaderas de jardinería y templaron la cama con un ladrillo caliente, pero sacaron adelante una España arruinada por incivil guerra. Es, pues, hora de despertar para la mayoría silenciosa y adormecida con las tribunas, que han conseguido aletargar al pueblo y hacer callar su indignación entumecida.

Consta el libro de tres partes diferenciadas a las que se suman una introducción inicial y un epílogo esperanzado como cierre, aunque la transversalidad de los temas sea evidente porque todos ellos están unidos por el mismo hilo conductor de análisis y consecuencias, que nos dan confianza para dirigirnos juntos hacia el esperanzador futuro que deseamos.

La pandemia y sus consecuencias son indudablemente los ejes directores alrededor de los cuales giran el resto de contenidos. Pero también la política y los regidores que han llevado el timón del país durante las últimas décadas tienen un protagonismo

singular en estas páginas, no como responsables de la pandemia, pero sí como gestores públicos que han devaluado el sistema democrático, pervirtiendo sus pilares básicos de honradez, generosidad, entrega, verdad, servicio público, y capacitación en el ejercicio de la tarea a la que optaron voluntariamente, guiados la mayoría de ellos por intereses personales muy alejados del compromiso que debían haber cumplido. Este gran apartado del libro incluye los vicios democráticos inoculados por los partidos en la sociedad, con referencias concretas a la pútrida corrupción, las elecciones y el mentidero institucional.

El vicepresidente primero del Congreso de diputados, Alfonso Gómez de Celis, propuso a los ciudadanos "desechar" a quienes denunciaran errores del Gobierno, interpretando que los censores pisaban con su actitud la manguera para que no saliera agua, en un ejercicio de condena al discrepante difícil de comprender, que pone de manifiesto el espíritu inquisidor de tan alto mandatario, acreditando con ello el mérito para ser censurado por su incapacidad para comprender el valor y gratitud que merece la crítica constructiva que en estas páginas ejercemos, puesto que solo a través de la censura formativa pueden mejorarse situaciones que dañan a quienes están inmersos en ellas. Reprobación por nuestra parte que solo aspira a promover ejemplares conductas públicas en beneficio de todos los ciudadanos, con gestiones acertadas que eviten funestas consecuencias para la mayoría.

También la sanidad y los sanitarios protagonizan estas páginas, cerrando el texto unas reflexiones íntimas y personales sobre la vejez, ¿por qué no? Concluyendo con un canto a la esperanza de esfuerzo ilusionante para lograr juntos el futuro que merecemos.

Páginas escritas humedeciendo la pluma en el limo donde todavía nos obliga a sobrevivir el coronavirus –innombrable y maligno– que ha emulado a lucifer en su maldad, con excomunión y condenación escatológica incluida.

En medio de este lodo que nos atrapa hasta el cuello no cabe desesperar, ni bajar la guardia, ni resignarse, por mucho que el cieno se empeñe en conseguirlo, porque aspiramos a ser como el Ave Fénix, capaces de alzarnos sobre los escombros con un abrazo solidario que haga posible la renovación del espíritu universal compartido.

Las mismas campanas que han doblado incesantemente a muerto en las espadañas sociales, mañana repicarán a favor de la vida con badajos festivos, ahogando el aire funerario del cementerio con tempestades de cuarzo sobre las calles donde volveremos a vernos con abrazo de encuentro, fundiendo la desmemoria en la estela de los cometas que se acercan con sus antorchas anunciándonos el regreso a vida.

Cerramos este exordio recordando que el libro es un ejercicio de libertad personal, escrito en la estación término –donde todos estamos desde el nacimiento–, con

independencia ideológica, pensamiento libre, actitud sincera, y alejado de tribunas viciadas, dogmáticos púlpitos, adulterados periódicos, embaucadoras ondas, pantallas alienantes y conformidades forzadas por el engaño.

ES HORA DE HABLAR

A veces se paga un alto precio por decir en voz alta lo que opina todo el mundo con sordina por los rincones, pues hacer público lo que se vocea en los mentideros tiene muchas veces como recompensa la hoguera.

Pero ha llegado el momento de hablar.

Ha llegado la hora de superar el conformismo y el silencio. Pasada la última depresión económica de 2008, con la pandemia en el ambiente y esperando la próxima crisis socioeconómica que se avecina, debemos hacer oídos sordos a quienes recomiendan medir las palabras cuando se va a opinar en sentido contrario a la dirección marcada por unos pocos, defendiendo una posición distinta al lema que figura escrito en la peana de los patriarcas.

La asignatura pendiente en el país no tiene ya relación con el sexto mandamiento bíblico, sino con la incapacidad hispana para aceptar una opinión contraria, por muy honesta y certera que sea; y, menos aún, para la autocrítica. Se escucha poco al discrepante, no se respetan voces ajenas, se imponen criterios y se condena sin juicio al disidente, porque no acabamos de identificarnos empáticamente con el adversario, impedidos por prepotencia y sordera, causas de algunos males tóxicamente desarrollados en el universo que compartimos.

Pensamos ingenuamente que con tener reconocida la libertad de expresión en la Constitución hemos conseguido el cumplimiento de tal derecho, sin darnos cuenta que se trata de papel mojado mientras no superemos la falta de ejercicio crítico y el respeto a opiniones opuestas.

Son legión en el país los que declaran enemigos a quienes no piensan como ellos. Y lo que es peor, convierten también en adversarios a los que se relacionan con el opositor. Es una forma muy sutil de inquisición social, porque no hay condena directa pero abundan los silencios, desaparece el saludo, se esquivan las miradas, no llegan invitaciones, enmudece el teléfono, se filtran difamaciones, aumentan las descalificaciones, se difunden falsos bulos, las puertas se cierran, surgen amenazas que niegan serlo, se olvidan las promesas de permanencia y caducan amistades.

Opinar en este país contra el poder tiene más peligro que caminar con los ojos vendados por un terreno minado, pues a la primera de cambio pintan con sangre de

cordero el dintel de la puerta, no para librar de la muerte al discrepante, sino para marcar su condenación. Así sucede con la opinión divergente, claro, no con el halago remunerado, que tan bien se recompensa, porque entre nosotros tiene más acogida social y política el granuja adulador, que el crítico honrado.

Es inaceptable para los capataces y sus validos la disensión que acompaña a los que ejercen el noble oficio de pensar, analizar la realidad y opinar luego sobre ella con intención de mejorarla. Hablamos de quienes refutan a la autoridad, encausan las arbitrariedades, contradicen al jefe, desvelan fechorías, impugnan decisiones, condenan abusos del amo, desatienden caprichos del director, rectifican al patrón o denuncian la incompetencia del mandamás.

Quienes realizan tan nobles tareas han de estar dispuestos a recibir anatemas, a pagar el costoso tributo de la marginación, a sufrir venganzas, a ser borrados de la fotografía sociopolítica y a perder amigos, simplemente por tener opinión contraria y crítica. Esta es la situación y no sabemos si lograremos cambiarla, pero la realidad vaticina lo contrario, pues hasta hoy solo vemos empujones a los disidentes hasta llevarlos al borde del acantilado, porque son muchos los que van por el mundo con un guijarro de la mano dispuestos a lapidar al primero que no esté de acuerdo con lo que ellos piensan. Y quienes tienen la sartén por el mango, responden a las discrepancias con sartenazos.

Nuestra larga historia está jalonada de ejemplos donde la intransigencia ideológica ha desdibujado rostros en los periódicos y tiznado de negrura el alma de los críticos contra el pensamiento dominante, sometiendo la voluntad de los discrepantes a pelotones de fusilamiento, piras inquisitoriales y exclusiones sociales.

A los españoles nos falta capacidad para la discusión templada en los debates, la argumentación razonada, el diálogo civilizado, el respeto a otras ideas y el silencio cuando interviene el oponente, sobrándonos instinto de porfía, afición a la bronca, dominio del insulto, exceso de mordacidad, tendencia al griterío y fáciles descalificaciones.

El poeta Guerra Junqueiro afirmaba con cierta ironía que "quienes ven todo claro, son espíritus oscuros", y los españoles debatimos ocasionalmente con clarísimos argumentos personales más oscuros que negras cavernas prehistóricas, llevándonos a dogmatizar incluso sobre lo desconocido.

Vivimos un clima de intransigencia que nos impide encontrar el camino de la verdad porque el apasionamiento lo impide, la soberbia lo dificulta y la prepotencia pone barreras a la inteligencia, espantando el sentido común y la cordura con sus gritos.

Son muchas las ocasiones en que las disputas no pretenden llegar al encuentro con el oponente, ni conceder al discrepante la parte de verdad que le corresponde,

olvidando que en las palabras del adversario hay siempre una parte de verdad por pequeña que ésta sea, con capacidad para desesterilizar discusiones que sólo pretenden salvaguardar la sobreestima que nos tenemos a nosotros mismos, aunque no nos merezcamos tanto amor propio.

Los intolerantes tienen especial capacidad para metamorfosearse en moluscos bivalvos, que se encierran en las dos herméticas valvas de su concha impidiendo que penetre en ellos la más leve posibilidad de encuentro con ideas contrarias a las suyas, para evitar ser devorados por los argumentos contrarios.

Discutamos más, dando a esa palabra el significado que la define.

En algunas tertulias formadas por cofrades "sabelotodo" que pululan por radiobasuras y telestercoleros, se bronquea mucho y se discute poco, porque en esos muladares informativos vuelan los excrementos verbales contra las pantallas, salpicando de mierda a ciertos oyentes complacidos que reproducen los salibazos en sus debates privados, sean estos familiares o amistosos.

Se vitupera, se miente, se insulta y se descalifican personas e instituciones, con argumentos que no son tales, en medio de broncas ruidosas sostenidas a bocinazo limpio por los tertulianos y sin atender al adversario, en vez de examinar atentamente sus palabras y contender argumentando razones justificadas, templadas, prudentes, respetuosas y distintas, al oponente.

En este país sobran broncas y faltan discusiones.

No sabemos si es por la radiación solar o los vientos sureños, pero en ciertos albañales patrios se discute poco, si por tal se entiende la exposición moderada de ideas, la honradez de los argumentos, la cortesía en el turno de palabra, el respeto a otras opiniones, la objetividad de los juicios, la ausencia de dogmatismo, el cotejo de doctrinas y la aceptación de errores.

En las zahúrdas citadas y en otros vertederos por mencionar, no se discute, se bronquea. Es decir, se imponen criterios, se adoctrina a los oyentes, se vocifera sin sentido, se interrumpe al oponente y se transforma la sentina foral en una jaula de grillos donde el griterío perfora los tímpanos y los argumentos espantan al menos común de todos los sentidos.

Los bronqueros de diferentes espacios –incluido el parlamentario– deben saber que la discusión persuade y la bronca enfrenta. La discusión gana adeptos y la bronca los espanta. La discusión respeta y la bronca escarnece. La discusión calma y la bronca altera. La discusión escucha y la bronca oye. La discusión libera y la bronca encadena. Todo ello porque la discusión es elegante y la bronca grosera. La discusión humilde y la bronca soberbia. La discusión sabia y la bronca ignorante.

Son muchos los que van por el mundo de bronca en bronca, dando tortazos a las personas que les señalan los patrones pagadores de tan serviles servicios prestados por tales mercenarios. Pero como dijo el poeta Blas de Otero "nos queda la palabra" y tenemos que hacer uso de ella ante el micrófono o sobre el papel, más allá de cualquier presentimiento de amenaza. Hablemos, pues, ahora, porque es el momento de hablar, cuando la memoria de lo acontecido no va a traicionar la verdad, evitando que el olvido pueda llevarse por delante todo lo que ahora late en lo más íntimo de las sensaciones.

Ha llegado el momento de levantar las alfombras y abrir los corazones para mostrar lo que llevamos dentro; el momento de desempolvar cada uno su propia verdad, aún a costa de las consecuencias que esperan a quienes lo hagan.

Es tiempo de que los "observadores internos" que tenemos cada cual, hagan pública la verdad oculta tras las mentiras oficiales, mostrando al mundo la mierda que se disfraza tras los bastidores institucionales, porque los españoles queremos saber la verdad que esconden los farsantes, dado que ese engaño sólo beneficia a quienes practican tan detestable oficio, merecedor del mayor desprecio por parte de la gente honrada.

Es tiempo de liberar temerosas cadenas, servidumbres y chantaje de favores que someten la voluntad de los débiles a la fuerza de los dominantes, ahogando en el mutismo sus denuncias.

Es tiempo de airear la podredumbre, corrupción y cambalaches, que deambulan por mesas de negociación, redacciones de periódicos, consejos de administración y despachos politiqueros.

Es tiempo de señalar públicamente con el dedo a los responsables de la miseria moral que se extiende imparable por la sociedad, con una impunidad que sorprende al espíritu más ingenuo.

Es tiempo de pedir que se rompan los pactos de silencio y se abran las ventanas al pueblo para que éste pueda ver la miseria de los despachos oficiales y arrojar al vertedero la porquería que guardan en los cajones.

Es tiempo de confiar en que los honrados militantes de los partidos políticos rompan la disciplina ciega y levanten la veda que les prohíbe denunciar las corruptelas internas y desenmascarar a los compañeros enviciados.

Ha llegado la hora de que los honestos vecinos pierdan el miedo a la fumigación por decir palabras elevadas en decibelios, más allá de lo autorizado por quienes dominan la escena.

No pretendemos con ello invitar a la decapitación de los indeseables, como alguna revolución nos recuerda. Ni mucho menos. Nada hay más lejos de nuestras

intenciones que incitar a lo que repudiamos con todas nuestras fuerzas. Tampoco estamos pidiendo la pira inquisitorial de corruptos en la plaza pública, porque en España ya han ardidos demasiados cuerpos, libros y libertades, a lo largo de la historia, como para quitarnos el ánimo de echar una sola astilla al fuego inquisitorial que detestamos.

Pero un huevazo a tiempo en el traje de alpaca de los politiqueros, sí. Unas gotas de acíbar en la tarta de los que se están repartiendo el pastel, también. Un chorrito de agua residual en la copa de Moet Chandon que liban los defraudadores en las cubiertas de los barcos rumbo a paraísos fiscales, sería un buen laxante para el estreñimiento social que padecen. También sería provechoso introducir arena o azúcar en los depósitos de combustibles de lujosas limusinas privadas de los especuladores, para que sus ricos propietarios aprendan técnicas básicas motoras que no necesitan ingeniería financiera para esquilmar a los mecánicos. Finalmente, sería oportuno cortocircuitar la corriente en palacetes, para que sus moradores conozcan el mundo de velas en la penumbra familiar donde sobreviven los que no ven luz alguna al final del túnel.

Denunciar en la plaza pública y en los juzgados todo lo indeseable que pasa por delante de nuestros ojos es un ejercicio espiritual de limpieza interior, un gesto de solidaridad y una obligación ciudadana que honra a quienes la practican.

En un momento de enajenación mental transitoria, tan frecuente en los politiqueros, un diputado del Gobierno ha declarado que hay sobreabundancia demagógica en las denuncias que se están haciendo desde muchos frentes sobre la situación pandémica del país, invitándonos a llevarle la contraria insistiendo en hechos que doblan la espina dorsal del alma.

No es demagógico decir que el Gobierno no hizo bien los deberes retrasando la toma de decisiones para aminorar la tragedia, por lo que muchos ciudadanos probablemente han pagado un injusto y caro precio.

No es demagogia poner de manifiesto los errores de comunicación de los gestores de la crisis, sus contradicciones, incontables rectificaciones y el descaro con que anuncian que seguirán equivocándose.

No es demagógico reclamar al Gobierno que reconozca los errores cometidos, explicite claramente los mismos, pida perdón por ellos, haga propósito de enmienda y nos dé confianza en el acierto de sus próximas decisiones.

No es demagógico denunciar que hay miles de contagiados asintomáticos sin identificar y más aún con el virus declarado, ni que hay más muertos de los declarados, a los que se suman muchos enfermos fallecidos en las listas de espera de hospitales por falta de recursos, servicios y facultativos.

No es demagógico censurar los injustos recortes presupuestarios que venimos sufriendo en los últimos años en la sanidad pública, con reducción de personal sanitario, recursos materiales y camas hospitalarias, al tiempo que se favorecía la especulación y promoción de la medicina privada.

No es demagógico pedir pruebas analíticas para todos los sanitarios y cuerpos en riesgo, continuando después con el resto de ciudadanos, porque es una decisión que a todos beneficia por costosa que sea.

No es demagógico en estos momentos de sequía económica pedir que los corruptos devuelvan el dinero robado y los defraudadores fiscales rebajen la tasa fraudulenta que representa varios miles de millones de euros.

No es demagógico criticar que jueces, fiscales, catedráticos o neurocirujanos de la Seguridad Social, perciban menor salario que politiqueros municipales, senadores y diputados de todos los niveles, por el trabajo virtual que realizan muchos de ellos.

No es demagógico pedir una drástica reducción de los miles de cargos públicos que hay en el país viviendo del Estado por prometer el cargo, calentar sillones, aplaudir al jefe y sacar conejos de la chistera.

No es demagógico pedir listas abiertas en los partidos, cumplimiento de los programas por contrato y test psicológico sobre su capacidad mental, en vez de acreditarse con genuflexiones e inclinaciones de tronco ante sus padrinos.

Finalmente, no es demagógico, señor diputado, decir que sólo con las dietas y complementos que usted percibe vivirían varias familias en este país, donde vegetan demagogos como usted aprovechándose de la paciencia, silencio y resignación de millones de ciudadanos.

INTIMIDACIÓN DEL MIEDO

Para hablar alto, claro y con verdad, criticando actitudes que se apartan de comportamientos representativos de eternos valores humanos que tenemos la obligación de defender, hay que vencer el miedo. Esa perturbación angustiosa del estado de ánimo, a la que se llega cuando nos acecha un riesgo o un daño que puede ser real o imaginario, por recelo o aprensión a que nos suceda lo contrario que deseamos.

Con miedo es difícil luchar, inviable censurar lo indeseable y ficticio señalar con dedo a quienes pervierten la ley natural actuando como depredadores y explotadores de sus congéneres, porque la intimidación que produce el miedo mutila toda iniciativa, abroga la esperanza, oscurece la voluntad, invalida la razón, nubla el pensamiento, incapacita para la acción, genera resignación y anula la rebeldía. Esto lo

saben bien quienes explotan el miedo colectivo en su propio beneficio, haciendo del abuso condenación ajena.

Las personas temerosas viven envueltas en un gran nubarrón que oscurece su iniciativa, siendo el miedo responsable de que hagan lo contrario a cuanto les dicta su conciencia, obligándoles a decir lo contrario de lo que piensan. Es el miedo también quien las lleva a la creencia en dioses de distinta ideología, sometiendo sus deseos a la voluntad ajena, justificando la obediencia debida.

Es fácil concluir, pues, que el miedo al castigo nos condena al silencio. El miedo a la muerte nos lleva a hipotéticas deidades inalcanzables. El miedo a rebelarnos nos provoca parálisis social. El miedo a protestar nos impone resignación. El miedo a recordar la historia nos genera amnesia. El miedo a caminar en las manifestaciones nos produce cojera. El miedo a coger las riendas nos deja mancos. El miedo a pedir justicia nos hace mudos. El miedo a escuchar la voz de los sin voz nos vuelve sordos. El miedo a ver la realidad nos deja ciegos.

Y así, cojos, mancos, mudos, ciegos y sordos, vamos por el mundo con nuestro miedo a cuestas mientras los beneficiarios de ese temor se hacen dueños de nuestras vidas, manteniéndonos escondidos tras los visillos de las ventanas domésticas, sin atrevernos a salir a la calle, esperando con resignación de corderos la llegada del ángel exterminador que nos lleve al matadero.

Cuando termine la pandémica pesadilla que ahora nos acosa desvaneciendo sueños, debemos cerrar las puertas al miedo que pueda atenazarnos ante el obligado cambio de gestores públicos que necesitamos, sancionando en las urnas las responsabilidades que correspondan, sin necesidad de bloquear los juzgados con denuncias y querellas, sino poniendo democráticamente los tres poderes del Estado en manos de quienes lo merezcan, desechando a quienes han demostrado sobradamente su incapacidad para organizar nuestras vidas, acabar con la corrupción, eliminar a los defraudadores y requisar el dinero emigrado a paraísos fiscales.

Pero nada conseguiremos sin ahuyentar la incertidumbre y el miedo, esa profunda caverna que se hace cada vez más tenebrosa cuanto más se penetra en ella por el camino empedrado de la cobardía, llegando a perderse las huellas del redentor sendero que conduce a la luz, porque la oscuridad que alimenta el miedo es mayor que la esperanza en la renovación.

El poeta de Tábara llegó al andén de la estación término para tomar el tren hacia el gran viaje, llevando poca sabiduría en la mochila porque solo tenía certeza de las experiencias vividas, dejándonos como legado en sus versos que el miedo nos hace inventar los cuentos que nos duermen desde la cuna a la tumba. Y tenía razón este farmacéutico al advertirnos del riesgo que corremos si el miedo nos domina, paraliza

y debilita, doblegando nuestra voluntad y sometiéndonos a caprichos ajenos que nos impiden seguir nuestro camino, dejándonos sin capacidad de respuesta ante los dictados de nuestra propia conciencia. Por tanto, debemos evitar que el miedo nos haga conformistas y resignados a un destino que no merecemos, impuesto por el grupo minoritario dominante, que vive acomodado en el diván de la indiferencia despreciando nuestro futuro con igual desdén que arroja a la papelera un desperdicio.

Si perdemos el miedo a las cadenas alcanzaremos la verdadera libertad; si perdemos el miedo a la muerte lograremos conciencia plena de nuestra existencia; y si perdemos el miedo al miedo seremos complacidos con la felicidad de liberarnos de cuentos y cadenas, aunque terminemos la lucha con jirones en la piel del alma, por decidir ser dueños de nuestra propia vida.

Pocas emociones tienen más poder sobre nosotros que el miedo, ni existe argumento mayor para explicar algunos comportamientos inexplicables. Tal emoción incontrolada se sostiene por la aversión instintiva que tenemos a todo aquello que pueda hacernos daño y perjudicarnos, siendo a veces desproporcionado el temor sentido con la amenaza que lo genera.

Esto explica que el miedo haya sido hábilmente utilizado como ariete contra la insumisión y rebeldía de pueblos y personas, por dirigentes políticos, económicos y religiosos, con el fin de lograr sus objetivos, con el menor esfuerzo posible. Ha sido el arma psicológica empleada por los poderosos para imponer su ley sembrando terror en los ignorantes y débiles.

Hoy día, los amos del mundo están inoculándonos miedo en las venas para conseguir paralizarnos y someternos resignadamente a su proyecto, sin darnos tiempo a reaccionar porque han logrado limitarnos y atenazarnos, haciéndonos caer en la trampa de aceptar una realidad que solo a ellos beneficia.

Es hora, pues, de actuar. Es hora de darnos cuenta que el miedo sólo tiene espacio en nuestra vida cuando abandonamos la razón, luego para acabar con él debemos mantener la cordura en maridaje con el firme propósito de vencerlo para acabar con los fantasmas y crear un mundo en paz, solidario y feliz, invirtiendo el miedo.

La superación de crisis pandémica que nos azota puede ser un buen momento para el cambio actitudinal en el ámbito social, con inversión de comportamientos entre la clase dominante y la inmensa mayoría de ciudadanos dominados por ella.

La historia universal refleja claramente que los poderosos nunca hicieron gratuitamente concesiones a los plebeyos, sino que el pueblo tuvo que luchar para conseguirlas. La clave estuvo en sembrar incertidumbre de futuro en los mandamases, y esa debe ser hoy nuestra obligación para conseguir que cambien las cosas en el país, como la consecuencia más importante de la pandemia. El miedo debe invertirse

porque somos mayoría los que deseamos disfrutar del bienestar social que merecemos, apartando democráticamente a quienes han tenido ocasión de hacerlo y no lo han hecho. Pero atención a los déspotas ocultos en pieles de cordero que puedan aprovechar en su propio beneficio la higienización social propuesta.

Primera parte
LA PANDEMIA

Cayó una gota roja en la espesura
y se apagó una lámpara en la tierra.
(Pablo Neruda. "Canto general)

Conviene saber que desde la socialización del ser humano en espacios de convivencia territorial compartidos, las enfermedades contagiosas han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Y debemos recordar también que con el aumento de la población mundial repartida por diferentes regiones del planeta, las enfermedades se han expandido por tales lugares contaminando con virus y bacterias las poblaciones de seres humanos y dando lugar a pandemias de gravedad variable, con influencia decisiva para transformar las sociedades y modificar el rumbo de la historia.

VIRUS PANDÉMICOS EN LA HISTORIA

De las 41 pandemias descritas desde la época griega a la actualidad, recordamos solamente las más importantes que han tenido lugar, como resumen significativo de todas ellas:

- Peste Antonina: ocurrida en Roma entre los años 165 y 180, bajo el emperador Marco Aurelio que falleció a consecuencia de la misma junto a los 2.000 muertos romanos que morían cada día, sin darle oportunidad al médico griego Galeno de intervenir para salvarle.

- Peste de Justiniano: con asentamiento en Constantinopla en el año 541, donde sus miles de habitantes la padecieron, antes de expandirse rápidamente a todo el imperio romano, siendo el emperador Justiniano víctima no mortal de una tragedia que eliminó a cuatro millones de personas, según cuentas las crónicas.
- Peste negra o peste bubónica: provocada por una variante de la bacteria *Yersinia pestis* residente en las ratas, que se produjo en el medieval siglo XIV, cobrándose la vida de la tercera parte de ciudadanos europeos, sin que sea posible saber la cifra exacta, cercana a los cincuenta millones de personas. Al parecer, la maligna bacteria mantiene su actividad en pequeñas poblaciones de zonas rurales.
- Cólera: Enfermedad provocada por serotipos O1 O139 de la bacteria *Vibrio cholerae*. La primera pandemia de cólera fue importada a Europa desde la India por las tropas allí asentadas, entre 1817 y 1824. Después siguió la segunda epidemia entre 1827 y 1835; la tercera en 1852; la cuarta en 1856; y la quinta en 1881; manteniéndose vigente aún en algunos países.
- Viruela: provocada por el *variola virus*, con tasa de mortalidad del 30 % que dejaba serias cicatrices en los sobrevivientes, contagiados a través de fluidos corporales y contacto directo, provocando erupciones cutáneas que producían pústulas y costras, hasta que la OMS declaró su erradicación en 1980, después haber vivido diez mil años entre nosotros.
- Sarampión: actual enfermedad infecciosa causada por un viejo virus de hace tres mil años de la familia de los *paramixovirus*, que afecta especialmente a los niños, produciendo manchas en la piel, fiebre, debilidad y hasta la muerte cuando inflama pulmones y meninges, habiéndose llevado más de 200.000 vidas.
- La mal llamada Gripe española de 1918 provocada por el virus *influenza* A del subtipo H1N1 eliminó entre 50 y 100 millones de personas en dos años, considerada pandemia altamente devastadora. Nominada así, por ser España el primer país que informó sobre ella al mantener la neutralidad en la primera gran guerra. Parece claro que favorecieron su rápida propagación los movimientos de tropas y la despreocupación por ella con motivo de la Primera Guerra Mundial.
- Gripe asiática: provocada en 1957 por el virus *influenza* del subtipo H2N2 de procedencia aviar fruto de la mutación de un virus en patos silvestres que tuvo lugar en la provincia china de Yunán, con fuerza suficiente para eliminar a más de un millón de personas en todo el planeta.

- Gripe de Hong Kong: la nueva cepa del subtipo H3N2 del virus *influenza* fue el responsable de la pandemia de gripe aparecida en Hong Kong en 1968, con expansión mundial hasta alcanzar la cifra de un millón de muertos.
- Tifus: enfermedad provocada por la bacteria del género *Rickettsia* que se propagó por todos los países de ambos continentes, a través de picaduras de ácaros, pulgas, garrapatas y piojos, alojados en mamíferos y aves. La mayor pandemia de esta bacteria se produjo en 1918, dejando un rastro de miles de muertos a su paso.
- Síndrome de Inmunodeficiencia adquirida (SIDA): infección aparecida en 1981 por acción del *Virus de Inmunodeficiencia Adquirida* (VIH), con efectos letales por agotamiento del sistema inmunológico. Pandemia mundial que causó la muerte a millones de personas, según algunas estimaciones.
- Actualmente, en lo que llevamos de siglo XXI, cabe citar: la gripe aviaria en su cepa H5N1; el síndrome respiratorio de Oriente Medio detectado en 2012 en Arabia Saudí; el virus del Zika en 2014 que castigó duramente a países suramericanos; y hoy día, el mortífero coronavirus, del que pocas cosas se saben con absoluta certeza.

Para aquellos que quieran informarse literariamente sobre las pandemias, recomendamos la lectura de tres obras: "Los novios", de Alessandro Manzoni donde se relata la peste de Milán de 1630; el "Diario del año de la peste", escrito por Daniel Defoe en 1722, donde nos describe en relato ficticio la epidemia de peste sufrida por los londinenses en 1665; y el famoso "Decamerón" de Giovanni Boccaccio, sobre la peste bubónica que desangró Florencia en 1348.

Conviene aclarar el significado de dos palabras que ahora manejamos todos habitualmente con naturalidad inesperada hace unos meses: coronavirus y COVID-19, términos ausentes en el diccionario de la Real Academia Española, aunque ya están propuestos para su incorporación al mismo, siendo estas las normas provisionales dictadas por los miembros de la docta casa:

– coronavirus:

Virus así nominado por su parecido con la corona solar, tomado del latín científico, que debe escribirse en una sola palabra y con minúscula, siendo invariable en singular y plural: el coronavirus y los coronavirus.

– COVID-19:

Es una abreviatura utilizada por la OMS para designar: COronaVirus + Disease (enfermedad) + 19 (año que apareció). El acrónimo designa la enfermedad causada por el SARS-CoV-2, usándose normalmente el masculino por influjo del coronavirus

y el ébola, siendo válido el uso de ese género por su núcleo acrónimo: COronaVIsus Disease. Al tratarse de un acrónimo reciente aún no lexicalizado lo correcto sería escribirlo en mayúsculas, pero si con el tiempo se convierte en el nombre común de la enfermedad, debería escribirse COVID-19, en femenino. Ante la actual indefinición, nosotros optamos por una grafía intermedia, escribiendo: Covid-19, para designar dicha enfermedad.

OTROS VIRUS MORTALES

El coronavirus que ahora nos tiene cabizbajos, no es el único virus que nos ha complicado la vida, robándosela a muchos ciudadanos, como sucede con el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH/Sida) que se ha llevado por delante a más de un millón de personas.

Pero no queremos referirnos a estos patológicos virus, sino a otros tan graves como estos que tienen confinados a millones de españoles en la impotencia y frustración de ver como los poderes políticos y fácticos que contaminan la democracia, están haciendo estragos entre seres que pertenecen a la misma especie que tales depredadores.

La realidad confirma que todos nuestros problemas están ocasionados por virus humanos más peligrosos que el causante de la Covid-19, a juzgar por los negativos efectos que tales patógenos sociales tienen sobre la gran mayoría de la población, pues sus portadores son minoritarios y los más contaminantes del país.

Entre estos virus morales de cepa anímica humana destaca el *indecenovirus*, caracterizado por la indecencia con la que actúa en el cuerpo social, infectando de inmoralidad a todos los humanos que se encuentran a su alrededor, para el que no existe vacuna ética que lo erradique, habiéndose hallado como antiviral para los afectados un billete de ida a la Antártida sin posibilidad de retorno, para que allí queden congelados durante años hasta que se descubra una vacuna contra ellos en el laboratorio social de la honestidad, ubicado en el alma de las personas honradas.

También tenemos contaminadas las diferentes cúpulas políticas con el *mediocrovirus*, procedente cepa política militante, caracterizada por la falta de mérito y capacidad para ocupar cargos públicos debido a la mediocridad congénita que comporta, aunque esto no sea obstáculo para el asentamiento en sillones de mando, porque la patología se supera sin dificultad con el antivirus de la militancia partidista, que no evita la ineptitud para el cargo pero consolida a los mediocres en las poltronas, dirigiendo ministerios, regentando ayuntamientos, presidiendo diputaciones, gerenciando hospitales, manejando oficinas públicas, administrando

bienes comunes, controlando medios de comunicación o capitaneando fuerzas y cuerpos de seguridad.

Es el microorganismo *codicivirus* uno de los patógenos politiqueros más peligrosos que nos afectan, pero también de los más fáciles de erradicar porque la contaminación moral que provoca llevando a quienes lo padecen a la corrupción política, puede eliminarse con facilidad si los corruptores se arrepienten y ponen las pruebas contra los corrompidos en manos de los jueces para que estos nos liberen con sus sentencias condenatorias de una execrable lacra propiciada por la insaciable codicia humana.

Virus igualmente despreciable por la impunidad que le acompaña es el llamado *despilfavirus*, cuya cepa procede de una egolatría enfermiza en quienes están contaminados por él, contra el que no existe vacuna ni antivirales, porque las leyes no condenan la mala gestión pública ni el despilfarro del erario público

También está contaminada la virología política con el *nepotivirus*, procedente de cepa familiar y amistosa desde que el primer mono bajó de los árboles pisando tierra de la mano de padres, hermanos, tíos, primos y amigos del alma necesitados de ayuda para suplir su incompetencia, en un alarde de nepotismo y amiguismo a niveles desconocidos hasta ahora, por antiguo que sea el virus que provoca la infección.

El llamado *usuravirus* o virus de la usura, afecta al sector minoritario de la población que presta el dinero de los demás a quienes lo necesitan, quedándose él con los beneficios, provocando el desahucio y en algunos casos el suicidio de quienes no pueden pagar la deuda contraída con los depredadores, porque las sucesivas crisis les han llevado a la ruina económica personal y familiar.

Finalmente, se expande entre nosotros el *agraviavirus*, llamado así por lo que agravia cuando sale por la boca de escarnecedores personajes ofendiendo nuestra inteligencia, siendo lo peor de ellos que al verborrear desprecian la inteligencia de los oyentes, sobrevalorando su escaso talento y nula habilidad para el engaño, al tiempo que consideran a los demás afectados por una grave deficiencia mental crónica, que los inhabilita para el entendimiento, cuando les insultan con burdas mentiras

Todos los afectados por estos virus son tósigos humanos –venenos, para entendernos– no descritos en manuales, ni estudiados en universidades, a pesar de tener una toxicidad superior a las pócimas convencionales, siendo gratuitos pero de consecuencias más funestas, pues contaminan todos los espacios de su hábitat, sean estos vecinales, profesionales, políticos, religiosos, sindicales o amistosos.

Tales bebedizos humanos crónicamente cianurados, se caracterizan por carecer de espacio en el diccionario ético donde figuran palabras como verdad, honor, esfuerzo, moderación, solidaridad, empatía, honradez, responsabilidad, comprensión,

tolerancia y generosidad, culpables de su propio infortunio, al envolverse en prepotencia, envidia, cinismo, manipulación y codicia.

EL ENEMIGO EN CASA

El poeta ecuatoriano Jorge Enrique Adoum se encontró en Quito una singular inscripción, que después describió a Mario Benedetti, quien se encargó de llevarla hasta el último rincón de la tierra: "Cuando creíamos tener todas las respuestas, de pronto nos cambiaron las preguntas".

Esto es lo que ha sucedido en un mundo sorprendido y desprevenido ante un coronavirus desconocido, que deja muda a la ciencia ante las nuevas preguntas que plantea para las que de momento no tiene respuesta, aunque la investigación nos hace mantener la esperanza de que pronto responda a ellas de manera contundente con una vacuna que termine con la enfermedad.

Las microgotas de saliva procedentes de un estornudo o un golpe de tos nos han hecho comprender que hemos volteado la pirámide de la vida, que la pacífica ciencia salvadora es más importante que la investigación armamentística, que los valores humanos son la clave del bienestar, y la solidaridad base de la convivencia; pero no nos hagamos ilusiones, es muy probable que sigamos votando en las urnas a quienes no merecen nuestra confianza, a quienes han demostrado incompetencia para gestionar nuestras vidas o a quienes pretenden aprovechar el río revuelto para pescar votos descontentos, en esta partitocracia donde sobreviven los pícaros sin salpicaduras.

Es bien conocido que en diciembre de 2019 vino al mundo el exterminador coronavirus en la ciudad china de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, situada en la china central, a través de un grupo de trabajadores de mercado, que presentaban una neumonía atípica de origen desconocido. Y que días después el virus decidió pasearse por la ciudad y sacar pasaporte internacional clandestino para viajar sin control alguno por los cinco continentes, llevándose por delante a miles de personas más las que faltan por fallecer, sin mostrar abiertamente su comportamiento, pues a día de hoy nos quedan muchas cosas por saber que iremos conociendo a medida que aumente el número de muertos y contagiados, tras declarar la OMS su actividad como pandemia el 11 de marzo de2020.

Tan dramática situación ha dado lugar a todo tipo de especulaciones, incluida la teoría conspirativa que acusaba a los chinos de haber creado el virus y mentir en la información, hasta el punto de sospecharse por fuentes oficiales norteamericanas que

la transmisión no fue de un murciélago al ser humano, sino debida a un grave error ocurrido en un laboratorio científico de investigación en Wuhan.

Nada hay confirmado sobre ello, pero existen claras pruebas según los expertos de que las muertes en China son superiores a las cifras publicadas, opinando otros que se trata de una batalla entre potencias nacionales por la hegemonía mundial, confirmando algunos analistas que la victoria la van ganando los chinos.

También cobró fuerza en su día la teoría de que los chinos fueron culpables de la crisis económica de 2008 y serán los beneficiados de la que se avecina con motivo de la Covid-19, sin que sepamos lo que hay de verdad en tales afirmaciones, basadas en que las empresas occidentales han puesto en manos de fábricas chinas su producción para ahorrarse gasto en mano de obra sin pensar muy bien en las consecuencias de ello, pues los chinos han desarrollado tecnologías y fábricas propias de productos de todo tipo, consiguiendo que el suministro de estos dependan de ellos.

Otros opinan que la crisis del 2008 pudo tener su origen en los bajos intereses bancarios, que provocaron desmedidas inversiones empresariales en construcciones a granel y concesiones masivas de créditos hipotecarios a ciudadanos para comprar chaletes, bemeuves, cruceiros, tomtones, ipades, aifones y tuveplasmas, sin el debido control por parte de nadie. Es decir, la ecuación propuesta por ciertos analistas fue: superinversión + hipotecas basura y complementos = crisis de 2008.

Están quienes opinan que no fue posible ejercer control sobre ello porque los chinos impidieron la subida de intereses comprando deuda americana, pues el enorme déficit público de los Estados Unidos obligó a este país a emitir deuda pública a elevado interés que fue adquirida en su mayoría por el presidente chino Hu Jintao, al tiempo que maridaba el yuan con el dólar hasta la muerte, para favorecer las exportaciones chinas.

Si a esto añadimos que los chinos "trabajan como chinos"; que tienen pequeños sueldos chinos; que los productos que fabrican y venden son chinos; que las grandes multinacionales exponen con orgullo el "made in China" en sus productos; y que todo el dinero que ganan los chinos por el mundo lo ingresan en bancos chinos, es fácil comprender que cualquier día compren el mundo con los 3,5 billones de dólares que tienen en divisas extranjeras, ganadas una a una con su esfuerzo, mientras nosotros llamamos a restaurantes chinos para reservar mesa y acudimos a las nueve de la tarde los domingos a bazares chinos para comprar un sacapuntas.

Dejemos a los chinos en su sitio y vayamos con la pandemia, comenzando por decir que al no ser el coronavirus selectivo en su condena, contamina a quien se pone delante de él sin mirarle el carnet ni la cuenta corriente. Esto podría llevarnos a cometer el error de pensar que todos la vivimos de igual forma y corremos el mismo riesgo, pero no es así, porque solo los privilegiados han podido hacerse las pruebas

y tener a su disposición un respirador. Quienes no han podido ser evacuados de las residencias a los hospitales y los que han perdido un familiar muerto en su casa sin asistencia o pasan de setenta años, tienen sensaciones distintas a los afortunados que han podido vencer al virus con tratamientos que a otros les han sido negado, como demostrará la fiscalía con las investigaciones que está llevando a cabo.

La pandemia nos ha obligado a pensar en la contingencia del ser humano, viendo que un organismo microscópico, dependiente y simple, formado solamente por ácidos nucleicos rodeados de proteínas y tan limitado que necesita las células que invade para reproducirse, sea capaz de humillar la ciencia, ruborizar laboratorios, desconcertar a los sabios y hacer temblar a la más inteligente especie animal.

Somos muchos los que aplaudimos cada tarde a los sanitarios desde ventanas y balcones, agradeciéndoles su inmolación personal para salvarnos, y muchos los que confiamos en la victoria final, pero sin olvidar que también han sido muchos los muertos y nos estamos acostumbrando a la tragedia, viendo las estadísticas con la indiferencia y frialdad que aportan los números, sin percibir que detrás de cada dígito hay una tragedia humana, una historia de dolor, una cara enlagrimada y una muerte solitaria, sin duelo, ni despedida…., cuando hemos sobrepasado decenas de miles de fallecidos, recordando la turbación del país al perecer 193 personas en los trenes por un salvaje atentado.

Según la ONU estamos padeciendo la peor crisis planetaria desde la Segunda Guerra Mundial, con una población fuertemente diezmada, grave contracción de la economía y próxima crisis de hambruna, sin estar todavía convencidos que debemos sacrificar la rentabilidad de las empresas privadas en beneficio de políticas sociales.

Mantenemos la profunda convicción de que las reivindicaciones sociales hay que llevarlas a cabo en momentos oportunos, cuando se puede y se necesitan, pero no cuando las condiciones para su realización desaconsejen llevarlas a cabo, por mucha justificación que tengan las causas que se defienden. Por esa razón no acudimos a la manifestación por los derechos de las mujeres el 8 de marzo, sabedores del riesgo de contaminación viral que había, según las advertencias lanzadas por la OMS.

Igualmente, nos negamos a participar en las caceroladas, manifestaciones y protestas contra el Gobierno por considerarlas inoportunas, en un momento en que nos partíamos las manos aplaudiendo a los sanitarios que estaban cayendo como moscas, por atender a los enfermos de coronavirus.

En plena pandemia compitieron el cuerpo y el alma humana en la partición desgraciada del dolor, pues en ambos el sufrimiento es intransferible. El dolor físico, enajena, aísla y abandona en la intemperie a quienes lo sufren, dejándolos en manos de fármacos que contaminan la sangre y terapias analgésicas, exigiendo al enfermo

hermanarse con el dolor y abrazarlo como fiel enemigo que usurpa la sonrisa, porque cuando el dolor convoca cerrando los pulmones, es obligado acusar recibo del llamamiento, asistir a la cita, tumbarse con él en la cama y entubarse un respirador garganta abajo, que no impide comer el plato amargo, tosco y humillante que la vida pone delante, sabiendo que la indigestión está garantizada con esa coz en los alvéolos que deja al enfermo con su dolor a solas.

Por otro lado, el sufrimiento anímico que inunda de soledad a la persona herida por él, es grande por la impotencia que ese dolor genera, por la frustración que inhabilita para dar una respuesta eficaz y por su opacidad a los ojos de familiares y amigos, pues el dolor interior no puede observarse, ni medirse, ni prestarse, siendo lo más personal e intransferible que sufrirse pueda.

El suplicio de la soledad se apodera del enfermo aislado por coronavirus, hurtándole su voluntad y dejándole sin capacidad de respuesta. Se le niega la palabra, el gesto, la luz y el beso familiar. El dolor clava su barbilla en el pecho y le obliga a entrecruzar los dedos pidiendo una explicación a tanto castigo, que no llega.

Sin indulgencia ni compasión alguna, el dolor traslada muchas veces al doliente al país de nunca jamás, donde el llanto, la queja, el gemido, la desesperación, el lamento y las lágrimas, ocupan ese territorio habitado por condenados a la tragedia con su particular dolor a cuestas, porque nada hay más personal que el sufrimiento íntimo.

Destierro interior que incapacita para toda respuesta y separa del entorno a quien lo sufre, llevándole al confinamiento íntimo y personal en la más profunda soledad, sin el amor y compañía de las personas queridas y manos amigas, porque el padecimiento de los agonizantes por la pandemia se ha reservado el derecho de admisión sin permitir a nadie compartirlo.

No hay redención para la angustia que flota sobre la inclemente obstrucción pulmonar sin respuesta para la algología espiritual, cuando el destierro al silencio y la soledad se enquista en el alma haciendo girones la esperanza y desgarrando toda posibilidad de retorno a la paz doméstica de las zapatillas que descansan al pie de la cama en el hospital, donde no llegan consoladoras caricias y reconfortantes estímulos de las personas amadas, por mucho que las batas blancas cuidaran y protegieran.

Mientras esto sucedía, en el vestíbulo esperaban familiares y amigos el desenlace de la margarita sin saber si el enfermo se salvaría o rendiría como tributo la vida, compartiendo el sufrimiento entre ellos, segregando la congoja, alentando la esperanza, consolando la ilusión, impermeabilizando el pesimismo, levantando el ánimo y recordando los momentos de felicidad compartidos mientras el coronavirus estuvo ausente de sus vidas.

La Covid-19 nos ha caído encima conmocionando al mundo, inquietando a la humanidad y encogiendo a todos la camisa, obligando a los gobiernos a tomar medidas restrictivas, mientras muchos ciudadanos se han visto obligados a dejar el trabajo, cerrar centros sociales, suspender viajes, distanciar las relaciones y rellenar los estadios deportivos con siluetas de espectadores en las gradas.

Así como al Gobierno correspondió decretar medidas a seguir durante el Estado de Alarma, en el actual desconfinamiento son los gobiernos autonómicos quienes dictan las órdenes, teniendo los ciudadanos la obligación de cumplirlas con responsabilidad compartida, como deber y actitud que ponga de manifiesto los valores sociales, éticos y solidarios exigidos por la convivencia, porque siempre será mejor caminar equivocados, pero unidos; que cada uno por un lado con nuestra particular razón a cuestas, separados y haciendo daño a vecino. Por eso no entendemos la desobediencia de minoritarios ciudadanos; ni compartimos las opiniones de los hosteleros responsables del ocio nocturno; ni aceptamos la oposición parlamentaria; ni las provocaciones de un vicepresidente de Gobierno que no acaba de creerse lo que representa, creyendo que comparecer ante una comisión del Congreso es como presidir una mesa libertaria; ni aprobamos las luchas partidistas de nuestros padres putativos, cuando todavía el coronavirus sobrevuela nuestras cabezas.

Pero ya desescalados y desconfinados, con los muertos sin detenerse y los contaminados en ostensible descenso, ha llegado el momento de hablar, de pedir responsabilidades, de censurar lo que pudo hacerse mejor, de analizar los polvos responsables de tanto lodo y de agradecer su comportamiento a quienes merecen tal gratitud.

Cuando pase más tiempo y recuperemos plenamente los estímulos vitales perdidos durante la pandemia, aprenderemos a engrandecer las pequeñas cosas de la vida, percibiremos lo que antes no apreciábamos, estimaremos el valor de los gestos cotidianos, repondremos la solidaridad en su sitio y descubriremos la eternidad de amores que creíamos pasajeros.

ENSEÑANZAS DE LA PANDEMIA

El dolor que la pandemia ha traído a nuestras almas y corazones no puede verse compensado con los brotes verdes que anuncian los profetas, porque las velas apagadas que han penumbrado el camino de los muertos a las morgues, lo impiden. Pero también es cierto que en el centro medular del negro destino a que nos ha condenado el maléfico coronavirus, hay respiraderos y aliviaderos en el túnel donde nos encontramos, que nos permiten airear el futuro y dar razones a la esperanza en

un mundo mejor cuando todo acabe, porque las vidas de los supervivientes no serán iguales debido a las enseñanzas que la pandemia ha dejado en la memoria colectiva de un pueblo que exigirá solidaridad, respeto, compromiso y verdad.

Recordemos hoy que nos faltaba a los españoles año y medio para recuperar la democracia, cuando nuestros vecinos portugueses cantaron a los cuatro vientos, la canción "Grândola, Vila Morena", mientras la emisora católica Renascença proclamaba la orden popular de convertir Portugal en tierra de fraternidad haciendo "en cada esquina, un amigo; y en cada rostro, igualdad". Con idéntica vocación de victoria será recordada la vieja canción de Manolo y Ramón que entonábamos en los momentos más duros de la pandemia, alimentando la fuerza necesaria para "resistir" el ataque del virus, al tiempo que aplaudíamos conmovidos cada tarde el sacrificio, renuncia y ejemplaridad humana de quienes hicieron todo lo posible para que la vida continuara en medio de la tragedia. Emotivas lecciones solidarias que nos ha dejado el homicida coronavirus.

Los opositores radicales reprochan a muchos ciudadanos la excesiva resignación mantenida con la situación provocada por la Covid-19, incrementada con la indignación provocada por el coaligado Gobierno que ha gestionado con graves errores la pandemia, olvidando la responsabilidad que han tenido los gestores nacionales y autonómicos de los últimos años con el agravamiento del problema, por los inclementes recortes presupuestarios llevados a cabo en la sanidad pública.

Asentado este principio de corresponsabilidad en el aumento de la tragedia, nos sumergimos con el recuerdo en el dolor de las morgues para ver, con emoción y lágrimas contenidas, que entre los cuerpos embolsados con cremalleras en plásticos, abundan los de ancianos residentes en pensionados mortuorios.

Pero también hemos visto en carne viva la solidaridad de los sanitarios que han trabajado sin medios, contaminándose muchos de ellos para salvar a sus vecinos, por falta de protección, mientras los errores se acumulaban en la mesa de los gestores y se quebraba la necesaria unidad parlamentaria.

Hemos visto a guardias civiles, policías nacionales, ertzainas, policías locales y mossos d'esquadra, velar por nuestra seguridad en ciudades, pueblos y carreteras.

Hemos visto a la Unidad Militar de Emergencia descontaminar residencias, calles, hospitales y espacios comunes.

Hemos visto a bomberos, dando ejemplo incondicional de entrega agotando sus fuerzas en el empeño salvador de resolver nuestros problemas.

Hemos visto a psicólogos aliviando el pesar de las familias afectadas y ayudándonos a sobrellevar el confinamiento.

Hemos visto a personas asistiendo a vecinos impedidos, solitarios y ancianos que necesitaban una mano amiga.

Hemos visto brotes de verde generosidad en empresarios que han sido injustamente criticados por castizos que han hecho de la política oficio.

Hemos visto a ganaderos, agricultores, transportistas, reponedores comerciales y cajeras haciendo posible nuestra subsistencia.

Hemos visto empresas reconvirtiendo su producción y maquinaria para fabricar respiradores, mascarillas, EPIs, pruebas y material para combatir al asesino intruso.

Hemos visto, en definitiva, a cientos de anónimos amantes de la vida, dispuestos a dar su vida por la vida de los contaminados.

Pero no hemos visto a cargos públicos en el fango, ni renunciando a sus sueldos, complementos y privilegios inmerecidos; ni a sindicalistos liberados de sanidad ocupando sus puestos de trabajo.

La pandemia nos ha enseñado a valorar lo que hasta ahora permanecía alejado de nuestro aprecio y siempre estuvo a nuestro lado sin merecer consideración, como actitud humana universal que afecta al comportamiento de las personas en todas las latitudes, sin distinción de edad, sexo, cultura, raza, riqueza o condición.

Nos ha enseñado la pandemia a sobrepreciar la salud y a quienes por ella velan cuando la enfermedad llama a la puerta, por pequeña que sea la dolencia que nos postra o el malestar que nos afecta.

Nos ha mostrado la pandemia el valor del apretón de manos, los abrazos, los paseos compartidos, las tertulias abiertas, los viajes, los juegos infantiles en los parques, los espectáculos colectivos, las comidas amistosas y tantos comportamientos cotidianos desestimados por nosotros, de la misma forma que hacemos rutina inapreciable abrir el grifo doméstico para beber agua ante la más leve llamada de la sed o damos al interruptor de la luz para ver en la oscuridad.

La pandemia nos ha renovado la feliz costumbre del cariño familiar, de la entrega mutua, de la palabra amable, de la compañía diaria, de la lealtad incondicional, de la solidaridad compartida, de la empatía recíproca, de la lucha común, de la fortaleza asistida y la ayuda generosa.

También hemos comprendido que el popular *Carpe diem* había sido pregonado como eslogan sin la fuerza necesaria para convencernos, porque los arponazos ideológicos infantiles dejaron huellas imborrables de cielos inexistentes fuera de las pilas bautismales, diciéndonos la Covid-19 que aprovechemos el momento presente sin pensar en el futuro ni en la felicidad eterna. Tenemos que apartar de nuestra vida palabras como "luego", "después", "más tarde", "lo haremos"..., y

aprovechar el momento que vivimos, tratando de encontrar el mayor bienestar aquí y ahora, porque el futuro a nadie pertenece, pero somos dueños absolutos del presente, por fugaz que este sea. Se trata de ser moderadamente felices hoy porque el tiempo pasa a galope tendido como un caballo desbocado, sin detenerse en subir a la montura a los viajeros despistados con el futuro que no alcanzarán nunca, porque cuando llegue, será ya presente. Sabed que la felicidad no está en el destino que nos espera siempre más tarde, sino el camino que recorremos en presente.

Más allá de todo esto, la pandemia nos ha enseñado más cosas:

- Hemos aprendido que el personal sanitario y los investigadores son más necesarios en la sociedad que los futbolistas, politiqueros y "princesas del pueblo" que multiplican los sueldos de médicos, intelectuales y científicos.
- Hemos aprendido que la sanidad pública ha salvado tantas vidas que merece ser devuelta al privilegiado lugar presupuestario del que nunca debió salir con irracionales recortes en personal, camas, infraestructuras y recursos.
- Hemos aprendido que la gestión pública debe ponerse en manos de profesionales con experiencia, probada competencia y capacidad sobrada para dirigirla, sin llevar los aspirantes el carnet del partido como escapulario.
- Hemos aprendido que la previsión sanitaria salva más vidas que las actuaciones improvisadas en momentos que reclaman actuaciones urgentes para solventar situaciones que la prevención habría evitado.
- Hemos aprendido que gracias al sector primario formado por agricultores y ganaderos, hemos podido subsistir, porque no ha faltado carne, fruta, verduras ni leche, en pequeños comercios y grandes supermercados.
- Hemos aprendido que la familia ha cobrado el protagonismo, valor y dimensión que merece, como sustento, norte, guía y estímulo de nuestra vida, algo abandonada en la rutinaria cotidianidad de cada día.
- Hemos aprendido que la amistad es una planta que debemos regar con más frecuencia para que no se marchite en el olvido, porque es un preciado bien que merece conservarse.
- Hemos aprendido que la convivencia social y las buenas relaciones con todos los vecinos deben sobreponerse a pequeñas diferencias que intoxican la comunicación, la tolerancia y el buen entendimiento.
- Hemos aprendido a ver nuevos perfiles y siluetas personales en los espejos, que nos ayudarán a clarificar la turbidez de algunos rincones de nuestra vida, mejorar actitudes y eliminar barreras que nunca debimos construir.

- Hemos aprendido que la muerte no distingue raza, credo, ideología, clase social ni cuenta corriente, pero que el poder facilita pruebas diagnósticas, mitiga trámites, esquiva listas de espera y simplifica problemas.
- Hemos aprendido que la mayoría ciudadana es disciplinada, respetuosa con los mandatos, fuerte en el confinamiento, resignada con los errores y agradecida con quienes hacen posible sus vidas.
- Hemos aprendido que la despoblación de las zonas rurales ha sido un error, porque los pueblos dotados con servicios como centros de salud y escuelas, son lugares apacibles, sanos y seguros para vivir.
- Hemos aprendido que algunos millonarios dirigen su mirada benefactora a la sociedad para ayudarnos a superar la crisis; otros la contemplan tímidamente de reojo pretendiendo tranquilizar la conciencia; y la mayoría solo miran para sus cuentas corrientes.
- Hemos aprendido que hay trabajadores realizando oficios nunca tenidos en cuenta, sin percibir la importancia de su tarea, como celadores de hospitales, servicio de limpieza y otros oficios invisibles.
- Hemos aprendido que la Iglesia ha optado por confiar más en expertos y científicos para vencer a la pandemia, que en rogativas, procesiones y milagros evangélicos, como sucedió en la mal llamada "gripe española" del pasado siglo.
- Hemos aprendido que los influencers de pacotilla, tuiteros de la nada y YouTubers de barro contaminan de frivolidad, son prescindibles en la sociedad y conviene desterrarlos de las pantallas en beneficio de nuestra salud mental.
- Hemos aprendido que los adivinos, santeros, pitonisos y videntes son personajes parasitarios sin vida propia ni futuro en una sociedad culta, que juegan con la ignorancia de quienes van a su teatro a pedirles una representación de la farsa.
- Hemos aprendido que las noticias falsas, los bulos contaminados y las intoxicaciones informativas, no deben tomarse como bromas de mal gusto, sino como delitos graves en una sociedad que camina hacia la honradez y verdad.
- Hemos aprendido que la Unión Europea debe incorporar a su titularidad el capítulo económico que la define, volviendo a llamarse Comunidad Económica Europea, porque de Comunidad Solidaria tiene tantas plumas como un reptil.
- Hemos aprendido que España necesita un reseteo urgente de clase política, para que todos lo que hoy ocupan escaños parlamentarios pasen al olvido sin demora, llevándose con ellos a los politiqueros que pululan por las autonomías.

Más allá de todas las enseñanzas descritas anteriormente que nos ha dejado la pandemia, tres aprendizajes destacan por encima de los demás con mérito propio para ello: la necesidad de potenciar el sistema de salud, recuperar la investigación científica y mejorar la cultura popular. Tres aspectos que han sufrido grave deterioro en las últimas décadas, con obligación actual de promoverlos a los niveles que merecen, porque nada hay más importante que la salud, la investigación conduce al progreso y la cultura libera de esclavitudes mentales, manipulaciones y engaños.

REFUERZO SANITARIO

La pandemia nos ha mostrado en carne propia que los recortes sanitarios en personal, recursos, camas y medicamentos, unido a la política de privatización de la sanidad pública ha tenido consecuencias fatales para los pacientes, sanitarios y población en general, por lo que es obligado recuperar todos los recortes y potenciar el sistema público de salud, sin concebir la sanidad como negocio, ni objeto de compra-venta, ni que se pueda comerciar con ella, porque la sanidad, la salud y los sanitarios, no son juego de intercambio de cromos con amiguetes que aspiran a enriquecerse con las enfermedades de los demás, pues se trata de un pilar básico de nuestra sociedad y del estado del bienestar que corresponde al país que habitamos.

La pandemia nos ha mostrado que no tenemos una sanidad a la altura que merecemos, pero que contamos en ella con unos sanitarios excepcionales, que han demostrado sobrada competencia profesional y entrega solidaria reveladora de una vocación humanitaria que ha merecido el aplauso de toda la población. Personal entregado sin condiciones a mejorar nuestra salud con admirable generosidad y corazón en bandolera, poniendo en riesgo su vida para salvarnos, protegidos en muchos casos con bolsas de basura, porque no había material de protección, y el que llegó lo hizo tarde y mal, cuando ya había varias decenas de miles de ellos contaminados y decenas condenados al eterno descanso que no merecían cuando el virus bloqueó sus pulmones.

El grave delito socio-moral que se ha cometido recortando la salud pública se evidencia con la supresión de personal sanitario, el cierre de plantas, la falta de material, los muertos en las listas de espera, las camillas en los pasillos, etc., porque con esas actuaciones se ha causado un gran daño a ciudadanos y a los propios sanitarios.

En los últimos lustros se ha transformado la sanidad en grave enfermedad expandida por todos los hospitales públicos españoles, calificada por los científicos morales

y la ética social como *sarnidad* producida por ácaros procedentes de la cepa sarcoptis, comúnmente llamada *trituradora de salud*. Afección que ha atacado directamente la salubridad de la población, la calidad asistencial de los centros sanitarios públicos y la dignidad de los profesionales que en ellos trabajan, produciendo en los pacientes daños irreparables, irritación en los médicos, malestar en las enfermeras, indignación en los celadores y arrebato en el pueblo.

Los primeros efectos de la *sarnidad* consistieron en la muerte prematura de enfermos abandonados en listas de espera por falta de sanitarios y recursos, en colas interminables en los consultorios, en diagnósticos y tratamientos realizados en 10 segundos, en copagos, en restricción de medicamentos, en la espera de tiempo indefinido para hacer pruebas diagnósticas, en la falta de aparatos y recursos materiales, en la indignación general y la frustración del personal sanitario al no poder hacer su trabajo con la dignidad y satisfacción que les hubiera gustado hacerlo, como la ciudadanía puso de manifiesto en innumerables manifestaciones públicas solidarias con batas blancas. Todo ello mal compensado con el mantenimiento de excesivos cargos directivos en los hospitales, injustificados gastos de representación, elevados complementos de productividad a gerentes, directores, subdirectores, jefes, subjefes, ayudantes de subjefes y asesores de la nada.

Consuela saber que la *sarnidad* puede erradicarse fácilmente con la sensatez y solidaridad de un gobierno responsable y solidario sea del color que sea, la colaboración activa del pueblo y la implicación de todos los sanitarios ya demostrada durante la pandemia, porque no hay mejor fungicida para los ácaros causantes de la *sarnidad* que promover al máximo la sanidad pública por tratarse de un servicio fundamental para la vida de las personas, que es el más alto valor disponible del ser humano.

La cifra de sanitarios contaminados nos hizo enmudecer, cuando todavía no se habían comenzado las pruebas masivas a este colectivo, porque representaba el récord mundial más triste que podríamos imaginar. Todo ello por luchar en primera línea de fuego sin las protecciones personales necesarias para evitar las masivas contaminaciones que se produjeron, sin que hubiera explicación razonable que justificara semejante abandono y desprecio, aprovechando la entrega vocacional de un colectivo que merece peanas y camarines en los altares sociales.

Imaginábamos que iba a pasar lo que ha sucedido, pero nos faltaba la certeza; las "mareas blancas" nos hablaron de ello, pero faltaba verlo; nos resistimos a creerlo, pero se ha confirmado; lo suponíamos, pero la realidad de los hechos ha ratificado que la gestión sanitaria estuvo politizada, pervertida, abandonada y desprestigiada por tentáculos del poder, que no velaron por el interés público sino por beneficios privados de empresas, en algunos casos formadas por los propios recortadores, familiares o afines.

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Ahora que la población está suspirando por vacunas y antivirales que nos permitan volver a la vida normal con la seguridad vital de que el coronavirus ha sido vencido, comprobamos la importancia de la investigación científica, valoramos su mérito y descubrimos sus consecuencias, pues solo ella será capaz de librarnos de la Covid-19 y de la muerte por ataque del coronavirus.

Pero durante los últimos años han corrido malos tiempos para ella en nuestro país por culpa de los recortes presupuestarios en investigación, desarrollo e innovación (I+D+I) que han llevado a cabo politiqueros sin previsión de futuro, con el añadido de enviar jóvenes talentos al paro o al extranjero, por actuar con percepción política inmediata y visión intelectual miope, sin percibir el retroceso que tal decisión representaba para el futuro del país.

Los recortes en este área han condenado los estudios sobre ciencia y tecnología a los sótanos del ministerio de Economía, donde han quedado arrinconados junto a los jóvenes científicos que se han dejado las pestañas luchando por el Desarrollo del país, a base de Inventar e Innovar en nuevas tecnologías, medicamentos, comunicación y otras áreas de capital importancia.

Quienes llevaron a cabo los recortes no percibieron que la investigación, el desarrollo y la innovación fortalece las empresas, favorece la competitividad, mejora la calidad de vida, acrecienta la salud, protege el medio ambiente, moderniza las tecnologías, alarga la vida, aumenta el bienestar y garantiza el progreso.

Es, pues, fácilmente concluir que los recortes en I+D+I han tenido consecuencias negativas para toda la ciudadanía al privarla de tales ventajas. Pero quienes han sufrido directamente en carne propia las reducciones presupuestarias han sido los jóvenes cerebros que se alimentaban con café con leche para no restar tiempo a su trabajo. Jóvenes con envidiables currículos académicos que se han ido a la papelera nacional o han sido aprovechados por otros países beneficiarios de su trabajo y de la inversión hecha por nosotros en su formación.

Los genios que aquí han quedado en almoneda podrían desarrollar su talento intelectual en beneficio de la comunidad, pero no se les permite hacerlo. Perseverantes pero defraudados, amantes de la verdad científica, buscadores de lo desconocido, peritos en renuncias, curtidos en sacrificios, héroes anónimos y expertos en trabajos silenciosos e ignorados en laboratorios, donde sus batas blancas son iluminadas por un cerebro privilegiado que terminará pudriéndose en el olvido, mientras algunos analfabetos funcionales que nada aportan a la sociedad se hacen millonarios en programas basura que baten récords de audiencia en un país deficitario de cultura.

El actual Gobierno de la pandemia tampoco acaba de creerse el mérito de la investigación científica, como ha censurado Mariano Barbacid, jefe de Oncología del CNIO (Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas), denunciando en plena pandemia el sinsentido de que los principales centros de investigación biomédica permanecieran cerrados y los científicos confinados en sus casas, porque la investigación biomédica no empieza ni acaba en el coronavirus. La mortandad de personas por coronavirus sin patologías previas está por debajo del 1 %, pero la muerte por cáncer, por ejemplo, de páncreas está en el 95 %. ¿Por qué pudieron trabajar personas de diferentes oficios y no permitieron trabajar a los investigadores científicos en los laboratorios? ¿Es que la investigación biomédica no es una actividad esencial?

Antídoto cultural

La cultura es el mejor antídoto contra muchos males que afligen a la sociedad, y el más eficaz tratamiento para evitar manipulaciones mentales, salvar epidemias ideológicas, superar contaminaciones políticas, despreciar ídolos de barro y ver con claridad el camino en medio del bosque informativo que nos rodea, amenazando anular nuestra personalidad, mutilando criterios propios y haciendo de nosotros polichinelas en manos de los usurpadores.

La cultura es como un fósil que debemos rescatar del olvido, un árbol con obligación de regarlo cada día para que reverdezca, progrese, crezca, nos dé sombra y proteja de las mentiras institucionales que caen como chuzos de punta sobre la ignorancia, evitando también el naufragio de la erudición en la adversidad, embravecido por desgraciados vientos y tempestades obsesivas que anulan la capacidad de discernir.

La cultura ni se compra, ni se vende, ni se alquila, ni se presta, ni se hereda. Tampoco se encuentra en páginas sobradas de datos, ni en legajos cargados de información o archivos enquistados de historia muerta. La cultura se alimenta en soledad con lecturas formativas, reflexión personal y crecimiento interno, manteniendo la mente en calma y el espíritu despierto, porque forma parte de nosotros mismos, nos define, da vida, impulsa y libera.

Es la cultura esencia que aromatiza el conocimiento. Perfume sanador de ventanillas comerciales enquistadas de codicia. Caudal de sangre renovada que canaliza flujos de libertad. Brebaje que volatiliza el analfabetismo. Néctar del espíritu que alimenta la civilidad. Elixir que destila redención. Y ambrosía que libera de la ignorancia.

Solo el maridaje de moral y la cultura puede rearmar la sociedad y sacarnos del lodo donde nos han metido quienes se han beneficiado de la ignorancia de muchos ciudadanos, utilizando argumentos rechazados por personas cultas que han visto el fraude demagógico de los impostores, hasta el punto de que la incultura puede llevar a la inmolación para conquistar quiméricos paraísos cuando el sacrificado olvida poner un libro en la cabecera de su cama, en vez de dormirse con la basura televisiva, el fraude informativo y verborrea demagógica de las tribunas.

Urge una contaminación cultural que libere a los ingenuos de la oscuridad que otros iluminan con palabras embaucadoras. Acucia cambiar globalización económica, por la globalización cultural. Apremia poner en el camarín social a la cultura para liberarnos de muchos males.

Si queremos eliminar a los embaucadores hay que infestar la sociedad de cultura, siguiendo el sabio consejo de buscar por encima de todo el conocimiento y la sabiduría, para liberarnos de trampas, ser más independientes y alcanzar el pensamiento libre.

Contra la manipulación, cultura; contra la mendacidad, cultura; contra el totalitarismo, cultura; contra los extremismos, cultura; contra las celadas, cultura; contra el cinismo, cultura; contra la manipulación ideológica, cultura; contra la corrupción, cultura; y contra la injusticia, cultura. Porque la cultura es el camino a seguir para alcanzar la paz y el bienestar que anhelamos y merecemos.

Estas son las enseñanzas que nos está dejando la pandemia.

Desechamos los aprendizajes que nos ha brindado y sigue brindando la pandemia relacionados con los timadores que la aprovechan para engañar a los ingenuos; los insolidarios que eludieron sin causa y para su recreo el confinamiento; los ladrones que robaron las cajas comerciales; los viajeros que trataron eludir la vigilancia policial; los estafadores de suministros y descontaminantes; los empresarios discotequeros que sellaron los móviles para evitar las denuncias fotográficas de los festivaleros; los tuiteros que intoxicaron la información; los defraudadores que capitalizaron las ansiedades y temores; los falsificadores de productos sanitarios inservibles; los suplantadores de autoridades públicas; los creadores de noticias falsas; los empresarios que obligaron a trabajar sin protección a los empleados; los especuladores con vidas ajenas que incrementaron los precios de las medidas de protección; los internautas que contaminaron ordenadores… Para todos ellos el deseo de que no sean los jueces quienes dicten sentencia condenatoria, sino la ley de vida quien condene a las tinieblas esas almas negras y corazones sin sangre.

Pero, felizmente, en España hay más héroes, valientes y quijotes que ruines, cobardes y sanchopancistas.

CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

Siguen pasos inmediatos a las enseñanzas dejadas por la pandemia, las consecuencias derivadas de la misma, porque son muchas las secuelas que va a dejar la tragedia, aunque todavía no estemos en condiciones de evaluar certeramente las mismas, porque los árboles nos impiden ver el bosque, sus dimensiones son desconocidas para nosotros y queda mucha pandemia que padecer pues según el estudio serológico el 95 % de los españoles no ha entrado en contacto con el virus, lo que significa que no hay inmunidad de grupo contra el coronavirus, es decir, que se esperan más repuntes, mayor contaminación y suma de muertos.

Consecuencias que vendrán en cascada, pues a la crisis sanitaria se sumarán los problemas sociales, económicos y laborales, aunque haya grandes beneficiados de la pandemia como será el caso de las industrias farmacéuticas, siendo las más perjudicadas aquellas empresas que proporcionen servicios de bajo consumo.

Advierte la ONU por boca de su secretario general António Guterres, que una consecuencia inmediata de la pandemia será la inmersión en pobreza extrema de más de cincuenta millones de niños que viven en países pobres, barrios marginales, campamentos de refugiados o zonas en conflicto, sumando a estos infelices los discapacitados y los recluidos en instituciones y centros de detención, siendo incalculable la cifra de muertos que habrá por la recesión económica mundial y la hambruna, dadas las dificultades de asistir socialmente a las familias desfavorecidas y garantizar las cadenas de suministros de alimentos a determinadas zonas.

Por lo demás, según las previsiones oficiales de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), publicadas el 2 de marzo de 2020, la epidemia del coronavirus rebajará medio punto en porcentaje el crecimiento de la economía mundial durante el 2020, disminuyendo su aumento al 2,4%, cinco décimas menos que lo previsto en noviembre de 2019 por dicha organización. Concluyendo que el impacto de esta pandemia multiplicará por cuatro al de la pandemia de SARS de 2003. Es decir, previsiblemente, aumentará la desigualdad social y las protestas por ello, al tiempo que se incrementará la discriminación social, el racismo y la xenofobia.

Cabe suponer, no obstante, inmediatos cambios en las relaciones sociales, unido a un fuerte impacto económico a corto y medio plazo, con grandes cambios en todos los aspectos y acusado retroceso económico cuando el estado del bienestar más ayuda necesita para recomponer todos los recortes y potenciarlo.

Otra consecuencia social próxima de la pandemia es la conciencia de vivir en una sociedad de riesgo, según palabras del filósofo Ulrich Beck, que provocará angustia ante las imprevisibles consecuencias que puedan tener lugar. No saber qué pasará

puede ser tan inquietante como la posibilidad del contagio. También el neurocientífico Stephen Porges nos ha puesto en alerta sobre las nefastas consecuencias psicológicas de esta pandemia a corto y medio plazo.

Entendimos la dureza del confinamiento como defensa necesaria al ataque recibido por un enemigo invisible, porque de otra manera no podría soportarse un aislamiento tan severo. Pero algunas investigaciones sobre aislamiento social han demostrado el efecto psicológico que ello ha tenido, provocando que algunas personas pierdan la confianza en los demás, por ejemplo, poniéndose a la defensiva ante un peligro que suponen y no controlan. Es decir, el primer cambio afectará a la vida cotidiana y las relaciones sociales, marcando un distanciamiento personal de larga duración, incluyendo la desconfianza mutua entre vecinos para evitar el posible contagio encubierto.

Tal vez tengamos que aprender un nuevo lenguaje que no utilice exclusivamente las palabras para hablar, sino alternada con más gestos, miradas, asentimientos y disentimientos, prestando atención a los rostros para inaugurar un nuevo espacio de comunicación psicológica, reduciendo el reservado desde siempre a las palabras en una conversación, siguiendo el ejemplo de los primeros seres humanos cuando el lenguaje estaba por inventar.

Por otro lado, la Covid-19 puede dejarnos un inestable sentido de vulnerabilidad e impotencia ante la incertidumbre de lo desconocido, complementado con la inseguridad, que nos dificulta el acercamiento a los demás, promoviendo la inaccesibilidad y el aislamiento, al no sentirnos seguros en compañía de alguien.

Otra consecuencia negativa que nos está dejando la pandemia es la aparición masiva en redes sociales, tertulias, periódicos, patios vecinales y pantallas, de noticias falsas –llamadas por obra y gracia de no se sabe quién, *fake news*– contaminando el ambiente con tóxicos gases noticieros que a todos envenenan, hasta acuñarse un nuevo término en el diccionario, detestable en su significado: *coronabulos*.

No obstante, por el lado contrario, añadimos que algunas investigaciones aseguran el fortalecimiento interior de las personas en situaciones desfavorables, en que los seres humanos refuerzan su deseo de superar la dificultad y salir adelante.

En el "Ensayo sobre la ceguera" nos habla José Saramago de una extraña enfermedad pandémica que provoca una ceguera blanca en las personas, narrando una experiencia explicativa de lo que venimos diciendo cuando un ciego frente al espejo extiende las manos hasta tocar el vidrio, sabiendo que su imagen está allí, mirándolo, es decir, la imagen lo ve a él, pero él no ve la imagen, queriendo expresar la dificultad de imaginar el futuro en un contexto de crisis sistémica y global como la actual, con afectación personal, sanitaria, social, financiera y laboral.

Con la peste bubónica se arruinaron los campos, se pudrieron las cosechas, subieron los precios, aumentaron las desigualdades, se perdieron derechos y crecieron las desgracias, pero las previsiones sobre la pandemia por coronavirus no alcanzará a la peste negra o la gripe española en sus muertos y consecuencias.

Esperemos, pues, que los efectos de la Covid-19 no sean del todo malos para nosotros, mirando a las pandemias precedentes que tuvieron algunas consecuencias positivas y enseñanzas favorables, pues tras ellas se mejoró la limpieza pública, se reguló la recogida de basuras, se aliviaron las aguas fecales, se normalizó la tenencia de animales y se construyeron cementerios apartados de las ciudades, entre otras cosas.

A nosotros nos bastaría con que después de la pandemia se hiciera una política nueva, mirando para el bienestar ciudadano, lo que implica la desaparición del mapa político y de las cúpulas del poder de quienes hasta ahora han llevado las riendas del país, decidiendo sobre nuestras vidas. Entre ellos se encuentran los politiqueros, especuladores, falsarios, incompetentes y corruptos, permitiendo el acceso al poder de personas honradas, justas y solidarias, capaces de imponer un nuevo modo de gobernar, basado en la generosidad, la honestidad, la verdad y el servicio público, bastándonos para conseguirlo la cuarta parte de los que ahora gobiernan directa o indirectamente el país. Tengan en cuenta los aludidos que actualmente hay socialmente un compromiso unánime de rearme contra quienes pongan en juego la salud y bienestar del pueblo.

Con la pandemia hemos democratizado la defensa colectiva ante la amenaza común, sea cada uno de nosotros lo que fuere, sin importar edad, profesión, raza, sexo o condición social. Bien es cierto que todos los ciudadanos hemos estado en el mismo barco soportando la tempestad, … pero ocupando lugares muy diferentes en la nave, pues mientras unos iban en camarote de lujo, otros dormían en cubierta a merced de las lluvias, granizos y vientos huracanados que los arrojaban al mar.

Probablemente se produzca un aumento de la espiritualidad ante el futuro incierto que se divisa en el horizonte, algo positivo en un mundo materializado que ha puesto en almoneda los grandes valores eternos que justifican a la raza humana, distinguiéndola del resto de seres vivos por su entendimiento y virtudes.

Viendo ahora el país patas arriba, no podemos creer en la recuperación inmediata, porque nos lo impiden las negras previsiones socioeconómicas sobre el futuro que nos espera, pero con solidaridad, unión, fuerza, lucha y vocación de victoria será posible alcanzar las metas que ahora deseamos.

Para conseguirlo debemos recordar las palabras de Churchill cuando anticipó al pueblo que la victoria se conseguiría con sangre, sudor y lágrimas. En nuestro caso sustituimos la sangre por lucha solidaria, el sudor será inevitable, pero a cambio de

lágrimas pondremos trabajo común para abrir un boquete con la tuneladora del esfuerzo hacia la futura luz que anhelamos, pero sin olvidar que en estos momentos y a la vuelta de la esquina nos espera más pobreza, precariedad, desempleo y desigualdad.

NACIMIENTO DEL HOMBRE NUEVO

Las consecuencias de la pandemia descritas en el apartado anterior dejan el sabor amargo de la realidad en el paladar del alma, exigiéndonos el dolor que nos espera un esfuerzo colectivo para embarazar a España de personas nuevas, con la misma esperanza que alentó Salvador Dalí al mundo en plena locura devastadora provocada por el vesánico dictador de la Alemania nazi.

Fue en 1943 cuando el artista figuerense pintó el cuadro "Niño geopolítico contemplando el nacimiento del hombre nuevo". Óleo sobre tela de pequeño tamaño que se expone en el Museo Dalí de San Petesburgo en Florida, tras emigrar con Gala a los Estados Unidos, espantado por la guerra que destruía Europa. Cuadro pintado en plena Segunda Guerra Mundial con toda la barbarie desatada y las matanzas en primera página, destacando en el lienzo una mujer desnuda, vieja, cansada y desgastada, señalando al niño que aparece agarrado a sus piernas el nacimiento de un hombre nuevo, joven, vigoroso y fuerte, que rompe el viscoso huevo de la Tierra para salir del mundo que le oprime, y renovarlo, fortalecerlo, reconstruirlo y vivificarlo. Nace este daliniano hombre de un mundo que sangra como puede verse en el cuadro.

Eso esperamos que ocurra en España tras la pandemia, resurgiendo hombres nuevos y mujeres renacidas, con energía, nervio, garra, firmeza y talento para revivir unidos de las cenizas que ahora nos rodean y las que están por venir.

Rebrotar solidario, generoso y confiado en la victoria, pero no triste, ni solo, apesadumbrado o afligido, sino alegre y jubiloso como pidió el poeta de la mar cuando expresó en 1954 su fe en el hombre nuevo del que estamos hablando, en versos que ahora nos alientan: "Creemos el hombre nuevo, cantando. El hombre nuevo de España, cantando. El hombre nuevo del mundo, cantando".

El cuadro de Dalí y los versos de Alberti expresan el deseo de renovación del ser humano, que reclamamos desde estas páginas. Persona que representa a toda la raza humana tan necesitada de la solidaridad que nos falta, la honradez social que hemos postergado y la verdad arrinconado. Una persona que nos devuelva al sacrificio olvidado, la empatía perdida y la vocación servicial desdeñada, para transformar este valle de lágrimas en fértil vergel de solidaridad compartida.

Nacemos destinados a la independencia personal, pero la vida nos obliga a pegajosas adherencias que aceptamos sin posibilidad de renuncia, siendo manejada nuestra voluntad por invisibles manos, doctrinas y tradiciones que nos impiden satisfacer el autogobierno que merecemos. Juego peligroso para nuestra libertad, en el cual participamos empujados por fuerzas externas que moldean nuestra conciencia, nuestra ideología, nuestras creencias, nuestras aficiones y nuestras fobias, llevándonos por caminos que nunca transitaríamos si la inevitable socialización no determinara las concepciones que nos han sido impuestas.

Pero aún es tiempo de borrar el disco duro mental donde guardamos todos los archivos que agentes externos han introducido en nuestro pensamiento, y reescribir de nuevo la página en blanco de nuestra futura historia personal con principios de libertad que den vida a la independencia mental que debemos apuntalar en nosotros mismos.

Libres de todo credo impuesto para escapar de cárceles ideológicas.

Libres de patrias que reclamen la vida que nos pertenece.

Libres de sentimientos fatuos que distraigan nuestra mirada al futuro.

Libres de doctrinas que nos alejen del descubrimiento de nosotros mismos.

Libres de virtuales virtudes que nos impidan descubrir vicios que lo son.

Libres de nosotros mismos para poder encontrarnos a nosotros mismos.

Libres de toda religión que contradiga la experiencia personal.

Libres, en fin, con reserva absoluta del derecho de admisión.

Es necesario eliminar del diccionario social palabras como disputa, confrontación, enfrentamiento y crispación, para evitar que una de las dos españas continúe helando el corazón de los españolitos que al mundo vengan y de los que en él ya estamos.

Los modos autoritarios deben agotarse en la sociedad actual, porque el respeto no se improvisa con juegos de prestidigitación cuando las opciones personales son tan firmes como troncos de robles centenarios.

Por otro lado, el poder que otorgan las urnas no lleva aparejada la sabiduría, la verdad, la competencia, ni la prudencia, como atributos obligados y virtudes necesarias para dirigir al pueblo. Pero mucho menos conceden la autoridad que se necesita para hacerlo, porque no es lo mismo tener poder que autoridad: el primero faculta para hacer algo, pero la segunda da prestigio, crédito y reconocimiento a las personas por su competencia para la tarea que realizan.

No deseamos contemplar más imágenes veladas tras cortinas de humo, ni más espejismos embaucadores, ni electorería de laboratorio o política de diseño

concebida para seguir ocupando los sillones hasta que la muerte separe de ellos a los usurpadores.

Pongamos, pues, un gran despertador en la cabecera de nuestra conciencia para evitar los cantos de sirena que se avecinan intentando convencernos de intenciones contrarias a las pretendidas por nosotros. Debemos, estar dispuestos a desvelar los secretos de las chisteras, para que los tramposos no jueguen más con las cartas marcadas engañando a los ingenuos y cerrando la puerta a los nuevos seres humanos que esperamos para que nos guíen hacia el renacimiento colectivo.

Antes que la pandemia acabe –que acabará– demandamos anticipadamente el nacimiento de ese hombrejer nuevo que desplace sin reparo ni miramiento compasivo, a la mujerbre vieja, gastada, cansada, deformada, resignada y ajada, aportando renovadas ilusiones en el mundo esperanzado que anhelamos.

Los hechos, actitudes y nefastas consecuencias derivadas de las actuaciones llevadas a cabo durante décadas por "hombresjeres viejos", codiciosos, incapacitados, erráticos y enfermos de poder, ha de dar paso a "mujerbres nuevas" que nos liberen de la undécima plaga que caerá sobre nosotros cuando extirpemos al coronavirus, porque solo ellos/as podrán devolvernos los valores humanos necesarios para ganar el futuro.

Proclamamos nuestra fe en el nuevo ser humano que esperamos llegue a nosotros cantando con una gran vela en la mano para iluminar esta larga noche de estrellas opacas en la que estamos sumidos y desterrados en propia tierra, confiando en renacer de nuestras cenizas como personas renovadas, libres y solidarias, tras confinar en un iglú del Polo Norte a quienes nos han dejado resquebrajados y a la intemperie.

Aspiramos a que este ser nuevo restaure el cuerpo social con fuerza regeneradora que rompa el cascarón envejecido y nos lleve a parajes sin explorar, después de llevar tantos años encerrados en un huevo disolvente de esperanzas e infestado de miedos, maldades, vicios y negruras.

HECHOS ACONTECIDOS

Al dolor físico por la enfermedad de quienes han padecido la invasión del coronavirus en los alvéolos de sus pulmones, se ha unido el sufrimiento moral de los familiares que no pudieron acompañarlos al pie de la cama hospitalaria, ni despedirlos de esta vida con el amor y dignidad que ellos deseaban y los difuntos merecían.

A estos sentimientos tan personales se añadió también durante la fase crítica de la pandemia el enojo de todos los ciudadanos sin militancia política ni afinidad incondicional con los partidos coaligados que gobernaban, claro; porque las

actuaciones de los regidores con el presidente a la cabeza, no estuvo a la altura que el pueblo merecía, provocando en la mayoría de ciudadanos un estado de ánimo mezcla de indignación, hastío, impotencia y aflicción, por razones evidentes que relatamos en páginas sucesivas, al tiempo que declaramos nuestra discrepancia con las voces que piden silenciar las críticas al Gobierno hasta que pase definitivamente la pandemia, donde se hablará de todo y pedirán las responsabilidades que correspondan, porque no es fácil adivinar cuando llegará el final del túnel, ayudando la crítica constructiva a evitar una degradación mayor, colaborando las censuras positivas a mejorar comportamientos ante futuros rebrotes que llegarán por parte del maligno. No se trata, pues, de darle un martillazo al David de Miguel Ángel, de reparar las grietas y evidenciar errores, proponiendo enmiendas para evitar repetirlos. Eso pretendemos con estas páginas, conscientes que nuestra actitud será difícil de comprender en un país donde la autocrítica es una quimera, el reconocimiento de errores otra asignatura pendiente y la petición de perdón agoniza desde hace tiempo en los confesionarios.

Los meses transcurridos y la experiencia vivida nos permiten recordar lo sucedido, analizar los hechos, detectar los errores cometidos y tomar las medidas oportunas para no repetirlos en el futuro inmediato, porque estamos convencidos que el coronavirus ha venido para quedarse más tiempo del que nosotros deseamos, como están demostrando los repuntes del virus en Pekín a partir de un mercado público de carne; el surgido en la Baja Sajonia alemana en un restaurante; y los rebrotes en diferentes zonas de nuestra geografía con sensible incremento de nuevos contagiados y más muertos, sin que los científicos den con la esperada vacuna, mientras el obispo Cañizares inquieta a los feligreses denunciando engañosamente procesos de investigación en búsqueda de la milagrosa inyección que nos evite el contagio.

Pero, tal vez, toda la reflexión que viene a continuación será inútil porque el Gobierno sigue sin percibir que la actual situación de contagios en julio ya la tuvimos en pleno confinamiento; y muchos ciudadanos, tan insolidarios como irresponsables, siguen tomando el vuelo del virus en las gotículas, como un divertimento de verano.

La cronología de los hechos nos permite recordar los sucesos acontecidos entre el 1 de enero de 2020 hasta que se declaró el estado de alarma el 14 de marzo, como argumento que evidencia con claridad absoluta el retraso inconsciente del Gobierno en tomar decisiones a tiempo para frenar la pandemia, evitando así el posible incremento de muertos y contaminados; la celeridad en las compras cuando estaba saturado el mercado; la adquisición de material defectuoso; la descoordinación informativa por

la urgencia en las instrucciones; las contradicciones internas en la comunicación; y otros errores que con tiempo disponible se hubieran evitado, adelantando el confinamiento, prohibiendo concentraciones, dando claras instrucciones protocolarias y comprando con tiempo el material necesario para evitar los contagios.

RESUMEN CRONOLÓGICO DE LOS HECHOS	
Año 2020	**Hecho producido y/o declaración efectuada**
1 de enero	La OMS (Organización Mundial de la Salud) forma el Equipo de Apoyo a la Gestión de Incidentes en los tres niveles que tiene la Organización –la sede central, las sedes regionales y los países– poniendo así la organización en estado de emergencia para abordar los problemas del brote en China del coronavirus.
4 de enero	La OMS informa en redes sociales sobre la existencia de casos de neumonía atípica –pero sin fallecimientos aún– en la ciudad china de Wuhan.
5 de enero	La OMS publica su primer parte oficial sobre brotes epidémicos relativos al nuevo virus. Publicación técnica de referencia para la comunidad mundial de investigación y salud pública y los medios de comunicación. El parte contenía una evaluación del riesgo y una serie de consejos.
10 de enero	La OMS publica en línea, un amplio conjunto de orientaciones técnicas con recomendaciones para todos los países sobre el modo de detectar casos, realizar pruebas de laboratorio y gestionar los posibles contagios. Orientaciones que se enviaron a los directores regionales de la OMS para emergencias, a fin de que las distribuyan entre los representantes de la OMS en todos los países: *Orientaciones sobre la prevención y control de infecciones destinadas a proteger a los profesionales sanitarios, en las que se recomienda adoptar precauciones contra la transmisión por gotículas y por contacto al atender a los pacientes, así como precauciones contra la transmisión aérea en las intervenciones asociadas a la generación de aerosoles*.
12 de enero	China hace pública la secuencia genética del virus causante de la enfermedad Covid-19.
13 de enero	Se confirma oficialmente un caso de Covid-19 en Tailandia, el primero registrado fuera de China. La OMS declaraba estar trabajando con funcionarios tailandeses y chinos, añadiendo que la detección de casos en otros países no era un suceso inesperado, pidiendo al mismo tiempo el control y preparación activa en todos los países.
14 de enero	La persona técnica responsable de la OMS advertía en conferencia de prensa que se había producido una transmisión del coronavirus entre seres humanos en 41 casos confirmados y que existía el riesgo de un brote más amplio, porque así lo ponían de manifiesto los patógenos causantes del SARS y el MERS.

22 de enero	La comisión de la OMS que viajó a China confirmaba la transmisión del virus entre seres humanos. Recomendando que todos los países debían estar preparados para el confinamiento, la vigilancia activa, la detección temprana, el aislamiento, el manejo de casos, el seguimiento de contactos y la prevención de la propagación.
23 de enero	El Ministerio de Sanidad español elabora un informe de seguimiento del brote de coronavirus titulado: " Actualización nº 7. Agrupamiento de casos de neumonía por nuevo coronavirus (2019-nCoV) en Wuhan", donde demostraba un buen conocimiento sobre todo lo sucedido allí, concluyendo: *No se puede descartar que aparezca algún caso importado en España procedente de la zona de riesgo. Si esto se produjera, la probabilidad de que se produjeran casos secundarios en nuestro país se estima baja en este momento, ya que con la información disponible, la transmisión persona a persona no es elevada. Las medidas de protección que se aplican en los centros sanitarios son eficaces para evitar la transmisión de este virus. Por todo ello, el impacto para la salud pública, en caso de detectarse un caso importado en nuestro país se considera bajo*.
23 enero	El ministro de Ciencia e Innovación Pedro Duque, reconoció el 20 de marzo que el Gobierno tenía conocimiento de la gravedad del coronavirus en el mes de enero, al declarar: *Los investigadores españoles empezaron a trabajar de forma intensa en cuanto se conoció esta enfermedad durante el mes de enero. Ya el 2 de febrero tuvimos una reunión con los profesores Enjuanes y García Sastre, este último trabaja en Nueva York, para asegurar que tengan las máximas facilidades, así como todos los medios necesarios. Ese día, ya liberamos medios e iniciamos cambios legales para reducir plazos, culminados en el real decreto ley de estado de alarma donde hemos puesto todas las medidas en funcionamiento [...] Liberamos medios, e iniciamos cambios legislativos para reducir plazos del Real Decreto Ley del Estado de Alarma*.
24 de enero	– El Ministerio de Sanidad emitió un protocolo denominado: "Procedimiento de actuación frente a casos de infección por el nuevo coronavirus". Protocolo que se fue revisando posteriormente de forma permanente. – El diario *El Mundo* publicaba el 31 de marzo el escrito que José Antonio Nieto González, médico, especialista de trabajo, técnico superior de riesgos laborales y responsable del Servicio de Prevención de Riesgos Laborales de la Policía Nacional, donde recomendaba el 24 de enero a los agentes "evitar aglomeraciones", manipular con guantes de nitrilo y ponerse mascarillas FP2, haciendo unas advertencias sobre el grave riesgo coronavirus. Este prevencionista de riesgos vio claramente en enero la que se nos venía encima y advirtió sobre la llegada del coronavirus a España, recibiendo instrucciones para no crear alarma social y recibiendo semanas después como premio la destitución de su cargo, cuando ya se había detectado en España el 31 de enero el primer caso de infección por Covid-19. Según confirmó en rueda de prensa el sábado 28 de

24 de enero	marzo el director adjunto operativo de la policía José Ángel González, desde finales de enero ya estaba la policía buscando mascarillas y guantes para sus funcionarios, sin que el Gobierno pareciera enterarse de nada ni tomar medidas, afirmando que todo lo sucedido era imprevisible. – Ante lo que estaba sucediendo en China, Fernando Simón declaraba: "No encontramos las razones por las cuales está teniendo en nuestro país este impacto mediático".
25 de enero	La OMS publicaba el documento: "Prevención y control de infecciones durante la atención sanitaria de casos en los que se sospecha una infección por el nuevo coronavirus (nCoV): orientaciones provisionales". Entre las precauciones habituales a aplicar a todos los pacientes, estaban: *la higiene respiratoria y de manos, utilización del equipo de protección personal (EPP) adecuado en función de la evaluación de riesgo. El personal sanitario deberá utilizar mascarillas médicas, protegerse los ojos con gafas de seguridad y la cara con pantallas faciales. Utilizar bata de manga larga limpia y no estéril, guantes, mono y delantal para las tareas rutinarias de cuidados. Después de atender al paciente, el personal sanitario deberá quitarse todo el EPP, deshacerse de él y lavarse las manos, debiendo utilizar un nuevo EPP para atender a otro paciente*. Igualmente recomendaba mascarillas N95, FFP2.
29 de enero	La OMS hace público el documento titulado: "Consejos sobre utilización de mascarillas en el entorno comunitario, en la atención domiciliaria y en centros de salud en el contexto del brote de nuevo coronavirus (2019-nCoV)". En dicho documento se recomendaba el uso de mascarillas a las personas con síntomas de estar contagiadas, y se informaba que las mascarillas no habían demostrado eficacia en evitar los contagios a las personas que no estuvieran enfermas. También se recomendaba rehuir las aglomeraciones y no permanecer con frecuencia en espacios cerrados y abarrotados, así como mantener, al menos, un metro de distancia entre las personas.
30 de enero	– El Comité de Emergencias de la OMS expresa su convicción de que era posible interrumpir la propagación del virus si los países aplicaban medidas sólidas para detectar pronto la enfermedad, aislar y tratar los casos, hacer seguimiento de los contactos y promover medidas de distanciamiento físico social. – La OMS declara la "emergencia internacional" ante el rápido aumento de los afectados, que llegaban a 10.000 en una veintena de países, advirtiendo sobre el imparable brote de neumonía procedente de una región de China, decretando la OMS una ESPII (Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional). Con claro aviso: "Esto es muy grave". Solo en cinco ocasiones anteriores, la OMS había declarado la Emergencia: gripe aviar (2009), polio (2014), zika (2016) y ébola (2014 y 2019). – El Director General de la OMS aseguraba que se declararían más casos de rápidos contagios por coronavirus, y que los países debían prepararse para adoptar medidas de contención que evitaran males mayores.

31 de enero	– Se confirma el primer caso de coronavirus en España, afectando a un turista alemán en La Gomera. – Llegan a Madrid los españoles evacuados de China y pasan doce días en el hospital Gómez Ulla. Ninguno está contaminado. – El experto español y responsable técnico de asesoramiento al Ministro de Sanidad, Fernando Simón Soria, director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad, declaraba entonces: *España no va a tener, como mucho, más allá de algún caso diagnosticado, esperemos que no haya transmisión local, y si la haya lo sumo, será una transmisión muy limitada y controlada.*
3 de febrero	Ante el avance del virus, la OMS publica el "Plan estratégico de preparación y respuesta de la comunidad internacional para ayudar a los Estados con sistemas de salud más frágiles y protegerse". En el documento se declaraba urgente establecer medidas urgentes de prevención para el personal sanitario, pues el brote representaba un alto riesgo a nivel mundial. Instaba a actuar con rapidez frente al virus, y a la compra de equipamiento necesario para hacerle frente ante la posibilidad cada vez más real de que el escenario de China se replicase por todo el mundo.
5 de febrero	La OMS emite nota de prensa ratificando lo publicado dos días antes.
6 de febrero	La OMS publica el documento: "Requerimientos para el uso de equipos de protección personal (EPP) para el nuevo coronavirus (2019-nCoV) en establecimientos de salud". Fijando los equipos completos de protección para sanitarios y pacientes, las condiciones de hospitalización y las necesarias pruebas diagnósticas.
9 de febrero	– Se confirma en Palma de Mallorca el segundo caso de contagio en un turista británico. – Fernando Simón declaraba: *No hay razón para alarmarse con el coronavirus [...] Es una enfermedad con muy bajo nivel de transmisión", "España no va a tener más allá de algún caso diagnosticado*.
10 de febrero	– El Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad publicaba un Informe Técnico con el título: "Nuevo coronavirus 2019-nCoV", firmado por los 12 especialistas que formaban el equipo CCAES, tras consultar a expertos del Centro Nacional de Epidemiología y el Centro Nacional de Microbiología, poniendo de manifiesto un conocimiento claro sobre el coronavirus, con información epidemiológica y microbiológica sobre la enfermedad y las medidas a tomar de salud pública, avisando sobre las precauciones de transmisión por gotas y por contacto, recomendando aislamiento aéreo con mascarillas de alta eficacia. (Este informe fue retirado de la página Web del Ministerio de Sanidad y dado a conocer en prensa el martes 19 de mayo).
11 de febrero	La OMS insistía en la compra de material de protección contra el coronavirus.

12 de febrero	Se cancela el Mobile World Congress que iba a celebrarse en Barcelona a finales de febrero.
13 de febrero	– El ministro de Sanidad, Sr. Illa, asiste al Consejo de Empleo, Política Social, Sanidad y Consumidores (EPSCO) de la Unión Europea, donde se acordó vigilar el riesgo de desabastecimiento de medicamentos y equipos. – Nuestro ministro de Sanidad declaraba: *España tiene suficiente suministro y equipos personales de emergencia en este momento. Se está trabajando para seguir asegurando existencias en caso de una ampliación del brote. Tenemos un Sistema Nacional de Salud muy potente, robusto, con grandes profesionales y estamos preparados para hacer frente a la situación.* – Extrañamente, ante la suspensión del Mobile World Congress (MWC) de Barcelona, el mismo titular de Sanidad defendía: *Ninguna razón de salud pública nos aconseja tomar medidas adicionales respecto a ningún acontecimiento, evento o actividad prevista ni en Barcelona, ni en Cataluña, ni en España.* Algo que confirma el presidente en twiter, afirmando que la cancelación de tal evento no responde a razones de salud pública en nuestro país. – Fernando Simón, asegura: *El número de nuevos casos que están notificando en China y en el resto del mundo está claramente en descenso. Lo cierto es que los signos que estamos viendo hasta la fecha nos hacen tener la esperanza de que esto, poco a poco, vaya reduciéndose.*
23 de febrero	Fernando Simón declaraba: *En España ni hay virus ni se está trasmitiendo la enfermedad, ni tenemos ningún caso.*
24 de febrero	– El Director General de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, declaraba en rueda de prensa que debíamos concentrarnos en contener al coronavirus, obligados a hacer todo lo que pudiéramos con el fin de prepararnos para la potencial pandemia que se avecinaba. – Un médico de Lombardía que se encontraba en Tenerife da positivo por coronavirus.
25 de febrero	– Se confirman cuatro nuevos casos relacionados con el brote italiano. – El Ministerio de Sanidad cambia de criterio y autoriza a realizar la prueba del coronavirus a todo paciente ingresado por neumonía de origen desconocido. Afirmando: "No hay problema de abastecimiento de mascarillas".
26 de febrero	– Se produce el primer contagio autóctono en Sevilla. – El Ministerio de Sanidad eleva el riesgo de "bajo" a "moderado" – Simón declara: *No tiene sentido que los ciudadanos sanos usen mascarilla. […] Es una enfermedad nueva, pero no de una gravedad excepcional que deba preocupar de forma exagerada a la población.* – Desde el Ministerio de Sanidad se declaraba: *Al llegar de una zona de riesgo se puede hacer vida normal. Si tras 14 días no se tiene ningún síntoma, no es necesario tomar medidas.*

27 de febrero	– El señor Tedros, Director de la OMS decía en rueda de prensa: *"Este virus no es la gripe. Con las medidas adecuadas puede ser contenido. Estamos en un momento decisivo. Si actuamos ahora de forma contundente podemos frenar el coronavirus. Mi consejo es que actuemos rápidamente. Pidió a los ministros de todos los países que se respondieran a las siguientes preguntas: ¿Tenemos unidades de aislamiento? ¿Tenemos suficiente oxígeno médico, ventiladores y otros equipos vitales? ¿Existe un sistema de información que utilicen todos los centros de salud y una forma de dar la alerta? ¿Tienen nuestros profesionales sanitarios la capacitación y el equipo que necesitan para mantenerse seguros? ¿Tenemos las medidas adecuadas en los aeropuertos y cruces fronterizos para analizar a las personas que estén enfermas? Las respuestas a estas preguntas marcarán la diferencia entre un caso y cien casos en los próximos días y semanas. No es el momento de temer. Es el momento de tomar medidas ahora para prevenir las infecciones y salvar vidas.* – Por su parte, el ministro de Sanidad español, Salvador Illa, afirmaba: *no hay que usar mascarillas por la calle. Se ha generado un pánico irracional.* – Fernando Simón, el experto en pandemias que asesoraba al Gobierno, declaraba: *En España puede fallecer alguien por coronavirus.*
28 de febrero	– El portavoz de la OMS, Christian Lindmeier, alertaba de que el brote de coronavirus se estaba agravando, elevándose a muy alto el riesgo de propagación del coronavirus, confirmando su acrecentamiento mundial. – Ya se contabilizan en España 34 casos positivos.
29 de febrero	– El Ministerio de Sanidad descartaba recomendar la anulación de eventos masivos como las Fallas o restringir la libertad de movimientos de las personas porque no había motivos para ello y podría traer "consecuencias muy gordas". – Ministro Illa al ser preguntado en la Sexta por qué en España no se suspenden eventos que se están suspendiendo en otros países, respondía: *En estos momentos no procede tomar otras medidas.* [...] *Las mascarillas en España no son necesarias llevarlas por la calle.* – Había en España 50 afectados por coronavirus.
1 de marzo	Había 83 contagiados en España.
2 de marzo	– El Centro Europeo para el Control y Prevención de Enfermedades de la propia Unión Europea aconsejaba medidas estrictas de distanciamiento social, la *suspensión de reuniones masivas y el cierre de colegios y centros de trabajo para interrumpir las cadenas de transmisión".* Al mismo tiempo recomendaba a los Estados abastecerse de "equipos de protección individual adecuados para los trabajadores sanitarios". – Fernando Simón declaraba: *No se ha planteado restringir la movilidad ni evitar la celebración de eventos masivos.* En concreto, sobre la manifestación del 8-M, decía: *No tenemos ninguna recomendación específica sobre la cancelación del 8M. Pero hay medidas lógicas que se tienen que tomar a título colectivo e individual. Pediría que cualquier persona con sintomatología*

2 de marzo	*respiratoria no acudiera a eventos masivos. Se pueden tomar medidas muy lógicas y muy sensatas como higiene de manos o tratar de no toser a la gente de alrededor. Ahora mismo no se propone suspender ningún evento social.* – El periódico digital *elEconomista* informaba que seis días antes del 8-M, el Gobierno tomaba medidas de urgencia contra el coronavirus haciendo acopio de material de protección, que ocultó mientras animaba a tomar las calles pese a la esperada propagación. – El número de contagios en España ascendía a 119 personas.
3 de marzo	– La OMS emitió un comunicado de prensa exhortando a las empresas y a los gobiernos a que aumentaran la producción de materiales protectores en un 40 % para satisfacer la creciente demanda mundial. La falta de guantes, mascarillas médicas, respiradores, gafas de seguridad, pantallas faciales, batas y delantales, hace que pacientes, sanitarios y trabajadores en primera línea, estuvieran en grave riesgo por falta de equipamiento y aparatos. – El ministro Illa recomienda que los partidos de fútbol se celebren a puerta cerrada y suspender congresos y reuniones de sanitarios. – Se confirmaba que en Valencia se había producido el 13 de febrero el primer fallecimiento por coronavirus, sin noticia de ello hasta ese momento. – Los contagios afectaban ya a 150 ciudadanos.
4 de marzo	– Fernando Simón declaraba: *en España no tenemos problemas de abastecimiento.* – En un tuit, aseguraba el propio Fernando Simón: *No es necesario cerrar colegios o universidades porque no ayudaría a frenar la expansión del coronavirus.* – La ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, ordenaba elaborar y difundir una guía de actuación de empresas y trabajadores, de consecuencias poco favorables para ella. – Ya había 198 contagiados, 3 de ellos niños.
5 de marzo	– En rueda de prensa, el director general de la O.M.S., lanzaba una severa advertencia a los países que no estaban tomándose en serio la epidemia. Sin decir nombres, el director dejaba claro que estábamos ante una emergencia de salud pública de dimensiones históricas: *La solución consiste en adoptar medidas agresivas de preparación. Nos preocupa que algunos países no se hayan tomado la situación con la suficiente seriedad. Nos preocupa que el nivel de compromiso político existente en algunos países y las medidas en las que se traduce ese compromiso no se corresponden con el nivel de la amenaza a la que todos nos enfrentamos. Esto no es un simulacro. No es el momento de rendirse. No es momento de poner excusas.* – La directora general de Salud Pública de la Comunidad de Madrid, Carmen Yolanda Fuentes, enviaba una carta a todos los empleados públicos instándoles a seguir trabajando con normalidad y tener calma, pues, según ella, los enfermos asintomáticos no transmitían la enfermedad.

5 de marzo	– Había 237 contagiados, entre ellos 3 fallecidos.
6 de marzo	– El ministro Salvador Illa, declaraba en la reunión monográfica sobre el coronavirus que celebró el Consejo Europeo de Empleo, Política Social, Sanidad y Consumidores (EPSCO), que *la situación es preocupante y entraña un riesgo serio.* – La Conferencia Episcopal ordena que las iglesias eliminen el agua bendita de las pilas, no besar las imágenes, ni darse la paz en las ceremonias. – Había 365 contagiados, entre ellos 5 fallecidos.
7 de marzo	– Ante pregunta de un periodista, Fernando Simón responde: *No recomiendo nada a nadie. Si mi hijo me pregunta si puede ir a la manifestación feminista, le diré que haga lo que quiera*. – Había 430 contagiados, entre ellos 8 fallecidos.
8 de marzo	– Tiene lugar en toda España la gran manifestación aprobada por la Delegación del Gobierno y promovida por el Gobierno a favor de la igualdad de la mujer. Mientras Vox celebraba un acto multitudinario en Vistalegre. – El ministro Illa pide que no asistan a las manifestaciones las personas que presenten síntomas. – Había 589 contagiados, entre ellos 17 fallecidos.
9 de marzo	– La presidenta madrileña, Díaz Ayuso, anunciaba el cierre de guarderías, colegios, institutos y universidades durante 15 días. – El ministro Illa declaraba: *Los expertos no aconsejan el cierre de colegios.* – Los contagios se disparan a 999 personas, con 16 fallecidos
10 de marzo	– Congreso y Senado suspenden la actividad. – Se suspenden hasta el 25 de marzo todos los vuelos con Italia. – La Casa Real suspende la agenda semanal del rey, salvo la visita oficial a Francia al día siguiente. – Se suspenden los eventos con más de 1.000 personas. – Se suspenden las Fallas y la asistencia a partidos de fútbol – Había 1.622 contagiados, entre ellos 35 fallecidos.
11 de marzo	– El Director General de la OMS en rueda de prensa declaraba el brote coronavirus pandemia global: *Estamos muy preocupados por los alarmantes niveles de propagación y gravedad, y por los alarmantes niveles de inacción. Por estas razones, hemos llegado a la conclusión de que la Covid-19 puede considerarse una pandemia. Cada día hemos hecho un llamamiento a los países para que adopten medidas urgentes y agresivas. Hemos hecho sonar la alarma de forma alta y clara.* – Madrid cancela el homenaje a las víctimas del 11-M en Atocha. – Los supermercados garantizan el suministro de productos. – Preguntado Fernando Simón por qué no se suspendió la manifestación del 8 de marzo, confirma el crecimiento de casos a partir del 8-M: La evolución de los casos en Madrid no cambió hasta la información que se recibió el lunes por la mañana referente al domingo, fue ahí cuando se notó un

11 de marzo	incremento sustancial de casos, que contrastaba con el incremento que se *venía observando hasta ese domingo.* – Había 2.002 contagiados, entre ellos 47 fallecidos.
12 de marzo	– El IBEX-35 sufre la mayor caída de su historia, un 14 %. – Se suspenden las clases en toda España. – El Gobierno catalán ordena el confinamiento de Igualada, Vilanova del Camí, Ódena y Santa Margarita de Montbui. – Había 2.968 contagiados, entre ellos 84 fallecidos.
13 de marzo	– La conferencia Episcopal recomienda suspender las procesiones de Semana Santa. – Había 4.209 contagiados, entre ellos 120 fallecidos
14 de marzo	– Se publica el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declaraba el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el Covid-19, asumiendo el Gobierno todas las competencias de gestión de la pandemia. – Había 5.753 contagiados, entre ellos 136 fallecidos.
15 de marzo	7.753 contagiados, entre ellos 288 fallecidos.
16 de marzo	– Tedros Adhanom, presidente de la OMS, dejaba claro el primer paso a dar: *No podemos detener esta pandemia si no sabemos quién está infectado. Tenemos un sencillo mensaje para todos los países: ¡test, test, test!.* – El ministro del Interior, Grande Marlaska, anuncia el cierre de las fronteras españolas. Había 9.151 contagiados, entre ellos 309 fallecidos.
17 de marzo	El Gobierno cierra las fronteras y conexiones con Ceuta y Melilla, salvo el transporte de mercancías.
19 de marzo	El vicepresidente Pablo Iglesias coordinará los Servicios Sociales y repartirá los 600 millones destinados a los colectivos más vulnerables, compareciendo en público incumpliendo por segunda vez la cuarentena obligada por el contagio de su mujer.
20 de marzo	Mike Ryan, director ejecutivo del Programa de Emergencias Sanitarias de la OMS declaraba: *La mayor tragedia para mí es la perspectiva de perder a parte de nuestros trabajadores sanitarios, que las personas que se ponen en primera línea para cuidar de los más vulnerables se expongan porque no tienen equipos para protegerse.*
24 de marzo	El Gobierno envía una carta a la OTAN pidiendo material para frenar la pandemia, asegurando que esta comenzó en España el 9 de marzo, según puede verse en el apartado segundo de la carta: *2. General Situation:* *Type of the Disaster: COVID-19 pandemic* *Date and Time the Disaster ocurred: 9 March 2020 an ongoing.* *Location of the Disaster: Spain*

30 de marzo	El ministro Illa: "Nuestro sistema está preparado"
31 de marzo	Antonio Guterres, Secretario General de la ONU afirmaba en una entrevista publicada por *La Vanguardia* catalana, en su apartado de economía: *El mundo se enfrenta a la peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial. Solo si olvidamos el juego político y nos unimos, si entendemos que es la especie humana la que está en juego, podremos superar esto.*
15 de abril	Los periódicos *El Mundo* y *Economía Digital* se hacían eco en sus páginas del informe elaborado por Fedea (Fundación de Estudios de Economía Aplicada) afirmando que se habría reducido en un 62 % el número de contagiados si se hubiera decretado una semana antes el confinamiento, evitándose el colapso en hospitales y muchas muertes.
25 de mayo	El periódico *El Mundo* publicaba que la policía judicial había enviado un informe a la jueza Carmen Rodríguez Medel que investigaba las actuaciones de las autoridades sanitarias en el origen de la pandemia, detallando reuniones del ministro Illa y Simón con una comunidad evangélica para que no celebrara un congreso previsto para mediados de marzo ante el riesgo de contagios por el coronavirus. Esos encuentros se produjeron tres días antes del 8-M y otros informes también avalados por Simón daban el visto bueno sin problema a todos los eventos del 8-M.
31 de mayo	El periódico *El País* informaba que se habían presentado en el Tribunal Supremo hasta la fecha 45 querellas y denuncias contra el Gobierno por su gestión de la Covid-19.
4 dejunio	Mientras escribimos estas páginas nos llega desde Teruel la primera sentencia judicial que condena a la administración pública por su actuación ante la pandemia, al no protegerse debidamente a los sanitarios, sabiendo la Consejería de Sanidad la rápida propagación del virus y asegurando la magistrada que los contagios eran "previsibles y evitables". La sentencia condenatoria nº 60/2020, de 128 páginas, está firmada el miércoles 3 de junio por la magistrada-juez del Juzgado de lo Social nº 1, doña Elena Alcalde Venegas y con el apoyo de la Fiscalía, tras ser presentada la demanda por el sindicato FASAMET (Federación Aragonesa de Sindicatos y Asociaciones de Médicos titulares) el 30 de abril de 2020. La magistrada considera en el fallo que *las Administraciones empleadoras demandadas han vulnerado los derechos de los trabajadores/empleados públicos (funcionarios, personal estatutario y personal laboral, del Grupo de clasificación A, Subgrupos A1 y A2) de la provincia de Teruel, en materia de prevención de riesgos laborales, poniendo en riesgo grave su vida, integridad física y salud, y lesionando su derecho a la integridad física y a la protección de la salud. Las consecuencias para los sanitarios, podrían haberse mitigado, lo que habría aliviado los riesgos a los que se exponían los trabajadores sanitarios y por extensión, el resto de la población.* Sentencia suficiente aunque pueda quedarse simplemente en una declaración de intenciones, pues condenar a facilitar medidas de protección adecuadas tie-

4 dejunio	ne la dificultad de establecer previamente cuando los equipos de protección son los adecuados para que la sentencia se considere cumplida, pero la doctrina ahí queda para el resto de las decenas de querellas presentadas. Aunque la casuística sea diferente.
12 dejunio	La magistrada del juzgado de Instrucción 51 de Madrid, Carmen Rodríguez-Medel, decidió archivar definitivamente la causa contra el delegado del Gobierno en la capital del reino, afirmando que: *No hay indicios suficientes de actuar delictivo en los hechos atribuidos a José Manuel Franco*. Concluye la magistrada afirmando que el delegado del Gobierno *no tuvo un conocimiento cierto, objetivo y técnico del riesgo que para la salud de las personas entrañaba la realización de manifestaciones y concentraciones* como la marcha feminista del 8 de marzo.
• Los datos incluidos sobre el número de personas contagiadas y fallecidas en las fechas señaladas, se han tomado directamente de la página Web del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.	

CONCLUSIONES DE LOS HECHOS

Tras la lectura de los hechos acontecidos, no se necesitan especiales cualidades analíticas, ni sagaces dotes de observación, ni privilegiado cerebro para llegar a la conclusión de que el Gobierno estuvo informado y prevenido con mucha antelación sobre la inminente llegada del coronavirus, sobre los riesgos que comportaba y las medidas a tomar para combatirlo. Recomendaciones de la OMS que comenzó a difundir en enero, con tiempo suficiente para haber hecho acopio de materiales de protección, respiradores, mascarillas, test de detección y, sobre todo, haber decretado semanas antes el Estado de Alarma y consiguiente confinamiento de la población, pues el Gobierno estuvo sobradamente informado y urgido para paliar –que no evitar– los riesgos que comportaba la Covid-19, como ponen de manifiesto los siguientes hechos:

a) Las insistentes advertencias y recomendaciones de la OMS eran lo suficientemente urgentes y claras como para ponerlas inmediatamente en práctica.
b) El director de dicha organización llegó a quejarse de la inacción, pasividad y falta conciencia que había en ciertos gobiernos sobre la gravedad de la situación, argumentando estas razones para declarar la pandemia.
c) La OMS comienza el 10 de enero a dar instrucciones sobre las orientaciones a tomar para la prevención y control de infecciones destinadas a proteger a los profesionales sanitarios, en las que recomendaba adoptar precauciones contra la transmisión por gotículas y por contacto al atender a los pacientes, así como precauciones contra la transmisión aérea en las intervenciones asociadas a la generación de aerosoles.

d) Las declaraciones efectuadas por el ministro Pedro Duque en el mes de marzo, informando que el 2 de febrero se reunió con los profesores Dejuanes y García Sastre para asegurar que "tuvieran las máximas facilidades y los medios necesarios" para afrontar el coronavirus, pone en evidencia que el Gobierno ya en enero tenía conocimiento sobre su gravedad.

e) Añadía el ministro que ese mismo día, "liberamos medios, e iniciamos cambios legislativos para reducir plazos del Real Decreto Ley del Estado de Alarma". Rúbrica del decreto que no llegó hasta el 14 de marzo. Es decir, en enero comenzó a mirar para el coronavirus y el 2 de febrero se reunió con expertos e inició la redacción del borrador del real decreto.

f)) Además, el propio Duque admitió que el 6 de marzo la UE hizo una convoca- toria exprés a los grupos de españoles que participaban y trabajaban "intensa- mente" con otros grupos europeos. En resumen, las declaraciones del ministro Duque dejan claro que el Gobierno tenía pleno conocimiento de lo que se venía encima, aunque no se remangara hasta el 14 de marzo, cuando el virus ya había entrado por todas las rendijas del país en muchas casas.

g) Igualmente, en enero, el especialista de la Policía Nacional en riesgos laborales aconsejó a los policías evitar las aglomeraciones y usar guantes y mascarillas como inmediatos métodos de protección ante la gravedad del virus. Algo que debía ser conocido por el Gobierno, ya que el juez Marlaska, ministro de Interior, decidió cesarle por ello según información periodística.

h) El 30 de enero, la OMS declaraba nada menos que la Emergencia Internacional, afirmando que la situación era "muy grave". El propio Ministerio de Sanidad lo recoge el día 31 en un documento titulado "Valoración de la declaración del brote de nuevo coronavirus 2019 (n-CoV) una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII)" donde explica el alcance de la declaración, habla de garantizar la seguridad sanitaria, vigilar el evento, evaluar rápidamente el riesgo, promover la comunicación de la información y la coordinación eficaz.

i) Este es el momento en que se debían haber tomado medidas importantes para combatir el virus, como prohibir concentraciones de personas, establecer normas de alejamiento y hacer acopio de material de protección como respiradores, guantes y mascarillas, según consejo reiterativo de la OMS. Tal vez la falta de visión del experto gubernamental lo desaconsejó, a tenor de sus declaraciones ese día: "España tendrá como mucho algún caso aislado", como era el ya conocido en La Gomera. Días después el ministro de Sanidad sacaba pecho diciendo que ya estábamos preparados para afrontar la situación,

porque teníamos suficientes equipos, un sistema de salud potente y grandes profesionales sanitarios, siendo verdad solo lo último.

j) El 10 de febrero el Ministerio elaboraba un documento-informe dejando claro su conocimiento sobre la pandemia y las consecuencias que podrían derivarse de ella, pero sin tomar medida eficaz alguna, ni hacer compra de material y aparatos sanitarios, dada la escasez posterior de ambos.

k) El 23 de febrero la declaración de la OMS fue contundente: "prepárense para la pandemia que se avecina". Pero el ministro declaraba que se había generado un pánico irracional, y el experto Simón decía a la población que no había que tomar medida alguna. ¿Qué más hacía falta para reaccionar inmediatamente ante lo que se venía encima? Incluso el aviso del portavoz de la OMS alertando del rápido agravamiento y propagación del virus, no fue bastante.

l) A todo ello, se añade el 2 de marzo, la declaración del Centro Europeo para el Control y Prevención de Enfermedades de la propia Unión Europea aconsejando el distanciamiento social, la suspensión de reuniones masivas y el cierre de colegios y centros de trabajo. Pero fue inútil, porque el gurú Fernando Simón declaraba: "No se propone suspender ningún evento social", "ni cerrar centros educativos", cuando ya había 119 contagiados y se había confirmado un muerto en Valencia, haciendo caso omiso a los consejos de la Unión Europea.

m) Ante la propagación del virus y los alarmantes niveles de inacción, la OMS declaraba el día 11 de marzo como pandemia el brote de coronavirus, sin que el Gobierno reaccionara hasta tres días después, mientras se contaminaban 3.351 personas, a razón de 1.100 más por día, falleciendo en esos tres días 89 ciudadanos.

Hasta aquí el breve análisis de los hechos que confirman la falta de reflejos en el Gobierno y el grave retraso consecuente en tomar las medidas radicales que exigía la situación. Creemos que había sobre la mesa información y datos con gravedad suficiente para haber reaccionado semanas antes, imponiendo un estado de alarma que llegó más tardíamente de lo exigido por la situación.

Parece claro que el gabinete no dio a la pandemia la importancia que esta tenía por razones desconocidas pero en ningún caso malintencionadas. Creemos más en la falta de conciencia sobre la magnitud del problema que en prevaricación, influido probablemente por las afirmaciones de los expertos que le aconsejaban, y por otros asuntos que tenía entre manos como tapones auditivos de las serias, espinosas e insistentes advertencias procedentes de la Unión Europea y de la Organización Mundial de la Salud, que no admitían duda alguna sobre la gravedad del coronavirus y la

necesidad de adquirir material de protección, evitar aglomeraciones y distanciar el contacto social.

Pero no todos los miembros del Gobierno miraban para otro lado y desatendían consejeras voces. La ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, puso atención en las recomendaciones de la OMS y la CE, mandando elaborar y difundir una guía de actuación de empresas y trabajadores en relación con el coronavirus, permitiendo a los trabajadores "interrumpir su actividad y abandonar el centro de trabajo" cuando se diera algún positivo entre los compañeros. Unas previsiones que para la liga económica eran excesivas y alarmistas y que fueron contestadas duramente por los empresarios (CEOE y CEPYME) con intransigencia y severidad: "el Ministerio de Trabajo y Economía Social comete un grave error al dar difusión a una guía de actuación en el ámbito laboral en relación con el coronavirus, que genera alerta y confusión al no corresponder con la valoración del riesgo realizada por el Ministerio de Sanidad". ¿Qué hizo el Gobierno? Apoyar a la patronal y desautorizar a Yolanda Díaz: "Las indicaciones sobre la evolución del coronavirus y las medidas a tomar en España están coordinadas por el Ministerio de Sanidad, con el apoyo total de las distintas administraciones del Estado".

LAS MANIFESTACIONES DEL 8-M

En cuanto a la manifestación ciudadana del 8-M que tanto ha dado que hablar, con motivo del "Día Internacional de la Mujer", entendemos que no debió celebrarse a tenor de los requerimientos europeos ya descritos. Todas las concentraciones de personas debieron prohibirse, pero la manifestación mencionada, más aún. Téngase en cuenta que se cubrieron sobradamente las expectativas de participación, con 120.000 personas en Madrid y presencia de varios ministros en ella, y 50.000 en Barcelona, según cifras oficiales. Además, el resto de ciudades españolas, especialmente Sevilla, Santander, Valladolid y Bilbao tuvieron seguimiento masivo de ciudadanos. Según declaraciones del ministro Illa, publicadas el 10 de marzo por *El Independiente*, fue la noche de ese día cuando se produjo un "incremento de casos muy significativo", que provocó dos días después la suspensión de los eventos en los que participaran más de 1.000 personas.

No sabemos cuál fue el impacto contagioso entre los miles de ciudadanas/os que asistieron en toda España a la manifestación del 8-M, pero conocemos los datos de que el sábado 7 de marzo había 430 contagiados y 8 muertos; y el martes día 10 había 1.622 contaminados con 35 muertos sobre la mesa, la mayoría de ellos en Madrid y Barcelona. Que cada cual saque las consecuencias que le parezca.

Con la información disponible, carecía de lógica intelectual, humana y social seguir manteniendo la celebración de la manifestación del 8-M, justificándose el apoyo a la misma solo por razones políticas de menor rango e importancia que la presencia del virus en ella, porque con las advertencias conocidas, antes del día 5 de marzo se tendrían que haber suspendido todas las concentraciones a tenor de las recomendaciones dadas por instituciones europeas y la OMS.

Los requerimientos de estos organismos eran claros, pero además el día 4 ya había 198 casos de coronavirus detectados y algunos centros privados habían recibido consejos superiores de suspender los actos programados para aquellos días, como la cancelación de las fiestas patronales de San Juan de Dios en el Centro de Salud Mental de Ciempozuelos a celebrar el día 7. Solo cabe suponer una falta de capacidad del Gobierno para darse cuenta del riesgo que se cernía sobre nosotros para haber tomado cuarenta días antes la decisión de confinarnos en casa que llegó el 14 de marzo.

En vísperas de la manifestación, la vicepresidenta primera del Gobierno, Carmen Calvo, declaró ante las cámaras de televisión: "A la mujer le va la vida en ir el 8 de marzo a la manifestación". Tuvo razón la señora porque a ella pudo costarle la vida acudir a ella, pues terminó contaminada.

Pero no estuvo aislado socialmente el Gobierno en su decisión de mantener la manifestación del 8-M, pues le acompañaron destacados políticos, significados tertulianos y personajes habituales de la pequeña pantalla, como Cristina Almeida, Antonio G. Ferreras o Susanna Griso, entre otros muchos, que llamaron a la movilización callejera del día 8 de marzo, en un alarde de irresponsabilidad e inconsciencia, que superó todos los límites en el Guinness World Records de los despropósitos y el desconcierto mental. La señora Griso, por ejemplo, justificó haber dicho: "que el coronavirus no sea una excusa para no asistir al 8-M", afirmando que ella había repetido las palabras del Gobierno. Claro ejemplo de lo que no debe ser una periodista independiente, con criterio propio e información adecuada, que mantiene postura comprometida con la verdad, investigando la veracidad de la información oficial para evitar el seguidismo ciego y mal documentado.

A estos catecúmenos se sumó el partido socialista con un tuit el día 8 de marzo, diciendo con orgullo: "¡Hemos salido a las calles! Porque la igualdad es libertad, y libertad es democracia. ¡El PSOE siempre estará en lucha con las mujeres!". Principios en los que todos estamos de acuerdo, pero aquel día no tocaba eso.

En términos parecidos se manifestó en redes sociales el partido Podemos, afirmando: "Una vez más, las marchas del 8-M están demostrando que nuestra sociedad es feminista, y grita por la igualdad, la libertad y el fin de todas las violencias

machistas". Algo que compartimos plenamente, dejando la manifestación para otro momento.

Es probable que las consecuencias de aquel inoportuno, extemporáneo y desacertado encuentro, tuviera algo que ver en que una lideresa de cada partido en el Gobierno se contaminarán con el coronavirus, siendo imposible determinar cuántos manifestantes más fueron arañados por la Covid-19 en las manifestaciones.

No obstante, la información recogida el 30 de marzo por *elEconomista*, afirmaba que los partidos políticos que formaban parte del Gobierno negaban que el repunte del virus fuera debido a la manifestación del 8-M, en contra de lo opinado por el ministro, sumándose a ello otras concentraciones también autorizadas por la Delegación del Gobierno como el multitudinario acto de Vox en Vistalegre, a pesar de que esas agrupaciones masivas habían sido desaconsejadas por organismos internacionales con antelación suficiente. Es el propio *elEconomista* quien informaba que seis días antes del 8-M, el Gobierno tomaba medidas de urgencia contra el coronavirus haciendo acopio de material de protección porque sabía lo que se venía encima.

Pero la magistrada titular del juzgado 51 de Plaza Castilla zanjó el tema, desestimando que las manifestaciones del 8-M fueran el detonante de la expansión del virus, y archivando la querella contra el delegado del Gobierno en Madrid por no tener responsabilidad en permitirla, al no recibir información que aconsejara la suspensión.

En la siguiente tabla, elaborada con datos oficiales aportados por el Departamento de Seguridad Nacional perteneciente al Gabinete de Presidencia del Gobierno, vemos comparativamente los números de contagiados y fallecidos por coronavirus entre Madrid y el resto de España entre los días 1 y 18 de marzo, dado que las estimaciones científicas sitúan el tiempo de incubación de la enfermedad entre 1 y 14 días, preferentemente en torno a 5, según la OMS. Esto implica que las personas infectadas pudieron transmitir el virus sin haber mostrado aún síntomas de contagio. En los datos puede verse un repunte significativo de contagiados y de muertos en Madrid a partir del día 9 de marzo, manteniendo el crecimiento sostenido el resto de los días. Que cada cual piense lo que quiera a la vista de los datos.

DATOS COMPARATIVOS DE PERSONAS CONTAGIADAS Y FALLECIDAS						
Mes de marzo	**Resto de España**			**Madrid**		
	Contagiados	**Incremento**	**Fallecidos**	**Contagiados**	**Incremento**	**Fallecidos**
1	59		0	14		0
2	87	28	0	32	18	0
3	101	14	0	49	17	0
4	128	27	0	70	21	0
5	147	19	2	90	20	1
6	228	81	3	137	47	2
7	256	28	4	174	37	4
8	387	131	9	202	28	8
9	530	143	8	469	267	8
10	840	310	14	782	313	21
11	978	138	16	1.024	242	31
12	1.580	602	28	1.388	364	56
13	2.219	639	Sin datos	1.990	602	Sin datos
14	2.813	594	50	2.940	950	86
15	4.209	1396	75	3.544	604	213
16	4.986	777	93	4.165	621	213
17	6.307	1321	136	4.871	706	355
18	8.079	1772	208	5.637	766	390

Consideramos también un error la decisión tomada el 9 de marzo por la presidenta madrileña Ayuso de cerrar guarderías, colegios, institutos y universidades durante 15 días. No por la medida en sí, que consideramos acertada, sino por la falta de controles que hubo en las carreteras, provocándose una salida masiva de vecinos de la ciudad más contaminada de España, con grandes posibilidades de expandir la pandemia a las zonas de destino.

ESPERPENTO DE LOS TEST

En medio de tanto desconcierto, errores y enojo ciudadano, llegaron los patéticos esperpentos, que nos dejaron a todos estupefactos, como la dotación que se hizo a ciertos hospitales clínicos universitarios de mascarillas, con enojada sorpresa de los sanitarios cuando después llevar varios días usándolas, se les anunció el riesgo que estaban corriendo porque las mascarillas suministradas KN95 de la marca SUBO-

LUM, no habían pasado los estudios de confirmación del Ministerio de Sanidad. Será imposible saber cuántos sanitarios y pacientes sufrieron las consecuencias de semejante dislate, que, como todos, quedará impune aunque haya podido costar dolor humano.

Pero hubo esperpento mayor.

El señor Simón anunció al iniciarse el confinamiento que no se iban a realizar pruebas a los afectados por síntomas leves de coronavirus, sencillamente porque no había muestras para ello. Pero cuando Tedros Adhamon, director de la OMS, dejó claro lo que había que hacer, exigiendo test para todos: *No podemos detener esta pandemia si no sabemos quién está infectado. Tenemos un sencillo mensaje para todos los países: ¡test, test, test!*, el Gobierno hizo una compra masiva de pruebas que resultó fallida porque su calidad no era la esperada ni daba resultados fiables.

El periódico digital *ConSalud.es*, informaba del esfuerzo del ministro de Sanidad por adquirir en el mercado chino 640.000 test de diagnóstico rápido del virus, realizándose la compra a través de una empresa catalana interpuesta que los adquiriría en China, sin que entendiéramos porque no compró directamente el Ministerio esas pruebas diagnósticas, aunque suponemos que sus razones tendría.

Pues bien, en el programa televisivo "Cuatro al día" emitido el 23 de abril, un periodista del diario *El Mundo*, nos aclaraba el dislate. Al parecer, el Ministerio de Sanidad dirigido por Salvador Illa había contratado la compra de 659.000 test por valor de 17,1 millones de euros a la empresa intermediaria catalana Interpharma, sin que esta tuviera licencia de importación de productos chinos, facilitándosele tal permiso con carácter de urgencia dos días después de haber firmado ya el contrato, pagando a dicha empresa importadora cinco veces el precio de lo que ella había abonado por las pruebas, con un beneficio empresarial de 7 millones de euros, por intermediar con la empresa asiática Bioeasy Biotechnology. Afortunadamente el Ministerio pudo recuperar los 7 millones que ya había pagado, porque los test fraudulentos no tenían la calidad y sensibilidad necesaria para detectar el virus. Situación político-sanitaria-comercial con la que Berlanga hubiera hecho una magnífica película con guión de Illa-kafka.

Resultó penosamente cómica esta compra de pruebas defectuosas, a la que se sumaron mascarillas en mal estado que no protegieron a quienes las usaron, con el coste que ello representó y que pagamos todos. Presumiblemente tuvimos muertos sin contabilizar que se contaminaron con tales masca-mierdas. Todo ello daría lugar a un monólogo humorístico, si no fuera por la tragedia que entraña tanta muerte, aunque la voluntad de los responsables no estuviera guiada por tan funesta intención.

Aparte del extraño procedimiento y calamitoso resultado de las compras, era necesario adquirir los test como al final se hizo por otro conducto, costasen lo que

costasen tales pruebas y la contratación de personal para realizarlas, porque así lo determinaba el sentido común y los informes científicos, como el publicado en la revista *Science*, relativo al modelo matemático aplicado en China, concluyendo que las personas infectadas y no detectadas en Wuhan aceleraron gravemente la propagación del virus, porque solo el 14% estaba bajo control.

El problema sigue existiendo porque no se han realizado test masivos a toda la población, ni hay rastreadores suficientes, siendo los contagiados asintomáticos aliados del virus sin saberlo, considerados estos elementos de transmisión invisible en fase de incubación los que más daño ocasionan a la población no contaminada.

Este cribado global ha sido en España selectivo y reservado durante varias semanas a élites políticas y sociales, puesto que ni siquiera alcanzó hasta dos meses después al personal sanitario, tan necesitado de ello, estando en la actualidad la mayoría de ciudadanos pendientes de tales pruebas, con el presentimiento de que no llegarán nunca, porque el Gobierno ha optado por hacérselas a un seleccionado grupo de familias, con el fin de establecer el dato estadístico correspondiente, sin generalizar las pruebas a toda la población, con preferencia a los sanitarios y los colectivos que están en mayor riesgo de contraer la enfermedad.

A todo esto se añadió la patética situación de ver a un vicepresidente autonómico pidiendo a particulares y empresas que donaran equipos de protección individual para los sanitarios porque la Administración carecía de ellos debido a los recortes habidos en la sanidad pública y a la falta de previsión y compra de tales materiales cuando fue recomendado por la OMS. Hechos que hubieran asombrado al propio Valle Inclán, haciéndonos sentir bochorno por el descaro con que se han puesto los responsables ante las cámaras.

Tal vez, todo lo relatado hasta aquí explique el porqué España no tiene representación en el Comité Científico creado por la Unión Europea el 17 de marzo para asesorar a los países europeos sobre la pandemia del Covid-19, donde no hay representación española, entre los siete expertos nombrados de Alemania (2), Francia, Dinamarca, Países Bajos, Italia y Bélgica.

Ignoramos las claves ocultas de todo lo sucedido entre bastidores políticos durante aquellos días, sin descartar la buena intención e interés por hacer las cosas lo mejor posible, pero no aceptamos la derivación de responsabilidades del Gobierno a los expertos científicos y a las autonomías, porque toda la responsabilidad fue del Gobierno. Simplemente llegó tarde porque no tuvo capacidad para evitar mucho de lo que pudo haberse evitado, cometiendo luego errores en la gestión y confundiendo a los ciudadanos con informaciones contradictorias, fruto de su mala comunicación interna.

Los alegatos de ciertas personas justificando que el retraso del Ejecutivo en decretar el confinamiento fue para evitar acusaciones de la "caverna" política y mediática de pretender arruinar la economía del país con el cese de actividad mercantil, es una mera suposición sin mérito alguno para ser tenida en cuenta, porque un Gobierno no puede abandonar su responsabilidad por temor a las críticas que puedan venirle de la oposición, sobre todo tratándose de una cuestión de vidas o muertes, pues hasta el ciudadano más lerdo del país hubiera entendido que por encima de la economía está la salud y la vida.

RAZONES PARA EL ENOJO

Dos fueron las razones fundamentales que provocaron malestar y decepción en muchos ciudadanos, desahogando la irritación en redes sociales, tertulias y periódicos con vísceras incontenibles, en un momento que el país necesitaba más control de emociones y serenidad de espíritu, que bayonetas caladas en las trincheras sociales y políticas, hasta que el tiempo diera oportunidad de aliviar la exasperación de forma atemperada, pero con la firmeza que los errores cometidos merecían.

Los dos argumentos principales que alimentaron las actitudes citadas fueron: el retraso en tomar medidas contra el virus que hubieran aminorado los efectos de la pandemia y los errores en la gestión unidos a bandazos informativos que desalentaron a la población. Como circunstancia menor que contribuyó a incrementar el desaliento cabe añadir la falta de reconocimiento de tales errores, la explicitación de los mismos y la petición colegiada de perdón por ellos, uniéndose a las razones anteriores otras de inferior consideración que llovieron sobre la tierra ya mojada por las mencionadas.

RETRASO EN EL CONFINAMIENTO

Las ilusiones ópticas producidas por espejismos físicos debidas a reflexiones totales de luz cuando esta atraviesa capas de aire de diferente densidad, provocan que los objetos alejados den una imagen falsa reflejando, por ejemplo, agua sobre la llanura del desierto, engañando a los sentidos.

Pues bien, la crisis de espejismo sufrida por los miembros del Gobierno durante los meses de enero, febrero y mitad de marzo, bien merece calificarse como falta de visión provocada por el mundo onírico donde habitaban ajeno a la realidad, provocando en sus cerebros inversiones mentales que les incapacitaron para ver una situación de diferente densidad prevenida por las recomendaciones y advertencias

procedentes de las Instituciones europeas y la Organización Mundial de la Salud, contemplando en sus retinas mentales imágenes alteradas que aparentaban oasis alentadores en el desierto de la pandemia que rugía en el horizonte, cuando en realidad eran rayos y truenos anunciadores de la inminente tormenta que se acercaba con intención devastadora.

Esta grave crisis sensorial les llevó a percibir una situación irreal en sus mentes, sin que los expertos que les aconsejaban hicieran algo para despertarlos del sueño donde descansaban desatendiendo la realidad que amenazaba como mortífera nube negra cargada de pedrisco y presagiada por organismos internacionales competentes para hacerlo y obligados a ello.

Los invidentes políticos de los dos bandos coaligados que formaban el Gobierno, distorsionaron tanto la realidad que hicieron posible en sus mentes desatender las recomendaciones de confinamiento, compra de materiales de protección contra la pandemia y desautorización de concentraciones masivas de personas, mientras ellos predicaban verdades secundarias que convencieron a los incondicionales, despistaron a los ingenuos y perjudicaron a todos.

Ilusión mental que los llevó a conclusiones erróneas por carecer de lentes divergentes que les permitieran distinguir la realidad y la ficticia imaginación; impidiendo con ello la necesaria conversión política paulina que necesitaban para caerse del caballo al suelo y anticiparse a la llegada de la pandemia que ya venía de camino.

Las miradas del Gobierno hacia otros problemas secundarios les impidieron ver de frente al virus que se acercaba guadaña en mano hacia nosotros como devastadora marabunta enloquecida, llevando a los veintitrés políticos reunidos en la Moncloa a compartir un mundo de fantasía que les dificultó ver otra realidad más urgente y grave, que la virtual y multicolor imaginada por ellos.

En su adormecimiento durante los meses de enero, febrero y parte de marzo, creyeron vivir en un país saludable, bien dotado de recursos sanitarios humanos y materiales, que no aceptaba imposiciones externas de quienes le marcaban direcciones obligatorias a seguir, porque en aquel momento era más importante para ellos defender los derechos de las discriminadas mujeres, tranquilizar a los pregoneros de la segregación territorial y complacer al líder coaligado con un sillón en la mesa donde se reúnen los espías del reino.

Pero el día 9 de marzo despertaron asustados del sueño cuando el coronavirus se puso a rugir a la puerta de la alcoba mental donde dormitaban y salieron todos corriendo como pollos sin cabeza, cada uno hacia donde pudo, sin saber qué hacer ni por donde ir, mientras las primeras cenizas de los hornos crematorios caían sobre nuestras cabezas.

Para ellos –según informaron a la OTAN- ese día se produjo el toque de diana. El relincho maléfico que les hizo despertar del sueño y tocar el cornetín de órdenes para anunciar cinco días después que el invasor ya había entrado en el castillo sin que los centinelas hubieran prevenido su llegada, a pesar de los gritos populares, y el silencio temeroso de las dulzainas y tamboriles castellanos, las grallas catalanas, gaitas gallegas, bandurrias valencianas y castañuelas andaluzas, cuando la maldita esferilla vírica ya rodaba por las residencias seniles hiriendo de muerte los pulmones envejecidos, mientras el dedo acusador señalaba a los capataces por retrasar sus relojes.

Viendo el exitoso resultado del confinamiento a partir del día 14 de marzo para vencer la pandemia, muchos ciudadanos tienen derecho a preguntarse sobre las consecuencias de la misma si el confinamiento hubiera comenzado en la primera semana de febrero. Pero no es arriesgado suponer que habría habido menos muertos y contagiados; habríamos evitado la competencia mundial en las compras de medicinas, pruebas, material protector y recursos sanitarios; el tiempo de confinamiento hubiera sido menor; habríamos evitado problemas logísticos derivados del retraso; y se habría reducido el gasto, los errores y el drama social que vivimos.

Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong son claros ejemplos de gobiernos despiertos y en estado de alerta, que supieron prevenirse, anticiparse a la tragedia, universalizar los test y poner los medios necesarios para minimizar los daños del coronavirus.

No le bastó al Gobierno español el cierre de Wuhan cuando llegó a los 500 positivos; no le inquietaron los graves focos italianos que ya causaban estragos; tampoco le convencieron las alarmas y recomendaciones de la UE y la OMS; ni siquiera el aumento de contagiados y las primeras muertes en el país fueran capaces de despertarles, recordándonos su actitud lo del bichito del aceite de colza, que en palabras del ministro Rof era tan débil que si se caía de una mesa se mataba. Declaraciones emuladas en enero por el actual ministro Illa en el CCAES afirmando que el riesgo de que el coronavirus afectara a España era muy bajo.

La propia Organización Mundial de la Salud criticó la indolencia con que muchos países se estaban enfrentando a la pandemia, lamentando su director Tedros Adhanom que no se estuvieran tomándose el problema con la seriedad que tenía, pidiendo que todos los gobiernos se implicaran en la lucha para amortiguar los efectos de la tragedia.

Los errores en la gestión y las contradicciones evidentes de nuestros patrones políticos pusieron de manifiesto sus limitaciones para llevar el timón de la pandemia, haciendo aguas por todas partes la nave que pilotaban, debido al empeño que pusieron en navegar de costado, sin ver el tsunami que venía de frente y por derecho hacía el desorientado velero nacional, haciéndonos zozobrar, porque los golpes de

mar sobre el cascarón de madera que nos sostenía terminaron por abrir tantas vías de agua como ciudadanos muertos y contaminados naufragaban desesperados al pairo del coronavirus, doloridos por la falta de asistencia sanitaria, aislados y sin reflejos para sobreponerse a la desgracia, a pesar de los esfuerzos realizados por el personal sanitario que luchaba en el ojo del huracán sin protección alguna, ni recursos suficientes para afrontar el combate.

Finalmente, nos aflige coincidir con las opiniones de periódicos extranjeros de gran difusión y reconocido prestigio por su rigor en los análisis políticos, su honestidad en la información y su credibilidad ganada en décadas de actividad informativa, que denunciaron el retraso del Gobierno en actuar contra la pandemia, con palabras suficientemente expresivas y concluyentes de ello:

- *El Gobierno español comenzó la lucha contra el virus tarde, probablemente demasiado tarde*. (Alemania: *Der Spiegel*, 15 de abril).
- *Retraso en la reacción del Gobierno español*. (Italia, *La Repubblica*, 6 de abril).
- *La tragedia de España era predecible*. (Nueva York, *Bloomberg*, 6 de abril).
- *España se da cuenta con retraso de la magnitud de la epidemia* (Francia: *Le Monde*, 10 de marzo).
- *¿Cómo España dio una respuesta tan equivocada al coronavirus?* (Británico, *The Guardian*, 26 de marzo).

Tampoco hizo mucho caso el Gobierno al experto forense José Cabrera que pidió realizar algunas autopsias aleatorias a los muertos para saber la verdadera causa de su fallecimiento, con el fin de intentar descubrir las razones fisiopatológicas últimas por las que el virus mataba y como mataba. Algo que ayudaría a proponer estrategias terapéuticas que pudieran ser útiles a las personas contaminadas que luchaban contra la enfermedad.

En resumen, quede aquí nuestro desacuerdo con el Gobierno por el retraso en enfrentarse a la pandemia y la censura por sus errores en la gestión de la misma, pero también expresamos nuestra discrepancia con las voces que pedían su dimisión, porque compartimos el consejo ignaciano de no hacer mudanzas en tiempo de crisis, cuando el innombrable virus causaba estragos entre nosotros y necesitábamos unión y fuerza para vencerlo, a pesar de que el ministro de Sanidad y su equipo de asesores estaban dando más golpes en la herradura que en clavo. Algo normal porque suponemos que el filósofo Salvador Illa Roca aceptó el cargo y ocupó el ministerio el día 13 de enero, sin sospechar la que se le venía encima, pues se trataba de un Ministerio tranquilo con guiño a los catalanes, ya que todas las autonomías tenían transferidas las competencias sanitarias y la tarea de regirlo era sencilla y llevadera, si

no se le hubiera cruzado en el camino un virus en el que no pensó cuando prometió el cargo. Recordemos que el señor Illa pisaba políticamente Madrid por primera vez procedente del Ayuntamiento de Barcelona y se encontró con el equipo de expertos ya hecho, porque don Fernando Simón llevaba desde 2012 dirigiendo el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad, nombrado por Ana Pastor del Gobierno de don Mariano Rajoy.

La defenestración política que pedían algunos para el Gobierno central en plena crisis pandémica no fue compartida por nosotros, aunque alegaran los cuarenta días de retraso en proclamar el estado de alarma, decretar el confinamiento total y responsabilizarse de gestionar la pandemia. Pero ante su insistente petición de dimisión, consideramos que debían haberla hecho extensiva a los Gobiernos autonómicos que hasta el día 30 de enero tenían el poder y la responsabilidad de haber tomado medidas contra el coronavirus que se avecinaba, haciendo uso de sus competencias en materia sanitaria. Pero todos los gobiernos autonómicos secundaron la falta de atención del Gobierno central ante la pandemia que ya enseñaba los dientes por encima de Pirineos, y no prohibieron las aglomeraciones de personas, ni dieron instrucciones de alejamiento para evitar los contagios, ni almacenaron material de protección para sanitarios y colectivos en riesgo, ni compraron guantes ni mascarillas, ni siquiera advirtieron al despistado Gobierno central que un enemigo mortal acechaba a la vuelta de la esquina.

Efectivamente. El apartado b) del artículo 14, de la Ley 33/2011, de 4 de octubre, General de Salud Pública, establece como tarea del Ministerio de Sanidad: "La gestión de alertas que procedan de la Unión Europea, la Organización Mundial de la Salud y demás organismos internacionales". Es decir, hasta el 30 de enero en que la Organización Mundial de la Salud declaró la "alerta de emergencia internacional" con motivo de la expansión del coronavirus, los máximos responsables de gestionar su expansión eran los gobiernos autonómicos, y no el Gobierno central a través de su Ministerio de Sanidad, dirigido por el filósofo roquerol, masterizado en Economía y dirección de empresas, don Salvador Illa Roca.

Ya desde el 14 de marzo que se publicó el Real Decreto 463/2020, declarando el Estado de Alarma ante la crisis sanitaria ocasionada por la Covid-19, el poder del Gobierno central para gestionar la pandemia fue total, como quedó reflejado en su artículo 4.1: "A los efectos del estado de alarma, la autoridad competente será el Gobierno". Fijando en el apartado 2. que para el ejercicio de sus funciones, las autoridades competentes delegadas, bajo la dirección del presidente del Gobierno serían: la ministra de Defensa, el ministro del Interior, el ministro de transporte y el ministro de Sanidad. Es, por tanto, a partir del día 14 de marzo, cuando Pedro Sánchez

y su gabinete asumieron todas las competencias y responsabilidades sobre el control de la pandemia, no pudiendo culparse a partir de entonces a gobierno autonómico alguno de los errores colegiados cometidos por los 23 miembros del gabinete gestor de la misma.

De nuevo "tiene que llover" sobre las urnas para limpiar las instituciones de los consumidos líderes políticos que ha devorado la pandemia. A unos por su demostrada incapacidad para hincarle el diente a tiempo y los errores en algunas decisiones tomadas; y a los otros por jugar con la tragedia a un macabro divertimento destructivo para alcanzar el poder. No será fácil conseguir borrarlos a todos de los carteles electorales, porque insistirán en quedarse, prometiendo hacer lo que no hicieron cuando tuvieron ocasión de hacerlo, mientras la democrática paciencia ciudadana se resignará una vez más, y continuará tolerando la incapacidad de unos para gobernar y la ineptitud de otros para hacer oposición en momentos que pedían más solidaridad y unión que codicia por los sillones.

INQUIETANTES BANDAZOS COMUNICATIVOS

La segunda causa del enfado colectivo ciudadano, tiene que ver con la situación de desconcierto, contradicciones y rectificaciones del Gobierno, que se prolongarán hasta no se sabe cuando según predicciones de don Pedro y don Pablo, máximos organizadores de vidas y destinos de 47 millones de personas.

La ostensible falta de comunicación interna entre los miembros del Gobierno, los portavoces y expertos, fue evidente, inquietante y penosa para los ciudadanos. El desconcierto, tosco; la incompetencia, burda; el insulto a la inteligencia ciudadana, ofensivo; la imprudencia, manifiesta; el descaro, palpable; la mentira, torpe; y la desidia, evidente. El Gobierno ha pretendido salir de la maleza con justificaciones que nada justifican, mezcladas con sofismas y renovados insultos a la inteligencia común, porque no hay relato que los salve, ni chivo expiatorio responsable de sus errores.

Efectivamente, el contenido de los protocolos ha sido insuficiente y ambiguo añadiendo a ellos medidas propuestas dudosas e incompletas, llegando en algunos casos a ser contradictorias entre ellas, con rectificaciones que incrementaron la inseguridad, el desasosiego, las dudas y la indefensión en los ciudadanos, inmersos en una situación que exigía del Gobierno certeza en las recomendaciones, convicción en las propuestas y firmeza en los requerimientos, con el fin de tranquilizar al pueblo y darle la confianza que necesitaba.

He aquí un relato de los hechos que confirman las afirmaciones precedentes:

- Fernando Simón dijo que los ciudadanos sanos no debían usar mascarilla, algo confirmado por el filósofo Illa, ministro de Sanidad, que posteriormente rectificó exigiendo ver mascarillas en las caras de todos los ciudadanos.
- Estas cubrecaras pasaron por tres fases: ser innecesarias, ser imprescindibles para aquellos que pudieran estar contagiados, para terminar siendo universalmente recomendadas.
- En principio no debíamos ponernos guantes, porque podía eliminarse la posible contaminación por contacto con un buen lavado de manos con jabón. Pero después eran aconsejables sin explicarnos las razones, puesto que si tocábamos cara, ojos, nariz o boca con un guante contaminado, nos contagiábamos también. Para terminar desaconsejando los guantes.
- Curiosa fue la recomendación de evitar el contacto con personas contaminadas, algo imposible de cumplir puesto que la ausencia de test masivos impedían saber quiénes eran contaminados asintomáticos, convirtiendo a todos los ciudadanos en potenciales contaminados o descontagiados.
- Llegó el momento en que podíamos ir al trabajo y hablar con los compañeros, charlar con los vecinos en el portal, con el taxista que nos llevaba en el coche, reír con el frutero y la pescadera o conversar con el farmacéutico, siempre con mascarilla y guardando la distancia; pero no podíamos visitar a padres, hijos, nietos y hermanos, cumpliendo los mismos requisitos de protección.
- Cuando la ministra de Trabajo difundió la guía de actuación en empresas y trabajadores, fue descalificada por el Gobierno diciendo que todo estaba en manos del Ministerio de Sanidad y que ella se callara.
- A los contagiados asintomáticos se les tranquilizó inicialmente diciéndoles que hicieran vida normal, para después rectificar aislándolos en "Arcas de Noé" al ser potencialmente minas explosivas de coronavirus.
- Primeramente, era obligado tener dos negativos en 48 horas para considerar al paciente recuperado del coronavirus. Después se estableció que el infectado leve fuera dado de alta con una sola prueba negativa. Y finalmente, se planteó que un enfermo que estuviera dos semanas sin síntomas podría darse por curado, sin necesitar prueba acreditativa de su curación.
- Inicialmente, el paciente con dos negativos podía hacer vida familiar de manera inmediata, rectificando después pidiendo que antes de hacer eso estuviera una semana confinado.
- Al comienzo se dijo que el coronavirus era más inofensivo que la gripe estacional, para después asustarnos con el grave riesgo que el "bichito" traía en sus maléficas entrañas.

- El ministro Illa declaraba en España que quien llegara a nuestro país de una zona de riesgo podía hacer vida normal. Y días después declaraba en el Consejo Europeo de Empleo que la situación era preocupante y entrañaba un riesgo serio.
- Las declaraciones del experto Fernando Simón días antes de la explosión masiva del coronavirus no tienen desperdicio por su fracaso profético: "España no va a tener, como mucho, más que algún caso diagnosticado"; o "la población no tiene que cambiar nada ni tomar ninguna medida", en un momento que la OMS ya había declarado la Emergencia Internacional. Cuando el Centro Europeo para el Control y Prevención de Enfermedades aconsejó la supresión de reuniones masivas y el cierre de colegios y centros de trabajo, Fernando Simón dijo: "No se ha planteado restringir la movilidad ni evitar la celebración de eventos masivos", y también: "No es necesario cerrar colegios o universidades porque no ayudaría a frenar la expansión del coronavirus".
- El cambio en la contabilidad de los afectados y muertos ordenada por el Ministerio de Sanidad, no es que sea otra rectificación –que lo es– sino quimera inalcanzable saber las cifras, mientras no se hagan test a toda la población.
- La poca claridad del Plan para la transición hacia una nueva normalidad, hecho público por escrito el 28 de abril, permitió ser comparado con un jeroglífico egipcio por su dificultad para interpretarlo adecuadamente, junto a la falta de protocolos concretos para cada negocio que pudiera abrirse, y múltiples lagunas y falta de instrucciones y procedimientos específicos bien definidos.

Pero el caso más grotesco de bandazos comunicativos sucedió el martes 21 de abril, según el relato de los hechos que a continuación describimos, como paradigma de extravagancia informativa.

Confirmó en primer plano de pantalla televisiva la ministra de Hacienda y "portavoza" del Gobierno, María Jesús Montero, la decisión tomada en el Consejo de Ministros de que los menores de 14 años podrían ir al supermercado, a la farmacia o al banco, pero no dar paseos, a partir del lunes día 27.

Más tarde la ministra de Educación contradijo a su compañera afirmando que sí podrían pasear. Y posteriormente, el ministro de Sanidad cambiaría la fecha dada por la ¡portavoz del Gobierno! y las condiciones de salida, diciendo que esta comenzaría el día 26 y que los niños saldrían a pasear, aclarando cómicamente que "pasear es pasear", con lo que todo quedó claro para él, emulando a Rajoy cuando dijo aquello de que "los españoles son muy españoles y mucho españoles".

Finalmente un subjefe del Gobierno expresó su desacuerdo con lo declarado por la ministra portavoz, obligándonos también a preguntarnos si estuvieron el vicepresidente Pablo Iglesias y la ministra de Educación María Isabel Celaá presentes en el mismo consejo de ministros; si fue acordado en el consejo lo dicho por su portavoz; por qué Iglesias y Celaá contradijeron a la portavoz; y si Montero, voz del Gobierno, dijo lo que le pareció bien, y no lo acordado, o fue fiel a lo pactado en el consejo de ministros.

Finalmente, el 23 de abril se puso ante las cámaras televisivas el señor Iglesias para anticipar el contenido de la Orden SND/370/2020 que firmaría dos días después el ministro de Sanidad, Salvador Illa Roca, dirigiéndose a los niños con emotivas palabras para decirles que les perdonaran porque no habían sabido comunicar bien a la población la decisión tomada, cuando tendría que haber dicho a los ciudadanos: "perdonen ustedes porque no nos hemos comunicado entre nosotros, ni puesto de acuerdo, ni la decisión tomada era colegiada, ni estaba consensuada, ni se redactó una nota aprobada por todos para ser leída a la población". No, eso no.

Este nuevo hombre de la casta insultó con su declaración la inteligencia colectiva del pueblo, que tantas veces él mismo criticó desde los toldos de la Puerta del Sol y las tribunas, cuando vivía en un piso vallecano, sin escolta, ni coche oficial, ni doble sueldo multimilenario, ni jardín privado donde corretean sus hijos. Profesor asociado listo donde los haya, que liderando la cuarta fuerza política del país con tres millones de votos y 35 diputados, ocupa una vicepresidencia del Gobierno y su joven esposa un ministerio, caso inédito en la vida política española, que posiblemente no se repita a partir de las próximas elecciones generales, en vista del fracaso obtenido por la formación "morada" en las elecciones autonómicas gallegas y vascas celebradas en julio, con desaparición del mapa político en el primer caso y el hundimiento parlamentario en el segundo. Lástima para la izquierda que a Pablo Iglesias no le haya dado por imitar al uruguayo José Mújica que tanto admira, como ejemplo de honestidad política y vida austera en solidaridad con el pueblo, mereciendo por ello una página de oro en la moderna historia de su país, algo que el homónimo del fundador del partido socialista no tendrá.

Continuando con el relato del burlesco desconfinamiento infantil, recordemos que el ministro Illa justificó los sucesivos cambios de opinión sobre ello diciendo que se debían a que el Gobierno escuchaba, pero no dijo a quién prestaba oídos para cambiar tanto de criterio ¿A los expertos que decían primero una cosa y luego otra? ¿A Pablo Iglesias, erigido en portavoz de la Dirección General de Derechos de la Infancia y de la Adolescencia perteneciente al Ministerio que dirigía? ¿Al clamor social de protesta viendo salir a los niños de casa para ir a una farmacia, comercio o banco?

Ante la situación de contradicción, desconcierto y falta de comunicación interna que hemos descrito, el presidente Pedro Sánchez vaticinó proféticamente en el Congreso sin mover un músculo de su rostro, que habría más rectificaciones mientras durase la pandemia, asegurando que eso no significaba desgobierno ni descoordinación, ¿qué era, pues? En cuanto a lo primero, dijo la verdad porque gobernar es mandar con la autoridad del cargo dirigiendo el país, y es algo que seguirá haciendo. Pero discrepamos sobre su negativa a la descoordinación interna, cuando él mismo y sus ministros dijeron en varias ocasiones cosas diferentes, sobre el mismo tema. ¿Será cuestión de apreciación subjetiva nuestra o insulto premeditado a la inteligencia colectiva del pueblo que gobierna? Y en caso de ser cierta su afirmación de que solo recibía consejo de los científicos que le asesoraban, alguien debió aconsejarle que cambiara de asesores.

En todo ese ir y venir hubo preguntas que el Gobierno nunca respondió: ¿En qué ministerios había comité de expertos? ¿Quiénes formaban los diferentes comités de sabios ministeriales? ¿Cómo se organizaban internamente estas comisiones? ¿Qué informes se redactaban? ¿Tomaba el Gobierno las decisiones en base a razones políticas o atendiendo a las recomendaciones de los expertos?

Lo único que podemos asegurar es que el Gobierno no estuvo muy acertado en algunas decisiones tomadas, ni damos por válido el proverbio que le otorgaría sabiduría afirmando que "rectificar es de sabios", porque el refrán se refiere a la enmienda de un error, no a la secuencia en cascada de ellos, unidos a rectificaciones encadenadas, porque tales juegos de ensayo y error descalifican a los rectificadores.

Es cierto que el error es una cualidad inseparable del ser humano, es decir, todos erramos. Pero cuando se cometen los evidentes errores consumados por el Gobierno, es obligado hacer sincera y pública autocrítica, entonar a coro el *mea culpa* y pedir perdón a los damnificados por los graves desatinos cometidos y los daños causados.

En este sentido no estamos conformes con el tímido y tardío reconocimiento expresado por el señor Iglesias, cuando fueron conociéndose datos sobre los hechos y aumentaron las peticiones al Gobierno de que reconociera los errores cometidos y pidiera disculpas por ello. Para satisfacer tal demanda se dio respuesta insuficiente y sin convicción aparente por parte del vicepresidente ante las cámaras de televisión en la rueda de prensa que concedió el martes 31 de marzo tras el Consejo de Ministros, recogiendo la agencia EFE sus palabras en estos términos: "sin duda, habremos hecho cosas mal y habremos cometido errores, pero ahora es el momento de arrimar el hombro", sin mencionar qué "cosas" se hicieron mal, qué errores cometieron, cómo se iban a rectificar y pedir perdón por los desatinos.

Pasados unos días, cuando desde todos los rincones del país se incrementaba la demanda popular al Gobierno de que pidiera disculpas por los reconocidos errores

cometidos en la gestión del coronavirus, se oyó de nuevo la atrevida voz del señor Iglesias el 6 de abril, reconociendo los fallos con estas palabras: "claro que este Gobierno ha cometido errores, y los cometerá, porque somos humanos", sin mencionar los fallos ni pedir disculpas, tratando inútilmente de justificarlos diciendo que ningún Gobierno del mundo estaba preparado para la pandemia, pero omitiendo que muchos de esos gobiernos reaccionaron a tiempo, aliviando sensiblemente los estragos de la pandemia.

Finalmente, el día 23 de abril compareció de nuevo el señor Iglesias para faltar una vez más al sentido común del pueblo, dirigiéndose a los niños tratando de justificar el caos informativo con motivo de la salida a la calle de los infantes. Dijo Iglesias: "Lo primero querría pediros disculpas, porque es verdad que en los últimos días, en las últimas horas, en el Gobierno no hemos sido todo lo claros que deberíamos a la hora de explicar cómo vais a poder salir a partir del domingo a dar paseos con vuestras familias". ¿Qué duda, explicación defectuosa o falta de claridad hay en la fecha de salida cuando un miembro del Gobierno dijo que se podría salir el día 26? ¿Qué no se entiende cuando otra ministra dice que salida se haría en 27? ¿Cuál es la dificultad de comprender que los niños podrían solo salir a los bancos, farmacias y supermercados? ¿Quién no entiende que los niños podrían salir a la calle a pasear con un padre o tutor?

Todo estuvo perfectamente explicado por cada "explicador" y hasta el más lerdo del país comprendió lo que fueron diciendo los diferentes ministros, por lo que el perdón no había que pedirlo por malas explicaciones, que fueron buenísimas. Las disculpas tenían que haberlas pedido por las contradicciones informativas, fruto de la descoordinación interna entre los miembros del Ejecutivo y no por la falta de clari- dad en lo que cada uno decía. Además, en las disculpas a los niños tenía que haber incluido a padres y tutores, responsables de la protección de los pequeños y de sacar- los a pasear, que fueron quienes realmente sufrieron las discordancias y refutaciones de unos miembros del Gobierno con otros, mientras Sánchez se atrincheraba en el silencio, suponemos que por vergüenza ajena.

Seguimos necesitando que el presidente Pedro Sánchez, se ponga en primer plano frente a la cámara televisiva, para decirnos que no hicieron las cosas bien, explicarnos los errores y sus causas, declarar su falta de intencionalidad, expresar el arrepentimiento por la comisión de los desaciertos y exponer las medidas adoptadas para aliviarlos y no repetirlos. Pero no lo hizo, en el momento que el pueblo lo demandaba, ni parece que lleguen palabras directas de alivio institucional a los familiares de los miles de fallecidos, a los contaminados y a todos los españoles por los desaciertos cometidos y por su descoordinación informativa y las contradicciones. Negamos que

llegue tal consuelo, porque no hemos visto al presidente en hospitales, ni en morgues, ni residencias a lo largo de todo el confinamiento, ni en la desescalada.

Nos creíamos con derecho a pedírselo por el daño, desconcierto, temor, angustia e incertidumbre ocasionados con su retraso en el confinamiento, las decisiones desafortunadas, las indecisiones, las contradicciones, las idas y venidas, las rectificaciones y la descoordinación, que tanto daño hicieron a los ciudadanos.

Le bastaba al presidente del Gobierno con seguir los pasos de importantes líderes europeos que ya lo habían hecho, como fue el caso del eurodiputado Esteban González Pons, en el discurso que pronunció en abril al pleno del Parlamento Europeo sustituyendo al portavoz de su grupo. Discurso emotivo, valiente y comprometido, crítico con el propio Parlamento Europeo, entonando en nombre de sus representados un arrepentido *mea culpa* que bien vale recordar, como ejemplo para nuestro Gobierno:

> Pudimos haber actuado antes. Pudimos haber actuado más rápido. Pudimos incluso haber actuado juntos. De eso hay que pedir perdón. Los gobiernos europeos y las instituciones europeas no tienen culpa de la pandemia, pero debieron haberla espe- rado, debieron haber reaccionado con rapidez, pero no hicimos ni lo uno ni lo otro. Estaría bien que desde aquí pidiéramos perdón y dejáramos de tratar a los ancianos muertos como héroes de guerra, son víctimas.

Incluso el presidente francés Emmanuel Macron, superó el temor a las críticas que pudieran venirle y al precio político que pudiera pagar por ello, admitiendo los errores cometidos y diciendo: "La situación, seamos honestos, ha revelado fallos e insuficiencias. Como vosotros, he visto fallos, procedimientos lentos e inútiles, debilidades de nuestra logística… Asumiremos las consecuencias".

Alguien cercano a Pedro Sánchez debió aconsejarle que asumiera los errores de forma clara, inequívoca y rotunda, haciendo autocrítica abierta y sincera, para conseguir seis objetivos: primero, mostrar la grandeza de alma que cabe esperar de todo dirigente político; segundo, que la verdad estaba por encima de la ambición política; tercero, dar ejemplo de la valentía moral que en aquellos momentos necesitábamos; cuarto, demostrar que había identificado y reconocido los errores cometidos, dando seguridad y tranquilidad al pueblo de que no los volverían a cometer en el futuro; quinto, carecer de miedo a perder el sillón, porque lo hubiera consolidado ; y sexto, silenciar la crítica partidista –no constructiva– de la oposición que buscaba desgastar al Gobierno, utilizando cualquier resquicio para resquebrajarlo, en momentos que una crisis gubernamental tendría inesperadas e indeseables consecuencias para todos.

Nos mantenemos, pues, a la espera de que el sentido común ilumine al compañero Pedro Sánchez y haga lo que harían las personas de buen juicio. Pero si no lo hace, entendiendo que las actuaciones de su Gobierno han sido correctas, en contradicción con las declaraciones de su vicepresidente, si no cabe el reconocimiento de errores ni, consecuentemente, petición de perdón por ellos, es que padece una ceguera política patológica, una sordera social crónica y una ambición de poder incurable.

Sacar pecho ocultando una mala gestión es una torpeza intelectual, un error político y una falta de conocimiento sobre el sentir general de la población, que revela prepotencia, ofuscación mental, ignorancia, nula sensibilidad social y falta de talento.

OTRAS RAZONES PARA EL ENOJO

A las razones fundamentales expuestas que han provocado enfado, decepción y aflicción ciudadana, otros hechos incrementaron el malestar y aumentaron la frustración:

- Falta de personal sanitario, camas, respiradores y medidas de protección, como EPIs., guantes y mascarillas para los sanitarios.
- Lamentable récord mundial de sanitarios contaminados.
- Penoso récord de muertos por millón de habitantes.
- Desconocimiento del número de afectados, por la falta de test masivos a toda la población que los reclama.
- Petición institucional de material a las empresas privadas, por carecer los centros sanitarios de ello, debido a los recortes.
- Congestión hospitalaria debida a los recortes.
- Oír a Pablo Iglesias justificar su incumplimiento de la cuarentena con argumentos desestimables.
- Incineración y enterramiento de cadáveres supuestamente muertos por coronavirus, sin que a los fallecidos se les hubiera hecho prueba alguna, según declaraciones de los familiares.
- Lágrimas vertidas por algunos familiares de muertos por coronavirus mientras buscaban por morgues y hospitales sus cadáveres.
- Envío a casa de muchos pacientes con síntomas de coronavirus, sin realizarles la prueba acreditativa de diagnóstico.
- Ausencia en muchas residencias geriátricas de médico, medicinas y personal instruido para el tratamiento de la pandemia, ni disponer de medios adecuados.

- Desaciertos del portavoz Fernando Simón que pueden verse en el relato de los hechos, siendo especialmente molesta la minimización que hizo de los muertos, asegurando que también la gripe estacional se llevaba personas por delante, olvidando este experto algunos pequeños detalles, como la cantidad comparativa de muertos y que los del coronavirus fallecían sin acompañamiento de familiares ni amigos alrededor de la cama, con la indignidad, desconsuelo y soledad, impropia de la despedida final.
- Enojaron a los ciudadanos las declaraciones de algunos políticos pidiendo teatralmente ponerse todos ellos a la altura del pueblo, porque todavía estamos a la espera de ver los sacrificios personales de los miles de castizos que sustentamos en Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, Diputaciones, Congreso, Senado, embajadas, cargos intermedios y Gobierno, para remediar la situación con sus personales sacrificios. De momento sabemos que la gran mayoría no trabajaba y cobraba sueldos; no viajaban y cobraban los desplazamientos; y no iban a sus puestos de trabajo y cobran las dietas. Pero sabemos que algunos de ellos aprovecharon el tiempo de confinamiento para hacer tesis doctorales, otros para jugar con sus hijos y algunos para pasear perros. Todo ello en un país donde millones de ciudadanos han visto reducidos los ingresos ante la crisis generada por el coronavirus; donde se ha multiplicado el desempleo; donde los autónomos siguen estirando el cuello para respirar; y donde todos han dado la talla, incluso grandes empresarios… Los únicos que no han arrimado el hombro han sido los miles de cargos públicos que viven a costa nuestra, negándose a mancharse las manos en el lodo o tirarse al ruedo para hacer quites al morlaco, exhibiendo la más despreciable desvergüenza, abuso y desprecio al pueblo.
- Igual ocurre con el mayoritario grupo de liberados sindicales de sanidad que se negaron a arrimar el hombro en tan dramáticos momentos.
- Tal vez con los 15 millones de euros entregados a las televisiones privadas, por razones bien conocidas por todos, según recoge, por ejemplo, *La Vanguardia*, el 31 de marzo, se hubieran comprado miles de EPIs., guantes y mascarillas, si no hubiera primado la compra de voluntades publicitarias.
- Mentiras institucionales, como decir que el Gobierno atendió las recomendaciones y consejos procedentes de la UE y la OMS. Capítulo indignante, porque no es cierto que el Gobierno aplicara a tiempo las recomendaciones de la OMS para combatir el coronavirus como afirmó el presidente, puesto que no empezó a actuar hasta el 9 de marzo, un día después de las manifestaciones feministas del 8-M, cuando el contagio ya había alcanzado cotas muy

peligrosas. No hizo caso a la alerta sanitaria internacional del 30 de enero, ni a la amenaza "muy grave" del 11 de febrero, ni a la "muy alta" del 28 de ese mes, hasta declararse oficialmente la "pandemia" a nivel mundial el día 11 de marzo, esperando incluso tres días más para actuar. Las advertencias de la UE y la OMS deberían haber obligado a comprar todo lo necesario para combatir la pandemia y poner en marcha las medidas de confinamiento que llegaron cuando la situación se había agravado notablemente.

- Por otro lado, cuando se decretó el estado de alerta el 14 de marzo, ya habían muerto 136 personas y 5.753 estaban contagiadas, según cifras oficiales. Nuestro vecino Portugal –con un Gobierno socialista– decretó el estado de emergencia con 448 personas contagiadas y 1 muerto. Austria hizo lo mismo con 959 contagiados y 1 muerto. Algo que desmiente las palabras del ministro Illa destacando nuestra ventaja sobre el resto de países.
- Desacertado y sin explicación razonable fue fijar el precio de las mascarillas en 96 céntimos, produciendo malestar en los vendedores que estaban obligados a tener un baúl con monedas de 1 céntimo para devolver cuatro de ellos a la gran mayoría de compradores que les pagaban las mascarillas con un euro.
- No puede aceptarse la prohibición a los ciudadanos de hacerse la prueba del coronavirus el clínicas privadas si no era con prescripción facultativa, conculcando la libertad individual y perdiendo el propio Gobierno un dato importante para el control de la epidemia exigiendo a las clínicas el envió diario de los resultados numéricos de las pruebas efectuadas.
- Lejos de complacer, molestó de manera especial la actitud de algunos patriarcas que pretendieron consolarnos con los estragos de la pandemia en todos los países y los errores de otros Gobiernos, intentando con ello justificar lo injustificable. Las actitudes aceptables o reprobables no forman parte de la estadística, ya que su aprecio o desestima depende del valor que cada actitud merezca, sin dependencia del número de personas que sufran las consecuencias, pues las acciones detestables son malas en sí mismas y no pueden justificarse por muchos sujetos que las repitan y más que las padezcan, sino todo lo contrario, estando obligados a evitar malas acciones y no justificarlas ni reproducirlas, con el argumento de que en otros lugares las hacen peores.
- Estimamos acertada la decisión de evitarnos diariamente imágenes de morgues, enfermos en UVIs, féretros en reserva, solitarias muertes y cadáveres hacinados, al igual que ocultar información sobre personas que se estaban suicidando. Pero entre ese extremo y la postura adoptada de esconder la realidad,

hay un término medio. Decimos esto porque sin imágenes no hay conmoción, sabiendo que la verdad desnuda, no morbosa, minimizaría el desenfado, la irresponsabilidad y la alegría con que muchos ciudadanos están tomando la supresión del estado de alarma. Tal vez hubiera estado bien mostrar algo de la dura realidad para que hubiera menos desaprensivos sueltos y más protección. Las imágenes de los sanitarios haciendo la conga a la puerta del Ifema, la presidenta de la Comunidad de Madrid consintiendo la proximidad de los selfies, los aplausos a quienes salían de las UVIs., y cosas por el estilo han contribuido a que muchos ciudadanos no se hayan dado cuenta de la grave situación en la que todavía estamos, siendo esta otra explicación de los rebrotes que están surgiendo por todo el país.

- Nos tememos un repunte mayor de la pandemia por la escasa conciencia sobre la gravedad de la Covid-19, la inoperancia de los mandamases con el récord mundial de contagiados sobre su mesa, la falta de responsabilidad y solidaridad ciudadana, el incumplimiento de protocolos y las peticiones de bailar en discotecas. Ello nos permite anticipar un aumento generalizado de la pandemia en todo el país, de graves consecuencias. Nunca hemos deseado tanto equivocarnos en nuestro vaticinio, pero la realidad apunta a un nuevo estado de Alarma, recordándonos a Chanquete para cantar con el Dúo Dinámico: "El final de verano llegará y el confinamiento regresará, yo no sé hasta cuando los españoles resistirán".
- La frivolización y falta de ejemplo en el empleo de medidas de protección y distanciamiento de algunos líderes políticos, como vemos en actos sociales y en el Congreso, tiene mucho que ver con el incumplimiento de dichas normas por parte de muchos ciudadanos, hasta el punto que el día de hoy los multados superan al número de contagiados.

El resumen: La ceguera inconsciente del Gobierno nos hizo llegar tarde al confinamiento con daños irreparables para muchos ciudadanos, y la deficiente gestión de la pandemia nos puso a la cabeza del número de muertos en proporción a la población, en el número de personas contagiadas y el de sanitarios afectados por el coronavirus. Han faltado respiradores, EPIs, y mascarillas; no se han generalizado los test a la población; se han comprado partidas defectuosas de productos; las residencias de ancianos se convirtieron en auténticas morgues; las contradicciones internas del Gobierno y la mala comunicación han desconcertado a la población; ha sobrado prepotencia; se ha pretendido engañar a los ciudadanos con falsas explicaciones; y los partidos de la oposición política han demostrado que le mueven otros intereses diferentes a resolver los problemas de los ciudadanos.

Pero ahí estuvo la solidaridad del pueblo; el sacrificio personal de los sanitarios; el celo de los bomberos; la entrega de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado y el buen trabajo de los militares, consiguiendo que el pueblo se sintiera orgulloso de todos ellos y le mostrara su agradecimiento con aplausos masivos y diarios cada tarde desde balcones y ventanas.

Conclusión: faltan batas, recursos sanitarios y Políticos; y sobran demagogos, sueldos oficiales y politiqueros.

EXCULPACIONES AL GOBIERNO

Con todo lo dicho que nadie saque la conclusión de que culpamos al Gobierno de la pandemia, porque sería no haber entendido nada de lo escrito. Ni culpamos al Gobierno de la pandemia, ni suponemos intencionalidad en sus errores. Simplemente, censuramos que su falta de reflejos para actuar un mes antes pudo multiplicar los efectos de la pandemia; y que sus contradicciones, ambigüedades, deficientes protocolos y descoordinación informativa, añadieron inseguridad al desgastado ánimo de los ciudadanos, por la incertidumbre que generaron las órdenes y contraórdenes, que terminaron en caos y desorden, sin que hubiera explicitación de errores y soluciones para no repetirlos.

Es decir, ni achacamos al Gobierno la causa de la pandemia ni le culpamos de ella. Lamentamos, eso sí, lo dicho anteriormente y la falta de previsión para almacenar material de protección; pero no debemos olvidar que el verdadero culpable de la pandemia es un organismo microscópico, dependiente y simple, formado solamente por ácidos nucleicos rodeados de proteínas y tan limitado que necesita las células que invade para reproducirse, origen y causa de la nueva enfermedad llamada Covid-19. Esa es una realidad que no podemos perder de vista en todos los comentarios y críticas que hagamos de la situación para que esta mejore y no se reproduzcan los desatinos habidos.

Pero no podemos aceptar las exacerbadas críticas que se han dirigido al Gobierno en plena crisis, los despiadados insultos directos, las injustas descalificaciones y las desproporcionadas acusaciones que se le propinaron desde diferentes ámbitos políticos, publicitarios, tertulianos y periodísticos, en momentos que reclamaban tranquilizar los ánimos ciudadanos sin soflamas incendiarias, arrimar el hombro como buenos costaleros para levantar el país y colaborar eficazmente en la lucha contra el enemigo común que a todos nos atacaba –y sigue atacando–, sin distinción de ideología política, sexo, cuenta corriente, poder, salud o creencia. Es decir, la negligencia del Gobierno y su falta de atención merecían censura, pero no las graves

inculpaciones que algunos vertieron sobre él. Desidia, sí; pero mala intención, no. Descuido, mucho; pero deseo premeditado de hacer daño, ninguno. Incompetencia demostrada, sí; pero propósito de lacerar, no.

Cuando los desaciertos políticos son fruto de una mala gestión, los errores deben castigarse en las urnas, sin añadir imputaciones falsas que laminen el honor y la dignidad de quienes no merecen los denigrantes calificativos, injuriosas valoraciones y acusadores juicios que algunos han vertido contra el Gobierno. Lo impugnamos como lo haríamos si se hicieran a cualquiera persona o grupo de ellas, en los términos que se han hecho.

- Rechazamos, pues, las acusaciones vertidas directa o sinuosamente en redes sociales, tertulias y medios de comunicación, acusando al Gobierno –¡nada menos!– que de "genocida". Entre otras cosas, porque no ha habido exterminio, ni eliminación sistemática por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad.
- Rechazamos el calificativo de "asesino" que algunos han atribuido al Gobierno, por muy deficiente, desorientada y errónea que haya sido su gestión de la grave crisis vírica que padecemos, porque a nadie han matado, menos aún con alevosía, ensañamiento o por recibir una recompensa, como quedan definidos los asesinos.
- Rechazamos la opinión de un vocero despistado afirmando que el Estado de Alarma decretado por el Gobierno fue un atentado contra la democracia y preludio de golpe de estado, recomendándole la visita inmediata al diccionario.
- Rechazamos la opinión de quienes acusaron al Gobierno de criminal y exterminador por no haber gestionado bien la crisis pandémica, atribuyendo malicia y perversidad a los errores, por importantes que fueran, pero nunca merecedores de incriminaciones que deben terminar en los juzgados.
- Rechazamos la denuncia de intencionada maldad en la aportación de cifras estadísticas erróneas y datos falsos que nos estuvo dando el Gobierno, porque entendemos que es imposible contabilizar con exactitud el número de afectados, a nivel autonómico y nacional, y no es posible saber con precisión el número de muertos por coronavirus porque muchos fallecidos no fueron diagnosticados con certeza en residencias y centros sanitarios, ni es posible saber el número de muertos en sus casas por la Covid-19. Pero negamos el uso maléfico y perverso de estadísticas falsas, porque compartimos el *in dubio pro reo*, ante tales acusaciones.

- Rechazamos la culpabilidad que se atribuyó al Gobierno del grave deterioro del sistema público sanitario, recortado durante años precedentes por gobiernos anteriores, imposibilitando una mejor dotación de recursos humanos y materiales para hacer frente a la epidemia.
- Rechazamos lo expresado por un vesánico delincuente verbal, sin que nadie le pusiera un bozal al afirmar que era voluntad expresa del Gobierno exterminar ancianos y vecinos, alcanzando con ello el récord de barbaridades que corrieron por las redes sociales.

Sin ser juristas, entendemos que tampoco existen pruebas reales y evidentes para condenar judicialmente al Gobierno por haber cometido un delito de imprudencia grave, por mucho que los querellantes se acojan al artículo 142 de la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, publicada en el BOE núm. 281, de 24 de noviembre de 1995: *El que por imprudencia grave causare la muerte de otro, será castigado, como reo de homicidio imprudente, con la pena de prisión de uno a cuatro años. Si el homicidio se hubiera cometido por imprudencia profesional, se impondrá además la pena de inhabilitación especial para el ejercicio de la profesión, oficio o cargo por un periodo de tres a seis años*. Los elementos que definen la imprudencia grave, impiden evidenciar una relación demostrada de causalidad entre la acción u omisión voluntaria y el resultado dañoso ocasionado. Pero esto tendrán que determinarlo los jueces. Lo nuestro es votar en las urnas según dicte nuestra conciencia.

Excesos verbales que corrieron de móvil en móvil, en jornadas de mañana, tarde y noche, sin justificación objetiva alguna, ni verdadera razón para tanto insulto, aprovechando la impunidad de las redes y el anonimato que comportan, obligándonos a expresar una vez más lo que tantas veces hemos dicho sobre ciertos comentarios que circulan en redes sociales, porque la violencia verbal que las intoxica en ocasiones merece repudio y condena.

Libertad de expresión, sí; pero con respeto, verdad y sin contravenir los códigos penal y civil. Apoyamos el derecho que exigen los periodistas, tuiteros, faceboqueros, tertulianos, whatsaperos y filibusteros a expresarse libremente, pero siempre que la información sea veraz, cumpla la normativa legal y respete a las personas censuradas. No puede admitirse la condenación de un humorista, cantante o actor que ficciona en el escenario, sin investigar al mismo tiempo la ofensa personal e institucional de muchos palabreros, y las noticias falsas que contaminan la convivencia, el respeto y la paz.

A esto se unen las mentiras que durante la pandemia se difundieron por las redes sociales, que recogemos en nuestra personal buloteca y mentiroteca, recordando las

palabras del emperador Marco Aurelio: "No lo hagas si no es conveniente, no lo digas si no es verdad":

- No es cierto que el premio Nobel de Medicina y Fisiología, Tasuko Honjo, dijera que la Covid-19 se había creado artificialmente en un laboratorio de Wuhan.
- El Washington Post nunca confirmó que el coronavirus tuviera su origen en un laboratorio de Wuhan.
- Manuela Carmena no recibió en su casa un respirador personal de la empresa "VitalAire".
- La esposa e hijas del presidente del Gobierno no se fueron a pasar la cuarentena al pueblo conquense de Huete.
- La Unión Europea no pidió al Gobierno español que redujera 445.568 cargos públicos.
- La tercera planta del hospital madrileño Puerta de Hierro no estuvo reservada para los familiares de Pedro Sánchez.
- El Gobierno no ingreso 3.000 euros en "tarjetas" solidarias para familias gitanas.
- No se requisaron respiradores en Granada para llevarlos a Madrid por orden del Ministerio de Sanidad.
- Carmen Calvo no estuvo ingresada en la Hospital Ruber Internacional, sino en el Complejo Hospitalario Ruber Juan Bravo que tiene convenio con MUFACE.
- No hubo control de ciudadanos a través de la geolocalización de los teléfonos móviles.
- La policía nunca tuvo entrada libre en casas y edificios para identificar a posibles contagiados por el coronavirus en Málaga.
- El Gobierno no estaba impidiendo enviar el mismo mensaje a varios usuarios por WhatsApp. Fue una medida que tomó la compañía para restringir la virilización de contenidos altamente reenviados.
- Tampoco es cierto que el Gobierno no diera a conocer el comité de expertos que le estaba asesorando en relación con la pandemia del coronavirus, porque hizo públicos los nombres de todos los asesores el 21 de marzo.

Algo tendrán que hacer los legisladores, jueces y Gobierno, contra todo esto, no solo por lo que pueda afectarle a ellos, sino porque es una pandemia informativa intolerable y una lacra social insostenible en un estado de derecho. Quedan dispensadas las necesarias críticas constructivas y las respetuosas censuras, por mucho que

molesten a los representantes institucionales, como hizo la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Salamanca en un escrito enviado a todos los colegiados con fecha 12 de abril, mostrando su reprobación al plan de actuación y medidas propuestas por el Consejo General del Poder Judicial, en estos términos:

> Admitamos igualmente, como exculpación del Gobierno, la dificultad que entraña dirigir un país con tantos ciudadanos individualistas y rebeldes a las instrucciones dictadas, aunque vinieran acompañadas de sanciones. Solo esto explica la actitud cómplice y permisiva de ciertos empresarios de la noche para ganar unos euros, perjudicando a todo el sector de la hostelería, no solo a sus competidores más directos. Así como el importante grupo de jóvenes insolidarios, con sus fiestas y botellones, sin reparar en las consecuencias. Los comerciantes que no han obligado a sus clientes a cumplir las normas de seguridad dictadas. O los empresarios negligentes con sus obligaciones de protección a los empleados, por citar algunos casos de insolidaridad y desobediencia.

Un líder político de la izquierda que no formaba parte del Gobierno salió en defensa de este por los ataques que estaba recibiendo desde todos los rincones del país, incluidos los escondites de Ferraz y Villaespesa, defendiendo al gabinete de amigos diciendo que habían tomado las mejores decisiones posibles durante el confinamiento y la desescalada, algo que nos hizo temblar pensando en qué hubiera pasado con peores decisiones y más a destiempo.

Pensamos que el opinante quiso decir que tomaron todas las decisiones con la mejor intención posible, y estamos de acuerdo con él. Nunca pensaron los regidores elevar las cotas de mortalidad en España, está claro. Como claro está, que sus predecesores en el Gobierno colaboraron fríamente a la tragedia con los recortes sanitarios que convirtieron los hospitales en dispensarios y las mareas blancas en mendigos sociales reclamando recursos humanos y materiales para los centros sanitarios.

Pero una mala gestión del Gobierno con voluntad de resolver problemas, nunca puede ser calificada de homicidio colectivo intencionado, por muy desacertadas que fueran las decisiones tomadas, significativo el despiste inicial, inexistentes las previsiones y tardía la toma de decisiones.

Si hay políticos incompetentes habrá que terminar con ellos en las urnas y dignificar la clase política con personas merecedoras de tan honrosa responsabilidad. Si la ineptitud asoma por las instituciones habrá que expulsarla con papeletas electorales. Y si la mentira campa por despachos oficiales a sus anchas, habrá que limpiarla con lejía democrática, pues no debemos consentir justificaciones falsas, trampas dialécticas, mentiras institucionales, ni exculpaciones propias por desaciertos ajenos.

Tal vez el origen de nuestros males, se deba al creciente déficit de líderes políticos honrados, competentes, serviciales y esforzados, superado por el floreciente aumento de politiqueros de taberna, pícaros oportunistas, cleptómanos de salón, trileros de guante blanco y chorizos de varapalo, implicando esto dificultades para encontrar Políticos, así, con mayúscula y esdrújula tilde española, al servicio de los ciudadanos.

AVISO A NAVEGANTES SIN BRÚJULA

Ya hemos advertido en un párrafo anterior que nos tememos un incremento sensible de contagiados y muertos con la vuelta a la "normalidad". Es decir, que hubo retraso en tomar medidas al comienzo, y puede ser que se haya adelantado la decisión de eliminar el Estado de Alarma, porque la realidad está aportando más dudas que certezas sobre la decisión; y más confusión que claridad en los protocolos.

Después de 11 semanas de cuarentena y tras varios días sin contagiados locales, se levantó el confinamiento en Whuhan. En nuestro caso, el relajamiento que se observa en parte de la población, puede tener funestas consecuencias para todos si no se ataja la irresponsabilidad y despreocupación mostrada por los inconscientes.

Debemos tener claro que si viniera una segunda ola de coronavirus, podría ser peor según los expertos, porque ya partiríamos de un número mayor de infectados. Por ello, advertimos que se engañan quienes piensan que la actual situación significa la inexistente victoria sobre la enfermedad, porque la Covid-19 continúa entre nosotros, contagiando cada día a más personas y matando a los débiles.

Las personas que corretean por las calles y la apertura total de bares, comercios y servicios, hablan de poco respeto al coronavirus, escasa memoria de lo sucedido, ignorancia de las consecuencias y despreocupación sobre la gravedad de la situación, olvidando que el confinamiento fue la mejor defensa contra el virus. Esto no lo decimos nosotros, sino el estudio realizado en 11 países europeos publicado en el periódico *El País* el 8 de junio cuya conclusión respecto a España es que las medidas de confinamiento salvaron 450.000 vidas humanas.

El anhelado relajamiento social, comercial y económico no debe confundir a nadie, ya que el virus sigue ahí con igual o mayor fuerza que al decretarse el Estado de Alarma, pues las personas asintomáticas pueden haberse multiplicado, sin que se hayan hecho aún los test masivos a toda la población recomendados por la OMS para facilitar el aislamiento de los contagiados y evitar que la epidemia siga progresando.

Tampoco tenemos el número de "rastreadores" necesarios para controlar a las personas que estuvieron en contacto con los contagiados. Y, sobre todo, falta conciencia

en parte del colectivo social sobre la dificultad del momento, sobra irresponsabilidad y la carencia de solidaridad que acreditan los/las "machotes/as" puede llevarnos a un segundo confinamiento del que saldremos todos perjudicados, incluidos los provocadores del mismo.

Al comenzar la desescalada sobrepasábamos los ¡doscientos mil! contagiados, a los que debíamos sumar las personas asintomáticas sin identificar, sin tener cuenta que las vacaciones estivales podían ser una mina explosiva oculta en espacios de ocio nocturno, botellones, fiestas familiares, arenas de playas, chiringuitos, casas rurales, viajes públicos, hospedajes, turismo, etc.

Cualquier paso en falso que demos podrá ser fatal para quien lo dé y para los de su alrededor, por lo que apelamos a la responsabilidad personal de cada cual para evitar males mayores, porque al virus solo podrá vencerlo nuestra actitud, hasta que llegue la anhelada vacuna o los antivirales que inhabiliten su actividad.

En medio del optimismo general, van muchas personas incumpliendo las medidas de aislamiento personal recomendadas; jóvenes con exceso de confianza en sus posibilidades, considerándose inmunes a la enfermedad; trabajadores sin la protección adecuada; mascarillas inhabilitadas para su función cubriendo los rostros; inexistente distancia social en muchos casos; y sin memoria de lo sucedido.

En tales condiciones, conviene recordar las palabras del eurodiputado González Pons en el pleno del Parlamento Europeo, como un severo y acertado aviso a navegantes despistados:

> Nos equivocamos no dando importancia a un virus que venía de China, y podemos volver a equivocarnos si nos instalamos en la certeza de que esta pesadilla terminará cuando llegue el verano. Nos equivocamos siempre cuando creemos que este virus irá por la hipótesis mejor, porque este virus siempre apuesta por la hipótesis peor. Ahora estamos haciendo planes ya como si el virus no fuera a volver en otoño, ¿pero y si vuelve? Estamos dando por hecho que si regresa lo hará debilitado o tendremos una vacuna ¿pero y si no es así, ni tenemos vacuna? La segunda oleada de gripe de 1918 fue la peor. Suponemos que Europa ya ha pagado el tributo. En Europa, esta peste está matando a la generación de nuestros padres. Si la Unión Europea no sirve para afrontar una pandemia que afecta a todo el continente ¿para qué sirve la Unión Europea? La gripe española mató más por hambre que por fiebre. No le demos la razón al virus.

Mientras tanto es necesario que los gobiernos autonómicos obliguen con medidas coercitivas a los desaprensivos que van por el mundo sin pensar en los demás; a quienes no utilicen mascarillas, aunque asienten sus posaderas en el Congreso; a los

que no respetan la distancia social; a los botelloneros, festivaleros y bailones. Defendernos del virus es algo tan fácil como guardar la distancia social, utilizar mascarilla y lavarnos las manos o utilizar gel limpiador cada vez que exista posibilidad de haber contactado con él a través de otras personas, mesas, sillas u objetos diversos, evitando tocar con las manos nariz, boca y ojos. Es decir, debemos emburbujarnos de manera sencilla para no dañarnos a nosotros mismos, ni perjudicar a los demás.

No negamos el valor de la economía, pero sí que algunos sectores de la misma pretendan ocupar el lugar que no les corresponde. Cuando un hostelero protesta porque le cierran el local tras detectarse personas contagiadas en él, declarando injusta la decisión y exigiendo seguir con el negocio, olvida la ilegalidad cometida por él desobedeciendo instrucciones que protejen a los ciudadanos, dando primacía al negocio sobre la salud y vida de las personas.

Cierta es la dificultad de compatibilizar economía y vida en un momento como este. Pero economía es, sobre todo, la investigación científica, el desarrollo tecnológico, la extracción de materias primas, el sector primario, la fabricación de productos de todo tipo, la elaboración y distribución de alimentos, etc. Aspectos que los empresarios están haciendo el esfuerzo por compatibilizar con el respeto a la vida de las personas. Pero forma parte secundaria del desarrollo económico el ocio nocturno, responsable destacado de los rebrotes que están amenazando muchas vidas, con hosteleros en pie de guerra apelando a libertades que no merecen y perjudicando seriamente a otros sectores afines, porque la disminución del turismo con los rebrotes no favorece a hospedajes, restaurantes y hoteles, como todos sabemos, incluso los negligentes.

Por otro lado, no parece muy acertado el regreso presencial de los estudiantes a las aulas a comienzos del curso académico, porque las condiciones de seguridad serán difíciles de cumplir y la cadena de contagios puede ser importante. Pero esto será algo de lo que el tiempo nos dará respuesta. No olvidemos que algunas pandemias han sido persistentes en su regreso, como la viruela, la gripe española o la peste negra.

La OMS está advirtiendo a todos los países que no se relajen y mantengan el nivel de protocolos correspondientes, ante la aparición de focos de contaminación vírica desarrollados en Pekín, en la ciudad alemana de Leer, en otros países y en muchas comarcas de nuestro país, donde la relajación crece cada día, los contagiados están a nivel de mayo y no cesan los muertos. Todo ello hace pensar en nuevo Estado de Alarma y el consiguiente confinamiento, necesario y obligado ante un posible rebrote de la pandemia que no deseamos, por olvidar que la mejor vacuna contra la Covid-19 somos nosotros mismos, cumpliendo elementales reglas de protección.

Segunda parte
LODOS DE RECIENTES POLVOS

Entremos más adentro en la espesura.
(San Juan de la Cruz. "Cántico espiritual")

Dicho todo lo anterior en páginas precedentes donde hemos pretendido poner en evidencia los errores del Gobierno en la gestión de la pandemia y la falta de sentido de Estado por parte de la oposición política, pretendemos ahora demostrar que el aumento de la tragedia vivida en España es consecuencia directa de la gestión realizada por los diferentes gobiernos que han llevado el timón del país durante los últimos lustros, hasta concluir en el lodazal actual donde estamos sumergidos, debido a los polvos que durante años se han ido dejando caer sobre el país por parte de los gestores públicos que han dominado en la piel de toro.

Estamos convencidos de que la falta de Políticos en las Instituciones y el exceso de politiqueros en ellas, ha sido una de las razones principales que nos han llevado a la situación actual, debido a la corrupción moral, política y social que se ha instalado en las cúpulas del poder desde el cabo de Gata a Finisterre y desde Creus a Trafalgar, poniendo en sospecha hasta la mismísima Jefatura emérita del Estado.

Fueron también los pasados años de impune despilfarro institucional, con caprichosos gastos multimillonarios fruto de la megalomanía de algunos dirigentes, que infestaron el país de obras inservibles que hoy penosamente se resquebrajan.

Años de dominio absoluto de partidos políticos que gozaron de un poder inmerecido, una opacidad ofensiva, unas subvenciones abusivas y suculentos porcentajes de obras para campañas electorales y disfrutes personales.

Años de fraude fiscal a la hacienda pública que prevalece, provocando sonrisas en los defraudadores cuando pasan airosos por las puertas de las oficinas tributarias, sin que nadie les obligue a entrar en ellas.

Años de gracia para la evasión de capitales que retornaban volando desde los paraísos fiscales al amparo de una ley que los indultaba del fraude, manteniendo los defraudadores la mayor parte del capital evadido en paradisiacas cajas de seguridad.

Años con excesivas "ranas" institucionales sin escrúpulos, repartidas por Madrid, Andalucía, Cataluña, Valencia y otros lugares convertidos en charcas donde croaron durante años los corruptos que esquilmaron las arcas del Estado en su propio beneficio.

Años de sufrimiento doliente para la democracia que pasó intubada en la Uvi social durante años, con respirador del pueblo que insuflaba oxígeno en cada proceso electoral, con amargada resignación.

AMOS DEL MUNDO

Por trasnochado que parezca el término capitalista, la situación actual obliga a reflexionar sobre el capitalismo especulativo que domina el mundo, arrinconando valores humanos y principios morales en el desván del olvido, como se abandonan desperdicios en papeleras, contaminando la población con todos sus males, pues hoy día la indiferencia entre vecinos ocupa más espacio que la empatía; silencia el individualismo la hermandad colectiva; desplaza la usura a la generosidad; se posterga la justicia social; la dadivosidad claudica ante la ambición; el altruismo sucumbe a la codicia; la avaricia vence al desprendimiento; y el egoísmo nubla la solidaridad con la fuerza de un tornado que amenaza el bienestar común, la fraternidad y la paz.

Los usureros parecen buitres carentes de escrúpulos morales dispuestos a rapiñar todo lo que encuentran a su paso, especulando con la necesidad ajena y abusando del poder que la insuficiente legalidad les otorga con leyes favorecedoras de un imparable y peligroso incremento de la quiebra humana social, donde los ricos son cada día más ricos y pobres se empobrecen más a diario.

La situación permite a los especuladores circular por vías libres sin limitación alguna a través de autopistas mercantiles y financieras, sin ver los barrizales sociales que hay a un lado y otro de la carretera, ante la inoperancia de los poderes del Estado, incapaces de detenerlos porque el fáctico poder financiero ha construido un estado por encima del Estado, para gobernar el mundo con poder invisible, sin pasar por las urnas.

La crisis de 2008 vació las despensas de muchos ciudadanos, arruinando una parte del pequeño comercio, expulsado del empleo a miles de trabajadores, desplomando la economía doméstica y quebrantando el alma del pueblo inocente que ocupaba la aldea global sufriendo las consecuencias de la tragedia, en medio de la cual se multimillonaban los multimillonarios especulando sin escrúpulos con la pobreza de los vecinos, como sucederá con esta crisis pandémica que ahora nos acogota con negro futuro económico y laboral para los de siempre.

La sabiduría profética del refranero español alcanza su más alta cota de certidumbre cuando predice que una reunión de pastores acaba siempre con la muerte de la oveja. Eso ocurre cada vez que se reúne el G-7, G-8, G-9, y todos los "ges" del mundo, hasta el 20. Algo que ya sucedió en la crisis del 2008, cuando los "viernes de dolores" se reunían los ministros en la Moncloa para recortar servicios públicos básicos cada vez que Angela Merkel nos miraba de reojo, los de Standar & Poor's se reunían con su "prima"; los banqueros del FMI (Fondo Monetario Internacional) tomaban decisiones; o el BCE (Banco Central Europeo) concedía créditos que beneficiaban a los bancos españoles incrementando sus ingresos.

Ya esquilmados, muchos españoles con la mansedumbre de los bueyes que repudió el poeta de Orihuela, se mantuvieron cabizbajos en el marco legal establecido por los recortadores que los dejaron a la intemperie, mientras ellos se abrigaban en sus abultadas cuentas corrientes.

Recordemos que cada palmo de tierra perdido en el campo tiene un propietario; pero sepamos que la Tierra pertenece a unos cuantos amos del mundo, desde que los mercados y las empresas se expandieron hasta alcanzar una dimensión mundial más allá de las fronteras nacionales, con transacciones comerciales, económicas e industriales globales, fruto de un capitalismo especulativo, promovido y amparado por las democracias liberales.

En poco tiempo, quedaron subsumidas las economías locales en grandes multinacionales, liberándose una circulación de capitales favorecedora de la enfermiza sociedad de consumo que padecemos, gobernada por transacciones financieras, cuentas corrientes internacionales, fondos buitre de inversión y depósitos bancarios en manos de unos pocos privilegiados, que se reúnen periódicamente para mejorar la forma de engordar las huchas con el sudor de la gran mayoría silenciosa.

La nota más característica de este mundo económicamente globalizado no es el beneficio común, sino la desigualdad y el retorno al siglo XVIII, en medio de un sectarismo que fracciona a los seres humanos en dos partes excesivamente desequilibradas dominantes de la quiebra social, debido a un mercado carente de solidaridad, en el que pueden quitarse caramelos a los huérfanos sin mover una pestaña, ni sentir remordimiento alguno.

Urge, pues, la unión solidaria del pueblo para frenar los beneficios de una especulación insaciable, sin límites y con ambición desmedida, porque de no hacerlo seremos devorados irremediablemente por el grupo de codiciosos que realmente gobierna el planeta, aunque a los demás nos dejen jugar con las urnas electorales cada cuatro años en ficticias democracias occidentales, porque son ellos quienes mandan aunque no aparezca su fotografía en los carteles electorales. No soy yo quien esto dice, sino el profesor suizo Jean Ziegler desde su prestigiosa vicepresidencia del Consejo Asesor de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

Quien dude que la vida y el futuro de los 7.700 millones de personas que habitamos el planeta Tierra, depende de un pequeño grupo de mandamases que son los amos del mundo, es que vive en un paraíso virtual alejado de la realidad. Los 130 dueños del planeta solo se distinguen de los otros miles de millones de bípedos racionales que lo pueblan, en que su cuenta corriente tiene más ceros a la derecha de los que puede imaginar cualquiera de quienes compartimos el aire con los privilegiados que se reúnen cada año en el foro de Bilderberg para organizar el mundo.

Tan influyentes prohombres y promujeres tienen iguales ojos que el resto de los mortales, oyen por similares oídos, comen por parecidas bocas, expulsan cuanto le sobra a sus cuerpos de forma análoga, padecen idénticas enfermedades, tienen similares dolores…, pero viven con la frustración de no tener suficiente dinero para comprar la inmortalidad ni garantizarse la felicidad.

Quienes bien conocen a los integrantes de tan selecto club, aseguran sin pudor que sus miembros conspiran en cenáculos, comercian dignidades, adulteran leyes, compran voluntades, abusan de poder, blindan privilegios, manipulan informaciones y hacen a su conveniencia cuanto les place.

Pertenecen al grupo de favoritos bilderbergianos algunos destacados banqueros, significados cargos públicos, miembros de casas reales, adinerados financieros, propietarios de medios de comunicación, afanados industriales y ambiciosos comerciantes, todos ellos con abundantes recursos económicos y escasos escrúpulos sociales. Entre los invitados españoles a dicho foro se encuentran destacados personajes de la vida política, social, mercantil y financiera del mundo, esforzándose por el bienestar propio y el de sus negocios.

Todos los expertos económicos aseguran que tras la pandemia se avecinan nuevos tiempos de austeridad más duros que los recién pasados, con la economía destruida, disparada la deuda pública, crecimiento masivo del paro y la inversión ausente, asegurando que la austeridad va para largo, a pesar de los 140.000 millones de Euros recibidos en julio del fondo europeo, para afrontar la crisis económica derivada de la pandemia por coronavirus.

Lo que no han dicho claramente es quienes van a sufrir esa austeridad, pero todos sabemos que a los amos del mundo y a los privilegiados sociales no va siquiera a rozarles la inevitable recrisis, ni la mortificación va a llegarles, ni van a perder peso, ni verterán lágrimas, porque a ellos no les llegará el dolor de la necesidad, el castigo del tormento, la angustia de la hambruna, la aflicción de la incertidumbre, el sudor del sacrificio, ni la penitencia del calvario.

Austeridad, pues, ¿para quién? Para el pueblo sencillo harto de sufrir; para los millones de ciudadanos que tienen las venas resecas y no les queda ni una gota de sangre en ellas; para las personas a quienes solo resta el alma en propiedad porque han tenido que vender el esqueleto y las córneas; para los desempleados, enfermos crónicos, desahuciados y dependientes de cuidados ajenos, porque la austeridad no llegará a los amos del mundo, ni a la clase privilegiada, ni a los millonarios que toman piña colada en la cubierta de sus barcos.

Por más milongas que nos cuenten los gobiernos y por más veces que los portavoces políticos repitan que sucede lo contrario de lo que pasa, la tozuda realidad demuestra que el pueblo no es soberano como propone la democracia, que los gobiernos no gobiernan con la autoridad y libertad otorgada por las urnas, que la democracia es una consoladora adormidera y las urnas un simple guiño a la voluntad popular usurpada, estando el sistema sometido a los amos del mundo que controlan el poder financiero con pisada fuerte y firme el ademán, desde que los mercados financieros cogieron las riendas de la economía, sometiendo votos, urnas y democracias a su interesada voluntad supranacional.

Pero no hemos sido engañados, ni debemos acusar a nadie de traición, ni podemos quejarnos de lo que ahora padecemos, porque fuimos claramente advertidos a tiempo y nadie hizo algo para evitarlo. A comienzos de 1996, el banquero alemán Hans Tietmeyer que presidía el Bundesbank advertía a las democracias europeas que los mercados financieros desempeñarían el papel de gendarmes, correspondiendo a los políticos someterse a ellos como supuestos gobernantes en aparentes democracias.

Y concluyendo el año 1997 fue cuando el presidente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, tomó aire para gritar al mundo: "El Estado no debe dar órdenes a los bancos", que era tanto como decir que los bancos darían órdenes a los gobiernos.

Ahora que nuestra deuda pública y la de otros países del sur ha llegado a límites insospechados, los países del norte han perdido la memoria olvidando que en otros tiempos la solidaridad común salvó a Alemania de la más absoluta bancarrota.

Efectivamente, el 27 de febrero de 1953 se firmó en Londres el acuerdo sobre la deuda externa alemana para resolver el enorme agujero económico de los teutones,

sin aplicarles medidas restrictivas ni políticas de austeridad que hubieran desencadenado una reducción del comercio, la producción y el consumo. Se les facilitó el desarrollo y el comercio exterior sin desestabilizar la economía, anulándoles el 62,6 % de la deuda contraída con 25 países acreedores, evitando al mismo tiempo el anatocismo, es decir, el cobro de intereses sobre intereses, y con la generosidad de olvidar que semejante deuda alemana había sido contraída con motivo de las dos guerras mundiales que promovieron en 1914 y 1939. La deuda contraída antes de la Segunda Guerra Mundial era de 22.600 millones de marcos y la deuda de posguerra ascendía a 16.200 millones, dando un total de ¡38.800 millones marcos! de 1945, que debían pagar a Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Bélgica, Canadá, Ceilán, Dinamarca, Grecia, Irán, Irlanda, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Noruega, Pakistán, España, Suecia, Suiza, la Unión de Sudáfrica y Yugoslavia, entre otros. Pero todos estos países le perdonaron 24.300 millones, permitiendo así la pronta recuperación de Alemania, al quedarle una deuda de 14.500 millones pagadera en 57 años, que liquidó el 3 de octubre de 2010, ya recuperada de la ruina y pisando fuerte en la Unión Europea y en todas las entidades financieras europeas y mundiales.

Es decir, el famoso milagro alemán tuvo mucho que ver con la indulgencia y solidaridad de los países acreedores, mereciendo ahora los países más desfavorecidos por las crisis similares favores a los recibidos por Alemania, ante el ataque de dos crisis económicas consecutivas, una por descontrol y otra a consecuencia de la pandemia, que nos dejarán al pairo en un futuro inmediato, si se nos trata de forma diferente a como se hizo con la nación alemana.

Afortunadamente, en julio de este año 2020 se ha puesto en marcha un "plan Marshall" de la Unión Europea que nos ayudará a paliar los efectos de la crisis que se avecina con los 140.000 millones de euros que recibiremos en dos partidas diferentes: una a fondo perdido y la otra como préstamo comunitario, evitando leer la letra pequeña del acuerdo firmado, donde figuran las condiciones de la entrega.

Pero hay cosas difíciles de comprender, que solo entienden los beneficiados por ellas. El Banco Central Europeo llena sus arcas en Frankfurt con euros que le dan los Estados miembros de la Unión Europea, es decir, con dinero de los ciudadanos. Pero no puede prestar dinero a dichos Estados directamente, sino a través de los bancos, para preservar su hipotética independencia de los gobiernos y gozar de mayor credibilidad. Bien. Esto significó durante la crisis de 2008 que el BCE prestaba dinero a los bancos de los respectivos países al 1% de interés para que las entidades financieras nacionales lo represtaran a los ciudadanos a más alto interés, dándose la perversa paradoja de que quienes ponían el dinero pagaban sustanciosos intereses a los bancos que le prestaban su propio dinero, obteniendo estas entidades financieras

millones de euros de beneficio en tan limpio estraperlo, que iban a parar a los bolsillos de accionistas y banqueros. ¡Ah, y cuando tuvieron problemas, como sucedió a ciertas Cajas de Ahorro, el Estado, es decir, los ciudadanos salieron a su rescate con miles de millones de euros, que no devolverán. Situación imposible de imaginar por el esperpentista Valle Inclán, el bohemio Franz Kafka o el malogrado cineasta Luis García-Berlanga.

Diremos finalmente, que la tolerancia, complacencia, apoyo y silencio de nuestros gobiernos con la banca española, contrasta con la postura mantenida por el país vecino con motivo de la crisis sanitario-económica que estamos padeciendo en estos momentos. Así, por ejemplo, los bancos portugueses ganaron en intereses por los créditos concedidos a sus vecinos casi ¡¡4.000 millones de euros!! que fueron a parar a los directivos, consejeros, asesores y accionistas correspondientes. Pero Rui Rio, líder de la oposición portuguesa tuvo palabras para la banca de su país en plena crisis de la Covid-19, que no hemos oído a ninguno de nuestros líderes políticos en los tres últimos siglos, desde que se fundó el Banco de España en 1782:

> La banca, todos lo sabemos, debe mucho dinero a los portugueses, y por lo tanto es lógico que ahora la banca ayude a las familias y a las empresas. La banca no puede ganar dinero con la crisis. El objetivo de la banca debe ser beneficio cero en los ejercicios de 2020 y 2021. Estemos atentos y observemos lo que pasa de aquí a un tiempo. Si la banca presenta en 2020 y 2021 grandes beneficios, esos beneficios serán una vergüenza y una ingratitud con los portugueses. La banca sabe perfectamente que si las empresas mueren la banca muere con ellas.

AVISO A TIMONELES

La historia nos ha hecho enmudecer durante siglos por los efectos devastadores que han demostrado tener las bombas sobre las personas, animales, campos y ciudades, ya fueran estas convencionales, dispersivas, atómicas de fisión, de fusión o neutrónicas. Igualmente, nos han estremecido las imágenes generadas por las bombas de racimo. Y han mantenido cerrados nuestros ojos los dolorosos efectos de las quemaduras del napalm sobre los cuerpos. Pero falta por llegar la peor de las bombas.

La insolidaria codicia humana está fabricando una nueva bomba cuya deflagración no se limitará a llevarse por delante la tranquilidad de los terrícolas, sino que también acabará con la apacible y privilegiada vida de los humanos que están elaborando en los despachos políticos y financieros semejante artefacto pacifista para su propio exterminio.

Se trata de la bombhumana no bélica que está a punto de estallar, porque no es normal que en el norte se discuta sobre la calidad del chocolate o el porcentaje de sodio en el agua, mientras unos kilómetros al sur la hambruna cause estragos entre los seres humanos, las personas beban agua embarrada directamente de la charcas, vivan junto a los animales y vean sobrevolar buitres sobre sus cabezas.

La bomba de la miseria que la avaricia y el egoísmo nutren con desprecio en los moribundos hambrientos, provocará la emigración y éxodo masivo de quienes se resisten a morir injustamente, porque en la Tierra hay sobrado alimento para todos, si repartimos con justicia las existencias.

Cuando una persona no tiene nada que perder, está dispuesta a perderlo todo, incluso su propia vida, aunque para ello tenga que cruzar pantanos sin saber nadar, resecar la piel en desiertos, naufragar en patera o quedar colgado de concertinas, para alcanzar el mendrugo de pan y el vaso de agua que le dé la salvación, porque sobrevivir es un instinto y liberarse de la hambruna una necesidad.

No se precisan las dotes proféticas de Nostradamus, para aventurar una inevitable explosión humana por la supervivencia en territorios del sur, si el norte continúa mirándose al espejo y esquilmando a los sureños, ignorando que estos pueden acabar de un plumazo con todos los privilegios norteños.

La torpe visión de la realidad, unida a la pasividad y falta de capacidad de los gobiernos para captar la situación real de los países subdesarrollados, ha llevado en varias ocasiones a conflictos que podrían haberse evitado si quienes ocupaban las cúpulas del poder hubieran realizado los cambios que demandaba la situación.

Un inquietante informe de la ONG Oxfam Intermón, reconoce que un pequeño grupo de seres privilegiados posee más riqueza que 4.600 millones de personas (60 % de la población), añadiendo que 735 millones de personas viven en pobreza extrema.

Esta noticia permite aventurar que el imparable aumento de la desigualdad en el mundo es la antesala de futuros problemas, sin que los actuales beneficiarios del sistema se den por enterados y continúen sonriendo impasibles en la cubierta de los barcos con marineros hartos de remar en las bodegas, mientras ellos toman el sol, protegidos por leyes, políticos, togas, gendarmes y otros servidores añadidos.

No puede aceptarse que los ingresos y patrimonio de 10 ciudadanos europeos superen a todos los rescates económicos habidos, ni que en España se haya incrementado la desigualdad entre ricos y pobres en la pasada crisis financiera, donde los especuladores multiplicaron su patrimonio a costa de las desgracias ajenas.

Es intolerable el mantenimiento de leyes favorables a la minoría de ricos. Inadmisible que se sostenga la desregularización y opacidad financiera de las empresas.

Ofensiva la pervivencia de paraísos fiscales. Insultantes los bajos impuestos a las rentas más altas. Indeseable la explotación laboral. Ultrajantes los recortes en servicios públicos básicos. Humillantes las presiones de los mercados financieros. Injusta la discriminación jurídica. Inmorales las drásticas medidas de austeridad que golpean sin clemencia a los desfavorecidos, inocentes sufridores de crisis que están enriqueciendo a quienes les sobran riquezas.

Los dirigentes que se sientan en foros económicos mundiales deben saber que el mantenimiento de la actual situación, promotora de la creciente desigualdad social y económica, conducirá fatalmente a lo que no se esperan ni desean, porque la sublevación está servida y al alcance de los que ya no tienen nada que perder. Insumisión activa a la que se sumarán los ciudadanos del primer mundo que llegan al final del sueldo sin acabar el mes, mirando de reojo a quienes les sobra mucho sueldo al final del mes.

A nadie extrañará que las personas defiendan su derecho a sobrevivir. No cabe sorpresa en los hospitales si quienes saben que morirán en las listas de espera invaden los centros sanitarios. Será normal que los enfermos crónicos con salario de subsistencia se nieguen a pagar las medicinas. Parece razonable que los afectados por la ley de dependencia bloqueen las vidas de los recortadores con sus sillas de ruedas. Y no sería extraño que los desvalidos hagan valer legalmente lo que valen sus vidas.

Para que los despistados comprendan lo que puede venir, pedimos a los desfavorecidos que expliquen su lucha por la vida.

Pedimos a los desprotegidos sociales que muestren las heridas abiertas por la intemperie, a quienes pueden cerrarlas.

Pedimos a los hambrientos que describan el mordisco del hambre a quienes les niegan el alimento.

Pedimos a los arruinados por la codicia de otros que expongan su desnutrición en el escaparate social.

Pedimos a los enfermos desatendidos y olvidados en listas de espera que expliquen la angustia de su espera, su dolor, impotencia y deterioro.

Pedimos a los dependientes que muestren su frustración y abandono en la antesala de la muerte, a quienes han recortado sus prestaciones.

Pedimos a los desempleados que vociferen su dolor ante legisladores y patronos por la negrura de su vida.

Pedimos a los desahuciados que muestren sus lágrimas en las chabolas a los banqueros.

Camiliño, nuestro literario premio Nobel, solía decir que en España el que resiste, gana. O, lo que es igual, en España gana el que resiste, sabiendo que la resistencia

de cada cual es diferente, pues no todos estamos en las mismas condiciones para resistir ni tenemos el mismo aguante.

Pero pronto la resistencia de los desfavorecidos puede tocar fondo ante la crisis que se avecina, haciendo de esta el ariete que acabe con su pobreza, siendo la gran pregunta sin respuesta saber cuánto tiempo seguirán llevando con resignación su penosa situación, porque exige tener una capacidad de resistencia titánica para seguir soportando decisiones injustas y actitudes políticas no ejemplarizantes, tomadas por líderes que caminan desorientados entre espesos árboles que les impiden ver el bosque donde muchas personas están perdidas y abandonadas.

Invitamos a reflexionar a los políticos sobre algo tan simple como que el pueblo estará dispuesto a resistir los sacrificios que sean necesarios, si ellos son los primeros sacrificados. Que soportará lo que se le venga encima si ellos entregan sus privilegios a la caja común de resistencia. Que rehusará a favores merecidos si ellos renuncian a beneficios inalcanzables para el pueblo. Y que está dispuestos a ir con alpargatas, si ellos son los primeros que salen a la calle sin paraguas dispuestos a soportar el pedrisco que a todos está cayendo. En caso contrario, la resignación de los indignados se tornará en rebeldía y la resistencia ciudadana tendrá fecha de caducidad inmediata.

Los derechos sociales y laborales conquistados por el pueblo a lo largo de la historia, fueron consecuencia del miedo que los ciudadanos inyectaron en los poderosos con sus rebeldías y protestas. Es decir, los beneficios obtenidos no fueron concesiones espontáneas y gratuitas del poder, sino conquistas ciudadanas, ya que el éxito de las demandas tuvo su origen en las revoluciones populares. Esto sucedió y es posible que se repita si los poderosos siguen haciendo girar el mundo en sentido contrario al que corresponde.

La poesía social que duerme en las páginas de los libros como eslabón perdido en la cadena reivindicativa tiene que volver a inspirar a los poetas. La canción protesta que está hoy afónica y sin auditorio, tiene que volver a los conciertos. Los líderes sociales amortiguados en la poltrona tienen que despertar del letargo. Las personas que ocupan sillones institucionales deben recuperarse de la sordera que padecen, injertándose un audífono social en el tímpano moral que les permita oír los gritos del pueblo que están dejando sordos a los pingüinos de la Antártida. Los sindicalistas tienen que desplazar a los sindicalistos; y los Políticos a los politiqueros.

Cansados están millones de ciudadanos de dejarse la piel en mil combates, con la dolorida frustración de ver tanta lucha estéril y esfuerzo baldío, que les pone la toalla en la mano, animándoles a tirarla sobre el cuadrilátero social y retirarse a un lugar perdido donde el sol marque el horario de la jornada.

Cansados están muchos ciudadanos de verse tendidos sobre camillas abandonadas en pasillos de hospitales, de pie sobre la impotencia en interminables colas del paro, sentados en banquillos condenatorios frente a tribunales de pobreza, contemplando sonrisas de los mandamases mientras acuerdan líneas rojas que no pueden sobrepasar los ciudadanos en su desgracia.

Cansados están muchos ciudadanos de ver tantos lobos humanos merodeando por los consejos financieros de Administración, tantos depredadores en libertad, tantos paseantes en pasillos institucionales y tantos carroñeros blindados ante la justicia, mientras los mandamases deciden el aumento de sus propios sueldos en poltronas de abrigados despachos.

Cansados están muchos ciudadanos de gritar por los que callan, de clamar por conseguir lo que sería innecesario pedir, de echar abajo las tapias del gueto de pobreza construido por la insolidaridad y de componer manos rotas, mientras los gobernantes van con orejeras sin mirar al pueblo que ocupa las orillas, ni oír sus abucheos.

Cansados están muchos ciudadanos de la corrupción que ya les corrompe el alma, del cinismo de los corruptos, de su impunidad, de sus risas, de la coraza que los protege y de la complicidad con el silencio de sus compañeros de partido, mientras los jefes subvencionan estudios sobre la supervivencia del batracio azul del Orinoco.

Cansados están muchos ciudadanos de ver como se juega al escondite con la ilusión de un pueblo que soñaba con recuperar el futuro, y ahora comprueba que la esperanza en la resurrección colectiva se esfuma al silbo de una pandemia que intenta postergar el innegociable rearme moral que la sociedad necesita, uniendo todos los esfuerzos para erradicar los males que les afligen.

Cansados están muchos ciudadanos de tanta verborrea charlatana, aburridos de sonsonetes y hartos de promesas incumplidas. Consumidos por las estafas, decepcionados por las trampas, desalentados por las mentiras y hastiados de soportar dañosos errores por la incompetencia de quienes deciden por ellos.

Cansados están muchos ciudadanos de politicaína inhabilitante, prepotencia política, provocaciones insultantes, cinismo institucional, discursos vacíos, palabras huecas, explicaciones incomprensibles, justificaciones inaceptables, celadas electorales, fraudes tribunatarios, manipulaciones argumentales y descarados insultos al común sentido de los mortales, mientras corre el dinero por las alcantarillas oficiales.

Ignoran los politiqueros que la paciencia del pueblo tiene un límite y la indignación varias puertas de salida que todas confluyen en la defensa de sus derechos, y que el hartazgo puede llevarle a la desobediencia civil de pseudócratas encorbatados.

La pasividad de la mayoría politiquera recreándose en sus privilegios y enterrando la corrupción para que nadie sepa que se esconde tras la niebla que la envuelve, puede terminar obligándoles a cavar su propia fosa política por orden ciudadana, hartos de tanta incompetencia, mentiras, abusos, beneficios y corruptelas.

Nuestros padres putativos llevan demasiado tiempo provocando al pueblo, y éste ha comenzado a desempolvar las guillotinas electorales y afilar con hoces las papeletas para cortar de un tajo las malas hierbas de la politiquería ejercida por unos, otros y los del medio.

En un Estado de Derecho, las leyes son el armazón que sostiene la estructura organizativa del mismo, pero cuando el hambre llama a la puerta y la supervivencia familiar depende de un mendrugo de pan que no llega, la legalidad sale huyendo por la ventana. Cuando el hambre provoca el llanto de los hijos y la angustia es la oración de cada día, no cabe resignación, porque la supervivencia no entiende de leyes cuando la hambruna exige alimento, sin importarle en camino a seguir para conseguirlo.

Aviso a timoneles que dirigen la navegación: cambiad el rumbo de la nave nacional y poned proa hacia la ejemplaridad moral, para evitar un motín a bordo que os lleve a la bodega donde las vías de agua que estáis abriendo terminen por ahogaros, porque los ciudadanos tienen claro que si hay politiqueros sueltos habrá que terminar con ellos y dignificar la Política con personas merecedoras de tan honrosa responsabilidad. Si la corrupción asoma la cabeza, habrá que decapitarla. Y si la mentira campa por los despachos oficiales a sus anchas, habrá que amordazarla. Hay poco margen de error en la predicción de una futura insumisión de sanitarios, jueces, profesores, funcionarios y trabajadores manuales, a mandatos que perjudican injustamente a quienes no lo merecen.

La liturgia eclesiástica se apunta a la predicción anunciando el *Dies Irae* desde los púlpitos de los templos, con las manos blancas en alto en son de paz. *Dies irae, dies illa, solvet saeclum in favilla*: El día de la ira será un día que reducirá a cenizas el mundo. *Día de la ira* que la Iglesia presta al pueblo para que cante el himno que cantaba en el siglo XIII el frailecillo Tomás de Celano en versión laica, recordando a los fraudulentos representantes del pueblo que su tiempo está cumplido, porque ha llegado la hora de liberar la democracia secuestrada por ellos. Tiempo es de dar a los ciudadanos lo que se merecen, porque la democracia no concluye cuando se guardan las urnas tras el recuento de papeletas, sino escuchando la voz del pueblo soberano los cuatro años posteriores a las elecciones.

Eso es lo que piensan, sienten y desean muchos vecinos que no están chupando del sistema y viven en el fango de la indignación, es decir, la inmensa mayoría de españoles. Los mismos que se salvarán cuando la trompeta llame a todos al juicio

democrático final y el pueblo acuda a la Misa de Réquiem que se celebrará por las almas de todos los politiqueros que nos han gobernado en los últimos años y siguen gobernándonos, aunque muchos se empeñen en decir que no son todos los que sobran.

La historia nos enseña que la muerte ha llevado a muchos revolucionarios a la vida eterna, haciendo su memoria inmortal en el recuerdo de la humanidad. Uno de los primeros en sacrificar su vida sin pretenderlo, fue Sócrates. Pensador ateniense que decía no saber nada, sabiéndolo todo, a quien los demócratas griegos pusieron cicuta en los labios por negarse a colaborar con el régimen de los Treinta Tiranos, viéndose envuelto en un juicio en plena reinstauración democrática bajo la doble acusación hecha por supuestos demócratas de no honrar a los dioses y corromper a la juventud, pues enseñaba a los jóvenes a vivir más allá de la ley si se trataba de salvar su vida, ya que a un hombre honrado no hacía falta decirle lo que estaba bien o mal, pareciéndole a los dirigentes políticos peligroso que la conciencia de los ciudadanos estuviera por encima de la ley. Sócrates fue condenado a beber cicuta después de evidenciar en su defensa la inconsistencia de los cargos que se le imputaban. Según relata Platón en la apología que dejó de su maestro, éste pudo haber eludido la condena pero aceptó la muerte por predicar la libertad y desechar leyes de personas corrompidas, llevándole su inconformismo a una lucha permanente contra la ignorancia del pueblo, sabiendo que el conocimiento le llevaría a la libertad. Antes de morir, cuando el veneno estaba a punto de enfriar su corazón, pidió a su discípulo Critón que pagara a Asclepio el gallo que le debía, recordando a todos que no moría un ateniense, ni un griego, sino un ciudadano del mundo, que pidió siempre a los gobernantes no hacer algo que fuera vergonzoso en presencia de alguien o en secreto.

Es la objeción de conciencia el principio moral que sustenta la rebelión ciudadana cuando las personas se niegan a cumplir órdenes artificiales con fecha de caducidad, contrarias a universales leyes naturales que determinan los comportamientos humanos.

¿Tienen los poderes públicos capacidad para exigir a los funcionarios del Estado el cumplimiento de leyes dictadas por ellos, contrarias a las convicciones personales de quienes deben cumplirlas?

¿Merecen sanción quienes se niegan a traicionar su conciencia incumpliendo dictados externos y órdenes de sus vecinos, que confrontan y colisionan con su conciencia?

¿Puede arrestarse a un policía que se niega a reprimir manifestaciones ciudadanas que piden pan, trabajo y justicia para los hambrientos, parados y desahuciados, objetando razones de conciencia?

¿Debe suspenderse de funciones a un juez que se inhiba o evite el desahucio de un ciudadano desesperado, negándose a cumplir una ley centenaria, injusta y caduca, rechazada por su conciencia y ética profesional?

¿Hay que sancionar a un médico por atender a un "sin papeles" contraviniendo el eufemístico "Decreto Ley de medidas para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud", siguiendo el código deontológico dictado por su conciencia?

Los funcionarios civiles y militares alegan "obediencia debida" para limpiar sus culpas al cometer actos ilegales, con el fin de quedar exonerados de responsabilidades y condenas judiciales al cometer delitos por acatamiento de órdenes superiores.

Igualmente, aunque los códigos civiles y militares no autorizan a ello, existe una "desobediencia debida" recogida en el código de justicia moral, que exime de responsabilidades a los ciudadanos que ejercen ese derecho ético, cuando se niegan a cumplir órdenes superiores que contravienen su conciencia personal.

A la autoridad se debe respeto, pero siempre que sus dictados se correspondan con lo establecido en la moral colectiva y no perjudiquen injustamente a los afectados por instrucciones arbitrariamente dictadas, gratuitamente establecidas y sin explicaciones humanamente comprensibles por la razón humana.

Santo Tomás de Aquino dijo que la promulgación de una ley no es su sola publicación, sino su justificación y su explicación, porque a nadie que tenga conciencia de sus actos y de lo que es la ley, se le puede pedir que obedezca ciegamente al que mande, por el solo hecho de que lo dice el que manda.

El propio Gandhi decía que "cuando una ley es injusta, lo correcto es desobedecer", porque el acatamiento a la autoridad tiene un límite y no excluye la crítica a sus decretos y órdenes abusivas, que autorizan al incumplimiento de las mismas.

Así, cuando Mahatma Gandhi se puso en 1930 al frente de la marcha de la sal, las ironías, desprecios y burlas de los periódicos hindúes redactados en inglés, fueron unánimes, porque los británicos habían prohibido a los nativos consumir su propia sal, por ser mejor y más barata que la importada de Liverpool.

Pero aquel hombre diminuto, delgado, miope que, semidesnudo caminaba apoyado en un bastón, inició su andadura hacia el mar con un pequeño grupo de peregrinos al que se fueron añadiendo miles de ellos, en tan sufrida y arriesgada caminata. Cuando llegaron al mar tras un mes de marcha, cada uno de ellos cogió testimonialmente un puñado de sal con la única intención de violar la ley, en un acto de desobediencia civil contra el imperio británico, que condujo finalmente a la independencia de la India en 1947, aunque en aquel intento muchos insumisos cayeran ametrallados y más de cien mil acabaran en las cárceles.

El poder siempre ha condenado la desobediencia civil porque su existencia lo aniquila, pero cuando la hambruna llama a la puerta solo cabe la rebeldía.

La sal de Gandhi se hizo desobediencia debida al sur de nuestra piel de toro en pleno confinamiento, cuando policías locales de una ciudad andaluza que celebraban el cumpleaños de una anciana frente a su casa, recibieron órdenes desde un despacho prohibiéndoles hacer tales actos, rebelándose los policías contra la orden recibida aludiendo al sentido humanitario de la acción que su conciencia les mandaba realizar, obligando al despachero a retirar la orden.

Estos ejemplos citados son claros ejemplos de los agitadores sociales que necesita el pueblo. Personas que remuevan las conciencias ciudadanas para mantenerlas despiertas y en estado de alerta ante las injerencias externas que pretendan embaucarlas y conducirlas por caminos que solo benefician a los embaucadores. Son estos libertadores quienes eliminan el freón de los refrigerantes sociales utilizados para enfriar ánimos caldeados en la población debido a las injusticias, abusos, explotación, engaños y desprecio que sufre, con el fin de mantener el espíritu de lucha pacífica en beneficio de una vida digna, solidaria y en paz.

Decimos pacífica porque no tienen cabida en un estado democrático los agitadores sociales que promuevan violentas revoluciones ciudadanas, pues existen mecanismos legales con capacidad suficiente para modificar leyes, invertir el sistema, cambiar la organización del Estado y promover cualquier iniciativa que sea mayoritariamente firmada por la población. Por ello, los agitadores violentos deben apartarse del camino y dar paso a los revolucionarios pacíficos que practican el sosiego frailuisiano propulsor de flujos sociales laminares en lugar de regímenes turbulentos que provocan pérdidas de carga, haciendo inservibles las tuberías por donde circula la civilizada guerra de ideas que conduce a la paz remansada en el embalse de la justicia social.

Agitar es despertar conciencias, remover espíritus y estimular cultura, no soliviantar, instigar o amotinar, porque el enardecimiento oscurece la razón y conduce a inciviles confrontaciones, incompatibles con el sistema democrático, como demostraron con sus actitudes Gandhi, Luther King, Tolstoy, Madre Teresa, Mandela o el mismísimo Jesucristo, por citar algunos de ellos, que cambiaron el mundo agitando civilizadamente las mentes de sus seguidores.

Retiremos, pues, de la circulación a los agitadores que disparan primero y después apuntan al objetivo, saliéndoles el tiro por la culata; a los que practican la violencia para alcanzar sus objetivos en un Estado de Derecho; a los que cabalgan en el jaco desbocado enalteciendo ánimos ciudadanos, agarrándose a la crin de la revolución violenta.

En plena crisis pandémica la voluntad popular se mueve confusa entre aguantar pacientemente nuevos envites de los mitineros, o unirse a los vecinos para montar barricadas pacíficas democráticas que consigan desterrar a los ineptos esféricos de uno y otro lado por su incapacidad para guiarnos.

La razón que gobierna nuestro cerebro orienta las neuronas por el recto camino de la cisura de Rolando donde las leyes democráticas tienen su asentamiento, sugiriéndonos paciencia, es decir, capacidad para sufrir y padecer lo que venga, sin alterarnos. Pero el instinto que mueve las vísceras, alienta montar parapetos que impidan el paso de los vividores a costa del sudor ajeno.

¿Es momento de confrontación democrática contra la politiquería que han venido imponiendo y practicando los politiqueros en las últimas décadas? Todo parece indicar que sí; pero dentro del marco legal y democrático que sostiene nuestro estado de Derecho, utilizando las urnas como arma de combate social para hacer posible el dominio institucional de la Política y los Políticos, con valentía para responder a la incompetencia y farsa que nos llegará, perfumada con el cinismo del agua milagrosa procedente del mismo manantial que ha saciado la sed de los corruptos.

¿Democráticas urnas o violentas barricadas? That is the question, que diría don Guillermo por boca del príncipe de Dinamarca. ¿Es más noble para el alma soportar las flechas y pedradas de la áspera política o armarse contra un mar de adversidades y darle fin en el encuentro?

En este momento, debemos ser pacientes y esperar la democrática oportunidad de actuar en las urnas, sin olvidar todo lo que han hecho "hunos", "hotros" y los del medio, cuando nos acerquemos al colegio electoral para introducir la papeleta en la urna, con intención de expulsar democráticamente del Parlamento a todos los que sobran, por carecer de méritos para estar en él. Pero debemos hacerlo con la mente despierta y mucha atención para evitar que los oportunistas radicales sustituyan de rondón a los desplazados de los escaños, porque el descosido de piel ciudadana que ahora tenemos podría convertirse en rotura del tejido social con peores consecuencias para la convivencia, el progreso, la libertad, el respeto y la paz.

Si alcanzamos el objetivo propuesto, debemos exigir a los nuevos representantes populares que practiquen las virtudes teleosociales: solidaridad, empatía y altruismo, junto a las cardinales: sinceridad, respeto, honradez y cortesía, añadiendo los siete dones del espíritu humano: don de pensar en los demás, don de lealtad, don de generosidad, don de trabajo, don de responsabilidad, don de sentido común y don de buen humor.

Ese es el camino a seguir en el mundo democrático en que vivimos: revolución pacífica con la papeleta en la mano, la memoria fresca y la inteligencia despierta

para no dejarnos embaucar cuando los micrófonos pretendan convencernos desde las tribunas.

Tal es el movimiento que debemos hacer sin quedarnos en casa inmóviles como tancredos taurinos en el centro de la plaza, pretendiendo que el toro no se fije en nosotros, porque correremos el riesgo de acabar con una peligrosa cornada en la femoral colectiva que nos mantenga en el lugar que deseamos abandonar, porque cuando se cierren los colegios electorales no habrá tiempo para el arrepentimiento.

Para que tal cambio se haga realidad, es preciso tener memoria de todo lo pasado y no limpiar rastro alguno de lo sucedido, porque la amnesia colectiva ha demostrado ser el peor camino a seguir en las urnas para lograr la redención. Es la desmemoria el arma que tienen los ineptos en las elecciones y la responsable de guerras, disputas, fracasos y errores, cometidos en democracia. Nos lo dijo Voltaire: "La política es el camino para que los hombres sin principios puedan dirigir a los hombres sin memoria"

Arrinconar experiencias y olvidar lo sucedido en tiempo pasado es causa de múltiples desgracias, acompañadas de arrepentimientos posteriores sin solución posible ni moviola que nos haga retroceder al momento en que se tomaron las decisiones que nos llevaron al fracaso.

Quienes mantienen viva la memoria no se dejan embaucar con palabras embriagadoras que contradicen los hechos reales que han sucedido, por mucho que los seguidores publicitarios de Goebels repitan mentiras con intención de convertir en verdades lo que han demostrado ser falso con su comportamiento los contadores de cuentos.

Debemos, pues, estar atentos. Tener la memoria alerta en este tiempo de ejercicios espirituales políticos hasta las próximas elecciones y no dejarnos seducir por mitineros cantos de sirenas, ni embaucar con promesas ya incumplidas, porque una vez introducida la papeleta en la urna el retorno es imposible y la frustración por el error cometido se apoderará de nuestra voluntad.

Rechacemos, pues, palabras desmentidas por la realidad; promesas oscurecedoras de hechos acontecidos; mentiras que sustituyan verdades; amnesia que nuble la memoria; y farsas que cautiven nuestra voluntad, porque si vence el olvido la realidad nos llevará a la anormal normalidad que hemos vivido hasta hoy.

A las urnas no se acude con las vísceras templadas, la incondicionalidad doctrinaria y la amnesia en bandolera; sino con la cabeza fría, la libertad de conciencia en la mano y la memoria despierta.

ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES

Se han ocupado algunos analistas, intelectuales y observadores de los últimos siglos en desentrañar el misterio que esconde el alma española, poniendo al descubierto algunas de sus cualidades más representativas, evitando la adormidera de elogios para mantener alerta a quienes aspiraban a ser cada día mejores y enriquecer el entorno donde habitaban, fuera este familiar, profesional o social.

¿Qué determina el ser español? ¿Cuál es la forma de sentir, soñar, vivir y morir que tenemos los españoles? ¿Cómo nos relacionamos? ¿Qué ideas comunes nos sustentan? ¿Cuáles son nuestras aspiraciones? ¿Dónde vamos y por dónde? ¿En qué nos parecemos y diferenciamos del resto de terrícolas?

No es fácil responder con certeza a tales preguntas porque de las generalizaciones sobre comportamientos humanos colectivos escapan muchas personas a través de las respectivas individualidades que las definen. Pero corramos el riesgo de equivocarnos resumiendo todas las respuestas en una sola que las abarque, diciendo que los españoles somos el resultado de fundir en el crisol nacional a judíos, moros y cristianos, con predominio de estos últimos, desde que los católicos reyes acabaron con los moros y expulsaron a los judíos del territorio reconquistado.

Los actuales españoles procedemos de cruces, recruces y contracruces religiosas, sanguíneas, sociales y políticas, inoculadas en claves comunes por evangelios visigodos, coranes musulmanes y torás hebreas que la historia injertó en nuestros antepasados, aliñando sus almas con guerras civiles, disputas vecinales, enfrentamientos sociales y desencuentros locales durante varios siglos, genetizándose tal herencia con fuerza difícil de cambiar porque España ya estaba partida en dos desde antes de su nacimiento, cuando los primeros homínidos africanos ignoraban la existencia de tan singular país y no había nacido el toro que perfila con su piel nuestro territorio.

En semejante olla hemos sido cocinados los españoles del siglo XXI, con excesivas guerras civiles latiéndonos en la memoria y sin poder deslindar las tres sangres que llevamos en las venas, derramándolas para cumplir la maldición del perpetuo desencuentro que sobre nosotros pesa, mezcla de envidia, individualismo y discordia.

Envidia como pecado capital que nos atribuye Salvador de Madariaga desde que los íberos se instalaron en Atapuerca, siendo íntima gangrena del espíritu español para Unamuno. Individualismo, como cáncer social disociativo fruto de la sucesiva fragmentación en mitades sucesivas, hasta llegar a los comportamientos estancos individualizados que decía Ortega. Y discordia como rémora de progreso, traducida en enfrentamiento de partes, como extraño maleficio que Goya expresó a garrotazos en la Quinta del Sordo.

En fin, la mayoría de españoles somos como somos, aunque muchos de nosotros no sepamos exactamente cómo somos, y algunos se atrevan a decir que somos un cóctel de diferentes personalidades definido por la mezcla de arriesgadas características parciales, que algunos defienden sin razón alguna, porque nadie es algo fuera de sí mismo, como persona única.

La estupidización general de quienes pertenecen al numeroso grupo de los chascarrilleros, adjudica cualidades y adjetivos a los distintos pueblos de España, sin saber muy bien lo que dicen, porque siempre habrá alguien dispuesto a demostrar lo contrario de lo que otros afirman con errónea certeza de profetas.

Dicen tales videntes que los andaluces son mentirosos y fuleros; los catalanes, interesados y peseteros; vulgares y toscos, los levantinos; a los aragoneses les toca la cabezonería y tozudez; torpones y vagos los extremeños; siendo los castellanos secos y siniestros; los isleños independientes y reservados; distantes y quejosos los vascos; y para los gallegos queda la desconfianza y la morriña.

Nada de esto cabe como generalización, pues todos conocemos vascos cercanos, catalanes generosos, aragoneses flexibles, castellanos abiertos, andaluces sinceros, levantinos refinados, gallegos sedentarios, isleños hospitalarios y extremeños trabajadores. No obstante, hemos de reconocer que no falta quienes aceptan tales descripciones como actitudes mayoritarias de los nacidos en tales regiones. Ante semejante complejidad de hipotéticos caracteres regionales, parece vano intento pretender encerrar a los españoles en una definición que a todos califique.

Aceptando esto último, es probable que existan algunos rasgos de personalidad y carácter que estén muy extendidos en la población por razones de cultura recibida, ideología heredada, costumbres practicadas, hábitos obtenidos, tradiciones asumidas, vicios impregnados y virtudes adquiridas que igualan a muchos ciudadanos, permitiéndonos establecer unos parámetros de conductas algo generalizables y diferenciadores del comportamiento que tienen los esquimales, norteamericanos, congoleños, alemanes, caucásicos, ingleses o australianos.

La historia demuestra que la vida y el futuro de los pueblos depende del temperamento, personalidad y carácter distintivo de los ciudadanos que forman la colectividad nacional, es decir, que el porvenir del país está subordinado a la idiosincrasia más generalizada entre los sujetos que conviven intramuros de sus fronteras.

Parafraseando al presocrático Empédocles, nos atrevemos a simplificar diciendo que la materia prima constituyente de la raza hispana está formada por la combinación de elementos preconizadores de nuestra razón de ser, con el fatalismo otorgado por la envidia, el quijotismo, la individualidad, la soberbia, el cotilleo y la picaresca, como atributos básicos históricamente conformados.

A pesar de ello, la creatividad y solidaridad, producen brotes verdes con facilidad, que los dirigentes políticos, sociales y financieros no permiten crecer porque han convertido el suelo patrio en un país de arena seca sin esperanza en inmediatos verdores a corto y medio plazo, llevándose los esquilmadores a sus jardines particulares la tierra vegetal necesaria para que en ella aparezcan herbazales imposibles de germinar sobre la arena seca.

"España es diferente" fue opinión dada por Napoleón el 19 de julio de 1908 tras sufrir la primera derrota a campo abierto en Bailén, algo que repitió en la prodigiosa década de los años sesenta el inefable ministro de Información y Turismo, Manolo Fraga, para atraer turistas a nuestras playas, encartelando paneles publicitarios por todo el mundo con el eslogan "Spain is different".

¿Es realmente diferente España al resto de los países occidentales, empleando la frase en tono peyorativo, opuesto al que quiso darle el ministro franquista?

Si esto fuera cierto, habría que repartir por igual la culpabilidad de lo que nos está sucediendo actualmente a quienes nos han gobernado y al pueblo, que puso el cetro en sus manos para que gestionaran el país, en el marco de una democracia hecha a medida de los partidos políticos como grandes beneficiarios del sistema.

Respondiendo a la pregunta sobre si España es verdaderamente diferente, es fácil constatar que nuestro país no se parece mucho a otras naciones del mundo occidental –aunque existan algunas coincidencias– como revelan los diferentes informes oficiales emitidos por organismos de acreditada solvencia.

Según la ONG Transparencia Internacional en su "índice de Percepción de la Corrupción", España se encuentra entre los puestos de cabeza de la corrupción política en Europa, como triste privilegio que a los ciudadanos avergüenza, pues tan detestable lacra se ha expandido como mancha de aceite por todo el territorio.

Si atendemos a la Oficina Europea de Estadística de la Comisión Europea (Eurostat) España ocupa destacado puesto en el número de parados sobre población activa, que se verá incrementado con la pandemia, por encima de Chipre, Croacia, Letonia y Portugal, por ejemplo.

A esto se añade el estudio realizado por Pew Research Center España concluyendo que España despunta en Europa como país que menos confía en los medios de comunicación, lo cual da una idea de la escasa independencia que tienen las cadenas televisivas, las emisoras de radio y los periódicos.

Pero no harían falta tales informes para confirmar evidentes realidades de cada día, como sucede en estos momentos de pandemia donde las luchas políticas y callejeras, ponen de relieve la existencia en España de sus eternas dos españas, con

funesta polarización política, perniciosa exacerbación ideológica y creciente fractura social, que nos otorga el triste privilegio de estar los primeros en la lista de países más polarizados políticamente, con actualización perpetua de la negra pintura goyesca ya citada.

Diferencia en negativo de nuestros dirigentes con los líderes políticos de países de nuestro entorno, bastando para comprobar esto un pequeño muestrario de actitudes que nos distinguen, evidenciando que España es negativamente diferente en muchos aspectos, como sucede con las dimisiones políticas consecuencia de irregularidades:

Mientras en Alemania dimite el ministro de Defensa Karl Theodor zu Guttenberg tras ser acusado de plagiar su tesis doctoral en el periódico *Süddeutsche Zeitung*, en España con casos de plagios similares premiamos a los tramposos y cínicos copistas con altos cargos públicos.

Mientras en Francia dimite el alto comisario para la reforma de las pensiones, con rango de ministro, Jean-Paul Delevoye, por no declarar cargos remunerados no institucionales, en España se permite a los diputados tener ingresos por actividades privadas.

Mientras en Francia dimite el número dos del Gobierno y ministro de Transición Ecológica y Solidaridad, François de Rugy, por usar como diputado los gastos de representación para pagar la cotización de su partido, en España los partidos retiran directamente parte del dinero a los parlamentarios para el grupo o el partido.

Mientras el ministro británico Lord Bates pone su cargo a disposición de la primera ministra Theresa May por llegar dos minutos tarde a la Cámara de los Lores y no poder responder a una pregunta de la oposición, en España la puntualidad y asistencia a las sesiones parlamentarias brilla en muchos casos por su ausencia, y hay diputados que votan por otros con normalidad ofensiva, divirtiéndose algunos en las sesiones con el Ipad que se autorregalan con nuestro dinero.

Mientras el epidemiólogo del Imperial College, Neil Ferguson –nuestro Fernando Simón en el Reino Unido, para entendernos– renuncia a continuar en el Grupo Asesor Científico para Emergencias (SAGE) por aceptar la visita de su amante durante el confinamiento, y dimite la consejera de Sanidad de Escocia, Catherine Calderwood, por incumplir las normas de confinamiento dictadas por el Gobierno, en España nuestro vicepresidente del Gobierno y salvador de los pobres que ha conseguido salvarse a sí mismo para el resto de sus días, don Pablo Iglesias, se salta el confinamiento y permanece en su sillón.

Mientras el primer ministro finlandés, Antti Rinne, dimite por mentir al decir que nada sabía sobre el recorte salarial a 700 empleados, los dirigentes españoles tienen la mentira por bandera y la negación de lo evidente por lema, para mantenerse en el cargo con descaro impune.

Esto ha relanzado en España la jocosa aclaración de que "dimitir no es un nombre ruso", generándose una desafección en la ciudadanía, que ve con estupor la irresponsabilidad de los politiqueros en sus malas decisiones, despilfarro, corrupción y errores, contemplando en las listas electorales más politiqueros en ellas de los que han abandonado la política.

Efectivamente, en los aspectos que comparamos, España es diferente.

Las regiones autonómicas de los países europeos en nada se parecen a la situación española, no pareciendo buen camino seguir con cuatro de las siete autonomías uniprovinciales que tenemos: Asturias, Cantabria, La Rioja y Foral de Navarra, más Ceuta y Melilla. Ni mantener un Senado inoperante, prolongar la reordenación de las Diputaciones, sustentar ayuntamientos casi despoblados, multiplicar por diez mil los aforados que tiene otros países, alimentar más políticos que médicos, jueces, profesores, bomberos y policías, rescatar Cajas con el dinero de los estafados por sus dirigentes y tolerar una corrupción que desprestigia la democracia.

Tampoco tenemos clara las transferencias en materias de educación, justicia y sanidad. Pero lo que rechazamos sin reservas es la falta absoluta de coordinación habida entre el Gobierno central y los autonómicos en estas tres áreas capitales para los ciudadanos, particularmente en sanidad, donde cada autonomía ha hecho lo que mejor le ha aparecido sin acordar con el Gobierno central medidas que afectaban a todos los españoles. Y no somos nosotros quienes decimos esto, sino el ministro de Sanidad, Salvador Illa, en su comparecencia ante los medios de comunicación el viernes 14 de agosto de 2020, para proponer las medidas acordadas con todas las comunidades: "El Gobierno adopta por primera vez en nuestra democracia actuaciones coordinadas en materia de salud pública por unanimidad, en el Plenario del Consejo Interterritorial del Sistema Nacional de Salud". Esta patológica, indeseable y permanente descoordinación entre los reinos de taifas españoles, explica muchos de los grandes males de la salud pública y otros añadidos.

Meses antes de la pandemia se nos decía que éramos la locomotora de Europa, en opinión de un destacado político, al que se sumaba otro visionario diciendo en voz alta que los españoles éramos la envidia de Europa porque ningún otro país había hecho los deberes con la pulcritud y el empeño que nosotros pusimos en rellenar casillas contables con trampas y decretos ministeriales. A estos visionarios se unió un coro hipnotizado de optimismo siguiendo la estela del gran contable financiero, afirmando bondades económicas y sociales y augurando un futuro de esplendor para todos los ciudadanos lidiados en la plaza socio-laboral. Es decir, que el reparto de vicios hecho por Madariaga, necesita ser revisado porque la sabiduría de tan privilegiadas mentes pensantes ha modificado la distribución de vicios, adjudicando la

envidia al resto de países europeos, y promoviendo cataratas políticas y pérdida de visión en los ingenuos, por acumulación de células muertas en el cristalino social.

Hace cuarenta y cuatro años que Jaume Perich publicó su famosa "Autopista" con éxito arrollador, subtitulando ese libro de humor crítico con una frase de propaganda televisiva franquista, pidiendo a los españoles evitar los incendios forestales porque cuando el monte se quemaba, se quemaba algo que era de todos, cerrando el humorista catalán la frase diciendo: "Cuando un monte se quema, algo suyo se quema,…. señor Conde", porque la realidad es que España se acerca más a una plutocracia donde el poder financiero y los millonarios gobiernan tanto o más que el Gobierno.

Dicho lo anterior, cabe suponer que en Europa nos compadecen mucho y envidian poco según opina mi amigo Satur, porque despilfarramos más, tenemos sueldos portugueses, precios alemanes, impuestos finlandeses, corrupción rusa, gitaneo rumano, mafia siciliana, política italiana, banca albanesa, sanidad británica, chovinismo francés, segregacionismo belga, desempleo griego y religiosidad vaticana.

Vivimos en un país donde los políticos privatizan empresas públicas porque tienen problemas de liquidez, cuando los problemas están generados por los propios políticos que ponen a personas incompetentes al frente de dichas empresas, para acabar dirigiéndolas ellos con suculentos sueldos en los consejos de administración.

Desde que se aprobó el 28 de junio de 1996 el Programa de Modernización del Sector Público Empresarial, el SEPI ha eliminado del ámbito público más de 50 empresas que pertenecían al pueblo, entre las que se cuentan: Gas Natural, Telefónica, Tabacalera, Endesa, Repsol, Argentaria, Red Eléctrica, Aceralia, Iberia, Aldeasa, Enagas, Santa Bárbara, Transmediterránea etc. Y curiosamente, han pasado a gestionar las empresas vendidas, los mismos que las vendieron, encontrándonos a José María Aznar, Martín Villa, Luis de Guindos, Pío Cabanillas y Elena Salgado en Endesa; a Felipe González en Gas Natural; a Rodrigo Rato y Eduardo Zaplana en Telefónica; a Miguel Boyer, Ángeles Amador, Ángel Acebes y José Folgado en Red Eléctrica; Luis Carlos Croissier en Repsol; José Blanco, José Montilla en la semipública Enagas, como independientes, presididos por Marcelino Oreja y ganando 160.000 € anuales. Etc. Todos ellos, con sueldos excesivos, status privilegiado y mucho poder en la sombra, que no sabiendo gestionar empresas públicas han pasado a los Consejos de Administración, como presidentes, asesores o consejeros de las mismas empresas, una vez privatizadas.

Vivimos en un país donde existe un irracional fanatismo político que conduce a genética incapacidad para el diálogo civilizado, para respetar opiniones ajenas, para aceptar al que piensa de manera diferente y para ver la parte de verdad que tiene

el oponente, llevándonos todo ello a exigir a los demás el pensamiento propio o el alejamiento por la discrepancia.

Vivimos en un país donde para ejercer cualquier oficio se necesita acreditar capacidad para ello y a los funcionarios públicos se les exige hacer una oposición, mientras a los políticos que deciden sobre nuestras vidas no se les hace ni un examen sobre mínimos conocimientos culturales y lingüísticos, junto a un test psicológico que determine su capacidad mental, ni se les pide competencia acreditada para el cargo, ni experiencia previa, porque les basta llevar en la solapa la insignia del partido y hacer genuflexiones a sus padrinos.

Vivimos en un país donde la basura toma cuerpo de audiencia en las pantallas televisivas con machos que se hacen millonarios marcando paquete; toscas hembras enriqueciéndose con vulgaridades; verracos ramplones pontificando; mujeres yermas dando consejos; sementales desvirgadores presumiendo de las tías y tíos que se han "tirao"; y cerebros baldíos presumiendo de no haber leído un libro en su vida.

Vivimos en un país donde sale muy barato insultar públicamente y corromper injustamente la dignidad de las personas, con vejaciones y degradaciones gestuales como "cortes de mangas", "calvos", "cornamentas" o verticalizar el dedo del corazón hacia alguien, que calan en el inconsciente colectivo permitiendo que el desprecio y el insulto públicos tomen carta de naturaleza.

Vivimos en un país donde el extremismo del lenguaje no sexista lleva a muchos ciudadanos desgramatizados a escribir lo que le ocurrió al sindicalisto periodisto que fue de turisto con el poeto y el contratisto a escuchar el orquesto formado por pianisto, trompetisto y violinisto, artistos detenidos por un policío que salía del dentisto con un golfisto, para ir al masajisto sin avisar al telefonisto porque el electricisto estaba en el oculisto esperando que el maquinisto dejara de ser machisto.

Vivimos en un país donde los trabajadores tienen que cotizar 35 años a la Seguridad Social para recibir la prestación por jubilación, mientras a los diputados les basta con calentar siete años el escaño y a los ministros con jurar o prometer el cargo.

Vivimos en un país donde sus habitantes llevamos el espíritu de confrontación civil como un estigma tatuado en nuestra sangre después de tantos siglos de historia, tanta inquisición y tantas guerras de moros contra cristianos, de cruzados contra infieles y de matanzas civiles.

Vivimos en un país donde jueces, fiscales, catedráticos, investigadores, ingenieros y neurocirujanos, reciben menor salario y tienen menos privilegios que los inservibles politiqueros nacionales y autonómicos.

Vivimos en un país que escucha y aplaude a iletrados pseudofabetos, con deficiente educación, vulgar dicción, grosera expresión, escueto vocabulario, deficiente

cultura y dificultad lectora, que lideran la lista de libros más vendidos, con obras de cuyos "negros" nadie quiere enterarse.

Vivimos en un país donde los defraudadores fiscales nos otorgan el triste privilegio de estar 10 puntos por encima del fraude fiscal europeo, con una tasa del 23 % de nuestro Producto Interior Bruto, que representa varios miles de millones de euros.

Vivimos en un país donde se cotiza más una alcahueta mal preñada que una investigadora; y un deslenguado tertuliano del estercolero, más que un científico.

Vivimos en un país donde la emigración juvenil roza el récord, despreciando la inversión pública realizada para formar jóvenes en nuestras Universidades.

Vivimos en un país de picaresca, ejemplificada en el Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache y el Buscón, de bajo rango social con timadores en las esquinas.

Vivimos en un país con tendencia a silenciar voces críticas, manipular la información, falsear documentos y mentir institucionalmente.

Vivimos en un país donde los ciudadanos acuden a las urnas convencidos del engaño que les espera después y sin creerse las promesas electorales.

Vivimos en un país que en el siglo XXI tiene el 1,8 % de su población en situación de analfabetismo funcional, paseando por sus calles y votando en elecciones.

Vivimos en un país con 47 millones de personas de las que 12 millones de ellas viven en riesgo de pobreza o exclusión social, según informe del Banco de España.

Vivimos en un país donde el nepotismo y el amiguismo son las credenciales que se necesitan para acceder a un cargo político.

Vivimos en un país donde la impunidad por mala gestión pública evita el castigo a los incompetentes, y el despilfarro institucional no figura en los códigos legales.

Vivimos en un país donde votamos siglas, logotipos e insignias, y no personas concretas, veraces, trabajadoras, competentes y honradas.

Vivimos en un país sectario y excluyente que aparta a los vecinos con distinta ideología o pensamiento divergente.

Vivimos en un país con permanentes cambios de sistema educativo en función de quien gobierne, sin tener en cuenta el daño que la falta de consenso hace a la educación.

Vivimos en un país que podría ser grande y ocupar cabeceras en el ranking mundial, si no estuviera dirigido por incapaces líderes con los pies de barro.

Vivimos, finalmente, en un país donde existen lagunas y vacíos legales por donde se escapan impunemente los politiqueros que incumplen sus promesas electorales,

que mienten con descaro ofensivo y despilfarran el erario público con millonarios gastos superfluos derivados de una gestión personalista, sin ser duramente castigados legalmente por el daño que hacen a los ciudadanos que ponen el dinero.

Basta para certificar esto último con dos ejemplos ilustrativos de ello, porque para muestra vale un botón y dos ojales: con el dinero tirado en la Comunidad Valenciana en construir un aeropuerto inservible y ver carreras de Fórmula 1 se hubiera beneficiado a la población de manera significativa, como se concluye haciendo unas cuentas muy simples que demuestran la pésima gestión de la hucha que llenan los ciudadanos con sus impuestos.

Se pagaron oficialmente 180 millones de euros por el aeropuerto de Castellón y 244 millones por las carreras de Fórmula 1 que allí se celebraron. Pues bien, con esos 424 millones de euros se podían haber construido 7.000 viviendas de protección oficial de 100 metros cuadrados útiles, cada una. O se hubieran levantado 40 hospitales con servicios fundamentales para atender a 20.000 habitantes; o 100 residencias para albergar a 120 personas mayores cada una; o 170 colegios de Primaria para 675 alumnos; o 90 Institutos de Secundaria con ESO, Bachillerato y Ciclos para 1.500 alumnos cada uno; o se hubieran repartido 200.000 becas de ayuda compensatoria para familias necesitadas; o creado 70 centros de investigación y desarrollo en comunicaciones, por ejemplo.

Si alguien quiere seguir haciendo cuentas, le recordamos que otros 120 millones se fueron por las alcantarillas de la trama de basura y urbanismo en Alicante; 40 millones en la empresa de depuración de aguas valenciana; 30 millones en la visita del Papa; 15 millones en la maqueta de Calatrava; ¿seguimos con el parque de atracciones, los estudios de cine, la Ciudad de las Artes, etc?

Poniendo, finalmente, el ojo en el reparto territorial, son muchos los interrogantes que nos suscita el estado autonómico sin que podamos dar respuestas a ellos, sabedores del riesgo que corremos de ser acusados de robespierranistas trasnochados, sectarios casposos, jacobinos decadentes, chaqueteros filogirondinos, revolucionarios de chistera o anticonstitucionalistas. Pero tenemos dudas por resolver sobre el acuerdo tomado por don Felipe y don Leopoldo en los primeros pactos autonómicos de 31 de julio de 1981, a los que se añadieron los segundos en 1992 por acuerdo entre González y Aznar. Solo confirmamos la certeza de que con las autonomías han proliferado los "pescadeiros" en río revuelto, "redeiros" de malla atrapadora, "aplauseiros" con sordina, "corifeiros" de sobremesa y "liqueneiros" parasitando al pueblo.

Hemos señalado con el dedo todo aquello que debemos desterrar, pero nuestro país es mucho más que eso y sus bondades superan a las malicias; sus luces, a las sombras; y sus virtudes, a los defectos, sin caer en gratuita complacencia. Pero guardamos

las excelencias y hacemos visibles los puntos negros para poder blanquearlos con brochazos democráticos, extirpando en las urnas todos los tumores que denunciamos, con la seguridad de que tales vicios se han instalado en nuestra sociedad desde que los Políticos se han dejado suplantar por politiqueros; los estadistas, por sectarios; los sindicalistas por sindicalistos; los empresarios, por especuladores; los inversores, por usureros; y los trabajadores por ovejas temerosas al pastor y sus mastines, cuando un topetazo electoral de los muflones arrojaría a los capataces acantilado abajo hasta despeñarse en el olvido.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

En ocasiones, la imparable historia se ha escrito con palabras incompletas y renglones torcidos por cronistas que recibieron suculentos estipendios de sus señores por disfrazarla limpiando la turbia vida de los salvadores patrios, hasta que los historiadores descubrieron la realidad de unos hechos deformados con intención de convertirlos en falsas verdades incuestionables.

Echando la vista atrás, vemos que las pequeñas historias de la historia se repiten, porque la condición humana es inmutable en sus ambiciones, servidumbres, falsedades y egoísmos, donde los intereses generales y el bien común han sido la tapadera utilizada por los usurpadores para incrementar sus rentas personales.

Son incontables las pequeñas historias que permanecen deformadas entre el polvo de las estanterías, mintiendo sobre reyes, políticos, beatos, inventores, artistas, financieros, literatos, investigadores y otros protagonistas, porque no es fácil leer la letra pequeña escrita por servidores del poder, asalariados de vencedores, aduladores de levitas y cronicones mercenarios, que retorcieron renglones de la historia.

La condición inalterable de los comportamientos humanos hace que estos se reproduzcan a lo largo del tiempo, cambiando los protagonistas de los hechos y las condiciones sociopolíticas del lugar donde se repiten. Por eso, buceando en la historia encontramos sucesos acontecidos en siglos pasados que se reproducen en el presente, siendo algunos intrascendentes y otros de importancia capital en el devenir de los pueblos, que condicionaron el futuro de naciones como España, cuya historia está infestada de pequeños hechos determinantes.

Abanderar la Contrarreforma, por ejemplo, con el primero de los Carlos y el segundo Felipe a la cabeza, dejando la reunión de Trento a merced de los clérigos Laínez, Soto y Cano, retrasó nuestro progreso algunos siglos y dejó encadenada la conciencia colectiva por más tiempo aún.

La todopoderosa pócima mágica francesa creada por el druida Panorámix, fue imitación del visionario obispo Teodomiro, que sacó de la manga con habilidad de mago la tumba del apóstol Santiago, para que éste resucitara y volviera a morir, cansado de matar moros por toda España.

Si el felón rey visigodo Rodrigo no hubiera violado a la hermosa Florinda, nuestra historia nada tendría que ver con la referida por los cronicones durante siete siglos, pues el conde don Julián no hubiera facilitado el acceso de Tarik y sus bereberes a la península ibérica. Algo parecido que logró hacer Corina con el garañón emérito, colaborador directo de que la corrupción se instalara en España.

Los amores más que platónicos de la católica Isabel con el señorito andaluz Gonzalo de Córdoba, provocó los celos del aragonés Fernando que pidió cuentas al Gran Capitán, diciéndole éste que había gastado tres millones de ducados en sufragios y repiques de campanas por los enemigos muertos. Así el actual hijo del vaquero andaluz recordó a los españoles sus sacrificios por la patria, cuando fue acusado de corrupción interna en su partido, mientras juraba no saber nada de Lasa y Zabala.

Es decir, caminar en zapatillas por pequeños renglones de la historia con una bayeta en la mano, permite quitar el pringue de sus páginas para ver la realidad que ocultan, por mucho que los escribidores de la misma se empeñaran en guardar detritos morales bajo las alfombras de alcobas, tronos, altares y despachos.

Reparto territorial

El actual reparto territorial español recuerda mucho –pero en sentido inverso– al reparto territorial europeo que tuvo lugar en el Congreso de Viena, cuando se reunieron los países en la capital austriaca tras la derrota napoleónica, con intención de retornar a posicionamientos anteriores a la Revolución Francesa. Nosotros hicimos la nueva fragmentación con la llegada de la democracia, negándonos a mantener la partición regional hecha por la dictadura.

El reparto aludido se hizo entre los años 1814 y 1815, buscando un desequilibrado equilibrio amparado por la legitimidad absolutista monárquica que se mantuvo durante un siglo, hasta que la primera gran barbarie mundial reorganizó nuevamente la situación establecida por el emperador austriaco Francisco I y el zar ruso Alejandro I, acompañados de comparsas prusianos, ingleses, sajones, daneses, portugueses, germánicos, eslavos, suecos y pontificios, puestos de acuerdo para someter a liberales, republicanos, ateos, inconformistas y revolucionarios.

A los países sureños no se les permitió abrir la boca en todo el Congreso, especialmente a la segundona España que envió al estúpido marqués de Labrador en nombre

del felonazo borbón Fernando VII, como representante de la absolutista España que impuso el monarca, derogando la constitución gaditana y persiguiendo liberales por los rincones.

El resultado fue que Francia perdía todos los territorios conquistados por Napoleón. Rusia le dio un mordisco a Polonia, anexionándose también Finlandia. Austria se quedó con los Balcanes. El Reino Unido se hizo con las rutas marítimas anexionándose Malta, Ceilán y la Colonia del cabo. Los otomanos controlaron el territorio cristiano suroriental. Noruega pasó a ser territorio sueco. Prusia incorporó Sajonia, Westfalia y Polonia. Bélgica se unió a los Países Bajos. Y en España y Portugal fueron restauradas las monarquías absolutistas.

Dejando a un margen el nuevo mapa europeo que surgió de tan larga reunión, conviene recordar que los congresistas disfrutaron a cuatro manos durante aquellos meses, despilfarrando dinero de sus ciudadanos en cacerías, banquetes, conciertos, bailes y correrías, llegando a comentarse que el Congreso no marchaba por lo mucho que en él se bailaba.

De todo aquello queda poco, sin que el resultado haya servido de aviso a navegantes, que van sin brújula por el territorio español, deambulando como pollos sin cabeza y desconociendo el mundo globalizado en que viven, con fronteras sanitarias, legales y educativas carentes de sentido.

Inquisidores

La creación de la Inquisición no fue la mejor decisión que tomó el Papa Gregorio IX en el año 1231, poniendo al frente de la represiva institución a dominicos y franciscanos, por considerar que tenían mejor preparación teológica y menos interés por los bienes materiales que el resto de las órdenes religiosas, otorgándoles todo el poder imaginable y facultándoles para tomar las decisiones que estimaran convenientes, aunque fueran más crueles de lo que mentes cristianas y paganas llegaron a suponer.

Bastaba el testimonio de dos testigos para considerar culpable al acusado, teniendo éste que demostrar su inocencia si quería evitar el castigo del tribunal, la confiscación de sus bienes, la excomunión, la tortura, el destierro o la muerte. Debemos recordar que con algunos inquisidores, como el caso del fraile dominico Tomás de Torquemada, confesor de los Reyes Católicos y Gran Inquisidor para toda España, se ejecutaron a varios miles de supuestos herejes, de los que unos dos mil fueron quemados en hogueras.

Estando así las cosas, a nadie extraña que en 1542 el Papa Pablo III estableciera en Roma el Santo Oficio, otorgándole como principal ocupación la vigilancia per-

manente de la ortodoxia doctrinal, encareciéndole especial atención a la doctrina que exponían en sus libros los teólogos y eclesiásticos, llegándose a establecer en 1559, bajo el papado de Pablo IV, el primer Índice de Libros Prohibidos, en el que figuraban los textos desaprobados y condenados por la Iglesia, al ser considerados peligrosos para la fe y la moral. En aquellos tiempos, leer, poseer, vender o difundir un libro catalogado en el Índice significaba la expulsión definitiva de la Iglesia bajo la pena de excomunión.

Los inquisidores gozaban de privilegios que no les correspondían, ejerciendo con mucha soberbia un poder personal totalmente arbitrario que alcanzaba hasta los aspectos más menudos de la vida cotidiana. Abuso que les permitió, por ejemplo, excomulgar a un alguacil por impedir el paso de la carreta de un inquisidor a través del lugar por donde no estaba permitido circular; o condenar a un comerciante por no vender huesos de carnero a un inquisidor. Casos hubo en que los criados de estos personajes exigían ser atendidos los primeros en los mercados y tener puestos de privilegio en las procesiones, amenazando a los oponentes con la ira de sus señores, si aquéllos no atendían sus deseos.

Hoy los inquisidores mantienen su vigencia y poder en nuestra sociedad, pero es difícil dar con ellos porque se esconden tras honorables disfraces, pero los efectos de sus actuaciones son los mismos que los de sus fundadores, aunque con cinismo superior al de aquellos.

Seguimos encontrando inquisidores en la Iglesia amenazando de excomunión a los heréticos doctrinarios. Los encontramos en las redacciones de periódicos difundiendo falsos testimonios carentes de pruebas que exigen a los acusados demostrar su inocencia, sin que la sociedad destierre a los calumniadores. También tenemos inquisidores en el Parlamento, promulgando leyes persecutorias contra quienes alzan públicamente la voz contra el poder. En los partidos políticos, expulsando a los disidentes. Y entre los vecinos que se asoman por el ojo de la cerradura para condenar a quienes contravienen su moral.

Prim, pam, pum, ¡fuego!

El abrigo de piel de oso fue la causa de la muerte del general Prim el 30 de diciembre de 1870, cuando el trabucazo del asesino le destrozó el hombro dejando en su interior ocho balas y un boquete que se infectó con los restos del abrigo que llevaba la mañana del atentado, para protegerse de la fría nevada que cayó sobre Madrid.

Juan Prim y Prats fue un militar y político liberal que presidió el Consejo de Ministros en plena Revolución Gloriosa de 1868, pagando con su vida la apuesta que

hizo por entronizar en España la italiana Casa de Saboya con Amadeo I, olvidando que los republicanos de la Septembrina mantenían la pólvora en sus trabucos.

Eso sí, sabemos que una de las balas fue disparada por los contrarios a la independencia de Cuba defendida por el General; otra por contratar a un rey, que además era italiano; la tercera, por los aspirantes a la corona española; y los últimos en disparar fueron sus enemigos anarquistas.

Sospechas húbolas en torno al vinatero diputado extremista republicano José Paúl y Angulo que perdió la cabeza sentenciándolo a muerte en un artículo y advirtiéndole a Prim en los pasillos del Congreso que a cada cual le llega su San Martín, poco antes de que el General subiera al carruaje de la muerte.

A Prim le cupo el desgraciado honor de ser el primero de los cinco presidentes del Gobierno asesinados en España, desde Cánovas (1897) a Carrero Blanco (1973), pasando por Canalejas (1912) y Eduardo Dato (1921), sin que sepamos el nombre del arcabucero que le disparó en el coche de caballos donde iba con sus ayudantes.

Hoy no necesitamos arcabuces para cambiar al presidente de Gobierno, lo hacemos votando en las urnas engañados electorariamente por un candidato o levantando la mano en el Congreso quienes se representan a sí mismos y no al pueblo que dicen representar. No hay tiros con balas de plomo, pero si disparos virtuales al alma de la democracia sometida a la voluntad de los partidos, no del pueblo.

Banderas

El día 13 de octubre de 1843, la reina Isabel II firmó el decreto unificador por el que se establecía la bandera rojigualda como enseña nacional única, evitándose así que cada ejército tuviera la suya, cada regimiento su enseña, cada batallón su estandarte y cada fortificación su gallardete.

Desde ese día, ondeó la misma bandera en todos los mástiles, buques de guerra y campamentos militares, manteniéndose los colores rojo y gualda durante la Primera República Española de 1873; cambiando la República de 1931 una de las bandas rojas por el color morado del pendón comunero, para volver con la dictadura y el reinado del emérito a tomar solo colores rojo y gualda.

Explicaron a mi infancia escolar que el color rojo hacía referencia a la sangre derramada por los nacionales en la guerra civil, y el amarillo al oro que robaron los rojos del Banco de España durante la contienda. Luego supimos que los colores "encarnado" y "amarillo" fueron elegidos por Carlos III al ser los más visibles en el mar.

También nos fue aclarado que el amarillo no es tal, sino gualda como la planta de tal nombre con tallos ramosos, hojas enteras, lanceoladas, con un diente a cada

lado de la base, flores gualdas en espigas compactas, y fruto capsular con semillas pequeñas en forma de riñón, cultivada para teñir de amarillo dorado la bandera, tras su cocción.

Hoy la bandera de todos los españoles ha pasado a ser el estandarte de un grupo minoritario, que presume de ella en pulseras, corbatas, insignias, solapas, llaveros, colgaduras y pendientes, con ostentación ofensiva como acto de patrioterismo propio de quienes se alejan del patriotismo que España necesita en momentos tan duros como los de la pandemia que estamos pasando.

Antonio Pérez, el Bárcenas de Felipe II

Un asunto doméstico de consecuencias imprevisibles ocupaba la mayor parte del tiempo del rey Felipe II en 1587, ya que por aquellas fechas Antonio Pérez estaba huido en Aragón, portando documentos comprometedores para el monarca, a quien había servido con aparente lealtad desde que el emperador Carlos lo puso a su lado en la etapa principesca de su hijo.

Antonio fue durante muchos años secretario particular de Felipe II, ejerciendo en todo ese tiempo una gran influencia sobre el Rey, por la confianza que este había depositado en él y en su natural inteligencia para administrar la casa real. Pero al morir en 1573 el Príncipe de Éboli, Pérez pretendió aumentar su poder y comenzó a interferir en los temas de gobierno, llegando incluso a ordenar el asesinato de Juan Escobedo, consejero de don Juan de Austria, porque había descubierto sus manejos políticos.

Temiendo el Rey que este intrigante utilizara contra él los documentos que poseía, tomó la decisión de buscar al susodicho Pérez hasta el último rincón del reino, para recuperar los comprometidos documentos que tenía, al precio que fuera necesario pagar, llevando su empeño más lejos de lo que hubiera sido prudente en el Rey Prudente, pues envió al general Alonso de Vargas con un ejército para ocupar Zaragoza, sin respetar los fueros aragoneses, donde Antonio Pérez estaba protegido en casa del Justicia Mayor de Aragón, Juan de Lanuza, dándole la siguiente orden: *"Prenderéis a Don Juan Lanuza, Justicia de Aragón, y presto sepa yo de su prisión y de su muerte. Haréisle cortar la cabeza y diga el pregón así: "Ésta es la justicia que manda hacer el Rey vuestro señor".*

Para hacer esto, el monarca sólo tuvo en cuenta sus deseos, y acusó al Justicia de cometer un delito de lesa majestad por oponerse a sus intenciones, decretando su muerte por degüello, que era menos infamante que la horca, al tratarse de un noble.

Hoy están libres de culpa los protectores de Bárcenas, los que silenciaron sus cambalaches porque de ellos se beneficiaban, los que recibieron corruptos sobresueldos tan diferentes a los sueldos en sobres que recibían antes los trabajadores y el gran jefe sigue trotando cada mañana impunemente por la calle sin respetar el confinamiento que nos tuvo a todos encerrados.

Tras la victoria, el fuego purificador

Diez años estuvieron guerreando las tropas católicas de los reyes menos católicos que imaginarse pueda, contra los infieles del reino nazarí de Granada, hasta conseguir que Boabdil capitulara, entregando el 2 de enero de 1492 las llaves de la ciudad y fortaleza de La Alhambra, a las catapultas, lanzas y ballestas cristianas, después de ser santificadas con agua bendita en catedralicias pilas bautismales.

Así finalizó la requeterreconquista, integrando el reino musulmán a Castilla, mientras el Papa Alejando VI concedía a Isabel de Castilla y Fernando de Aragón el honorable título de Reyes Católicos cuatro años más tarde, para homenajearles por el éxito de sus matanzas.

Pero el final de la guerra de Granada fue también el ocaso de la libertad religiosa, pues la Santísima Inquisición hizo imposible la convivencia que durante siglos tuvieron mezquitas, iglesias y sinagogas, en el territorio conquistado a los cristianos visigodos por los musulmanes del Califato Omeya, entre los años 711 y el 726.

Con la llegada de los católicos reyes vinieron las persecuciones de infieles durante años, las torturas a los discrepantes, las excomuniones a los herejes, las condenas a pecadores, las limpiezas de sangre, la expulsión de judíos y las hogueras…

Múltiples hogueras incesantes, donde se chamuscaban herejes y se quemaban libros, todo ello con el patrocinio y bendición de la Santa Madre Iglesia, que conmemora cada año el nacimiento del Hijo de Dios redentor de la raza humana, que prefiere no mirar a la estructura de la iglesia jerárquica y dedicar su tiempo al compromiso ético-profético de los católicos verdaderamente comprometidos con la doctrina de amor, solidaridad, entrega y paz patrocinada por Él.

Hoy algunos perseguidos de antaño no católicos se han vuelto perseguidores, castigando con el terrorismo más cruel a sus "infieles" cristianos, porque eso de la fidelidad religiosa va por barrios, épocas y lugares como nos cuenta la historia, con sus eternas repeticiones de acontecimientos y desgracias ya sucedidas en el pasado.

La llegada del felón y la salida del Borbón

Ya hemos dicho que la historia cambia mucho según quien nos la cuente, pero en el caso del rey nacido en El Escorial el 14 de octubre de 1784, es unánime el calificativo de felón que le atribuyen todos los historiadores, porque las felonías realizadas por Fernando VII le hacen acreedor de tan merecido sobrenombre.

Personaje de nefasta memoria, que puso a los españoles bajo la suela de su bota, clavando espuelas de absolutismo en la carne dolorida de los ciudadanos, mientras convertía España en su cortijo privado y al pueblo en rebaño custodiado por sus mastines.

Ocupó el trono amotinándose en Aranjuez contra su padre Carlos IV, disfrazando el derrocamiento de abdicación, y terminó su reinado metiendo a los españoles en la primera Guerra Carlista, al sentar a su hija Isabel en el trono tras promulgar la Pragmática Sanción.

En medio de todo ello: traiciones al pueblo, derogación de la Constitución de Cádiz, abusos reales, absolutismo desmedido, eliminación de libertades, miserables venganzas, ruina económica, persecución a demócratas y apoyo de una pandilla de caciques aduladores que sólo buscaban su propio beneficio apoyando la supervivencia del monarca.

Entre el sexenio absolutista y la década ominosa el teniente coronel Riego abrió las puertas al Trienio Liberal, apoyado cínicamente por el felón mientras conspiraba para restablecer el absolutismo, hasta lograrlo en 1923 con ayuda de los Cien Mil Hijos de San Luis llegados de Francia.

Fue don Fernando VII baldón histórico, oprobio del pueblo español y borbón antecesor de nuestro monarca don Juan Carlos I, rey de España por la gracia del general Franco, que vino al mundo con el nombre de Juan Carlos Alfonso Víctor María de Borbón y Borbón-Dos Sicilias, dos veces Borbón para que no hubiera dudas de su procedencia. Personaje histórico del que no hemos sabido la intrahistoria de su reinado porque nadie se ha atrevido a contarla, con mucha seguridad plagada de borrones borbónicos imborrables, que su hijo trata de ocultar con un comportamiento más ejemplarizante que el de su padre. Rey emérito que se encuentra hoy en paradero desconocido desde que emitió el comunicado diciendo que se iba de España, sin que nadie sepa si se encuentra en Portugal, en la República Dominicana o acompañado de faldas en algún paraíso fiscal donde tal vez guarde millones de euros atesorados en pocos años, pues llegó al trono en zapatillas. De confirmarse su hipotética participación en el intento de golpe de Estado del 23-F protagonizado por sus amigos militares que lo propiciaron, las supuestas

declaraciones fiscales falsas y su enorme patrimonio obtenido presuntamente de forma ilegal, el emérito pasará a la historia con mayor baldón y desprestigio que su antecesor Fernando-felón, y la responsabilidad histórica de haberse llevado por delante la monarquía borbónica, porque la indulgencia española con las infidelidades matrimoniales de su campechano monarca, no alcanza a implicaciones golpistas y corrupciones reales.

Reparto africano

Hasta 1877 no se disfrazó el imperialismo con falsas ropas de camuflaje para ocultar la dominación económica, el abuso político, la influencia militar y la explotación humana, pero llegada la hora del reparto se produjo la "disputa por África" que puso un importante grano de arena en el inicio de la primera gran guerra.

El imperialismo que se impuso entre 1880 y 1914, al comenzar la Primera Guerra Mundial, llevó a los países europeos a repartirse el continente africano, con franceses, ingleses y alemanes a la cabeza, secundados por los vecinos italianos, portugueses, belgas y españoles.

Usurpación que se hizo sin contar con los propietarios de las fincas ni pedirles permiso para ello, regalándose los distribuidores a sí mismos decenas de países, como lotes de una tómbola, pero sin gastar un duro en comprar papeletas para el sorteo de aquellos lotes de dominio.

Las naciones europeas se repartieron 23 millones de km², incluidos los ciudadanos nativos del territorio obtenido, con ventaja para cinco naciones, pues el Reino Unido tomó el 30% de la población bajo su control, entre los que estaban 15 millones de nigerianos. Francia se llevó el pellizco mayor de territorio, pero gran parte del mismo era desértico. Y España se conformó con el regalo del Sahara Occidental, Rif, Cabo Juby, Sidi-Ifni y Guinea con Rio Muni y Fernando Poo.

Las empresas explotadoras se transformaron en Sociedades para el Desarrollo del Comercio y la Civilización; los comerciantes de mano de obra se convirtieron en Entidades Filantrópicas; y declararon solemnemente los nuevos propietarios del territorio que su intención era aumentar el bienestar moral y material de las poblaciones indígenas sometidas.

Pero nadie habló de las minas, café, oro, diamantes, cacao, fosfatos, petróleo, estaño, marfil, caucho, arte, madera, fibras textiles y toda la riqueza de un continente con recursos suficientes para no estar en el tercer mundo si el poderoso primer mundo se lo hubiera permitido.

Hoy aquellos espacios fruto de codicia acaparadora han quedado en nada para los españoles, pues se han perdido todos los territorios otorgados, incluido el suelo sahariano tan rico en fosfatos y dejando miles de muertos en guerras coloniales del norte de África, con la posibilidad de que lo poco que queda, como la isla de Perejil, Ceuta y Melilla acaben donde deben estar y Gibraltar también en el sitio que le corresponde.

Rey a la fuerza

Al carecer los visigodos de un sistema reglado para la sucesión al trono, los propios reyes elegían a sus sucesores, convirtiendo la monarquía electiva en un método designatorio del que se benefició España cuando los godos obligaron a Wamba a tomar las riendas del país, cumpliéndose así las palabras de Confucio de que "los mejores gobernantes son aquellos a los que se obliga a aceptar el puesto", lo que viene a decir que no son buenos reyes los que heredan el trono sin ser obligados a llevar tan "pesada carga" sobre sus hombros.

Esto sucedió en España a la muerte de Recesvinto, cuando nobles y prelados se reunieron en Gérticos para ofrecer el trono al anciano Wamba que se encontraba arando sus tierras cuando le visitaron para su nombramiento, a lo que éste se negó, continuando su tarea con total desprecio a la oferta.

Ante la insistencia de los comisionados, aceptó acudir a la asamblea popular donde un noble le amenazó con cortarle la cabeza dándole un golpe de espada si rechazaba el cargo, lo que forzó al humilde campesino a ocupar el sillón real, en contra de su voluntad. Después le costó mantener el poder superando dos conspiraciones para destronarlo, cayendo a la tercera intentona ante la ambición del noble Ervigio, que puso un brebaje aletargante en la copa del monarca y le cortó los cabellos para expulsarle de la estirpe visigoda, recluyéndose el depuesto rey en el monasterio burgalés de Pampliega hasta su muerte.

Hoy las cosas han cambiado mucho porque los reyes quieren serlo, exigen serlo, visten uniformes militares, se casan con mujeres "profesionales" o periodistas, son inviolables e irresponsables, –alguno ligero de bragueta, matarife por placer de animales inofensivos y glorificado sin merecerlo–, que reciben adulaciones de beneficiados cortesanos, son protegidos por los políticos del reino y su intimidad está bien guardada en cofres de silencio por periodistas y cortesanos que destierran al olvido detestables realidades de la realeza real, en monarquía que todavía ostenta la jefatura del Estado. Pero si atendemos a Confucio no deben ser muy aptos para el cargo porque no ha sido necesario obligarles a aceptarlo.

Violación que cambio la historia

A la muerte de Witiza, fue nombrado Rodrigo rey en Toledo por el Senado de la aristocracia visigoda, sin tener en cuenta que este monarca era flojo de bragueta y sobrado de avaricia, como mostraba su obsesión por descerrajar cofres, meter la mano en caja ajena y violar doncellas.

Su desmedida afición al lecho sexual le llevó a poner los ojos en Florinda, hija del conde don Julián, cristiano africano que gobernaba Ceuta por mandato de los godos, y sin tomar nota de esta pequeña circunstancia, comenzó a vigilar a la deseada "Cava" allá donde ésta se encontraba.

Estando un día espiándola mientras se bañaba en el río Tajo con otras amigas de la nobleza goda, el felón Rodrigo decidió conquistarla sin éxito pues la doncella le negó su entrega, exaltando la libido del monarca hasta el punto de forzar su voluntad violándola con la brutalidad propia del acto, para satisfacer su caprichoso ímpetu sexual.

Irritado el conde don Julián por semejante atropello, entregó la ciudad de Ceuta al moro Muza como venganza, cuando éste era califa de Damasco en el norte de África, informando a los musulmanes de cómo cruzar el estrecho de la mejor forma y atacar con éxito a los visigodos.

Muza ordenó a su lugarteniente bereber Tarik la invasión de la Península Ibérica y éste con 7.000 hombres desembarcó en Algeciras, haciéndose fuerte en Gebal Tarik, –Gibraltar–, antes de iniciar el saqueo de la baja Andalucía y la conquista peninsular que se inició con la victoria de Tarik sobre Rodrigo junto al río Guadalete en julio de 711.

Este ejemplo histórico sobre las funestas consecuencias que tiene para el país y la realeza el vigor de la entrepierna y la flojera ante las faldas, no fue tenido en cuenta por los últimos borbones que nos han gobernado, salvándose el sexto Felipe de la incontenible ardentía que sus predecesores aplacaron en alcobas alejadas de palacio.

Reparto del imperio

La paz de Augsburgo legalizó el luteranismo en Alemania con gran disgusto para el emperador Carlos V que envió a su hermano Fernando para que asistiera en su nombre a la firma de dicho tratado. A partir de entonces los príncipes luteranos pudieron ejercer libremente su religión e imponerla a los súbditos, desvaneciéndose de esta forma la gran ilusión del Emperador de lograr una Alemania íntegramente católica.

En ese momento dio un giro la política expansionista del catolicismo que con tanto ardor había defendido el padre de Felipe II, a pesar de la oposición de algunas naciones europeas. Su fracaso al no lograr la unidad religiosa del Imperio le hizo abandonar el poder, manteniendo la unidad política.

Así ocurrió la abdicación del Emperador Carlos, seis meses después de morir su madre, la reina Juana, cautiva por él en Tordesillas durante más de treinta años. Se celebró la ceremonia en la gran sala del palacio de Bruselas, dejando a su hermano Fernando: Austria, Bohemia y Hungría; y a su hijo Felipe, España y las Indias, en una ceremonia sencilla reservada a su imperial voluntad.

Al año siguiente y una vez que su vástago fue proclamado rey con el nombre de Felipe II, emprendió viaje a la provincia de Cáceres, siendo llevado en andas por varios porteadores hasta el Monasterio de Yuste, en unas jornadas muy duras, como atestiguaron los vecinos que vieron su traslado por el valle del río Jerte, en el último tramo de su viaje al citado Monasterio.

Cuando murió, fue llorado por el resto de sus seis hijos legítimos, mientras los cinco descendientes extramatrimoniales que vinieron al mundo con estrecha colaboración real en cama confortable y silencio de cronistas, no guardaron buen recuerdo del todopoderoso padre que tuvieron, salvo Juan de Austria aunque no conociera a Jeromín hasta poco antes de morir "goteando" en el Monasterio de Yuste.

El reparto territorial que se hizo no fue bueno para el imperio, porque manteniendo la unión hubieran alcanzado mayor bienestar para todas las naciones, respetando las singularidades de los países que integraban. Algo que debieron tener en cuenta los fundadores de la Unión Europea cuando propusieron unir las naciones que formaban el viejo continente, pero que en España una minoría no parece tenerlo en cuenta y piden la secesión.

SANIDAD Y SANITARIOS

Se entiende por sanidad pública el conjunto de todos los servicios y recursos humanos y materiales, que pone el Gobierno de un país a disposición de sus habitantes con el dinero de estos, para preservar su salud, no la del Gobierno ni de los especuladores, sino la de quienes pagan dichos servicios, es decir, los ciudadanos.

Dicho esto, queda claro que cuando los miembros de un Ejecutivo-partido toman medidas que merman tales servicios reduciendo personal sanitario, camas y recursos en perjuicio de la salud de todos los vecinos, incurre en las siguientes transgresiones:

- Fraude electoral al recortar partidas presupuestarias para la sanidad, que rechazan todos los votantes, menos los mercaderes de la salud privada.
- Robo, al hurtar al pueblo lo que a él pertenece, entregando parte de su dinero a negocios sanitarios privados, otorgado en subvenciones y gestión.
- Delito legal por contravenir el artículo 43 de la Constitución que exige a los poderes públicos en relación con la sanidad "medidas preventivas, prestaciones y servicios necesarios", garantizando las mejores condiciones de salubridad para la población. Y la Ley 33/2011, de 4 de octubre, General de Salud Pública, establece en su primer artículo como objetivo de la misma: "Que la población alcance y mantenga el mayor nivel de salud posible".
- Delito moral, al ser la salud el bien más preciado que tiene el ser humano, porque sin salud la vida merma y llega a extinguirse en muchos casos.

Resumiendo, los recortes sanitarios forman parte nuclear y sustantiva de la necropolítica, por tratarse de decisiones personales tomadas por determinados politiqueros sabiendo que llevarán a la muerte a muchos ciudadanos, en su intento de gestionar la vida a partir de la muerte.

RECORTES SANITARIOS

La demolición del Estado del bienestar llevada a cabo por los dinamiteros del Partido Popular que engañaron el 20 de noviembre de 2011 a 10.866.693 ciudadanos, diciéndoles que iban a hacer lo contrario de lo que hicieron con pretextos que conocían previamente, recibió el definitivo golpe de verduguillo en 2013, comenzando así el derrumbe del bienestar que llevábamos construyendo desde el siglo XIX con penas, sacrificios y castigos.

La demolición se inició con reducción de salarios, por subida de precios en servicios esenciales y elevación de impuestos, con recortes en sanidad, educación, justicia, investigación, dependencia y otros servicios públicos, mientras un pequeño grupo de incompetentes funcionales jugaba con nosotros a la ruleta rusa, pidiendo ayuda a la Virgen del Rocío como hizo la sanjuanera Fátima.

O don Luis, el de Guindos, responsable en España de la calamitosa Lehman Brothers, empeñado en poner el mercado laboral a los pies de caballos explotadores, para volver a una esclavitud olvidada. Sin olvidar al guechotarra Morenés, comerciante de bombas de racimo con Instalaza S.A., que denunció al Gobierno español por declararlas ilegales exigiendo el pago de 60 millones de euros como indemnización, titulando *El Plural*: "El ministro Morenés gana el pleito de 60 millones al comerciante

de armas Morenes". También formaba parte de este corro de la risa el suplantador Ignacio, wertizando la educación sin reparar las consecuencias de su voladura. Y el gallardo don Alberto con su afán de hacer puñetas las puñetas, condenar inocentes y liquidar todo lo que se movía en el espacio donde llegaban sus disparos. Reyezuelos de corte interior mostrado por Jorge Fernández y Cristina Cifuentes, dueños de nuestra calle, que apaleaban, criminalizaban, multaban y disparaban cegadoras bolas de goma contra todo lo que se movía, aunque fuera el párpado de un ojo.

Vimos a policías reprimir con dureza inusitada manifestaciones de vecinos pidiendo salud, trabajo, pan y justicia, cumpliendo órdenes de quienes jugaban con nosotros al ahorcado, mientras exigían a los guardias protección ante ciudadanos que pedían explicaciones a sus mandatos.

Secretarias Generales, del tipo Marina, la del corral, que atribuyó la emigración de nuestros jóvenes cerebros al "impulso aventurero de la juventud", mientras aplaudía la salida del patriota Calatrava hacia tierras helvéticas, pidiendo el indulto para el caco Ferrán y condena de Gordillo.

Y en medio de todo esto, las palabras despalabradas de Cospedal y Rajoy que hablaban sin decir nada, emulando a Mario Moreno en sus comparecencias, pero sin provocar las risas de Cantinflas con sus cómicos, dislocados e interminables circunloquios.

Esto es algo sucedido en España, nada comparable a lo que espera si la conciencia colectiva no toma cuerpo en una sociedad resignada a ser condenada a muerte por recortes sanitarios que impiden la supervivencia, en lugar de recortar innecesarios cargos públicos, gastos superfluos y asesores en aumento.

Cada vez que se abría el melón de los presupuestos temblaba la sanidad, porque la fruta cucurbitácea resultaba ser cada año más patatera de lo esperado. Incomible, vamos. Veneno para la salud, para entendernos. Es decir, para echar directamente los presupuestos a la basura si hubiera sido posible.

Hoy todos los políticos del colorín parlamentario se sienten orgullosos del comportamiento de los sanitarios durante la pandemia y se deshacen en elogios hacia ellos, sin que estos les correspondan, sino todo lo contrario, denunciando su entrega al negocio sanitario privado en detrimento del sistema público de salud, sabedores que muchos de los problemas que sufren ahora los sanitarios y enfermos en sus carnes, tienen su origen en la política de recortes que se llevaron a cabo en los últimos años, privando al sistema público de salud de la contundente respuesta que podría haber dado a la Covid-19.

Desde todos los frentes, especialmente desde las tribunas políticas, se alardea hoy de que tenemos una de las mejores sanidades del mundo, pero eso es falso, aunque

sigamos teniendo los mejores sanitarios. Los politiqueros presumen de ello por el puesto que ocupamos en el ranking de donaciones de órganos y trasplantes, pero el gasto en esa medicina de "lujo" contrasta con la precariedad de la medicina básica, atención primaria, enfermería, camas hospitalarias, servicios de urgencia y los recursos fundamentales, sacrificados en tiempos de austericidio.

Afortunadamente para nosotros, ahí siguen la mayoría de sanitarios dispuestos a velar por nuestra salud con la profesionalidad y celo que los vemos trabajar, desde los jefes de servicio hasta los humildes celadores. No obstante, es penoso ver a excelentes médicos en manos de incompetentes gestores. Es lamentable que se estén convirtiendo los hospitales públicos en reducto del caciquismo institucional. Es indignante que el poder de serviles gerentes hospitalarios someta la voluntad de los profesionales sanitarios a sus exigencias y caprichos. Y no lo decimos nosotros, sino el resultado de una encuesta al personal sanitario concluyente en afirmar que sólo el 17 % de los directivos es autónomo en sus decisiones, obedeciendo a su amo el 83 % de ellos.

La Comunidad de Madrid, dominada durante lustros por el Partido Popular fue retirando de la sanidad pública 1.600 millones de euros anuales hasta alcanzar los 7.000 millones, reduciendo el presupuesto sanitario en más del 12 % en los últimos 11 años, traduciendo tal recorte en reducción de personal, eliminación de camas y limitación de recursos, mientras favorecía la sanidad privada, sin comprender que la salud no debía ser un negocio para nadie, incluidos los familiares y amigos. Esa es la verdadera razón por la cual se retuvo el ascenso de la Comunidad en los niveles de desescalada, por mucho que la señora Ayuso acusara al Gobierno de capricho discriminatorio al no permitirle pasar de la fase cero, porque no garantizaba los mínimos criterios de seguridad para los ciudadanos en atención primaria y servicios hospitalarios tras más de una década de recortes, donde la inversión en atención primaria llegó al 11 % mientras la media en España alcanzaba el 14 %; tenía un 12 % menos de médicos de familia que la media española y menos recursos humanos que en 2003. Y en cuanto a las camas disponibles para enfermos de UCI y agudos, la Comunidad se encuentra en el vagón de cola, porque ha transformado la sanidad pública en un negocio de vergonzoso mercadeo. Todo normal, si tenemos en cuenta que los madrileños están regidos por mente en blanco que gobierna a golpe de propuestas desaconsejadas, como las dos últimas: emitir un carnet inmunológico a los portadores de anticuerpos y pedir voluntarios para que trabajen gratis de rastreadores.

En Cataluña se disminuyó el gasto social en un 26 % entre 2009 y 2015 durante todo el mandato del independista Artur Mas, siendo la comunidad que más recortó el capítulo sanitario. Casualmente, éstas han sido las dos comunidades con más contaminados y muertos en las estadísticas.

Como situación lamentable, deshumanizada y patética del Gobierno catalán, recordemos aquel tiempo en que la Generalitat puso especial interés en el copago, aportación económica que debían hacer los catalanes para sufragar el pago de recetas médicas, cuando se lo presentaron como "tique moderador". Es decir, una cédula inofensiva que moderaba, templaba y ajustaba el excesivo gasto que los pacientes originaban con sus enfermedades, en connivencia con "médicos ignorantes e irresponsables que prescribían fármacos sin ton ni son a quienes más les valiera morirse y dejar de molestar", como llegó a comentar algún deslenguado

El gobierno catalán decidió que todos los ciudadanos pagaran un euro por cada receta que presentasen en la farmacia, sin tener en cuenta si eran jubilados, enfermos crónicos, presidentes de consejos de administración, millonarios o políticos. Al parecer, lo que más hirió a los ciudadanos fue que tal gasto adicional provocara en los despreciables pensionistas la frustración de no poder visitar en el exterior a los abnegados representantes independentistas que estaban sufriendo destierro en las 6 delegaciones y 35 oficinas comerciales que la Generalitat tenía repartidas por el mundo para fomentar su política exterior, desde Berlín a Nueva York, pasando por Londres, Argentina y Méjico. Inmuebles, mobiliario, coches y viviendas ocupadas por pobres, sacrificados y abnegados servidores de la patria que se llevaban entonces solamente 12.000 euros al mes en dietas reguladas en el decreto 138/2008 sobre indemnizaciones por razón de servicio. Cantidad que no requería justificante, y con un sueldo que llegaba en algunos casos a los 88.000 euros. La medida tomada por el Gobierno catalán estaba bien justificada, pues no se podía tolerar de ninguna manera que hubiera tantos enfermos en Cataluña. Urgía reducir la tasa de pacientes y a ello se entregaron con entusiasmo los políticos del Palau. Esperamos que los lectores entiendan estas últimas ironías.

Con ánimo de colaborar a resolver el problema, alguien con la misma dolorosa ironía que hemos utilizado nosotros, sugirió que la mejor forma de reducir los 150 millones de recetas que se prescribían en Cataluña era ir directamente al grano, y eliminar del mapa a quienes tuvieran más dificultades para abonar esa cuota, como era el caso de muchos enfermos crónicos y jubilados cuya pensión media no superaba los 500 € mensuales.

Por fortuna, en enero de 2013 el Tribunal Constitucional suspendió cautelarmente la medida durante cinco meses; y en junio de 2014 declaró inconstitucional el cobro del euro por receta.

Los recortes efectuados en diferentes autonomías llevaron a situaciones que debían haber terminado en juzgados de guardia, como la noticia que leímos con indignación de que se había dejado morir de tuberculosis un joven de 28 años por no

tener tarjeta sanitaria, tras ser rechazado en el hospital de Inca por celosos empleados cumplidores de órdenes inhumanas procedentes de Bauzá a través del conceller Sansaloni. Con la misma incredulidad y estupor nos llegó la noticia de que a otro joven de 23 años se le había efectuado una segunda operación quirúrgica para quitarle una prótesis de rodilla que se le había implantado, al no poder pagar los 152 euros que costaba el postizo ortopédico que se le había insertado en la rodilla.

Quienes miran para Estados Unidos como argumento para defender la medicina privada deben saber que Danni Askini, mujer estadounidense residente en Boston, recibió una factura de 34.927 dólares del hospital que la diagnosticó y trató la enfermedad Covid-19, según publicó el periódico digital *20 minutos* el 25 de marzo, por no tener seguro médico privado. Pero esto no es excepcional, porque hay veintisiete millones de norteamericanos sin seguro médico privado, en un país donde la sanidad pública es prácticamente inexistente. Y según el estudio de la Kaiser Family Foundation, incluso para una persona con seguro médico, la factura podría ser de varios miles de dólares por un ingreso hospitalario debido a Covid-19, porque en los contratos de seguros hay demasiadas lagunas y parcelas por cubrir, debido a que el 80 % de los seguros privados incluyen "deducibles", es decir, gastos que debe pagar el paciente antes de que el seguro entre en funcionamiento.

¿Queremos esto para nosotros en España?

Tenedlo por cierto, amigos: todos los depredadores del sistema sanitario público han tenido sus pruebas de coronavirus, han gozado de prioritaria atención sanitaria en hospitales públicos y no han tenido que esperar tratamientos ni que disputar respiradores con otros enfermos ingresados en UCIs., olvidando que la salud es un derecho fundamental del que todos debemos beneficiarnos en igualdad de condiciones. Ahí tuvimos como ejemplo a la joven ministra-consorte bienllegada a la casta que detestaba, con cuatro pruebas de coronavirus, mientras nuestros sanitarios-solidarios todavía no habían pasado por ella.

El Gobierno y los politiqueros están algo preocupados y confusos porque es la primera vez en medio siglo que todos los ciudadanos estamos unidos a los profesionales de la medicina. Ha tenido que venir el coronavirus para que la sociedad española comprenda que los politiqueros han reducido a mínimos la sanidad pública, siendo los sanitarios primeros sufridores de los recortes, y víctimas los enfermos, sin que unos ni otros hayan tenido culpa alguna en la quiebra del sistema.

Los aplausos diarios que recibían los sanitarios a las ocho de la tarde desde todos los rincones de España, han puesto de manifiesto que los ciudadanos sabemos bien donde están los benefactores y los malhechores del sistema sanitario. Nadie se cree ya el cuento chino de que los sanitarios eran responsables del despilfarro, utilizado

como disculpa para asestar los recortes a la sanidad, porque no hay justificación posible a las reducciones de plantillas, ni a falta de material sanitario, ni al cierre de plantas, ni a la disminución de vitales respiradores para los enfermos graves, por ejemplo.

A partir de ahora debemos ir todos, todos los ciudadanos a las mareas blancas que se convoquen. No como ha sucedido en las anteriores, donde muchos vecinos se quedaron en sus casas como si con ellos no fuera la salud, por considerarse inmunes a toda enfermedad, estar atenazados por el miedo a sanciones derivadas de la Ley de Protección Ciudadana o, simplemente, ver los toros desde la barrera sin tirarse al ruedo. Eso puede volver a suceder, para evitar arrepentimientos sin solución posible ya.

¿Dónde estaban muchos de los que durante la pandemia protestan por la falta de personal y recursos en la sanidad pública cuando se iniciaron los duros recortes sanitarios que se prolongaron año tras año hasta dejar a la sanidad enferma?

¿Dónde estaban los ausentes, cuando miles de personas marchaban por las calles de España manifestándose contra los proyectos privatizadores, peleando por el blindaje de la sanidad pública?

¿Dónde estaban los escondidos cuando las mareas blancas gritaban *Es criminal recortar la sanidad*, *La sanidad no se vende, se defiende*, y tantos otros lemas, mientras los González y Lasquetty privatizaban hospitales y centros de salud, falseando el ahorro que obtendrían con ello.

¿Dónde estaban los encubiertos, cuando Bayle, Fátima Brañas, Francesc Duch, Jaime Cedrún, Raquel Diezma, Concha Francos, Buitrón y miles de españoles salieron a la calle en 2013 para reclamar los 10.000 millones de euros que se había recortado a la sanidad en solo dos años?

¿Dónde estaban camuflados los ausentes, cuando se redujeron los horarios ambulatorios y las urgencias rurales, se suprimió personal sanitario, se impuso el copago, se incrementaron las listas de espera y faltaba material para las más elementales tareas sanitarias?

¿Dónde estaban todos los miembros del actual Gobierno de izquierdas cuando se celebró el acto que tuvo lugar el 28 de octubre de 2019, donde se leyó el Manifiesto final de las mareas blancas que se había iniciado el 2012, porque allí no aparecieron?

Aprendamos la lección, unámonos y luchemos por una sanidad pública de la calidad que merecemos, porque ya contamos con lo más necesario para conseguirlo: nuestros sanitarios.

Advertimos a los futuros gobiernos de este país, que cuando superemos la pandemia todos los ciudadanos uniremos nuestras manos a médicos, enfermeras, celadores, auxiliares y conductores de las ambulancias en defensa de la Sanidad Pública.

Todos contra el Gobierno de turno que no incremente cada año recursos humanos y materiales para cuidar de salud que merecemos como intocable derecho.

Seguiremos el ejemplo de los temblequeños, cuando les pretendieron suprimir las urgencias nocturnas y se levantaron unidos contra el cierre, hasta conseguir anular la decisión, decretada por el Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha, lograda con la sangre, el sudor y las lágrimas de los temblequeños.

Emocionados recibieron la noticia de la reapertura de urgencias, y con ellos saltamos todos de alegría, cantamos, aplaudimos y alzamos la bandera de la victoria, con la misma fuerza y convicción que los cinco marines estadounidenses levantaron la suya en Iwo Jima.

Todos los ciudadanos sostuvimos virtualmente las pancartas de Tembleque, todos nos encerramos con ellos en el Ayuntamiento, todos luchamos contra la injusticia que la decisión representaba.

Tened cuidado, políticos recortadores, porque temblequeños somos todos, y llevamos mucho tiempo heridos y al acecho, soportando el macabro juego que tuvisteis con nosotros, mientras os entreteníais jugando al apalabrado en las sesiones parlamentarias y al monopoli con nuestras vidas.

GESTIÓN HOSPITALARIA

Lo imaginábamos, pero no teníamos la certeza; nos habían hablado de ello, pero faltaban los datos; nos resistíamos a creerlo, pero se ha hecho realidad; lo suponíamos, pero los hechos nos han confirmado que la gestión sanitaria estuvo y sigue estando politizada, pervertida y desprestigiada por tentáculos del poder.

No cabe otra explicación posible al vertiginoso ascenso de mediocres a puestos directivos sanitarios. Es difícil entender la subida a los despachos de incapacitados mandatarios. Resulta increíble ver deficientes gestores encumbrados desde la nada a la cima de la administración sanitaria en hospitales públicos. Pero ya tenemos la repuesta.

La Sociedad Española de Directivos de la Salud (SEDISA) realizó una encuesta entre sus socios sobre gestión sanitaria, cuyos resultados se hicieron públicos en mayo de 2017, poniendo de manifiesto lo siguiente:

- Los directivos de salud son considerados cargos políticos designados arbitrariamente, sin un proceso de selección.
- No hay métodos ni instrumentos de evaluación válidos ni fiables para evaluar sus actuaciones y comportamientos.

- No existe profesionalización ni formación en el entorno directivo.
- Hay dirigentes políticos en cargos directivos sanitarios sin formación ni conocimiento del sector.
- Carecen de formación en áreas fundamentales de la gestión sanitaria: negociación, comunicación, liderazgo, abordaje de la cronicidad, calidad,…
- Carecen del dominio de otra lengua, algo muy importante para la comunicación.
- Los directivos sanitarios deben ser gestores profesionales y no cargos políticos de confianza.
- La influencia política en cargos directivos es patente lo que dificulta la profesionalización necesaria que deberían tener los gestores.
- El 70 % de los gerentes hospitalarios reconoce que su puesto directivo se debe a su filiación política y no a la competencia demostrada para el cargo, convirtiendo así la crisis del sector en una serpiente que se muerde la cola.

El argumento utilizado por los privatizadores sanitarios es que la sanidad hay que ponerla en manos privadas para mejorar su gestión, sin percibir que son ellos los que provocan la deficiencia poniendo al frente de los hospitales a los menos capacitados para dirigirlos, nombrando a quienes van por los pasillos con el carnet del partido entre los dientes, y la voluntad sometida a los caprichos del jefe político correspondiente.

De esta forma, queda todo explicado: no se trata de optimizar los recursos humanos con especialistas de prestigio en las áreas correspondientes, sino en nombrar directivos y adjudicar plazas en comisión de servicios a personas afines políticamente, sin pretensión de mejorar la gestión y la calidad asistencial, sino acomodar en hospitales a comisarios políticos a su servicio.

El resultado de la encuesta aludida pone en evidencia que los administradores de nuestra salud no promueven la profesionalización, calidad humana y competencia de los gestores sanitarios, sino fomentan el servilismo político para satisfacer intereses privados con el pretexto de la mala gestión

Es penoso ver a excelentes médicos en manos de incompetentes gestores. Es lamentable que se esté convirtiendo el servicio público sanitario en reducto del caciquismo. Es indignante que el poder de serviles gerentes hospitalarios someta la voluntad de honestos profesionales sanitarios, porque en la citada encuesta se afirma que sólo el 17 % de los directivos es autónomo en sus decisiones, obedeciendo a su amo el 83 % de ellos.

Para llevar a cabo tal deterioro de la sanidad pública había que contar con determinados cómplices y estómagos agradecidos dentro del sistema, que favorecieran

el deterioro del mismo o su desmantelamiento, algo que se consigue de manera muy sutil en algunos casos, como informa *Nuevatribuna.es* que está sucediendo en Andalucía donde las reducciones de plantillas y recursos es alarmante. En octubre de 2019, cuando el coronavirus estaba a punto de llamar a nuestra puerta, Juanma Moreno pretendía generalizar el complemento de exclusividad a todos los médicos, no solo a los que dedicaban su tiempo en exclusiva a la sanidad pública que oscilaba entre 600 y 1000 euros mensuales, de tal forma que los médicos estatutarios del sistema público de salud que trabajaban también en los hospitales privados, cobraran la exclusividad sin practicarla, dada la falta de médicos en el sector privado en expansión.

El argumento esgrimido en algunos casos es que la sanidad pública no es rentable, lo cual es lógico si se mide en términos económicos. Pero la salud no puede cuantificarse ni valorarse así, por tratarse de un bien esencial que se debe mantener por encima de toda especulación económica y más allá de cualquier otra partida presupuestaria, porque sin salud nada sobrevive, incluso derechos básicos como la educación y la justicia.

¿Por qué se supone que la sanidad privada es más rentable que la pública? Porque se la considera más capacitada para la gestión sanitaria. Algo tan falso como una moneda de madera. Bastará con gestionar mejor la sanidad pública con una receta socio-laboral infalible: despolitizarla y ponerla en manos de gestores capacitados para esa función, más allá de exigirles militancia política y someter la voluntad a los mandatos del partido, que llegan desde ignorantes despachos con un poder que no merecen.

Es público y notorio que un cambio de Gobierno autonómico va acompañado de un cambio de gerentes sanitarios en la comunidad respectiva, porque el objetivo no es mejorar la sanidad sino satisfacer el proyecto político de turno, jugando con la salud de los ciudadanos como moneda de cambio.

Los "recortadores" políticos consiguen su propósito nombrando a mediocres incondicionales en cargos directivos, siendo fácil comprobar el ascenso a elevados despachos de incapacitados mentales, resultando increíble ver deficientes gestores encumbrados desde la nada a la cima de la administración sanitaria en hospitales públicos.

Por otro lado, es desproporcionado el número de gestores que intervienen en un hospital, con las correspondientes secretarias, auxiliares y ordenanzas a su servicio. Así, por ejemplo, en el Complejo Asistencial Universitario de Salamanca hay un director gerente, tres direcciones, diez subdirecciones, un jefe de administración y otro de comunicación, que totalizan 16 gestores hospitalarios nombrados arbitraria-

mente y por libre designación para gobernar un hospital de provincia. Si tenemos en cuenta que la mayor empresa española de ámbito mundial llamada Inditex tiene en su Consejo de Administración un presidente, un vicepresidente, un consejero delegado y ocho vocales, que totalizan 11 personas, todas ellas con sobrada experiencia, capacitación objetiva y demostrada competencia profesional, no cabe añadir nada más. Iberdrola tiene 14 miembros en el Consejo de Administración y el mundializado Banco de Santander 16 dirigentes en la cúpula, incluida la presidenta ejecutiva, por citar otros dos ejemplos.

De esta forma, queda todo explicado: con el nombramiento de dirigentes hospitalarios no se trata de optimizar los recursos humanos con el número mínimo de especialistas de prestigio, sino de nombrar directivos a granel y adjudicar plazas en comisión de servicios a los afines políticamente, sin pretensión de mejorar los servicios sanitarios ni la gestión, sino acomodar en hospitales a leales con estómagos bien agradecidos y obedientes a las instrucciones del partido de turno.

SANITARIOS EN PANDEMIA

La pandemia ha puesto de manifiesto la vocación, solidaridad, profesionalidad y valentía de los sanitarios para salvarnos de un superior estrago al ocasionado por la Covid-19, sobre todo en las primeras semanas cuando se tuvieron que proteger como pudieron para luchar contra el coronavirus que se había instalado en miles de cuerpos humanos, desconocidos para quienes luchaban por salvarlos.

Llegamos a ostentar en España el triste récord mundial en sanitarios enfermos de Covid-19, sobrepasando los 50.000 contagiados. ¿Cómo se explica que los profesionales que mejor conocen las maneras de protegerse del virus hayan batido esta lamentable marca mundial? Sencillamente porque los pusieron en primera línea de fuego sin protección alguna, abusando de su indudable vocación profesional.

Las organizaciones médicas se quedaron afónicas de pedir EPIs., mascarillas, guantes para evitar contagios y test masivos para todos los sanitarios, sin éxito alguno. Incluso el Sindicato de Enfermería denunciaba centros donde se lavaban las batas y las mascarillas para reutilizarlas, algo anti-todo en la higiene sanitaria más elemental. Hubo muchos hospitales en los que médicos, enfermeras, auxiliares, celadores y limpiadoras, se protegieron del coronavirus con equipos elaborados por ellos mismos a base de bolsas de basura, que avergonzaron al más desvergonzado del país.

El colectivo sanitario es el que más ha sufrido el retraso en el confinamiento, la falta de previsión, las decisiones erróneas, la ausencia de equipos de protección y carencia de test de detección, a quienes en las peores condiciones se les envío a primera

línea de combate con una bata de algodón como barrera defensiva. Tal vez con los 15 millones de euros entregados a las televisiones privadas, por razones bien conocidas por todos, según recoge, por ejemplo, *La Vanguardia* el 31 de marzo, se hubieran comprado miles de EPIs., guantes y mascarillas, si no hubiera primado la compra de voluntades publicitarias.

Pero el Gobierno sabe que quien controla la información domina la voluntad de los informados, siguiendo las reglas básicas de la manipulación informativa: ocultar los asuntos importantes tras un velo de noticias irrelevantes; crear problemas con sordina y vocear a gritos las soluciones; plantear previamente los cambios importantes de forma gradual para que no se les indigesten al pueblo de golpe; dirigirse al público con interés y emoción, evitando el análisis y la reflexión; mantener al pueblo en la ignorancia para que acepte ponerse en manos de teóricos expertos; provocar la complacencia en la mediocridad, haciendo creer que todos están bajo la línea de flotación; y culpabilizar a otros de los males.

Sencillamente, fueron utilizados los sanitarios como pantalla de forzados kamikazes, que hoy tienen derecho a exigir responsabilidades al Gobierno por dejarlos al pairo de la Covid-19, desprotegidos, sin pruebas, ni respeto personal alguno, como les sucedió a los 10.000 sanitarios que se apuntaron voluntariamente a prestar servicio al ser solicitado en el pico de la pandemia y luego fueron despedidos cuando la "curva" comenzó a flexionarse, como miserables objetos de usar y tirar, para ser luego recuperados hasta diciembre, jugando con ellos como muñecos de un guiñol.

No es suficiente con los aplausos y el reconocimiento del pueblo que recibieron los sanitarios cada día. Es el momento de dignificar la profesión facilitándoles los recursos sanitarios que les permitan ejercer su trabajo con la excelencia que acreditan y recibir el salario que merecen, tres veces inferior al de los parlamentarios por calentar el escaño y votar a toque de cornetín. Aunque solo sea porque mientras los palabramentarios sonreían sin trabajar ni moverse de sus casas, recibiendo íntegros los sueldos íntegros más las dietas y desplazamientos, ellos se jugaban la vida en primera línea de fuego por salarios de miseria para el trabajo que realizaban.

La vocación, entrega, valentía, generosidad, compromiso y responsabilidad que han demostrado los sanitarios no puede quedarse en unos aplausos diarios y palmadas en la espalda, porque es mucho lo que merecen y han arriesgado para sacar adelante a los enfermos y evitar el colapso del sistema sanitario, a base horas extraordinarias y dedicación a una causa que hicieron suya por encima del abandono del Gobierno.

Finalmente, cuando las curvas de muertos, contagiados y curados se situaron en posiciones más satisfactorias en la gráfica, comenzaron a llegar los test de coronavirus

a los hospitales según confirmaron varios médicos de un gran centro sanitario castellano-leonés, a la vez que justificaban el retraso en hacerles masivamente los test por el riesgo que corría el sistema si se disparaba el número de sanitarios afectados en el pico de la crisis y no había personal suficiente para atender a los enfermos. Nunca sabremos si esto fue cierto, pero de ser verdad merece ir al juzgado.

Tuvimos el lamentable, injusto y deshonroso récord mundial en el número de sanitarios contagiados, sin haberse realizado los test. Test que faltaron a los médicos y sobraron a determinados personajes políticos, algunos de ellos asintomáticos, que recibieron las pruebas sin que hasta ahora se nos haya explicado el protocolo y las razones esgrimidas para ello.

En un país donde el personal sanitario ha tenido que protegerse con bolsas de la basura para atender a los pacientes; en un país donde se han confeccionado mascarillas con papel higiénico o con retales de algodón; en un país donde han caído miles de sanitarios en acto de servicio…, la consejera de Sanidad de la comunidad valenciana, Ana Barceló, declaraba que los médicos se estaban contagiando por viajar mucho, no por trabajar demasiado y en penosas condiciones. Esta señora todavía mantiene su puesto de Consejera de Sanidad Universal y Salud Pública de la Generalidad Valenciana.

Como sucede en todos los colectivos profesionales, la sanidad tiene en su seno algunos elementos alejados del comportamiento manifestado por la casi totalidad de ellos, porque también forman parte de las plantillas hospitalarias algunos pseudo-profesionales que han sobrepuesto el miedo al contagio al servicio que debían prestar, prevaleciendo su escasa vocación de atención al paciente sobre la responsabilidad profesional que esquivaron. En otros casos, también se han hecho notar ocasionalmente facultativos que han requerido el trabajo de jóvenes médicos residentes y enfermeras para que realizasen tareas que correspondían a los ordenantes de las mismas, en vez de dar ejemplo, mostrar compañerismo y mantener la actitud deontológica que se les supone. No han faltado médicos de familia que no han estado a la altura que demandaba su tarea, compensando la mayoría de ellos, el déficit de los incompetentes. A esta minoría de sanitarios, Hipócrates los ha mirado críticamente de reojo, siendo ellos quienes han provocado las denuncias llegadas a los juzgados, gerencias de salud y atención al paciente, porque la gran mayoría de ellos merecen el aplauso, la gratitud, el reconocimiento y el orgullo de tenerlos entre nosotros.

Entre los diferentes niveles profesionales de las personas que forman el personal sanitario: médicos, enfermeras, auxiliares, administrativos, celadores y limpiadoras, nos referimos a los médicos en representación de todos ellos, como cabezas más visibles y máximos responsables de los enfermos, reconociendo igualmente en el resto

de profesionales una vocación sanitaria fuera de toda duda, que ha hecho posible el milagro.

Nunca fue fácil ser médico, pero hoy día lo es menos que nunca. Se necesitan unos conocimientos, una profesionalidad, una entrega, una vocación de servicio y voluntad de ayudar a los demás, desconocidos en otras profesiones socialmente más valoradas y reconocidas.

Los médicos comienzan a hacerse tales en la Enseñanza Secundaria donde tienen que destacar por sus calificaciones en ese nivel y en la EBAU, si quieren superar el primer obstáculo en su larga carrera, antes de entrar en la Facultad de Medicina. Tras seis años de estudios obtienen la Licenciatura en Medicina y Cirugía, como paso previo para lograr un puesto de trabajo en la sanidad pública, superando la oposición correspondiente para convertirse en MIR (Médico Interno Residente) durante 4 ó 5 años de formación hospitalaria, que concluye con la especialidad médica correspondiente, pero sin garantía de puesto estable de trabajo, sobreviviendo con contratos basura de 1, 2, 3 meses o un año, o con eventuales interinidades, hasta ganar una nueva oposición (OPE) que los estabiliza, tras 15 años de formación, espera, pijama y bata.

Un tertuliano ignorante que presumía de saberlo todo, aseguraba que los médicos estabilizados cobraban entre 9.000 y 10.000 euros libres al mes. Realmente en la sanidad pública el sueldo mensual bruto sin guardias es de 2.500 €, pagándose la hora de guardia a 20 €, teniendo que comer y dormir en el hospital con horario de trabajo de 24 horas. A este ignorante hablador hay que decirle que el 60 % de los médicos no tienen plaza en propiedad, teniendo que subsistir con interinidades, guardias y contratos precarios por días sueltos inclusive. Cabe añadir que durante la pandemia se han visto obligados a atender enfermos en áreas de internamiento ajenas a su especialidad con un esfuerzo complementario que hubiera sido innecesario si no se hubieran recortado las plantillas de médicos y recursos en todos los hospitales públicos.

El resumen más elocuente y expresivo sobre la situación de los médicos ante la pandemia fue expuesto el 2 de agosto de 2020 por *El País*, afirmando en el artículo "El reto de curar a los que curaron", que el 53 % de los sanitarios sufre estrés postraumático tras los meses más graves de la pandemia y el 79 % padece ansiedad, según el estudio "Sanicovid-19", elaborado por la Universidad Complutense de Madrid.

La pandemia de coronavirus ha confirmado de forma irrebatible y palmaria un hecho incuestionable: tenemos una deteriorada sanidad, pero unos sanitarios excepcionales que la salvan, confirmando los hemistiquios del *Mío Cid*: "¡Dios, qué buenos vasallos si tuviesen buen señor!"

POLÍTICA

Se puede engañar a una parte del pueblo durante cierto tiempo, pero no se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo.

(Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos)

Es muy difícil hacer compatibles la política y la moral.

(Sir Francis Bacon. Estadista británico)

La política es el paraíso de los charlatanes.

(George Bernard Shaw. Escritor)

La historia nos enseña que jamás los poderosos coincidieron con los mejores.

(Camilo José Cela. Premio Nobel)

La política es el campo de trabajo para ciertos cerebros mediocres.

(Friedrich Nietzsche. Filósofo)

Cuando las páginas de este libro ya estaban escritas, el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) publicó el Barómetro Especial de junio de 2020, incluyendo como pregunta número 12 a todos los españoles encuestados: "¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España?" Una vez ordenadas las respuestas, entre las diez más numerosas que dieron los ciudadanos, cinco de ellas se referían a los políticos y la situación política, como representación de un grave problema de importancia capital para los españoles, por detrás de la crisis económica, el paro y el coronavirus. Tal contundencia en las respuestas nos permite concluir que no se trata de un problema coyuntural debido a la crisis pandémica, sino de una quiebra sistémica incubada en el país durante años por los politiqueros que nos han gobernado desde las diferentes instituciones del Estado, responsables del importante agravamiento ocasionado por el coronavirus, pues la Covid-19 no hubiera tenido tan negativas consecuencias sin el caldo de cultivo que ha encontrado para desarrollarse en un ambiente más propicio para el contagio y sus funestas consecuencias, debido a los recortes sanitarios, la corrupción, el despilfarro, la incompetencia de personas para dirigir el país y el retraso consecuente en tomar medidas contra la pandemia junto a los errores cometidos en la gestión de la misma.

Con más vocación de servicio público y menos interés personal; con más honradez y menos corrupción; con mejor gestión del dinero público y menos despilfarro en gastos faraónicos inútiles; con más intervención contra el fraude y menos indultos

fiscales; con más control sobre la evasión de capitales y menos impunidad de los evasores; con más ahorro y menos subvenciones a quienes no las merecen; con más democracia y menos partitocracia... En definitiva, con más Política y menos politiquería, debido a la falta de Políticos y exceso de politiqueros, no estaríamos ahora enfangados en peligrosos lodos procedentes de anteriores polvos.

Pero este desencanto e indignación del pueblo con la clase-casta política reflejado en la encuesta del CIS ha carecido del eco que merecía, porque los difusores de noticias, analistas políticos, tertulianos y medios de comunicación no se han detenido en ello, desviando su atención en titulares y portadas hacia el voto electoral, destacando el progreso del Partido Socialista, cuando para nosotros lo verdaderamente importante y urgente en el país es llevar a cabo una regeneración política que nos libere de los males que continuarán afectándonos si se mantienen en los escaños todos los que se han sentado en ellos en los últimos años y los que ahora están calentándolos, desde un extremo a otro del arco parlamentario.

Juzgamos necesaria una catarsis política colectiva que resuelva el verdadero problema que tenemos, porque sin Políticos convictos asentados en valores democráticos de honestidad, transparencia, verdad, solidaridad, capacidad de renuncia a beneficios propios y vocación de servicio al pueblo, no habrá redención posible, como la historia de los últimos lustros ha demostrado. El mal político que nos aflige es sistémico, profundo y contagioso, necesitando una higienización con gel hidropolítico electoral que elimine políticamente a tan maléficos virus rectores.

DEMOCRACIA ESPAÑOLA Y DÉFICITS DEMOCRÁTICOS

Las jóvenes democracias modernas asomaron el cuello por la ventana de la historia en la segunda mitad del s. XIX dando paso al gobierno del pueblo, instaurando el sufragio universal, aboliendo la esclavitud y proclamando los derechos humanos, aunque la realidad haya sido bien distinta, y las palabras del presidente Abraham Lincoln asegurando que "la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", hayan quedado semivacías de contenido al sur de los Pirineos.

En España recuperamos las libertades en la década de los años setenta tras cuarenta años de dictadura, y tenemos pendiente llevar la democracia al máximo nivel deseable, denunciando sus deficiencias con el fin de superarlas, conscientes de que es el mejor sistema de gobierno, a pesar de sus defectos y carencias. Pero si no profundizamos en la democracia, acabaremos perdiéndola como anticipó el otro presidente americano Theodore Roossevelt: "Una gran democracia debe progresar o pronto dejará de ser grande o democracia".

Esta idea nos lleva al "Índice de Democracia" (The Economist Intelligence Unit's Democracy Index) donde vemos que España figura en la última posición dentro del grupo llamado "democracias plenas", lo que pone de manifiesto que existen evidentes lagunas democráticas en nuestro país, que conviene disolver mejorándolas.

Superada la transición de la dictadura a la incipiente democracia, los políticos que hicieron posible ese gran paso se encuentran desaparecidos por ley natural o alejados de la vida pública ejerciendo sus profesiones o gozando de la merecida jubilación, habiendo sido sustituidos por políticos que no habían nacido o eran niños cuando los ya retirados ponían el despertador a las libertades democráticas.

La diferencia entre quienes trajeron la democracia y los que fueron traídos por ella, es que en los primeros dominaba el interés por la recuperación de libertades y la democratización del país; mientras que en los segundos han primado otras aspiraciones y aficiones que tienen algo que ver con el aprovechamiento político, para lo cual no han dudado en utilizar la mentira institucional, el insulto permanente y el desprecio democrático, que en lugar de fortalecer la democracia la han debilitado, necesitándose la urgente recuperación de los valores que representa, apartados en el desván de los intereses personales de quienes han sido llevados por ella a las Instituciones públicas.

Podríamos dar nombres de viejos luchadores por la democracia, combatientes por la paz, batalladores por la concordia, soñadores de libertades y defensores de derechos ciudadanos, a quienes el compromiso político les salió demasiado caro en el terreno personal, familiar, profesional y económico, reduciendo su patrimonio y menguando los ingresos, obligándoles a dejar clientes a la puerta de los despachos, proveedores en vestíbulos y pacientes en salas de espera, al tiempo que renunciaban a privilegios que hoy exigen quienes no han acreditado merecerlos.

Los desencantados con esta pseudocracia que nos han traído los traidores traídos a la política por la democracia que otros implantaron, van por el mundo cabizbajos, indignados y decepcionados con los sustitutos que han dilapidado el patrimonio de honestidad que los viejos políticos legaron a los muchos politiqueros que hoy están pervirtiendo el sistema.

¿Y qué pensamos los anónimos ciudadanos en estos momentos de frustración ante la impunidad que protege a los culpables de la situación?

Jorge Díaz lo dejó muy claro en su obra teatral "La pancarta", pues la actual democracia permite al pueblo el uso de pancartas para protestar, con el fin de que todo quede igual. Lo cual ya es un paso atrás porque la autarquía sigue manteniendo a los enviciados de guante blanco en sus puestos.

Observando la situación actual del país, no queda otra opción que considerar la situación política de la transición, el entorno de actuaciones y el comportamiento de aquellos políticos, como un espejismo real pero transitorio, ajeno al comportamiento de la mayoría de políticos actuales, totalmente acorde con actitudes de seres humanos a lo largo de la historia de la humanidad, desde que el primer mono bajó de los árboles convirtiéndose en un bípedo racional con instintos duraderos de bienestar personal.

Heráclito afirmaba que el fundamento de todo está en la alteración perpetua y el cambio incesante, porque la transformación es continua, permitiéndonos resumir su teoría en la frase "nada es, todo cambia", algo que muchos aplican a la historia para expresar cómo han cambiado las cosas a través del tiempo, especialmente en los últimos años de alteraciones vertiginosas.

Frente a esto, Parménides manifestaba su oposición al cambio, afirmando que lo esencial permanece inmutable porque "sólo el ser es", doctrina contrapuesta que nos permite afirmar la inmutabilidad del comportamiento humano profundo, como principio fundamental que acepta cambios de Heráclito en la cáscara y el escaparate, conservando las esencias más puras de la inalterable condición humana en la pulpa.

Los que vemos la historia de la humanidad a través de los ojos de Parménides contemplamos cambios preconizados por Heráclito sólo en aspectos intrascendentes y formales como son el vestido, los fármacos, el confort, la comunicación y el transporte, por citar algunos aspectos evolucionados, pero negamos cambios en cuestiones esenciales de la realidad humana, considerando que tal condición ha permanecido inalterable a lo largo de los siglos, porque el gobierno de los pueblos continúa siendo piramidal como en las tribus primitivas; los pícaros y estafadores proliferan como hongos en el otoño medieval; la corrupción y el despilfarro reproducen el expolio y dilapidación de los conquistadores, aristócratas, cortesanos y prestamistas; los pobres y menesterosos siguen mendigando por las esquinas; los ricos no miran a los lados; la hambruna continúa diezmando la población; los embaucadores siguen explotando la incultura; el fanatismo ideológico y político continúa enrojeciendo las pupilas; las guerras y matanzas conservan su maldición; la codicia es pandémica; la explotación de los trabajadores emula el abuso a los siervos de la gleba; las mitras y capelos inquisidores mantienen el poder y continúan dirigiendo muchas conciencias; y el misterio de la vida y la fatalidad de la muerte siguen atormentando el destino humano.

Traducida esta continuidad a la politiquería española de los últimos años se confirman las predicciones de permanencia inmutable, declarando la frustración con la promesa democrática de cambio que tanto anhelábamos, reducida a formales modificaciones estructurales, normativas legales y teóricos códigos éticos de conducta incumplidos en ámbitos sociales, mercantiles, financieros y políticos.

Si para interpretar lo ocurrido en la sociedad española, nos obligan a optar entre Heráclito o Parménides, es decir, entre la movilidad y el cambio defendido por el de Éfeso o el estatismo propuesto por el nacido en Elea, tampoco dudamos en ponerme al lado del segundo, porque nada ha cambiado en la condición humana de cuanto proponían los predicadores de diferentes bandos políticos, que iba a cambiar.

Los mismos que criticaban la permanencia en cargos oficiales de los líderes franquistas que se eternizaban en las poltronas, hoy prolongan indefinidamente su estancia en despachos y sus viajes en coches oficiales.

La brutal represión que los "grises" practicaban obedeciendo órdenes superiores contra quienes pedían voz y libertad, hoy se mantiene con similar violencia contra aquellos que piden pan, trabajo, educación, sanidad y justicia.

El mando único ejercido por el dictador y sus cómplices sin oír la voz del pueblo, hoy es practicado por los actuales líderes políticos, que imponen sus mandatos por encima del clamor popular.

La prohibición de manifestaciones de aquellos tiempos se ha disfrazado hoy con pancartas autorizadas sin consecuencia alguna porque los mandatarios no las leen, autorizando al pueblo a que grite para que todo siga igual.

El Fuero del Trabajo y los sindicatos verticales se han traducido en leyes laborales dieciochescas, usurpación de derechos conseguidos con sangre y sindicatos donde los sindicalistos han ocupado muchas sillas ocupadas por sindicalistas verticales.

La confesionalidad católica del Estado, el palio, la mitra y el cilicio, que camparon por sus respetos en tiempos no lejanos, siguen hoy ocupando un lugar privilegiado en el marco de un Estado declarado formalmente aconfesional.

En esta democracia no se cercena legalmente la libertad de prensa con leyes prohibitivas, pero los intereses de grupo, las subvenciones oficiales y los talones bancarios personales, manipulan, recortan, ocultan y disfrazan la información.

La opacidad informativa oficial de otros tiempos se disfraza hoy con leyes de transparencia que transparentan poco, ocultan mucho y guardan en cofres secretos de Estado, alegando que la inmadurez del pueblo no permite su difusión.

La inmersión política en los tribunales de justicia durante las cuatro décadas ominosas, ha permanecido intocable, haciendo imposible la justicia igualitaria que pregonan los beneficiarios, al mantenerse las cúpulas rectoras contaminadas de política.

El nombramiento arbitrario, caprichoso y directo de procuradores a las Cortes, hoy se camufla con listas electorales cerradas, donde los partidos políticos deciden internamente quiénes de sus afiliados ocuparán el poder.

Los embaucadores han pintado de color las rejas, los cerrojos y las alambradas, para hacerlas más bellas, pero su hedor es el mismo. El payaso de las bofetadas sigue recibiendo las mismas bofetadas y la cabeza del niño de Vallecas continúa estando rota.

Hoy nos siguen durmiendo con los mismos cuentos de ayer, pero el lobo se ha disfrazado de inocente abuelita, impidiendo a la niña de la caperuza roja expulsarle del palacio donde se esconde.

En nombre de la democracia se han cometido atropellos inimaginables y estafas sin precedentes. La mentira se ha institucionalizado. Los depredadores ocupan atalayas de poder. La prepotencia se ha instalado en los despachos. El nepotismo se ha hermanado con el amiguismo para hacer de la incompetencia, doctrina. Y el poder de las urnas ha suplantado al talento y la sabiduría.

Los pecados capitales de muchos dirigentes no han sido sus fechorías, ni la insolidaridad exhibida, ni las trampas realizadas, sino la aparente legalidad con que han disfrazado la subversión democrática practicada, pervirtiendo sus fundamentos y desestabilizando los cimientos, con actitudes antidemocráticas disfrazadas de ortodoxia.

Durante los primeros años posteriores a la dictadura podrían justificarse algunos déficits democráticos, argumentando la bisoñez de nuestra incipiente democracia y los efectos colaterales derivados de cuarenta años de dictadura, pero ya no caben disculpas.

Nuestros jóvenes actuales y también los adultos en primera madurez, han nacido y crecido en democracia y son responsables de que la realidad democrática en nuestro país se acerque a las democracias dominantes en los países desarrollados de nuestro ámbito occidental, pero esto no está sucediendo.

Basta comprobar la impunidad política, ética y judicial con que se mueven algunos mandamases del país, para certificar que la desigualdad ante la ley, la falta de compromiso con el pueblo y la renuncia al cargo, son quimeras pendientes de conseguir.

Basta contemplar la corrupta mancha de aceite que se extiende por la piel de toro, para comprender la indignación de los auténticos demócratas que ven con frustración el camino que falta por recorrer para que en España la democracia sea plena.

Basta oír a la infanta Pilar mandando callar a los vasallos de su hermano y culpando a los medios de comunicación de las fechorías de su sobrilítico Urdangarín, para sentirnos como siervos medievales de la gleba.

Basta leer el programa electoral de los partidos, repasar las hemerotecas y pasar la vista por las videotecas para darnos cuenta del enorme fraude electoral cometido por los partidos políticos, al prometer que harían cosas que no hicieron.

Basta observar los enfrentamientos continuos entre los diferentes partidos, para comprender que el consenso democrático y el sentido de Estado están lejanos, afectando esta actitud a los ciudadanos que disputan entre ellos perturbando la paz social.

Basta ver tirados en estercoleros políticos valores democráticos como honradez, igualdad, participación, transparencia, solidaridad, respeto, tolerancia y verdad, para confirmar el alejamiento del sistema democrático.

Basta comprobar la indiferencia con la que una sociedad dormida y adocenada acepta resignadamente el despilfarro institucional, el abuso salarial de políticos y la incompetencia de los dirigentes, para certificar el cierre por defunción.

Basta reflexionar un par de minutos sobre la dimisión de líderes europeos por causas que en España ni se tienen en cuenta para constatar el camino democrático que aún nos queda por recorrer en esta democracia a la española.

El instrumento social que mide el nivel de democracia en nuestro país muestra índices inferiores al de otros países con descenso acusado en las últimas décadas, haciendo saltar por los aires la esperanza de los demócratas que confiaban vivir en democracia a la muerte del dictador, confirmando el democratacímetro una realidad democrática inferior a lo establecido por el sistema, aunque no llegue al cero absoluto.

No hay democracia plena en un país donde la justicia discrimina a los ciudadanos y otorga trato diferente a los delincuentes en función de su poder o cuenta corriente.

No hay democracia plena en un país donde se oculta la verdad haciendo de la transparencia institucional una quimera y de la opacidad norma de conducta.

No hay democracia plena en un país con emérito rey en cuarentena y corrupción diseminada en partidos políticos, administración central, concejos y autonomías.

No hay democracia plena en un país que secuestra la voluntad popular una vez que se abren las urnas, concluye el escrutinio de papeletas y se proclama el ganador.

No hay democracia plena en un país donde se reprimen manifestaciones ciudadanas, se conculcan derechos de opinión y se pervierten argumentos.

No hay democracia plena en un país que convierte la mentira institucional en norma de conducta y la manipulación argumental en costumbre diaria.

No hay democracia plena en un país donde sus medios de comunicación carecen de independencia y objetividad, y las noticias se adulteran burdamente.

No hay democracia plena en un país donde la voz del pueblo y los pliegos de firmas ciudadanas rebotan en el frontispicio del Congreso de los Diputados.

No hay democracia plena en un país infestado de politiqueros, que otorga sillones a prepotentes estafadores, corruptos, trepadores, ignorantes y especuladores.

No hay democracia plena en un país donde la justicia social va mendigando por las esquinas derechos ciudadanos, condiciones laborales y reparto de riqueza.

No hay democracia plena en un país menguado de moral colectiva, ética política y solidaridad institucional.

No hay democracia plena en un país gobernado por fácticos poderes y legislado por padrastros de la patria que mantienen torcido el Estado de Derecho.

En definitiva, no hay democracia plena cuando ésta tiene déficits obligados de cubrir para llevarla a los niveles democráticos que todos deseamos.

Existe un déficit en cualquier ámbito cuando falta o escasea algo que se juzga necesario para satisfacer la demanda del aspecto considerado, obligándonos a llevar el elemento deficitario a los valores que corresponden para resolver la merma o carencia, como sucede en economía con el déficit presupuestario, en medicina con el déficit de glóbulos rojos, en habitabilidad con el déficit de viviendas o en las democracias inmaduras con aspectos que impiden alcanzar la plenitud democrática correspondiente como sucede en España.

RODILLO DEMOCRÁTICO

Los años de bipartidismo, con alternancia en el poder de mayorías absolutas de populares de gaviotas y socialistas de rosadas rosas, pusieron de manifiesto el desprecio que en cada momento tuvo el partido que gobernaba con el que estaba en la oposición, considerando sin mérito alguno para ser tenido en cuenta, todo proyecto procedente de la parte opuesta o de la voluntad popular, sin atender las palabras de Winston Churchill: "En democracia es necesario doblegarse de vez en cuando a las opiniones de los demás".

La aplicación alternativa del "rodillo" por parte del Gobierno de turno puso en evidencia las palabras de Borges asegurando en 1976 al periodista Bernardo Neustadt que la democracia era un abuso de la estadística. O Carlyle, que definió la democracia como el caos provisto de urnas electorales, pensando, tal vez, en el abuso de los vencedores sobre los perdedores.

No consiste la democracia en el gobierno exclusivo de los ganadores y solo para los ganadores, aunque sean "los más", sino el gobierno para "todos" donde están incluidos "los menos", sin despreciar la totalidad de propuestas realizadas por otros partidos, representativos de millones de ciudadanos, porque nadie está en posesión de la verdad absoluta, ni es infalible en sus decisiones, ni su programa es perfecto.

El rodillo parlamentario que lamina toda iniciativa ajena al proyecto de gobierno de los vencedores, no favorece el entendimiento ni garantiza el acierto en todas las resoluciones, ni respeta las minorías; sino que fomenta el enfrentamiento, alienta el sectarismo y aleja la cooperación en proyectos que beneficien el pueblo.

Por otro lado, lo característico de un Estado Democrático es que el pueblo soberano intervenga en las acciones de gobierno, no que los ciudadanos voten en las urnas a un partido político para que haga durante los cuatro años siguientes cuanto se le antoje, sin tener en cuenta la opinión ciudadana, como sucede con las leyes de caza promulgadas sin contar con las perdices. Los deseos del pueblo expresados en pacíficas manifestaciones públicas abiertas con pancartas petitorias, deben ser tenidas en cuenta; las proclamas colectivas solicitando demandas masivas, el obligado atenderlas; y las solicitudes firmadas por miles de ciudadanos no pueden ir directamente a la papelera, justificando la desatención de las mismas con apelaciones a los resultados electorales y remitiendo a los peticionarios a futuras urnas venideras.

De seguir las cosas por el camino que van, soportaremos los españoles una grave perversión democrática que, amparándose en las urnas, convertirá el Estado Democrático en Estado Absoluto, gracias al recuento de papeletas, como viene sucediendo en la actual política de España.

Es peligroso para el sistema sacrificar a los vecinos obligándoles a caminar por senderos de espinas con pretextos y cuentos orientales, mientras se abren autopistas a defraudadores y corruptos, enriquecidos con el dinero y sacrificios que ahora se piden a quienes viven a la intemperie.

Gobernar no otorga sabiduría ni posesión de la verdad única, sino poder, mucho poder, pero sin garantía de acierto en las decisiones que se toman, por mucho que se exhiban en la pechera los votos obtenidos. Nunca aceptarán los ciudadanos estar en lista de espera si quienes lo ordenan no guardan cola; ni que les pidan moderación en la voz quienes más gritan; ni ruinosas medidas de austeridad dictadas por los que se benefician de ellas.

JUSTICIA POLITIZADA

El artículo 117.1 de nuestra Constitución afirma: "La justicia emana del pueblo y se administra en nombre del Rey por Jueces y Magistrados integrantes del poder judicial, independientes, inamovibles, responsables y sometidos únicamente al imperio de la ley". Evidentemente es un aspecto retórico de nuestra Carta Magna que no cumple su primer requisito de independencia.

Grave problema para España es la politización que hay de la justicia superior, no de los magistrados y jueces que ejercen su profesión en humildes juzgados provinciales, sino en altos tribunales de justicia, donde la intervención política en ellos es clara y manifiesta, tanto por el nombramiento de los miembros que forman dichos tribunales, como en su estructura y gestión.

Tribunales sometidos a la influencia y control de los partidos políticos, como sucede con el Tribunal Constitucional, dominado por los otros dos poderes del Estado, que con frecuencia se ve interpelado por los partidos para satisfacer sus intereses políticos, con tácticas de filibusterismo impropias en una democracia. Algo que explica los retrasos o las aceleraciones en los trámites y sentencias, por criterios que se alejan de la independencia que debe tener este tribunal. Esto sucede porque de los 12 miembros que componen tan alto tribunal 8 son propuestos por el Parlamento, 2 por el Gobierno y 2 por el Consejo General del Poder Judicial, evidenciándose una clara injerencia política en los nombramientos.

Si ponemos la atención en el Tribunal Supremo como más alto tribunal del poder judicial, está formado por el presidente, elegido entre sus miembros si alcanza los tres quintos de los votos, y 79 magistrados que se reparten en 5 salas jurisdiccionales, nombrados a propuesta del Consejo General del Poder Judicial.

Pero si miramos al CGPJ, como órgano de gobierno del poder judicial que garantiza la independencia de jueces y magistrados, vemos que está presidido por quien realiza la misma función en el Tribunal Supremo, acompañado de 20 vocales elegidos por el Parlamento: 12 entre jueces y magistrados y 8 entre juristas de reconocido prestigio, siendo 4 vocales elegidos por el Congreso y otros 4 por el Senado. Es decir que los miembros del Tribunal Supremo son propuestos por el Consejo General del Poder Judicial, pero este último se conforma en su mayoría a propuesta de políticos parlamentarios, cerrándose así el vicioso círculo politizador de la justicia.

Cabe añadir que los diferentes gobiernos democráticos han querido tener al frente de la Fiscalía General del Estado a directores de orquesta fiscal que movieran la batuta al compás marcado por el Gobierno.

Esto explica que España esté, año tras año, en el punto de mira de diferentes organismos internacionales. Así, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea ha declarado que los Estados deben cumplir las obligaciones que les impone el Derecho de la Unión, conforme al principio de separación de poderes que caracteriza el funcionamiento de un Estado de Derecho, debiendo garantizarse la independencia de los tribunales frente a los poderes legislativo y ejecutivo, es decir, Parlamento y Gobierno, algo que no sucede en España como se comenta hasta en el último rincón del reino, generando un impacto muy negativo en la población, que percibe una clara

influencia política en el sistema judicial, como no puede ser de otra manera, viendo cómo se realizan las elecciones de los miembros que forman los altos tribunales.

Donde no hay justicia ciega con la balanza equilibrada en sus manos, no hay libertad, como nos recuerda el humanista y filósofo Juan Luis Vives: "Desterrada la justicia que es vínculo de las sociedades humanas, muere también la libertad que está unida a ella y vive por ella". Tal vez por esa razón Francisco de Quevedo advierte que donde no hay justicia es peligroso tener razón.

El periódico *infoLibre* publicaba el 3 de junio de 2020 la amonestación del GRECO (Grupo de Estados contra la Corrupción, dependiente del Consejo de Europa), a España por la falta de independencia de nuestro Consejo General del Poder Judicial, instando a los legisladores parlamentarios y al Gobierno para que modifiquen la elección de los miembros de tal Consejo, con el fin de garantizar la independencia judicial, al ser la politización de la justicia el talón de Aquiles de la judicatura española.

La mayoría de los países comunitarios dejan en manos de los jueces la selección y elección de los que integran el máximo órgano de la judicatura, algo que no sucede en España ni en Polonia, según fuentes de la Comisión Europea.

Urge, pues, una reforma radical en la justicia que impida a los gobiernos mover los hilos del poder judicial a su antojo, tanto en la magistratura como en la fiscalía, si queremos llegar a una democracia plena con independencia montesquiana de los tres poderes del Estado, atendiendo la petición de Marco Anneo Lucano cuando pone como requisito para impartir justicia, el vivir alejado de los palacios.

INCUMPLIMIENTO DE PROMESAS ELECTORALES

La impunidad que ampara a los dirigentes políticos sobre el incumplimiento de las promesas electorales, es una gran perversión continuada de uno de los principios fundamentales del sistema democrático en nuestro país, donde ningún político se considera obligado al cumplimiento de la palabra dada al pueblo para conseguir sus votos, sabiendo que no recibirán sanción penal por infringirla y que los electores olvidarán su incumplimiento en los siguientes comicios electorales.

Promesas que toman cuerpo sustantivo en los mítines ilusionando a los votantes, viendo como se les llena la boca a los oradores con la palabra democracia, ocultando que una forma de corromperla es incumpliendo el programa de gobierno que se proclama llevar a cabo.

Pero no solo se pervierte la democracia incumpliendo lo prometido, también se quebranta cuando se hacen oídos sordos a la voluntad popular expresada en la calle,

encuestas y medios de comunicación, laminando con el recuento electoral cualquier iniciativa ciudadana.

Los electoreros deben saber que un programa electoral es algo así como un contrato que se firma con los votantes, cuyo incumplimiento debe tener la misma sanción penal que corresponde a cualquier otro incumplimiento de contrato, inhabilitando al farsante para la política. Por ello parece recomendable que los notarios levanten actas de los programas y los jueces condenen a quienes violen el compromiso adquirido, algo difícil de conseguir porque quienes legislan poniendo leyes en manos de los jueces son los mismos que incumplen los programas.

Todo aquello que perjudique a la mayoría de ciudadanos, atente contra los derechos fundamentales, consienta la corrupción o utilice la voluntad mayoritaria para proteger a una privilegiada minoría con argumentos sostenidos en falacias, trampas e insultos a la inteligencia, pervierte la democracia.

FALTA DE TRANSPARENCIA

La falta de transparencia institucional, es otra de las lacras de nuestra democracia, donde el oscurantismo en las negociaciones, la negativa a rendir cuentas, el engaño por oficio y el ocultismo en la toma de decisiones, forman parte del código genético de nuestra verde democracia. Por secretismo ignoramos muchas cosas que suceden en la política española a cencerro tapado, y nos desagrada informarnos de ciertos hechos acontecidos en el pasado, de los que no tuvimos noticia en el momento que sucedieron.

Nos referimos al ocultismo con que se tratan algunos asuntos que a todos nos afectan, como suele ocurrir en el ámbito de lo que se ha dado en llamar "cosa pública". Los politiqueros tienen entre manos tantos secretos oficiales que han creado entre ellos una comisión para que se ocupe del tema, a partir de aquellas raras historias que sucedieron, por ejemplo, con los fondos de reptiles, también llamados fondos reservados; o los tratados y acuerdos que se toman con sordina sin que a los afectados se nos informe de las negociaciones, cesiones, contraprestaciones y mercadeos que tienen lugar hasta llegar al acuerdo correspondiente.

¿Será cierto que la democracia tiene alcantarillas por donde discurre la mierda que alimenta a los roedores que en ellas viven? Vamos a ver si alguien puede aclararnos las ideas. ¿Qué cosas hacen, dicen, negocian, pactan, compran o venden los politiqueros que no podamos saber los ciudadanos? ¿Es tan grave lo que sucede en esos vertederos políticos como para que el pueblo no pueda bajar a ellos por

temor a ser mordido por alguna rata de las que merodean en torno a las mesas de negociación?

Creemos que la politiquería de ocultación de hechos se relaciona más con los beneficios personales, que con el interés general. Tanto secretismo nos habla más de un falso proteccionismo para ocultarnos la verdad, que del respeto que los ciudadanos merecemos a nuestra madurez. Hay personas que se mantienen en sus puestos a fuerza de guardar secretos, porque saben que quienes tienen información sobre la mierda que cubre a los poderosos, pueden llegar a tener tanto poder como ellos.

Para nosotros esto de los secretos oficiales tiene más que ver con la autocracia que con la democracia. Sí, porque lo más característico de la oligarquía no es la violencia, como piensan algunos, sino el secretismo. Cuando en una democracia se empiezan a hacer las cosas a cencerro tapado, comienza a esparcirse por el ambiente el tufo de las cloacas y los ciudadanos salen huyendo del nauseabundo olor que destilan las fosas sépticas donde se recogen los muertos anónimos, la compraventa de armas, los traslados ilegales de presos, las deportaciones, los crímenes de Estado, la oscura distribución del erario público y otras corruptelas que los politiqueros pretenden ocultar tras el tupido velo de la complicidad que comparten disfrazándola de secretos oficiales.

La democracia es, sobre todo: luz, taquígrafos y publicidad. Un pueblo maduro como el nuestro tiene que opinar sobre lo que deben hacer sus dirigentes; ha de estar informado sobre las acciones que realizan; y no necesita ninguna tutela para gobernarse, ni poderes moderadores de ficticias tensiones que sólo existen en la mente de los beneficiados cortesanos. Es necesario encender la hoguera para quemar en ella leyendas y cuentos infantiles con los que nos han dormido desde que recuperamos la democracia.

No estamos pidiendo a los pintores de escenarios políticos clandestinos que hagan cuadros para los ciudadanos ciegos; ni a los que dirigen la orquesta en los procesos negociadores, que compongan música para quienes están sordos; ni a los que redactan los informes, que escriban cartas a los analfabetos. Pedimos, simplemente, que se respete la inteligencia de los ciudadanos. Que retiren los politiqueros de sus despachos las fotos que tienen de los vecinos con los patucos puestos y el chupete en la boca.

Esta es la cuestión: opacidad o transparencia. Es decir, autocracia o democracia, porque la claridad en las cuentas, negociaciones, acuerdos y comportamientos marca la frontera que separa los países democráticos de los bananeros.

Cuando las andanzas del jefe del Estado no están a la vista de los ciudadanos que pagan su sueldo, éstos se transforman en vasallos medievales.

Cuando se expone en la plaza pública la asignación a la Casa Real sin dar explicaciones de sus gastos, se está insultando al pueblo.

Cuando los partidos políticos no permiten auditorías externas y objetivas de sus movimientos contables, se está despreciando la inteligencia colectiva de los votantes.

Cuando la prensa oculta las noticias que corren de boca en boca por los mentideros de las ciudades, se está ofendiendo a los lectores.

Cuando el salario, dietas, complementos, otros sueldos y gastos reales de los cargos públicos se ocultan, se está jugando al escondite con los administrados.

Cuando los dirigentes institucionales firman en la penumbra de un candil contratos con empresarios y acuerdos políticos, se está despreciando a los ciudadanos.

Cuando se aceptan como legítimas las invitaciones y regalos de empresarios, ocultando las compensaciones otorgadas, se está agraviando a los vecinos.

En definitiva, cuando reyes y políticos, impiden al ojo del gran hermano que los sustenta entrar en las habitaciones de instituciones, partidos y palacios, es porque tienen mucha mierda escondida bajo las alfombras de tan honorables mansiones.

Tal situación debilita la legitimidad democrática y el funcionamiento institucional por la lentitud con que se van articulando las leyes de transparencia exigidas por el sistema, siendo un primer paso para conseguirlo la *Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de transparencia, acceso a la información y buen gobierno*, cuya lectura no es recomendable para pieles éticamente finas, porque nunca la farsa legal ni la falsa declaración de principios estuvo más oficialmente falseada en su articulado, con ficticias declaraciones de principios que no se hacen realidad, entre las que se encuentran, por ejemplo, las del artículo 26 del Título II, relativas a los principios de buen gobierno: ejercer los cargos con dedicación al servicio público, respetar el principio de imparcialidad, evitar discriminaciones, actuar con diligencia, fomentar la calidad de los servicios públicos, mantener conducta digna, asumir responsabilidades, desempeñar la actividad con plena dedicación, denunciar las actuaciones irregulares, no aceptar regalos, favores o servicios que condicionen la función, desarrollar el trabajo con transparencia, no obtener ventajas personales, etc.

Principios que no se cumplen, pero además insuficientes, como ha denunciado la organización Transparencia Internacional, pues la citada ley tiene deficiencias que obstaculizan la adaptación e implantación generalizada de la misma a todos los ámbitos de la Administración pública del Estado. Tal es el caso, por ejemplo, de las penosas, irregulares y tardías actuaciones del Tribunal de Cuentas encargado de auditar a los partidos políticos, entre otras cosas.

De esta forma, los gobiernos toman decisiones sin justificar que afectan a los ciudadanos, aunque sea para llevarlos al matadero. Se negocian acuerdos en alcobas

sin luz, para que los ciudadanos no se escandalicen de los compromisos adquiridos. Se conciertan resoluciones en desiertas mesas ocultando los argumentos, porque la infancia social del pueblo les impide comprenderlos, según ellos. Se negocian transacciones que sólo comparten los comerciantes que llegan con sus contratos a la mesa de negociación. Se pactan silencios en los sillones sobre rutas de paz que los ciudadanos son incapaces de comprender, también según ellos, claro. Y se hacen componendas de todo tipo ignoradas por los que pagamos sus sueldos, dietas, viajes y complementos, para que todo sea políticamente correcto.

Mientras estas líneas aparecen en la pantalla del ordenador, nada sabemos del emérito desaparecido, negando Zarzuela y Moncloa saber su paradero, sin comprender Pedro y Felipe que las ruedas de molino son indigeribles por los súbditos.

REPRESENTATIVIDAD MUTILADA

De todas las acepciones que tiene la voz "representar", ponemos atención en la que define este verbo como la acción de sustituir a alguien, hacer sus veces o desempeñar su función en el lugar que corresponda, sea éste institucional o privado. De tal suerte que un pilar fundamental de la democracia es la representatividad, es decir, que el pueblo elige a quienes van a representarle y defender sus intereses.

Pero esto solo ocurre ocasionalmente, pues en general los representantes del pueblo se representan a ellos mismos o al partido que los puso en las listas electorales, a quien deben más obediencia y atención que a los ciudadanos como sujetos hipotéticamente beneficiarios de su gestión, tanto si los votaron como si dieron su papeleta a otro partido.

No nos cansaremos de repetir que las urnas dan poder a los elegidos en las votaciones y otorgan legítima representatividad democrática, pero no conceden autoridad a los elegidos, ni les impermeabilizan contra el error, ni garantizan la representatividad moral que exigen los electores a sus representantes, algo de mayor valor y estima que la delegación legal conferida que ellos convierten en suplantación de voluntades.

Cuando los representantes del pueblo pierden la legitimidad moral que les otorga tal representación, deberían quedar inhabilitados para el ejercicio de la función pública por mucho que apelen al resultado electoral, porque el pueblo no merece el quebranto de sus intereses amparándose en la legalidad de las urnas si la representatividad moral va por los despachos oficiales con la pata quebrada.

Deben saber los representantes populares que las papeletas electorales no son el antídoto universal que contrarresta el malestar ciudadano ante la injusticia social,

ni el bálsamo de fierabrás que alivia el dolor por la falta de solidaridad, ni la poción mágica que consuela las mentiras institucionales, por mucho que los politiqueros se empeñen en apelar a la legítima representatividad de las urnas, cuando la verdadera representatividad ha salido huyendo por la gatera.

INSUFICIENTE CULTURA DEMOCRÁTICA

El acceso a escaños y poder a partir del recuento de papeletas, ha provocado que muchos cargos políticos tengan como único mérito para ejercer su responsabilidad el ir en la lista de su partido, careciendo de la cultura política necesaria para el ejercicio de la función que se le asigna, pues se prima más la fidelidad al partido y a sus líderes, que la competencia personal de los nominados.

La falta de cultura política lleva a patrimonializar las instituciones considerándolas como bien propio o del partido que obtiene la victoria electoral, tanto nacional como autonómicas, como ha sucedido en Madrid, Andalucía o Valencia, por citar tres ejemplos de cortijerismo electoral.

Por otro lado, la falta de cultura política democrática ha llevado a proponer reformas en la Ley Electoral para que gobierne la lista más votada, sin tener en cuenta la lógica parlamentaria del sistema democrático, donde las coaliciones y acuerdos entre partidos logran mayorías que favorecen la gobernabilidad y la alternancia en el poder.

La incultura democrática se traduce en la instrumentalización de los medios de comunicación públicos que deben estar al servicio de los ciudadanos, evitando la información subjetiva e interesada, con manipulaciones y mentiras, siendo este otro indicador de que el país no ha alcanzado las cotas de madurez democrática ni la cultura política necesaria.

Igual podríamos decir de las empresas públicas dirigidas de manera alternativa por personas afines a los partidos y no por las más capacitadas para realizar la gestión de las mismas, donde priman más las lealtades partidistas que la competencia para los cargos.

Cometen los dirigentes políticos la grave irresponsabilidad de mostrar comportamientos autocráticos que perjudican la cultura democrática que debían incentivar, porque sin pedagogía democrática es muy difícil democratizar la sociedad, teniendo en cuenta que la falta de ejemplaridad democrática es el camino más directo para acercar el país al absolutismo del siglo XIV.

No puede haber democracia sin demócratas, es decir, sin ciudadanos con pensamiento libre, sentir propio, palabra personal y criterio definido, lejos de disciplinas extrañas, imposiciones externas y de juegos electorales que solo benefician a los píca-

ros. Reconozcamos que los votos parlamentarios están condicionados por opiniones ajenas, votando los diputados aquello que se les dice, y los medios de comunicación manipulando opiniones, porque la falta de cultura democrática conduce a ello.

DISCIPLINA POLÍTICA

Disciplina, de discipulina, es originariamente la instrucción que recibe un discípulo para aprender un oficio o para cumplir una norma de conducta. Pero esto ha derivado con el tiempo hacia su vertiente más negativa convirtiéndose en la ejecución forzada de una orden, obligando a que esta se cumpla por encima de todo, empleando incluso la violencia moral cuando lo considera necesario quien da las órdenes y sancionando a quien no satisface la voluntad del ordenante.

Tradicionalmente, han dominado cuatro disciplinas: la militar, exigida por el código corporativo correspondiente; la social impuesta por las leyes ordinarias; la escolástica dictada por los reglamentos académicos; y la doméstica, impuesta por la convivencia familiar. Todas ellas colaborando hipotéticamente a la paz y buen orden social, castrense, docente y familiar.

Pero en política supuestamente democrática existe otra disciplina que obliga a los parlamentarios a votar lo que ordene el jefe, aunque dicho mandato vaya en contra de la conciencia personal de quien vota, porque ese cumplimiento le garantiza la continuidad en el escaño, disfrutando de todo el poder, sueldos, ventajas y privilegios conocidos. Algo que traducido al Román Paladino significa: ver, oír, callar, esperar el turno y votar según la orden recibida.

Los ciudadanos sin militancia partidista, entendemos por disciplina de partido la lealtad al ideario político y al proyecto común, así como la obediencia a sus dirigentes en materias que afecten al buen funcionamiento de la organización, como es el caso de la asunción de responsabilidades internas, realización de actividades encomendadas, ejecución de tareas logísticas no complacientes, sustitución de compañeros cuando proceda y tantas otras que puede añadir el lector de estos renglones.

Pero no puede aceptarse la disciplina que contraviene la moral personal, ni tampoco la confusión partidista entre disciplina y complicidad; disciplina y sacrificio de conciencia; disciplina y silencio; disciplina y cierre de filas protectoras de corruptelas; disciplina y mentiras prefabricadas; disciplina y bunkerización antiética; disciplina y malversación ideológica; disciplina y brochazos a la estética social; disciplina y cinismo institucionalizado.

La verdadera disciplina de partido no mutila el ideario del mismo, sino que lo engrandece. La auténtica disciplina de partido no daña la imagen de la organización,

sino que la refuerza. La legítima disciplina de partido no resquebraja los cimientos de su estructura, sino que los fortalece. La genuina disciplina de partido no conculca derechos estatutarios de los militantes, sino que los guarnece. Pero hasta ahí.

La política es una actividad madura que debe ir acompañada de pensamiento crítico y análisis objetivo de la realidad, siendo compatible la libertad de conciencia con la lealtad a las personas, pero con prevalencia de la primera, porque ser leal con uno mismo se sobrepone a la fidelidad incuestionable que exigen los líderes políticos, confundiendo lealtad con devoción beatífica a su persona. La discrepancia no es sinónimo de traición, ni la opinión contraria ejemplo de indisciplina.

Por eso, no se comprende lo que está sucediendo en el interior de los partidos dominados por la ley del silencio inquisitorial; apadrinados por una falsa solidaridad; y sometidos a la más abyecta complicidad, que sólo beneficia a los sinvergüenzas encubiertos y protegidos por los miembros de la organización. Nada de esto se comprende, salvo que todos ellos estén salpicados por la mierda que destilan las fechorías ajenas.

La heterodoxia solo molesta a los débiles e inseguros, pero no a quienes son capaces de argumentar la ortodoxia con razones que superen el beneficio propio obtenido por mantenerla. Ser verso suelto en un partido significa la decapitación política del versificador, porque los verdugos no comprenden el valor de las opiniones discrepantes constructivas fruto de la libertad personal y el pensamiento propio, que deriva en crítica formativa beneficiosa para el objeto de censura.

Los líderes necesitan a su lado personas con criterio propio y personalidad definida, más que con aduladores complacientes que solo buscan bendiciones del patrón que los suban a los altares políticos donde ocupar sillones como objetivo fundamental de su militancia y servidumbre.

Deben tener en cuenta los jefes partidistas, que cada militante, diputado, senador o cargo público del partido del partido correspondiente tiene voz propia, personalidad única y criterio personal no siempre coincidente con las directrices que pretende imponer la cúpula directiva, eliminando a los disidentes que se niegan al pensamiento único impulsados por la propia individualidad que los define como personas, sin que esto signifique renunciar a la acción común, porque la unidad surge del debate y no de la imposición.

Los diputados, senadores, cargos públicos y militantes de los partidos deben tener libertad de voto en cuestiones que afecten a su conciencia, sin tener que renunciar a su cargo, como hizo el rey Balduino de Bélgica dimitiendo durante 36 horas aduciendo objeción de conciencia cuando el Parlamento propuso la despenalización del aborto, obligando al Consejo de Ministro a realizar una pirueta constitucional aplicando el artículo 82 de su carta magna relativo a "la incapacidad temporal para

reinar del representante de la corona", con el fin de evitar que apareciera su firma en el texto sin crear vacío de poder, sustituyendo el Gobierno de Wilfried Martens la función que correspondía al monarca.

El pensamiento complejo de las personas adultas impide la uniformidad mental que limita y empobrece a las organizaciones humanas, evitando que puedan enriquecerse, ampliarse y despertarse con la discrepancia y el debate interno.

Por ello, las censuras y voces discrepantes condenadas en los partidos políticos ponen de manifiesto que estos son pandillas cerradas de personas sin conciencia propia, dóciles al pensamiento único elaborado por los líderes en oscuros conciliábulos sin luz ni taquígrafos. Algo parecido a sectas que esclavizan, mutilan y someten a sus militantes, negándoles la libertad de expresar el pensamiento propio que determina la condición racional de los seres humanos, transformados por voluntad de los líderes en descerebrados seguidores confundiendo lealtad con servilismo carente de iniciativa y palabra personal.

Semejante actitud promueve la degradación política en el seno de los partidos y los desvitaliza condenándolos a una muerte segura en el futuro, como ha sucedido con todas las dictaduras que han pretendido suprimir el pensamiento propio y la libertad personal de las personas sometidas al silencio.

En tales condiciones, solo progresan, ascienden y prosperan personas descerebradas que repiten consignas dictadas por las cúpulas de los partidos, ocultando la realidad del pensamiento divergente con el fin de presentar una falsa homogeneidad de criterio, inexistente por naturaleza en todo colectivo de personas, pues tienen criterios propios, juicios personales y valoraciones subjetivas ante la poliédrica realidad, sin que esto les impida trabajar juntos para lograr el objetivo común que les une.

El cumplimiento ciego de mandatos superiores contrarios al pensamiento propio, exige la objeción de conciencia. Y las órdenes emitidas sin consultar con los obedientes subordinados ni darles oportunidad moral de negarse a cumplir los mandatos, son descabellados abusos internos de poder.

Obsérvese lo peligroso de esta regla de juego universalmente admitida, que da poder omnímodo a unos individuos sobre otros para decidir sobre las vidas ajenas, usurpando voluntades y mutilando libertades de opinión y conciencia.

CULTO A LA JUVENTUD

Incluimos este apartado para contrarrestar las declaraciones del vicepresidente Iglesias pidiendo desde una mesa preministerial que los mayores se fueran a Cas-

telgandolfo o a la mierda, incluyendo al respetable Anguita entre los facturados a la veraniega residencia papal o al estercolero.

El bajo porcentaje de personas mayores en las cabeceras de instituciones públicas permite concluir el error de encontramos en una efebocracia, según término acuñado por Ortega y Gasset en 1927, para denominar el dominio y poder de la juventud, según la etimología de ese sustantivo femenino, compuesto por los términos griegos "efebo" = hombre joven, y "cracia" = poder. Es decir, jóvenes en el poder, jóvenes al poder, el poder de los jóvenes, o cualquier otra frase que defina lo que pretendemos expresar con ese término.

Si ponemos atención en las palabras del autor del Quijote cuando nos dice que la valía de cada cual se mide por lo que ha hecho, es fácil concluir que la inexperiencia de los jóvenes les otorga poca valía para gobernarnos. Y si seguimos la idea de Miguel de Cervantes de que la valía de cada cual solo se mide por lo que ya ha realizado, los efebos tienen poca valía por su falta de experiencia y las pocas acciones llevadas a cabo.

Según estudios realizados, las personas entre 55 y 70 años alcanzan el máximo nivel experiencial, intelectual y cognitivo, lo cual les da la máxima capacidad para tener presencia activa y masiva en las instituciones del Estado. Pero no sucede así porque se les relega y aleja de la sociedad con jubilaciones forzosas, despreciando un capital humano necesario en el mundo actual, donde la templanza, experiencia, sabiduría y prudencia compensarían el impulso, inexperiencia, ignorancia y temeridad de los jóvenes.

Dicho esto, no parece muy acertado que los inmaduros sin conocimientos, ni experiencia vital, ni pericia profesional ocupen cabeceras de ministerios con poder y capacidad para decidir sobre las vidas de los ciudadanos, como está sucediendo en este momento en España y ha sucedido con gobiernos anteriores.

Tradicionalmente, el ímpetu y la fuerza juvenil se ha utilizado en conflictos bélicos y arriesgados servicios a la patria respectiva, reservándose las órdenes, deliberaciones y decisiones a las personas mayores, salvo en casos excepcionales en que aparece un general militar en la treintena de edad, provocando la tragedia bien conocida por todos.

Situación heredada del antiguo mundo clásico greco-romano donde se empleaban a los jóvenes para las guerras, reservándose las asambleas deliberativas a las personas mayores, sobre todo el Senado donde los ancianos tenía papel significativo, consiguiéndose un equilibrio entre la impulsión juvenil y la reflexión madura, característica de los fundadores de la democracia.

Cuando al joven Alcibiades le dieron el bastón de mando militar provocó uno de los mayores desastres bélicos atenienses. Y en Roma, fueron los jóvenes quienes

provocaron graves crisis de Estado como hicieron los tribunos Tiberio y Cayo Sempronio Graco. También las aventuras guerreras del jovencísimo Alejandro Magno vertieron mucha sangre en las páginas de la historia.

No viene mal volver la vista atrás y aprender de la historia que grandes crisis han estado propiciadas por la juventud que gobernada con temeridad y falta de prudencia, concluyendo en la ruina de los países y muertes de ciudadanos, finalizando muchas veces en dictaduras. Baste recordar que Hitler lideraba en Alemania el futuro partido nazi con 32 años.

Consideramos que uno de los factores que contribuyó al éxito del consenso y sentido de estado que dominó la transición política española a finales de segunda década de los años setenta del pasado siglo, fue el predominio de políticos en la madurez de su vida, como fueron los casos de Suárez (48 años); Santiago Carrillo (65 años); Fraga (58 años); Tierno Galván (62 años); Gutiérrez Mellado (68 años); Areilza (71 años); Fernández Miranda (65 años); entre otros. A estos se sumaron Felipe González (38 años); Alfonso Guerra (40 años); y el actual emérito (42 años).

Actualmente, nuestros máximos líderes políticos son jóvenes con excesivo "ardor guerrero" para el cargo que ostentan, probablemente debido a su sobrado ímpetu, limitada prudencia, menor sentido de Estado, acotada responsabilidad y excesiva ambición de poder, que les impiden evitar confrontaciones políticas en momentos donde la templanza, el sosiego, la moderación y conciencia de la situación debían ser líneas de conducta, embridando provocaciones, insultos y enfrentamientos que a nada bueno conducen, ni resuelven los problemas de los ciudadanos.

Tengamos en cuenta que Pedro Sánchez lideró el Partido Socialista con 42 años; Pablo Casado con 38 años se puso a la cabeza del Partido Popular; Pablo Iglesias ocupó la presidencia de Podemos con 36 años; Irene Montero, lideresa portavoz con 29 años; Santiago Abascal presidió Vox con 38 años; y la señora Inés Arrimadas fue lideresa de Ciudadanos con 32 años, antes de llegar a la cúpula superior. Entre tanto joven gobernándonos, se echan de menos adultos ya maduros, como el césar filósofo Marco Aurelio, que tuvieran la prudencia, sabiduría, experiencia y sentido de Estado que necesitamos, para encarrilar mejor la efebocracia dominante.

DESPOTISMO ILETRADO

El despotismo político, como abuso de poder se mantiene vigente en nuestra democracia, disfrazado con formalidades que pretenden ocultar la verdad. Basta echar un vistazo alrededor para darnos cuenta que la realidad tiene poco que ver con la declaración de valores democráticos impresos en los papeles.

Es cierto que el despotismo del Gobierno no presenta la misma cara que tuvo en las monarquías europeas del siglo XVIII, pero ahí sigue. Menos ilustrado que el reconocido históricamente en los libros de texto, pero continúa a nuestro lado. Eso sí, disfrazado ahora con tules, sedas y velos para confundir su imagen. Se ha maquillado, ha pasado por el quirófano, sonríe, saluda y seduce a los incondicionales seguidores que se benefician de él. Pero el despotismo continúa siendo ese vecino abusón que tenemos que soportar cada día sin poder hacer nada para echarlo de la comunidad, aunque la mayoría hayamos sufrido alguna vez sus excesos.

Ha disminuido el número de dictadores por el mundo, porque ahora la mayoría de dirigentes políticos llegan al poder a través de las urnas; pero los déspotas se mantienen en sus puestos y continúan como antaño abusando de su poder y dominio. La diferencia entre los antiguos déspotas y los actuales viene determinada por las papeletas electorales, no por actitudes y comportamientos que garanticen su desaparición. Bueno, tal vez el tirano sea más amigo de la violencia que el déspota, porque éste no es necesariamente belicoso, es simplemente un césar equivocado de siglo. Ambos razonan poco, exigen mucho, convierten sus decisiones en dogmas indiscutibles y no dan muchas explicaciones.

Actualmente el despotismo se ha colegiado, aunque en determinados momentos sea ejercido por algún empecinado dirigente empeñado en satisfacer sus caprichos, sus intereses y deseos. Ahora se han agremiado los déspotas formando grupos de distinto color, amparados en la legalidad para despistar a quienes aplauden la forma de actuar de su correspondiente bandería, sin darse cuenta que todos reencarnan un despotismo que no beneficia a nadie, aunque estas oligarquías se escondan detrás de siglas políticas de diferente pelaje.

La debilidad de los déspotas es su falta de atención al pensamiento del pueblo, por considerarlo menor de edad. Como niños, vamos, a los que se puede engañar con milongas de tres al cuarto o con mentiras de camello imposibles de introducirse en el estrecho orificio del sentido común popular. Es entonces cuando el túnel del tiempo los absorbe llevándose el espíritu despótico doscientos años atrás, aunque su cuerpo permanezca despoticando en pleno siglo veintiuno.

El desprecio que los déspotas tienen por la inteligencia ajena les lleva al abuso de poder y a ocultar información, considerando que la inmadurez del pueblo que dirigen no merece explicaciones ni aclaraciones, menospreciando sus deseos y opiniones por certeras que sean.

El actual despotismo es incoloro como el aire e insípido como agua; pero huele a mentira desde media legua y despide el mismo hedor que una fosa séptica. El despotismo padece fotofobia, porque detesta la luz; aborrece los taquígrafos porque su

argumento es la censura que hace opaco el envoltorio. Por eso prefiere las órdenes y la imposición de direcciones obligatorias.

Para ser déspota no hay que hacer esfuerzos complementarios ni oposiciones. Es algo que se lleva en los genes y tiene difícil tratamiento porque rechaza los trasplantes de cromosomas portadores de verdad, servicio, honradez y respeto. El déspota es tan inculto como inseguro, y tan prepotente como débil mental.

Los actuales déspotas desilustrados sólo pretenden arreglar la fachada del edificio, blanqueándola como los sepulcros evangélicos y reforzando la estructura que sustenta el sistema, su sistema. De esta forma consiguen perpetuar los dogmas políticos y económicos, para consolidar sus privilegios y su poder. Es decir, se trata simplemente de lavarle un poco la cara a la democracia que los ampara, de tal modo que se perpetúen los principios básicos de la sociedad dominante y sus privilegios, dando la sensación de que se cambia todo para que todo siga igual.

CESARISMO

Otro de los males que intoxican con peligroso veneno la democracia española es el cesarismo que invade gobiernos, ministerios, parlamento, autonomías, diputaciones, ayuntamientos y partidos políticos, poniendo en riesgo de pervivencia profundos valores democráticos que ya deberían estar consolidados en nuestra sociedad.

Probablemente todo comenzó cuando el famoso emperador ajaciano Napoleón Bonaparte pretendió justificar sus prepotente y cesáreas actuaciones amparándose en el poder otorgado por el pueblo, con su organización jerárquica incluida.

En terminología weberiana, esto nos ha llevado a los famosos "líderes carismáticos", aunque ni sean líderes ni tengan carisma, que se emborrachan de un poder que desborda con creces el otorgado por las urnas, jaleados mediáticamente por sujetos que ponen su asnal debajo del olivo para recoger el fruto que caiga cuando el caporal comience a varear las ramas. Nos conviene un liderazgo social digno, pero el cesarismo es incompatible con la esencia democrática.

Este bonapartismo caló fácilmente en Alemania e Italia, extendiéndose luego como una epidemia a las democracias inglesa, americana y española. La consecuencia nefasta de esta perversión democrática es la impunidad del poderoso, fruto del reconocimiento que los dominados le otorgan, atribuyéndole supuestas cualidades sobrenaturales para dirigirlos. Tanto poder en manos del guía disgrega al Estado de la sociedad, al gobernante de los ciudadanos, al dirigente de los militantes y al concejal de los vecinos.

Cuando el cesarismo toma cuerpo en las instituciones públicas, la democracia se escurre por las rendijas, dejando en manos de los césares el futuro de la nación. A partir de ahí se anula el debate, la crítica pasa a galeras y se intenta trepanar el cerebro de los ciudadanos para alcanzar el pensamiento único del césar correspondiente. Es entonces cuando el cesarismo alcanza su perfección logrando que la voluntad del césar sea la voluntad de todos, porque todos quieren ver su nombre escrito en la bitácora del autócrata. Tal identificación de poder y verdad excluye toda discrepancia y alienta la sumisión incondicional de los subordinados a la voluntad del césar.

LOBBY FINANCIERO

En estos tiempos donde está de moda el puenting, tracking y rafting, se impone sobre todos nosotros el lobbying, o sea, la actividad de personas que obligan a los poderes ejecutivo y legislativo a tomar decisiones a favor de sus intereses y no del pueblo hipotéticamente soberano.

Aunque hay lobbyes de todos los colores, como pueden ser los ecológicos, armamentístisticos y sindicales, queremos referirnos al grupo de presión que más nos presiona y ajusta el cinturón, aunque nos lo disfracen de escenarios democráticos y sean los consejos de Gobierno portavoces de las decisiones tomadas en los consejos financieros de administración.

Cabildeo que todo el mundo conoce, sufre y tolera, sin que nadie haga por evitarlo, ya que muchos de quienes podrían hacerlo forman parte del juego, al ser accionistas de los trusts empresariales que empujan gobiernos y parlamentos en la dirección que les beneficia.

Se ha extendido la lobbycracia como una pandemia invisible por todos los países, haciéndonos creer que vivimos en democracia plana, cuando la realidad es bien distinta, pues los grupos económicos influyen de manera terminante en los policy makers de Bruselas con fuerza desmedida.

Y si las cosas no van a su favor con vaselina en oscuras mesas de negociación, no tienen escrúpulos para acudir al persuasivo lubricante de corromper ministros, jueces o diputados que se venden por un simple plato de lentejas, con piedras que destrozan nuestras cuerdas vocales para impedirnos hablar.

Originariamente, los cabilderos esperaban durante horas a los políticos en la puerta del Parlamento para influir en su voto, pero hoy van directamente al grano y se sientan directamente en los consejos de ministros y parlamentos a dictar reso-

luciones, imponer decisiones y extender su voluntad más allá de lo permitido por la democracia que utilizan como felpudo.

El poder que han adquirido los consejos de administración financieros ante el silencio cómplice y la inhibición de los gobiernos democráticos, exige una respuesta ciudadana que detenga la progresión de las élites económicas en los gobiernos de los países, empeñadas en transformar las democracias en oligarquías financieras.

La fuerza de la mayoría no puede someterse al capricho de una selecta casta especulativa, porque la humillación ciudadana, los desequilibrios distributivos, el quebranto moral y los privilegios, no forman parte de la democracia y la denigran, obligándonos a restaurarla en su primigenia idea de gobierno popular en base al beneficio colectivo.

Las consecuencias de la injerencia del poder financiero en la política con derivación beneficiosa hacia él, en detrimento de la población, obliga a fortalecer la democracia como gobierno soberano del pueblo si queremos ganar un futuro que a todos favorezca, porque la poderosa influencia del mundo financiero en las decisiones gubernamentales, evidencia de manera clara que no es el pueblo quien ejerce la soberanía como predicen la regla democrática, sino la influencia de los mercados financieros en los gobiernos de los países, porque el mundo está en sus manos.

Sólo uniendo la fuerza del gobierno a la del pueblo, lograremos vencer el enorme poder de la oligarquía financiera que pretende barrer del mapa social la democracia que todos deseamos, menos ellos, porque saben que si el pueblo recupera el gobierno de su destino, temblaran los beneficios y privilegios de los especuladores.

MENTIRAS INSTITUCIONALES

Conviene distinguir entre mendicidad y mendacidad, es decir, entre mendigos y mentirosos, diferenciando a los que piden limosna y solicitan favores hasta la humillación, de quienes mienten más que hablan porque la verdad no forma parte de sus actitudes personales, entremezclándose menesterosos y mentirosos cuando un pobre falta a la verdad o un cínico es pobre de solemnidad.

La diferencia entre ambos es que el mendicante lo es por obligación y el mendaz por devoción. No pide limosna la persona necesitada porque en ello encuentre placer, mientras que la embustera engaña para obtener beneficio con sus fulerías, aunque algunas veces reciba el castigo que merece, traducido en desprecio ajeno.

Mendicidad y mendacidad son estados personales descompensados socialmente por el capricho de una simple letra vocal que los distingue, haciendo de todos los

pordioseros personas marginadas; y de algunos mendaces, personajes con prestigio social inmerecido y poder sobrado para aumentar a su antojo el número de mendigos, con sus mentiras.

Si mentir es manifestar lo contrario de lo que se sabe, se cree o se piensa, es obvio que la mentira reina en el mundo desde el Vaticano a La Meca; desde la Casablanca al Kremlin; desde los juramentos a los jurados; de jueces a encausados; de fiscales acusadores a acusados; de policías a ladrones; y de vecinos a vecinas.

Es así, porque todos hemos mentido en alguna ocasión para evitar un castigo, obtener un beneficio o despistar a los preguntones. Porque como decía la abuela: a quien mucho quiere saber hay que decirle poco y al revés.

El problema no son los engaños ocasionales o las piadosas mentiras, sino el embuste como oficio ejercido por mentirosos profesionales, como es el caso de los politiqueros en campaña electoral y fuera de ella, es decir, siempre que se suben a una tribuna para ofrecer al pueblo lo que saben de antemano que no van a darle o para contarle bolonias de tres al cuarto.

Las guerras se promueven mintiendo al pueblo y se ganan matando al enemigo de los poderosos, sean éstos mercaderes de la miseria, explotadores de territorios, líderes ideológicos o avaros del poder.

Son las mentiras claras maniobras publicitarias para justificar lo injustificable y operaciones de marketing al servicio de intereses espurios muy concretos que sólo benefician a quienes se quedan en los despachos, mientras envían a los vecinos al matadero.

Recordad que el presidente de los Estados Unidos ordenó la invasión de Vietnam alegando que los vietnamitas habían atacado dos buques americanos en la bahía de Tonkin. Con esta invasión, el presidente alcanzó una popularidad jamás soñada, siendo aclamado por todo el pueblo norteamericano. Pues bien, cuando ya los miles muertos por ambas partes no podían resucitar, su ministro de Defensa McNamara confesó que el ataque pretextado en el golfo de Tonkin no había existido.

Más cerca de nosotros, hemos visto en el año 2003 que el presidente Bush justificó la invasión de Irak denunciando que el país tenía las armas de destrucción masiva más letales que jamás se inventaron, consiguiendo igualmente ser aclamado por todo el país, a excepción de los demócratas. Sabemos hoy que tales armas jamás existieron y que el reguero de muertos y sangre aún nos está salpicando a todos.

Basten estos dos ejemplos para evidenciar que tras las mentiras institucionales hay siempre intereses espurios que no pueden ser revelados, de diversa importancia, rango y categoría, pero que confirman la institucionalización de la mentira.

Muchos ciudadanos asistimos como televidentes a la clase privada de política parda que el antiguo alcalde de Madrid, señor Álvarez del Manzano dio a la novicia Ana Botella, para exculparse de los doce mil euros en clases de golf que pagó el Consistorio madrileño al matrimonio Aznar. Es difícil encontrar una frase que defina de forma tan clara y contundente la situación de la mentira política, reflejo de la corrupción moral dominante en la casta española como la pronunciada por Manzano, aconsejando a Botella lo que debía hacer ante el abuso cometido: "Tú di que eso es falso". Algo que traducido al lenguaje ciudadano sería: "Miente, Ana, que no te pasará nada aunque se descubra la verdad porque estos son imbéciles, tu impunidad está garantizada, nadie va a denunciarte, los tribunales carecen de pruebas, la dimisión no está contemplada en nuestro código ético político y el pueblo olvida las mentiras". Por el otro lado, las ostensibles mentiras con los GAL y las del actual presidente Sánchez pueden situarse a la misma altura de las anteriores.

Si Newton levantara la cabeza, al ver caer las inmorales mentiras institucionales sobre los ciudadanos, no hubiera propuesto la Ley de Gravitación Universal, sino la de Supervivencia Política con Mentiras, cuyo enunciado sería: "Los políticos y los cargos públicos se atraen con una fuerza que es directamente proporcional a las mentiras que dicen e inversamente proporcional a la inteligencia de los ciudadanos", es decir, a mayor cargo público mayor mentira y menor entendimiento colectivo.

Como resumen de todo lo que llevamos dicho sobre las carencias democráticas en nuestro país, deseamos concluir proclamando la esperanza de ver un día en España la democracia fuerte, independiente y libre que anhelamos todos los que confiamos en ella, impulsada por líderes políticos que se entreguen a causa tan noble, teniendo en cuenta que su intento debe ir mucho más allá de llevar a los ciudadanos cada cuatro años a las urnas para elegir a quienes van a representar su voluntad.

La democracia triunfará en España el día que superemos todos los déficits descritos en páginas anteriores. Pero esto no debe dar pie a pensar que el país bascula entre democracia y autocracia o que se encuentra en estándares de hace medio siglo, porque sería falso. De hecho, España forma parte de las democracias desarrolladas. Simplemente, pretendemos señalar sus déficits para que desaparezcan del sistema, mejorar su calidad y alcanzar la máxima perfección democrática, sin consolarnos con que algunas de estas carencias estén presentes en otros países.

POLÍTICA VS. POLITIQUERÍA

Groucho Marx definía la política como "El arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados", y no iba muy desacertado al expresar en esos términos la forma de gestionar la vida de los ciudadanos y los bienes comunes de los gobernados, anticipándose a lo que ya es uno de los grandes problemas del país, como reflejan los sucesivos informes del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).

El desafecto de la población hacia la politiquería que se practica hoy es ostensible porque los ciudadanos no aceptan la corrupción, el despilfarro, ni que los politiqueros mejoren sueldos y privilegios, mientras nos ajustan el cinturón a los ciudadanos, se recortan servicios públicos básicos, aumentan impuestos, se intenta prolongar la edad de jubilación y se incrementan las cargas.

La Política –así, con mayúscula– como ciencia que trata del gobierno de los pueblos a la que se dedican profesionalmente los Políticos –también con mayúscula– es una de las actividades más dignas que existen, por lo que quienes la practican honradamente merecen respeto y honores por su generosidad y nobles intenciones, poniendo al servicio de la sociedad lo mejor de ellos mismos.

Esto se encuentra alejado de la concepción política en términos de Carl Schmitt como dialéctica entre adversarios que alcanza su expresión final en el conflicto. Y más alejado aun de la tradicional concepción de la política como ejercicio del poder, que la perversión ha llevado a la degradación de su significado desde la perspectiva de Maurice Duverger, donde los individuos luchan por obtener el poder para ejercerlo en su propio beneficio, en lugar de asumir el compromiso político como aspiración a intervenir en asuntos públicos en beneficio de la colectividad.

Es decir, por encima de las concepciones fatalistas de Carl Schmitt y de la lucha grupal por el poder planteada por Maurice Duverger, los Políticos optan por una concepción ética y competencial de la Política como actividad al servicio de los ciudadanos para favorecerlos.

Tal compromiso define y hace auténticos a los Políticos de raza en el sentido más puro del término, definiéndolos como personas dedicadas a gobernar en pro de la sociedad, diferenciándolos así de los politiqueros y electoreros, interesados en alcanzar el poder para ejercerlo en su propio beneficio, sin importarle el camino a seguir para conseguirlo.

El término "política" viene del vocablo griego "polis" (ciudad), derivado del término "Politeia", como teoría referida al ordenamiento de la ciudad, es decir, al compromiso que adquieren los vecinos que gobiernan, de ejercer el poder

honradamente para ayudar a los ciudadanos, resolver sus problemas y promover la paz.

Es la Política un compromiso profundo de beneficiar a todas las personas, apostando siempre por el rearme moral, luchando por la justicia, impulsando la fraternidad y erradicando todo aquello que impida el entendimiento y el progreso, priorizando la libertad, el respeto y la dignificación de la vida pública. Por eso en este libro la homenajeamos escribiendo su nombre con mayúscula, aunque los académicos de la lengua, los puristas del lenguaje y los gramáticos ortodoxos nos miren de reojo.

Estos citados, son algunos de los valores de la Política, que los Políticos tienen que hacer realidad con su sacrificio, renuncia, entrega y generosidad tolstoiana, para ser respetados, amados y recordados en las páginas de la historia como merecen los grandes benefactores de la humanidad.

Pero en España no ha sucedido esto, entre otras cosas porque hemos carecido de ministros en los últimos lustros, si atendemos a la etimología de la palabra ministro, procedente del latín *minister*, que significa "sirviente", persona que sirve a alguien. En el espacio político, los ministros son aquellos ciudadanos que generosamente se entregan al servicio de los demás en el cargo público que ocupan. No trabajan para ellos mismos, sino para los vecinos, ejerciendo tan hermosa, solidaria y generosa tarea. Pero la experiencia nos dice que no hemos tenido tales ministros en los gobiernos, ocupando los ministerios regidores que merecían otros nombres no descritos en los diccionarios.

Algo muy diferente a la Política que venimos definiendo es la politiquería que practican los politiqueros, infestando y dominando las instituciones, con prepotente insolencia y desvergonzado descaro, siendo esta perversión el principal lodo que nos engulle como arena movediza, fruto de los polvos esparcidos durante años por la mayoría de quienes nos han gobernado y nos siguen gobernando, con una oposición que merece tantos descalificativos como los que mandan. Desprecio producen unos y otros a la silenciosa mayoría de ciudadanos que permanecen espantados y paralizados viendo a los líderes de las grandes facciones enfrentados en el Parlamento, y sus seguidores en las calles y medios de comunicación, helando el corazón de todos los españolitos que al mundo vienen, haciendo realidad la profecía del poeta y continuando la patética historia española de enfrentamientos entre los unamunianos "hunos" y "hotros".

De la misma forma que la patología clínica se ocupa en estudiar las enfermedades de los seres humanos, existe también una patología política específica que afecta directa y exclusivamente a la privilegiada clase políticquera, caracterizada por un

deterioro progresivo del tejido cerebral debido a inflamaciones mentales irreversibles en quienes gestionan instituciones públicas.

Extraña enfermedad epidémica que no perjudica a quienes la padecen, sino a los ciudadanos que ven impotentes el deterioro ético de los afectados, interesados solamente en promover su bienestar material y crecimiento económico, agudizándose el placer entre ellos mientras disfrutan de privilegios en despachos oficiales, aprovechando los partes médicos de invalidez moral.

Las dolencias mas características que produce esta plaga, son las siguientes:

- *Falaciacitis*: Consiste en la falta congénita de glándulas secretoras de verdades, que provoca en quienes carecen de ellas un afán desmedido por engañar, mentir, falsificar y manipular con fingidos argumentos una realidad que ni ellos mismos se creen.
- *Egotitis*: Es un proceso degenerativo de la personalidad debido al cual el sujeto que lo padece no puede expulsar los gases y engorda sobremanera levitando por encima de los demás en un furor incontenible de amor así mismo, convencido que nadie pinchará el globo para hacerle caer al suelo.
- *Descrupulitis*: Hinchazón desmedida de inmoralidad que padecen quienes no tienen escrúpulos en vender su dignidad por media lenteja, quitarle la limosna a un mendigo desempleado, empujar por el barranco del olvido a un parapléjico, aguillotinar con decretos al adversario, sacar a codazos de la lista electoral al compañero y traicionar al amigo, con tal de salir en la foto, el cartel, la pantalla y la página.
- *Digitalitis*: Inflamación crónica del dedo índice provocada de tanto tenerlo extendido enviando a parientes cercanos, amigos dóciles y palmeros incondicionales a cargos públicos para que le rindan vasallaje y fidelidad, llevándose los favorecidos las migajas que el padrino les deja desde la mesa. Esta afección presenta la ventaja que cuando el dedo se enquista impide al césar disparar el gatillo contra los disidentes y críticos, aunque refuerce sus órdenes señalando direcciones obligatorias a los súbditos rebeldes.
- *Cargonitis*: Grave dolencia caracterizada por una inflamación crónica de las glándulas decretales, que lleva a los pacientes a tener una ambición desmedida por cargos públicos, sean estos cuales fueren, cuyo tratamiento se prescribe en papeletas electorales y se otorga por quienes padecen la misma enfermedad. Se trata, como puede verse, de un patológico militantismo endogámico que demanda a los aspirantes unos ejercicios de obediencia, asentimiento, genuflexiones y cabezazos, sin los cuales no es posible acceder al cargo que alivie tan grave dolencia. La *cargonitis* se propaga irremediablemente sin que los

epidemiólogos puedan hacer nada para evitarlo. Hay directores incapaces de abandonar el sillón porque las telarañas se lo impiden; gestores intermedios que han dado su forma anatómica al escaño para que nadie pueda adaptarse a él; jefecillos pegados a la poltrona que han agotado las existencias de silicona en los centros de bricolaje; y gerentes ocupados sólo en gerenciar su permanencia.

Enfermedades políticas que afectan por igual a la derecha, al centro y a la izquierda, estando en desacuerdo con quienes afirman una conjunción ideológica de las tres facciones que imposibilita distinguirlas, aceptando como evidente que algunas de las diferencias nacidas en la Revolución Francesa están hoy por el suelo sin que nadie se atreva a recogerlas.

La izquierda ha jugado al electoralismo moderando su discurso para llevar a las urnas votos rosados de la clase media; la derecha ha expurgado su doctrina para atraer votos del proletariado descontento; el centro ha jugado con los dos; y los extremos han aprovechado el río revuelto para arañar votos que les permitan politiquear en las Instituciones con la picaresca propia española. Esto es algo que a veces dificulta el entendimiento y nubla la vista, impidiendo ver claro a cada cual en las parcelas ideológicas donde los cinco se confunden.

Ya dijo Marx en 1847 que "mientras en la vida el tendero sabe distinguir entre lo que alguien dice ser y lo que realmente es, nuestra historiografía no ha logrado todavía penetrar en conocimiento tan trivial". Es decir, que en la actualidad nos la dan con queso unos y otros a poco que nos descuidemos, porque una cosa es lo que predican desde las tribunas en tiempos electorales y otra lo que hacen después.

Luchan los cinco grupos, con mayor o menor entusiasmo, contra la injusticia social, pero no renuncia ninguno de ellos a pluriempleos, sueldos, dietas, desplazamientos y complementos, mientras piden sacrificios a los demás. Y los cinco son cómplices de pasteleos políticos, protección de corruptos y mentiras oficiales. Pero que nadie se alarme porque aún quedan matices sueltos que permiten diferenciar a los extremos. Finalmente, una llamada de atención importante como recordatorio de lo que muchos suponen y otros no dudan: la derecha centrada, moderada y radical juega siempre a lo que es, pero ¿ocurre lo mismo con la izquierda rosada y la extrema?

Ambas facciones, izquierda y derecha, amenazan con dejar a España inválida y a la intemperie, pensando que ellos van a salvarse de la catástrofe. Son dos formas –cóncava y convexa– de la misma enfermedad que consiste en exterminar, extirpar y fumigar, como diría Unamuno si estuviera entre nosotros, ahogando a muchos en el albañal que han creado, donde ellos no están inmersos.

Es la falta de moral, la escasa capacidad para gobernar, la ineptitud mental, la mediocridad intelectual y las deficiencias personales quienes nos han enfangado, sin que veamos una salida a medio plazo de este lodazal porque no va a ser fácil librarnos de ellos, dado que el sistema les concede el poder de decidir sobre los cambios que harían posible su eliminación, y no van a hacerlo si no se les obliga con papeletas electorales.

Se ha puesto la politiquería al servicio de los politiqueros y quienes han convertido la Política en politiquería se han autotransformado al mismo tiempo en reyezuelos de pacotilla con un poder que se les ha indigestado por falta de jugos mentales capaces de digerirlo, adquiriendo la abusiva costumbre de mantener su pie sobre todas las personas que tienen bajo la suela del zapato, sin darse cuenta que la adicción al poder nunca podrá compensar su incompetencia congénita.

Estos reyezuelos representan la undécima plaga que la ira divina nos ha enviado a los españoles como castigo, sabiendo que no tenemos a mano un moisés que nos libere de la tupida red de abuso que han trenzado sobre nosotros, infiltrando en el tejido social una contagiosa epidemia caracterizada por la presencia de taifas similares a quistes malignos imposibles de extirpar con las técnicas socioquirúrgicas actuales.

Se caracterizan estos soberanos sintéticos por hacer de su capa un sayo; de los ciudadanos, siervos; de su poder, doctrina; de su palabra, dogma; y del espacio que administran, su cortijo. Lectores empedernidos de una letrilla satírica quevediana, gustan de poner becerros dorados en los altares que custodian con minas antipersonas y misiles de largo alcance, para evitar que alguien le pegue un martillazo a su repleta hucha de barro cuando ellos deambulen insomnes por el valle de Josaphat, hartos de sufrir desprecios en el recuerdo y profanaciones en sus tumbas políticas.

Vestidos de paisano, estos reyecillos apenas son visibles por la calle, pero cuando se calzan las botas con espuelas y tacones sobreelevados, ejercen su apariencia de superhombres golpeando la dignidad de los subordinados. Marcan su territorio con orines, como hacen los perros. En camiseta y pantalón corto, dan pena. Sentados en el inodoro suscitan hilaridad. Pero cuando se ajustan la corbata, provocan miedo.

Debemos saber que estos profesionales de la demagogia utilizan un lenguaje propio y vocabulario menguado, porque su diccionario sólo tiene órdenes y exigencias. Infestan gobiernos, parlamentos, ayuntamientos y diputaciones, teniendo grandes imitadores en oficinas públicas, donde imponen su real voluntad a los claudicantes.

Herederos directos de ziríes, tuyibíes y abadíes, intimidan al vecindario y compran la voluntad de los rebeldes con platos de lentejas o forzando sus intenciones

con flechas envenenadas sobre el talón de quienes pisan la sombra que proyecta en el suelo el papiro o la fronda que refresca su rostro y el de los aduladores, ajenos por completo al dolor y la miseria que les rodea.

No somos nosotros, sino Antonio Gala quien ha reiterado en varias ocasiones que "estamos siendo gobernados por una pandilla de tontos y gilipollas". Estamos de acuerdo con él, porque hay que ser muy tonto para no darse cuenta de la segunda burbuja que están hinchando los politiqueros de todos los colores con su falta de ejemplaridad; y muy gilipollas deben ser ellos para no darse cuenta que cuando explote el globo de la indignación, la mierda va a llegar a Saturno y nadie va a librarse de saltar por los aires.

Tampoco somos nosotros quienes decimos que el Estado en una cloaca, por si alguien no lo sabía. Es decir, un lugar sucio e inmundo formado por un gran colector donde van a parar todas las aguas sucias, deposiciones y orines de los políticos españoles, según dijo Josep Antoni Duran i Lleida en el Palau Sant Jordi en el mitin final de campaña de la antigua CiU. Lo que olvidó decir don Josep es que esas aguas políticas residuales recogidas en la alcantarilla estatal procedían de quienes gobernaban las diferentes Instituciones del Estado, y que se había desbordado con las aportaciones de los colectores autonómicos que vertían sus inmundicias en el desagüe nacional, de las que el señor Duran, sus compañeros y todos los dirigentes del resto de taifas, sabían bastante y callaban todo. Agradezcamos a don Antoni que haya salvado al Estado de toda responsabilidad, porque la cloaca estatal es un simple reservorio que se limita a recoger la mierda que le llega, procedente de actuaciones políticas realizados por politiqueros, haciéndonos lamentar que ellos se librasen de caer en dicha cloaca y ahogarse en la inmundicia que generaban con sus actuaciones.

Cuando los bravos morlacos de algún "hierro" ganadero pierden el encaste que les caracteriza, los toros ruedan por el suelo y flojean de remos, se dice que la ganadería está pasando por una "crisis de casta". Algo parecido ocurre en la tragedia nacional, donde la casta política está pasando por una grave crisis que a todos nos afecta, llevando su cotización en las plazas ciudadanas a límites bajo cero, llegando a pagarse la carne de politiquero a precio de saldo.

La falta de encaste de tal casta en las poltronas oficiales no se debe al terciopelo de los respaldos, sino a la carcoma que se ha transmitido de butaca en butaca hasta el alma de los descastados politiqueros, aunque el mandamás mayor se empeñe en registrar nuestros bolsillos en busca de la culpa que a ellos corresponde, por mucho que señalen con el dedo a los mensajeros y condenen al sufrido pueblo con testimonios más falsos que sus promesas electorales.

Hay acuerdo común en condenar la mediocridad política que invade los escaños parlamentarios como causa de la mala gestión pública de bienes y derechos ciudadanos. Pero pasa desapercibida a nuestros ojos la mediocridad intelectual que asienta su prepotente posadera en poderosas sedes ocupadas por ciudadanos que han llegado a ellas a través de las urnas, sin percibir que estas les han dado poder, pero no el talento necesario para justificar la competencia intelectual que debería asistirles.

Engallarse en la torre de marfil con añeja prepotencia, desmedida soberbia y vulgar torpeza, solo conduce al error, porque la altanería ciega y el escaso entendimiento no es compatible con la sabiduría, humildad y sentido común que deben guiar las actitudes de quienes regentan diferentes capillas del sagrado templo político, donde la generosidad mental y la vocación de servicio deben justificar su condición templaria, asistida por la inteligencia y la erudición mínima que deben tener los dirigentes políticos.

Cuando esto no sucede, la incapacidad para el recto juicio da paso a la cobarde represalia y a la mísera venganza amparada en el anonimato de las decisiones, sin percibir el fraude que representa la tosca vulgaridad de sus comportamientos y el desprecio colectivo a unas actitudes indeseables en toda cúpula dirigente.

Quien supera la mediocridad intelectual y humana abre su mente a la luz aunque esté nublado y debate en la plaza pública con valentía mental cuando la realidad se opone a sus convicciones, mirándose diariamente en el espejo de la autocrítica y enfrentándose a los discrepantes con los argumentos y razones que le otorga su privilegiado entendimiento.

No es propio de personas con habilidades intelectuales la pacatería traducida en excesivos prejuicios personales, ni la cobardía de esconderse tras el respaldo del sillón, ni el silencio ante el desacuerdo, ni la altanería presuntuosa, ni la infalibilidad del ignorante, o el engreimiento de creerse descendiente directo del cerebro de Dyehuty, la mente de Thot y el conocimiento de Hermes.

La situación que hemos vivido durante lustros nos recuerda mucho al Despotismo Ilustrado en su aspecto despótico, pero sin el lustre de la Ilustración Francesa, es decir, sin su cultura porque en los gobiernos hemos tenido pocos ilustrados y demasiados iletrados, que han mantenido actitudes despóticas, abusando del poder y la fuerza que le otorgaban los ciudadanos en las urnas, tomándose el todo por la parte y sin oír al pueblo cuando se cerraban los colegios electorales.

La política seguida por algunas monarquías absolutas del siglo XVIII, estaba inspirada en el deseo de fomentar la cultura del pueblo, la prosperidad de los ciudadanos y el bienestar de los súbditos, algo que no ha ocurrido en los últimos tiempos, sino todo lo contrario para desgracia de los sufridores votantes.

Aquel paternalismo de "todo para el pueblo, pero sin el pueblo" ejercido por benevolentes déspotas del absolutismo dieciochesco del borbón Carlos III, se ha tornado en "nada para el pueblo, pero con el pueblo", en manos de su descendiente Juan Carlos, regente en una democracia que tiene mucho de "demo" y poco de "cracia", por obra y gracia de los déspotas postmodernos que nos han gobernado y gobiernan, pervirtiendo el sistema.

Si los sabios ilustrados tenían como fin la crítica del orden vigente y su transformación en un sistema adecuado a la naturaleza humana, más idóneo para alcanzar la felicidad, los actuales culturetas pretenden desculturizarnos, maleducarnos y menguar nuestra salud contaminándonos de malestar creciente no percibido por ellos.

Parafraseando a Rousseau podemos afirmar que el ser humano es bueno por naturaleza, pero la políticquería le corrompe, comenzando la iniquidad con el primero que dijo "esto es mío", dando origen a la propiedad privada, y con ella a la sociedad. En "El contrato social" dejó claro don Jean Jacques el pacto que une a gobernantes y gobernados, afirmando que el régimen perfecto es el democrático, en el que todos los ciudadanos participan de la soberanía, siendo la libertad una consecuencia de la obediencia a las leyes.

Lo que han desconocido y siguen ignorando nuestros iletrados déspotas es que las ideas ilustradas prendieron la mecha de la revolución burguesa que dio al traste con el despotismo absolutista generador de la desigualdad social, el nepotismo y los abusos de las pelucas aristocráticas.

OPOSICIÓN POLÍTICA

Todo esto que hablamos afecta tanto a los gobiernos habidos, como a las oposiciones que cada uno ha tenido en los últimos años, contribuyendo tales "oposiciones" a todo, menos a beneficiar al pueblo con sus comportamientos, porque la actitud que debe tener la oposición como pieza clave en democracia es ejercer honestamente la responsabilidad que tiene en el mantenimiento del sistema, pues sin oposición política no hay democracia, pero tampoco hay democracia con la oposición que en España ejercen los partidos políticos que están en ella, sean del partido que sean, y así nos va.

Oposición política que se sitúa en la subestructura democrática para intentar cambiar lo que proceda y hacerse con el poder en el futuro respetando las reglas de juego, teniendo como obligación principal presentar un programa alternativo al que esté aplicando el partido en el poder; y como deber, defenderlo con argumentos, compromiso, hechos y verdades.

En democracia corresponde a la oposición controlar la gestión del gobierno, pero la democracia exige también vigilar las acciones de la oposición, tanto en los contenidos de los temas que trata, como en la forma de hacerlo. El que piense que sólo se pueden pedir responsabilidades al gobierno, se equivoca.

Para comprender esto basta pensar que la oposición de hoy puede ser el gobierno de mañana. Esto significa que si un partido en la oposición miente, mentirá cuando gobierne; si es inflexible en la silla, no será tolerante en el sillón; si desatiende la pluralidad como aspirante, no esperemos que democratice el reino; si camina con orejeras no mirará a los lados cuando lidere el país; si practica el soliloquio en la sala de espera continuará con su monólogo en el estrado; si es tronco de postulante, no será de junco su bastón de mando; si no tiene comportamientos éticos cuando está en la cola de espera, menos los tendrá cuando llegue al poder; si es deshonesto gestionando su futuro, no será honrado cuando administre el Estado.

El necesario control democrático sobre el poder ejecutivo es lo que justifica, legitima y hace tan necesaria la oposición como el propio gobierno, lo que permite concluir que hacer oposición es otra forma de gobernar. El grupo antagonista puede obligar a rectificar decisiones del Gobierno; tiene que advertir sobre posibles errores; debe influir en los proyectos legislativos; ha de persuadir al ejecutivo sobre otros caminos a seguir; intentará convencer sobre lo que considere mejor para el país; tratará de impedir que se realice aquello que, a su criterio, no convenga. En resumen, ha de ser copartícipe de la acción de gobierno haciendo oposición responsable, generosa, leal y respetuosa con los valores democráticos, donde el insulto, la mentira y la descalificación gratuita no tienen cabida.

Pero nada de esto es posible cuando el vocerío interno impide oír los mensajes externos. Cuando los codazos en los pasillos impiden ir codo a codo con los compañeros. Cuando nadie se mueve para evitar salir borroso en la fotografía. Cuando la autocrítica no forma parte del diccionario ideológico. Cuando algunos jóvenes envejecen aspirando sustituir a ciertos megaterios encadenados a la poltrona. Cuando los fracasos electorales son culpa de la epistemología opcipital adventicia de la hectodérmica e hipostásica neuralgia escafoidal del Rhinopithecus strykeri.

La oposición, que aspira a gobernar en el futuro, ha de tener un firme sentido del Estado. Debe fomentar la paz y promover la cohesión social. Evitar la crispación y el enfrentamiento. Colaborar a infundir tranquilidad, y no zozobra. Inspirar confianza, y no temor. Transmitir sosiego en vez de inquietud. Y dar seguridad a los ciudadanos para evitar el desamparo de estos. Es obligación de la oposición promover ilusión que venza al desencanto. Alimentar esperanzas que ayuden a superar la frustración. Y ser ejemplo de autocrítica, de ética, de honradez y de verdad.

Dicho esto, la historia demuestra que nada parecido ha ocurrido a lo largo de nuestra historia, especialmente en las últimas décadas con los políticos "azules" poniendo verdes a los "rojos" y estos a los "azules", haciendo ambos oposición "amarilla" cuando les ha tocado a cada uno, consiguiendo poner negros a todos los votantes incoloros.

La legítima lucha política por el poder, debe excluir acciones tendentes a quebrar la democracia. Por eso, una oposición que sea parcial pondrá al descubierto su debilidad cada vez que niegue realidades objetivas. Una oposición trabajadora convencerá más a los ciudadanos que si zanganea por los pasillos del parlamento, bosteza en los debates o lee los periódicos en los plenos. Una oposición comprometida en acciones que salvaguarden el Estado y las Instituciones obtendrá más respaldo que si se inhibe o las pervierte. Una oposición esforzada por el bien general tendrá más posibilidades de alcanzar el poder que si se mueve en beneficio del partido. Una oposición valiente y veraz en la autocrítica se ganará la credibilidad de los ciudadanos. Una oposición constructiva tendrá más adeptos que si va pegando martillazos al David de Miguel Ángel o dando brochazos a Las Meninas. Una oposición cerril pondrá en peligro su futuro si se ofusca en un obstruccionismo irracional a la acción de gobierno, y se equivoca irreversiblemente si se empecina en no dejar gobernar a los ganadores pensando que esa postura le garantizará el triunfo en los próximos comicios, porque esas actitudes son un peligroso boomerang que terminaría golpeándole de nuevo en la cabeza.

Tanto Gobierno como oposición deben poner el bien común por encima de intereses partidistas y personales. Han de respetarse evitando el lenguaje tabernario, la injuria, la calumnia, la mentira, la acusación sin pruebas y la información falsa, incompleta o manipulada.

Ejemplo de oposición ha dado el líder de la misma en Portugal, Rui Rio, en plena pandemia, diciéndole al jefe socialista del Gobierno António Costa, en el parlamento portugués: "Señor primer ministro, cuente con nuestra colaboración. Todo lo que nosotros podamos, ayudaremos. Le deseo coraje, nervios de acero y mucha suerte. Porque su suerte es nuestra suerte". Gran ejemplo de oposición política en momentos de pandemia y siempre, porque tal camino es el que debe seguir la oposición, conciliando críticas al Gobierno con eficaz colaboración, sin poner palos injustificados en la rueda, porque todos podemos rodar por el suelo si se rompen los radios.

A todos los bandos parlamentarios les pierde la prepotencia, el abuso, la intolerancia, el poder y la mentira, aspirando a salvarse de todo ello con la charlatanería de los feriantes que pretenden embobar a los oyentes para venderles pellizas en agosto. Itinerante oficio en continuo nomadeo de feria en feria, que se ha tornado sedenta-

rio en las tribunas políticas, donde no venden utensilios, aparatos, menaje, lupas o imanes, como el gitano Melquiades en Macondo, sino botes vacíos de contenido, falsas promesas, humo descolorido, mentiras a granel y conejos de chistera que los embaucadores muestran a los corifeos.

Debemos exigir al Gobierno y a la oposición el respeto que merecemos, pidiéndoles que den por terminadas las disputas, confrontaciones, enfrentamientos y crispación, aprovechando el tiempo para resolver los problemas que a todos nos afectan, porque no los votamos para discutir, sino para trabajar en beneficio de los españoles, evitando el sectarismo y el rodillo que lamina surcos de convivencia.

CHARLATANERÍA

Es propio de los charlatanes políticos hablar por hablar, sin saber de qué hablan a los oyentes ingenuos que enmudecen embobados con su palabrería, dispuestos a compran navajas de madera para cortar la corrupción, guantes de látex picados que facilitan la infección de las manos con inmoral estiércol, llaves falsas de cofres donde guardan lo robado y papeletas electorales que otorgan los abducidos por diferentes tribunas partidistas de multicolores escaños en los mítines.

La charlatanería se expande como mancha de aceite en papel de estraza, contaminando con desesperanza y frustración corazones vírgenes y crédulos apostantes por un juego político donde siempre ganan los mismos con el aplauso de sus votantes, que siguen esperando inútilmente la verdadera redención, como le ha sucedido ayer a un enfermo terminal que se pagó un taxi para regresar desde Valencia a su casa alicantina, porque las ambulancias amenazaron con dejarlo en la frontera provincial.

Los politiqueros han gastado las palabras de tanto manosearlas; han puesto trampas al diccionario utilizado eufemismos inadmisibles para la razón humana; y han pervertido el lenguaje con circunloquios sin sentido que emulan con holgura la palabrería de los charlatanes de mercadillo.

Convenía recordar a estos palabreros de las tribunas la advertencia del sabio Alfonso X cuando dijo que el mucho hablar envilece las palabras. Algo repetido por Bacon afirmando que la discreción en las palabras vale más que la elocuencia. O el propio Baltasar Gracián afirmando que lo bien dicho se dice presto, pues no hay razones para alargar aquello que se puede abreviar, porque lo bien dicho no necesita excesos. Hasta el refranero popular advierte que quien mucho habla, mucho yerra.

Pero los dirigentes de nuestra sociedad no hacen caso a tales consejos y siguen con sus largos soliloquios en las tribunas desoyendo tan sabios consejos, respondiendo

a lo que no se les pregunta, insistiendo en el error de falsear y mentir, creyendo que las palabras se las lleva el viento y que el paso del tiempo formatea la memoria de los ciudadanos, olvidando que sus palabras quedan registradas en la memoria externa de las hemerotecas y los archivos de imágenes, para recordarnos sus falsas promesas, engaños y trampas, aunque la desvergüenza de los falsarios les permita seguir ocupando las tribunas, porque la amnesia es la mayor enfermedad de los votantes.

Tal charlatanería política nos obliga a solicitar a Google que incluya en su traductor las expresiones correspondientes al lenguaje eufemístico de la palabrería para que los ciudadanos podamos saber qué nos dicen los maestros de la politiquería cuando se dirigen a nosotros, porque a día de hoy no existe tal intercambiador de idiomas, lo que han aprovechado los políticos para darnos mensajes encriptados imposibles de comprender. Histórica fue la intervención de Cospedal el 25 de febrero de 2013, que ha pasado al libro Guinness del cinismo político, cuando llamó "indemnización en diferido" la justificación para que su partido siguiera pagando durante dos años suculentos sueldos al tesorero Bárcenas.

Empleamos eufemismos cuando deseamos manifestar de forma suave o decorosa algunas ideas que expresadas de manera clara y directa resultan duras, ofensivas, hirientes o malsonantes. Tal es el caso de quien no muere, sino que "pasa a mejor vida"; del viejo que vive su "tercera edad"; o del mentiroso que "falta a la verdad".

Es decir, el eufemismo es una expresión cordial y adecuada, que pretende normalizar lo anormal para facilitar el diálogo y buen entendimiento entre las personas, limando las asperezas de ciertas expresiones que podrían dañar al interlocutor, permitiéndonos eliminar espinas de ciertos conceptos que las tienen.

Pero esta finalidad de los eufemismos ha sido pervertida por la casta políticquera que los utiliza para deformar la información y engañar a los ciudadanos, sabiendo que para imponer su dominio al pueblo hay de apoderarse del idioma, como dijo el alemán Hannes Mäder.

Desprecian nuestro buen sentido los juegos de palabras utilizados por los mandamases para no decir claramente lo que quieren decir, diciendo lo que nadie quiere que digan por muy necesario que sea decirlo. Circunloquios aparentemente inofensivos con violenta carga destructiva, que ya forman parte del Diccionario de Cinismo Político, cambiando antiguas expresiones de meridiana claridad por modernos términos con dulce apariencia y perverso contenido.

Todo comenzó con la crisis económica de 2008, cuando el dormido gobierno del señor Zapatero llamó antipatriotas y catastrofistas a quienes alertaban de la profunda crisis que se nos venía encima, nominada el 9 de mayo por él mismo como "desaceleración transitoria" y "coyuntura negativa", nominando el señor Montoro la recesión

como "tasa negativa de crecimiento económico". Igual que la muerte en guerra de personas inocentes tampoco son "daños colaterales", sino asesinatos impunes; los "apoyos aéreos", bombardeos; el "teatro de operaciones", campo de matanzas; y las "zonas de confinamiento", cárceles ilegales.

También la subida del IRPF, el copago o repago, pretendieron convertirse en tasas inofensivas cuando se transformaron en "recargos temporales de solidaridad". Igual que pretendieron herir menos las "racionalizaciones" o "reestructuraciones" de servicios, con intención de dulcificar los duros, injustos e inmisericordes recortes que se aplicaron a los ciudadanos, de forma dolorosa e injusta en sanidad, como estamos comprobando con la pandemia.

Los recortes presupuestarios se transformaron en "ajustes equitativos" y los tijeretazos "reformas estructurales"; las rebajas de salarios, "devaluaciones competitivas"; apretar el cinturón tomó forma legal con la "Lay de estabilidad presupuestaria", y la amnistía fiscal fue "tributación de rentas no declaradas"; pero las manifestaciones ciudadanas nunca se llamaron "actuaciones legales obligadas en defensa propia por la supervivencia", sino revueltas y sublevaciones para que se entendiera bien el mensaje y las represalias.

"Flexibilizar el mercado laboral" fue abaratar el despido y poner a los trabajadores en la calle sin coste alguno para los patrones. "Mejorar la competitividad", congelar los salarios. La pobreza pasó a llamarse "bajo poder adquisitivo". "Suspender pagos", quedarse con el dinero. "Traficar con influencias", sobornar. "Técnicas avanzadas de interrogatorio", torturas a los detenidos. "Privar de libertad", meter la cárcel; "Internos", los presos; "Servicio de inteligencia", el espionaje. Y las "ruedas de prensa sin preguntas", expresiva forma de mostrar absoluto desprecio a los ciudadanos.

El feroz capitalismo se lava con la "economía de mercado". El saqueo y robo de fondos públicos, con "enriquecimiento ilícito". Los ladrones de guante blanco, ya no son rateros, sino "distractores económicos". Los traidores, son "realistas". El oportunismo, es "pragmatismo". El moderno imperialismo de los mercados y finanzas se llama "globalización". Y los parados, "personas imposibilitadas de ocupación retribuida".

Desde la Zarzuela se explicaron los divorcios y las separaciones matrimoniales de la realeza española, diciendo que se trataba de "ceses temporales de convivencia", aunque hayan tenido que ampliar los marcos de las puertas para dar paso a las cornamentas y hacer obra en las paredes donde empotrar cajas de acero blindado.

La salida de jóvenes españoles a otros países por falta de futuro en la tierra que les ha visto nacer, fue definida por la ministra Fátima Báñez como "movilidad exterior", reservando el estatuto de emigrados a los subsaharianos que huían de la hambruna hacia la tierra prometida.

El independentista Artur Mas llamaba "ticket moderador sanitario", lo que no era más que un pago adicional que debían hacer los catalanes cada vez que visitaban al médico, compraban medicinas o acudía al servicio de urgencia hospitalaria.

Tradicionalmente, los políticos de todos los colores se han dedicado con machacona insistencia a insultar con sus declaraciones el sentido común de los ciudadanos, y eso no está bien. Pero en los últimos lustros tal empeño delirante se ha incrementado de manera irracional, llegando el oprobio a la más alta cota de menosprecio al pueblo, debido a los procesos de bunkerización partidista llevado a cabo por todos los partidos políticos, insultando la inteligencia colectiva con engañifas de tres al cuarto y teatralidades de mercadillo.

Podemos ser pacientes hasta la santidad para aguantar todo lo que estamos soportando. Podemos ser sufridores que llevamos con resignación la penosa gestión de los regidores. Hasta podemos ser protestones como nos ha llamado un politiquero malaventurado. Incluso podemos tener resignación beatífica para no atrevernos a tomar por asalto electoral las Instituciones y enviar a todos los politiqueros a penitenciar por el desierto. Pero imbéciles, queridos jefes, no. Imbéciles, no, por favor.

Junto a la charlatanería también hemos sufrido politiquerías carnavalescas, que nos han encenegado, como la carcajada del magistrado Giménez en la vista del juicio contra Garzón; o las monerías de los "amiguitos del alma" que terminaron llamándose gilipollas y ofreciéndose "dos hostias"; o las galopadas a calzón quitado del yernísimo entre Belice y Luxemburgo, con escala en La Zarzuela.

Carnavalada de primera magnitud fue el busto de 24 metros de altura que se levantó en el aeropuerto de Castellón en honor al abuelo "propietario" del mismo, acusado de cohecho, tráfico de influencias y fraude fiscal, porque el juez no pudo reparar en el delito de "derroche faraónico", ausente en el código penal.

A superior nivel se encontraba la carnavalada de los EREs andaluces, pringosa mancha de aceite que a todos avergonzó menos a los desvergonzados protagonista de los hechos y a sus cómplices. Todo ello intencionado y sin posibilidad de llevar los saturnales romanos cien años más allá de la cuaresma para tales sujetos.

En tiempos de sequía liberal no fueron posibles los disfraces por las calles, salvo para algunos atrevidos ciudadanos que sacaban del armario ropas viejas y vestidos apolillados, buscando en los baúles recuerdos y añoranzas del pasado, ocultos en el refajo de la abuela o en el kepis militar del pariente fallecido.

Pero hoy algunos se ponen trajes de alpaca bien ajustados evidenciando que a sus cuerpos no les corresponde el Armani político que lucen. Hay también sujetos que se disfrazan con túnicas de honradez para ocultar sus engaños, sin conseguirlo; y un

tercer grupo que, se pongan lo que se pongan, siempre van disfrazados, lo que nos obliga a pensar que se encuentran en permanente actitud de carnaval.

Ante esto, cabe preguntamos si cada cual es lo que ve en el espejo por la mañana o lo que representa ser al pisar la calle. El drama de Calderón nunca tuvo más vigencia que ahora, en esta sociedad donde todos soñamos ser algo, aunque no lo entendamos, y temamos despertar del sueño para dormir eternamente. Pero pocos se dan cuenta que no es lo mismo ser lo que se cree uno que es, que creerse uno lo que no es.

Nos ha enlodado sobre todo la falta de honradez política, el cinismo institucional, la incompetencia manifiesta y la falta de vocación de servicio, porque si hubieran sido honrados los dirigentes, la corrupción y el despilfarro no hubieran tenido lugar; si la verdad hubiera guiado sus acciones, no habríamos sufrido la frustración y el desengaño de los fraudes electorales; si la competencia hubiera tenido su espacio en los sillones, no habríamos padecido errores y fraudes que tanto daño nos han hecho; y si la vocación política hubiera presidido las acciones en beneficio de la comunidad, no estaríamos en la ciénaga donde ahora nos encontramos.

No son las leyes, ni los procesos electorales, ni la división de poderes quienes sostienen, dan vida y purifican la democracia, sino la honradez ejemplarizante y competencia manifiesta de quienes llevan el rumbo de la nación en cualquiera de las diecisiete latitudes autonómicas que conforman el país donde habitamos.

La decencia política es el filtro moral democrático que elimina todas las impurezas que los dirigentes del sistema expanden en suspensión como gotículas antiéticas, enturbiando la convivencia y provocando turbulencias que impiden el flujo laminar de relaciones humanas tan necesario en todo colectivo de seres racionales honestos, sin aspiraciones escatológicas.

Implica la honradez un compromiso firme con la verdad, con uno mismo, con las demás personas y con el proyecto que lleva a las promesas ofrecidas, evitando engaños, falsificaciones, y autocomplacencia en una falsa realidad virtual que solo existe en la mente de los desleales estafadores. Pero lo más grave no son los vicios políticos que venimos denunciando, sino la impunidad con que han ejecutado los impostores las acciones que tanto daño han causado, aprovechando rendijas legales, determinados fiscales que miraban para otro lado y algunos togados pendientes de un ascenso en la carrera judicial.

No pretendemos culpar a todos los jueces de la impunidad de los malhechores, puesto que las pruebas de los hechos son piedras angulares en el ordenamiento jurídico, sin las cuales no es fácil dictar sentencia pues ellas convencen a los jueces sobre la verdad o mentira de los enunciados fácticos afirmados o negados por las partes al formular sus pretensiones, incluyendo aquí la prueba indiciaria como actividad que

permite al juez llegar a la convicción sobre el acaecimiento de un hecho necesitado de prueba, logrando así enervar la presunción de inocencia, porque los indicios complementan los hechos probados. Es decir, sin hechos probatorios no puede administrarse justicia ni dictarse condena.

Además, como telón de fondo está el principio jurídico "in dubio pro reo", que domina con lógica universal en los juzgados ante la falta de pruebas. Es decir, la insuficiencia probatoria favorece al imputado porque en el ámbito de la justicia toda persona es inocente hasta que se pruebe su culpabilidad.

Pero todo esto no es aplicable a las relaciones humanas, ni a la vida ciudadana, ni a la actividad política, pues la insuficiencia probatoria como pilar del Derecho Penal no funciona en esos ámbitos, donde el pensamiento deductivo toma carta de naturaleza, permitiendo a las personas asegurar con total convicción que hay mierda donde huele a mierda, aunque no se encuentre la mierda.

A pesar de esto, los ciudadanos no comprendemos la impunidad con que se pasean por nuestras calles muchos politiqueros corruptos, malversadores de fondos públicos, despilfarradores del erario común, defraudadores de Hacienda, estafadores financieros, traficantes de influencias, el presunto inmoral rey emérito y la infanta real.

España ocupa un lugar destacado en el fraude fiscal, donde muchas empresas y entidades bancarias evaden impuestos y facilitan la evasión de dinero atesorado por millonarios capitalistas a paraísos fiscales autorizados por gobiernos que los permiten, contándose entre los presumibles evasores algún emérito monarca que llegó al trono en calzoncillos, atesorando en pocos años una gran fortuna.

¿Por qué gran número de españoles pertenecientes a las clases sociales media y baja intentan defraudar a la Hacienda pública todo lo que pueden, en el momento que tienen oportunidad de hacerlo?

Comenzaremos por decir que negar la bondad de los impuestos es tan necio como pagarlos para beneficio de los defraudadores, porque nada hay más equitativo, justo, racional, rentable y beneficioso para una comunidad, como pagar entre todos las obras y servicios comunes que utilizamos en nuestro propio beneficio.

Por tanto, parece razonable pensar que nadie sensato, responsable y mínimamente solidario se negaría a pagar hasta el último céntimo de los impuestos que le correspondan en función de los ingresos y patrimonio que tenga, aunque esto no suceda, sino todo lo contrario, porque hoy los ciudadanos no pagan gustosos los impuestos, sabedores del mal uso que se hace de ellos, de la poca vigilancia que se tiene con el fraude y de las rendijas legales que existen para que defraudadores, blanqueadores y evasores escapen.

Siendo los impuestos unos cargos pecuniarios que los contribuyentes y empresas pagamos para financiar prestaciones comunes, como construcción de carreteras, puertos y aeropuertos; servicios públicos de sanidad, educación, defensa; cobertura de prestaciones sociales como desempleo, invalidez o accidentes laborales, entre otras muchas cosas, ¿por qué existe claro intento de fraude fiscal en la población y una mayoritaria protesta por pagar impuestos?

La razón parece muy clara: porque una parte importante del dinero que ponen los ciudadanos de su bolsillo va a parar a bolsillos corruptos y aprovechados; o es mal gestionado con despilfarro descarado, como en aeropuertos "del abuelo", o edificios inservibles, con miles de politiqueros chupando del bote, despachos sobornados, nóminas de familiares y amiguetes asesores de la nada, enriquecimiento de zánganos y parásitos deambulando por las Instituciones.

La gran mayoría de ciudadanos pagarían felizmente los impuestos si tuvieran la certeza que cumplen la finalidad para la cual son concebidos, algo muy difícil de conseguir en el país de la picaresca, el engaño y la estafa, donde Guzmán de Alfarache y Lazarillo de Tormes se disputan la hegemonía en una sociedad con más trampas y engaños de los esperados.

INDIGNACIÓN Y CANSANCIO

El espectáculo que han ofrecido durante años y siguen ofreciendo en la pandemia los politiqueros en los debates parlamentarios, puede calificarse como degradante, y la actitud de nuestros "padres" repugna al sentido común, a la educación más elemental, a lo socialmente deseable, a lo políticamente correcto y a lo que esperamos de ellos.

Indignación produce ver que los ciudadanos les importamos poco a los parlamentarios, que viven ceñidos a privilegios del escaño.

Indignación al comprobar que las expectativas de los debates están puestas en la victoria del líder respectivo y no en resolver los problemas del país.

Indignación al observar decenas de escaños vacíos en muchos debates anteriores a la pandemia, como desprecio mutuo entre las señorías, a los asuntos tratados y al pueblo.

Indignación al presenciar el desaire a los representantes parlamentarios de las minorías, como si éstas no merecieran ser escuchadas.

Indignación al oír enfervorecidos aplausos por discursos de la nada, en los que no se aplaude el contenido de los mismos, sino la promoción del patrón.

Indignación al verificar que muchos parlamentarios no merecen por su trabajo ni siquiera el subsidio básico de desempleo.

Indignación al advertir el guadianeo parlamentario, y el voto sin saber lo que se vota, pendientes de las órdenes del portavoz, con escapadas injustificables.

Indignación al confirmar la enorme grieta que separa a quienes deberían estar unidos en beneficio de todos, con vocación de servicio indiscutible.

Indignación al verificar la impunidad de los parlamentarios ante sus ausencias al trabajo, cuando a otros empleados el retraso o absentismo les cuesta el empleo.

Indignación por los murmullos, conversaciones, falta de educación y ausencia de respeto a los oradores, por algunos asistentes en las tribunas.

Indignación al ratificar la falta de sensibilidad social de los parlamentarios en momentos en que los ciudadanos necesitábamos ver a los políticos poniendo toda la carne en el asador para sacarnos del pozo donde nos han metido con su negligencia, despreocupación y falta de capacidad para aminorar el derrumbe.

Indignación al comprobar que muchas de las resoluciones aprobadas están alejadas de los verdaderos problemas ciudadanos.

Indignación por los sueldos, dietas, desplazamientos y asistencias recibidas durante el confinamiento por los parlamentarios, en incalificable alarde de insolidaridad.

Indignación porque son los únicos "empleados" públicos del país que se ponen a ellos mismos los sueldos, complementos que reciben y privilegios que disfrutan.

Indignación por ver que los politiqueros nos llevan preparando durante lustros para la pasión y muerte, reservándose para ellos la resurrección.

Indignación, al fin, al verlos hacer morcillas con la sangre del oponente, porque ya estamos hartos de presenciar combates personales a bayoneta calada en las trincheras políticas, sin mirar para los ciudadanos, sino para ellos y para su partido.

Algo tendremos que hacer los ciudadanos para reponer la Política en España como fin primordial, aunque los medios para conseguirlo no sean los deseables, porque a veces el fin justifica otros medios, como dejó escrito en un manual de ética en el siglo XVII el jesuita Busenbaum, afirmando la legalidad de los medios cuando es lícito el fin perseguido. Pero rechazando que la violencia física justifique fin alguno por lícito que éste sea; que las guerras lleven a solución alguna; que el terrorismo sea aceptable, por bueno que finja ser el fin que persigue; o que un golpe de Estado merezca el aplauso con el hipócrita argumento de hacerlo a favor del pueblo.

Tampoco aceptamos como justificación del bien pretendido, matar a los pobres para acabar con la pobreza, exterminar a los mendigos para erradicar la mendicidad,

fumigar a los enfermos terminales para ahorrar dinero; o aniquilar a los parados para terminar con los desempleados.

Igualmente, hay medios detestables que la sociedad tolera complaciente considerando que el fin pretestado justifica el daño causado, como sucede con las penas capitales o las condenas carcelarias. Incluso, en menor grado, no faltan educadores y padres en las filas del conductismo, que aplican sanciones educativas a los discentes para conseguir aprendizajes y lograr en ellos conductas socialmente deseables, como se hace en el adiestramiento de animales.

Pero hay medios condenados en un contexto que merecen aprobación en otro, como es el caso del hurto para sobrevivir o alzar la mano en defensa propia como es nuestro caso, porque ya estamos cansados de aguantar desaciertos, abusos, mentiras, desmanes y desdenes de una casta política usurpadora de la verdadera Política que los ciudadanos merecemos.

Cansados de no ser todos iguales ante la ley, con un Jefe del Estado constitucionalmente "irresponsable" y unos políticos blindados con aforamientos.

Cansados de que absolución penal de un delito cometido exima de la responsabilidad política y moral a delincuentes y cómplices.

Cansados de ver las cárceles llenas de robagallinas y los Parlamentos, Concejos, Gobiernos y consejos de administración con presuntos delincuentes en torno a la mesa.

Cansados de mojarnos con las goteras legislativas por donde se escapan bandoleros de Sierra Política con el arcabuz en la mano, tras efectuar el atraco público.

Cansados de que muchos dirigentes afectados por deficiencias políticas genéticas, taras psíquicas sociales y patológicas ambiciones personales, nos dirijan.

Cansados de sufrir la epidemia de "istas" que invade la vida política española, dañando peligrosamente nuestra paciencia porque estamos hartos de oír tal sufijo añadido a la raíz de ciertos adjetivos para expresar la inclinación hacia el concepto señalado en la palabra raíz. Por eso discrepamos de los marxistas despistados; rechazamos los sofistas de micrófono, púlpito y tribuna; nos alejamos de los pacifistas de pancarta; debatimos contra los abortistas exaltados; condenamos a los machistas medievales; repudiamos a descerebrados camorristas; apartamos a los provocadores belicistas; despreciamos a los diputados transfuguistas; reprobamos a los usureros prestamistas; censuramos a los capitalistas sin escrúpulos; señalamos con el dedo a los malos sindicalistas; nos alejamos de los beligerantes fundamentalistas; y denunciamos a los oportunistas, chantajistas y estraperlistas que nos rodean.

Al mismo tiempo, a los lectores prevenimos contra el grupo de "istas" que anteponen a esta desinencia el apócope nominal de su padrino, es decir, de quien va a tirar

de ellos para compartir poder y dinero, acompañados en ocasiones de corrupción, engaños, trampas, fraudes, mentiras y .... banquetes, palcos, honores, privilegios, portadas, reverencias, servidumbre y otras cosas con las que ellos decoran su becerro.

Hablamos de quienes dejan a un lado las ideas y la dignidad personal, para seguir al ídolo de barro que va a ponerles comida en el pesebre, y corren tras él como los perrillos corren a por el hueso que les arroja su amo. Me refiero a los pedristas, aznaristas, felipistas, juancarlistas, rajoistas, pablistas, y tantos otros de cuyos nombres tampoco vale la pena acordarse, palmeros del jefe que esperan meter la cuchara en la tarta cuando lo autorice el patrón.

No es pequeño este grupo de "istas". Son muchos, pero todos vulgares. Procaces arribistas capaces de hacer todo por el capataz. Y nadie piense que exageramos porque hemos visto muchas veces a los montaraces pasar la guadaña a medio metro del suelo con intención de segar a los que no salten a tiempo. Su falta de pensamiento propio les obliga a pasar sin dejar huella. Incluso algunos pierden su identidad porque el fulanismo los envuelve en profundo anonimato cuando las urnas cortan las líneas telefónicas.

MUJERES AL PODER

¿Vivimos en un país machista? ¿Hay actitud de prepotencia de los varones respecto a las mujeres? ¿Existe una forma de sexismo caracterizado por la prevalencia del varón? En resumen, ¿hay machismo en España? No; pero haberlo haylo.

Ignoramos si la inoportuna manifestación del 8 de marzo a favor de la mujer servirá para alcanzar la deseada igualdad de sexos en este país históricamente machista, donde siguen los "machos" hablando de las mujeres en términos que permiten dudar de una igualdad a corto plazo.

Baste recordar el comentario publicado en una red social sobre el accidente sufrido por la presidenta de la Comunidad de Madrid, señora Cifuentes, donde un tío macho, muy machote él, preguntaba con desprecio: "¿Qué hacía una tía en moto?", algo que anima a rastrear en la memoria algunas declaraciones de politiqueros, dignas de ser incluidas en la antología del más detestable, execrable y rancio machimoneo.

Recordemos al señor Castelao, dimitido presidente del Consejo General de la Ciudadanía Española en el Exterior, diciendo: "las leyes son como las mujeres, están para violarlas". O las palabras del señor Ruiz Gallardón repartiendo carnets de mujeres auténticas solamente entre las féminas que optaban por la maternidad.

Tampoco es fácil olvidar los "morritos" de Leire que a León de la Riva le hacían pensar lo que no podía decir, después de haber dicho que la ministra Chacón parecía

"la señorita Pepis vestida de soldado". Algo parecido al comentario del guerrero Guerra que no tuvo reparo alguno en referirse a la ministra Becerril, como "Carlos II vestido de Mariquita Pérez", que luego remató diciendo: "Hay que convivir con la economía sumergida como con algunas mujeres. No se las puede eliminar". El mismísimo Fraga, que en paz descanse, afirmó que la portavoz socialista de Educación en el Congreso, Clementina Díez sólo tenía de interesante su escote. Y el ínclito Fran Dolce, policía local de Aljaraque, que habló de las mujeres vomitando: "El truco está en escucharlas como psicólogo y follártelas como si te estuviesen pagando". Comentarios tan despreciables como el dicho popular que tuvimos ocasión de escuchar alguna vez en la infancia, proponiendo la doma femenina aconsejando a los hombres golpear a las consortes para someterlas, diciendo: "A la mujer y a la mula, mano dura".

La náusea que producen tan hediondas regurgitaciones nos obligan a desterrar de la civilización a los verracos con excesivo sexo y escaso seso que todavía quedan entre nosotros, poniendo el mundo en manos de las mujeres para que gire sin rechinar por el residual machismo, ni queden impunes comentarios anónimos como esos que circulan por las redes sociales.

Pero también hay cosas que no compartimos, porque cuando hablamos de paridad no estamos refiriéndonos a la inversión de coordenadas espaciales, ni a la corrección de errores en una transmisión, ni la comparación de algo con otra cosa, ni a la relación de una moneda con el patrón monetario internacional vigente, que sería lo normal, como dictan las normas y academias. No.

Nos referimos a la paridad de género en política, término empleado por los sabios mandatarios para expresar la igualdad de miembros, –y miembras, claro–, en las Instituciones públicas. Es decir, que haya matemáticamente tantos hombres como mujeres en gobiernos, parlamentos, diputaciones, concejos, parques de bomberos y cuerpos de seguridad; que podría ampliarse a lavanderías, viajes espaciales, faros costeros, colas del paro y paritorios. Bueno, no, en paritorios no puede haber paridad mientras los hombres no podamos dar a luz.

Esto significa que muchas mujeres con demostrada competencia profesional, inteligencia probada, manifiesta capacidad de trabajo y honradez contrastada, no podrán ofrecer sus servicios a la comunidad porque la paridad política exige dar la mitad a los hombres, aunque su competencia sea menor que la de las mujeres que quedan fuera. Y al revés, en el caso de los varones.

De 193 países solo 10 están gobernados –y muy bien gobernados– por mujeres, y va siendo hora de que una mujer presida el Gobierno de España, algo que no ha sucedido desde el siglo XIX con la "castiza" reina "de los tristes destinos".

La incuestionable igualdad de género no debe confundirse con la paridad de género, ni la igualdad de oportunidades despistarse con el reparto matemático de poder, basado en criterios numéricos y no competenciales para seleccionar a las personas que deben realizar tareas que afectan al colectivo social, donde la falta de cualidades para ello perjudica gravemente a los ciudadanos.

No creemos que el número los gestores/as públicos/as sea una cuestión que deba dirimirse a golpe de calculadora, igualando hombres y mujeres en las tribunas públicas, sino apelando a los valores de cada cual, dando primacía al talento individual, la honestidad particular, la competencia laboral, la integridad personal y la honradez profesional, convencidos que si el resultado de este cóctel se hubiera inclinado a lo largo de la historia a favor de las mujeres hubiéramos tenido menos guerras, más concordia, superior bienestar y mayor progreso.

Decía Borges antes de aclarar lo dicho, que la democracia era un abuso de la estadística, pero creo que la paridad de género va más allá, haciendo de la igualdad numérica de cargos un esperpento, necesitando hoy que España estuviera gobernada por: Jacinda Ardern, Angela Merkel, Tsai Ing-wen, Sanna Marin, Katrín Jakobsdóttir, Mette Frederiksen, Erna Solberg, ya que con esas seis ministras bastaría para hacer de España otro país.

Mantenemos la esperanza de que las próximas generaciones vivan la inversión de dominio en la política, pasando las mujeres a gobernar el mundo, con el acierto que lo están haciendo las solitarias nueve féminas que hoy dirigen países, demostrando una capacidad, talento, trabajo y honradez no frecuente en la memoria de un mundo que sigue gobernado por hombres. Esperemos que la cepa femenina prospere y se multiplique porque la historia de confrontaciones y guerras que ha vivido la humanidad en manos de hombres laicos y religiosos, ha de dar paso a un mundo de terrícolas en paz, entendimiento y concordia, aunque los que ahora habitamos la Tierra no lleguemos a conocer tal inversión de dominio.

Se viene diciendo hace años y pocos lo han creído, que no tardando mucho el mundo estará gobernado por mujeres, con lo cual ganarán mucho las generaciones futuras, porque la vida será más amable, mayor el bienestar social y más segura la paz.

Pasados los tiempos de dominio del hombre. Olvidadas las ideologías y religiones que han condenado las faldas al silencio. Desterradas las leyes que someten las mujeres al macho, llegará la hora del talento, la sensibilidad, el trabajo, la sensatez y el dominio de las féminas, aunque hoy todavía se continúe apedreando la infidelidad conyugal de las mujeres en ciertos ámbitos.

Las sucesoras de quienes fueron estigmatizadas por no llegar vírgenes al matrimonio, hoy consumen anticonceptivos sin esconderse de los inquisidores.

Las descendientes de mujeres-objeto que protagonizan anuncios en el intermedio de las competiciones, hoy ganan tantas medallas olímpicas como los machos protectores.

Aquellas que la ley divina ordenaba cortar las manos que agarraban a un hombre por los testículos en defensa propia, hoy responden a las agresiones con leyes civiles.

Las herederas de las solteras despreciadas por parir una hija que eran castigadas con 80 días, hoy son un ejemplo de tenacidad y valor.

Las nietas de abuelas que no podían votar ni moverse por el mundo sin autorización de los maridos, hoy defienden la libertad de los hombres.

Las declaradas impuras durante la menstruación, acusadas de transmitir impureza a quienes las tocaran, hoy exhiben orgullosas su disponibilidad a la maternidad.

Las que todavía tienen hoy que demostrar ser doblemente mejores que los hombres en sus puestos de trabajo, lograrán un día desplazarlos de los sillones.

Las romanas que Cicerón sometía a los guardianes por la debilidad de su intelecto, hoy destacan en las actividades que requieren talento, razón y reflexión.

Aquellas que para Aristóteles tenían menos dientes y cerebro que los hombres, hoy aprietan los dientes en su lucha por las libertades exhibiendo su inteligencia.

UTOPÍAS DE GOBIERNO

Político hubo en España que insistía machaconamente en que debía gobernarse "como Dios manda", sin aclararnos cuál era el mandato de Dios, ni quien recibía inspiración divina a través de un ángel celestial portador de los mensajes. Pero algunos de sus actos de gobierno fueron tan desacertados que nos hicieron pensar tres posibles respuestas: o Dios no mandaba lo que debía mandar, o tenía malas explicaderas o al receptor le fallaban entendederas.

Basta leer el Libro de los Proverbios (24,11) para saber que este mandamás se alejaba del camino marcado por el Señor al no atender su mandato: "¡Libra a los que son llevados a la muerte!". Por si tuviera dudas sobre la inoportunidad de sus decretos, Isaías (10.1-2) le dejó este post-it en su mesa: "¡Ay de los que dictan leyes injustas y prescriben tiranías para apartar del juicio a los pobres!". También Dios le anunciaba su paradero eterno en los Salmos (41.1): "Bienaventurado el que piensa en el pobre". Y para sus circunloquios verbales sin pies, cabeza, tronco ni extremidades, profetiza Job (16.3): "Tendrán fin las palabras vacías"

Unidos a este gobernante y a todos los que han vivido alquilados en la Moncloa sin pagar renta, caminan muchos líderes con las utopías perdidas, como hojas de

su calendario otoñal, con la verdad de la vida ocupando el punto ciego de tu globo ocular, dando la espalda a la terca realidad.

Lleva muchos años gravitando sobre nuestra conciencia el irremediable divorcio entre la España real y la que soñamos conocer algún día, sabiendo que nunca llegaremos a verla, porque nada cabe esperar de un país donde la corrupción política, social y financiera es el deporte practicado por muchos dirigentes, silenciado por casi todos, permitido por las rendijas legales y consentido por la mayoría que mira para otro lado.

La experiencia vital de quienes llevamos muchos años caminando por la vida, nos permite superar el error del sectarismo juvenil que determina filias y fobias hacia las personas, en función de su militancia política o credo religioso, porque sabemos que las ideologías poco resuelven si las comparamos con los beneficios que a la sociedad reportan las personas concretas con sus nombres y apellidos.

Esto nos lleva a confirmar que son los valores morales y humanos de las personas concretas –repetimos, con nombres y apellidos– quienes determinan las actitudes, orientan los compromisos y definen las conductas necesarias para hacer del país Ave Fénix liberadora de cenizas, poniendo en almoneda las ideologías, credos y programas.

Es, pues, necesario negar la confianza a los proyectos y poner la esperanza en los seres humanos, llevando la afinidad, lealtad y entrega a quienes lo merecen sin "istas" de pacotilla, más allá de los idearios, por válidos que estos se presenten en los escaparates sociales, con sólidos contenidos, hipotéticos comportamientos éticos y convincentes pensamientos.

Llegando a la madurez, las ideologías pasan a segundo plano, cediendo la primacía a los individuos concretos, tras verificar que las banderías, militancias y común-uniones nada dicen de los sujetos que forman parte de ellas, ni determinan comportamientos, forjan actitudes o consolidan virtudes, siendo los valores humanos patrimonio privado de cada cual, y justificación de afinidades recíprocas, atracciones mutuas, amistades duraderas y simpatías compartidas. Por eso complace sintonizar con personas sin mirar carnets de militancia política, compromiso ideológico o certificados de bautismo.

El grupo de ciudadanos que se reúne semanalmente en la Moncloa para decidir sobre la vida de los demás, no es infalible, ni está investido de poderes especiales, ni goza de talento superior al de sus administrados para gobernarlos, por mucho que se empinen. Sabiendo esto, los ciudadanos también tenemos nuestro programa de gobierno que no coincide con el que han llevado a cabo los diferentes gabinetes que han decidido y siguen decidiendo sobre nuestras vidas.

Sin perder el pelo detrás de las orejas de tanto pensar, es fácil concluir que España sería diferente si en las cúpulas del poder estuvieran los más capacitados para ocuparlas y no la manada de centauros y centaurides que hay bostezando, coceando y trapicheando en sillones institucionales, tapizados con gotas de sudor ajeno.

Conseguir que nos dirijan los mejores es la gran quimera en este país, aplicando el principio fundamental de mérito y capacidad para seleccionarlos. Como también es quimérica la honestidad en la vida pública, la igualdad de oportunidades, el respeto a otras ideas, la libertad de opinión, la protección del débil y la independencia de poderes del Estado.

Si los cargos públicos en la administración estuvieran ocupados por los más capacitados para ejercerlos, la prevaricación en las comisiones de selección no formaría parte de nuestras conversaciones diarias. Si los dirigentes políticos fueran seleccionados entre los ciudadanos más solventes y honrados, no estaríamos en el ranking de países con más nepotismo y amiguismo. Si todos los jefes de departamentos universitarios fueran como deberían ser, García Calvo nunca hubiera propuesto la demolición de la Universidad. Si los responsables educativos se parecieran algo a don Francisco Giner, otro gallo cantaría a nuestra educación. Si las autoridades locales de cientos de municipios imitaran el estilo de don Filiberto Villalobos, habría mayor entendimiento ciudadano y menos crispación política en Ayuntamientos y ciudades.

Lo triste es que para ocupar un sillón en este país hay que dar muchas cabezadas al cabo del día, llevar durante años la cartera del jefe, reírle sus gracietas, soportar su mal humor, hacerle el trabajo sucio, tragar más sapos que las grullas y arrastrarse como culebras, si se pretende hacer en el futuro la tarea que realiza el jefecillo de turno. Hay que trepar durante más tiempo del requerido para fotografiarse luego en el despacho con el flash de magnesio, cuyo destello llena el salón de humo denso, tóxico y sucio. Ingredientes necesarios para realizar la gestión que se tiene encomendada.

El trepa que busca acomodo en un campamento base directivo debe hacer voto de obediencia a sus promotores como única forma de sobrevivir a su incurable, penosa y mutilante incompetencia natural. Ineptitud que debe ocultar a sus inferiores engolando la voz para darle más resonancia gutural y apelando al nombramiento en el Boletín Oficial para ejercer el poder porque su autoridad y liderazgo natural no alcanza una patatera rosquilla.

Quienes llevan tantos años ensillonados siguen confundiendo estatura con grandeza, y excarcelación con libertad. Estos dirigentes, que van acomodando en poltronas a los que sostienen con más fuerza entre sus dientes el carné del partido, y que

silencian con amenazas subliminales a los disidentes, se equivocan pensando que ese es el mejor camino para hacer grande a la España que fingen defender, porque los discursos ni engrandecen al país ni lo liberan de la mediocridad, algo que se consigue situando en puestos de gestión a los ciudadanos más competentes para ejercerlos, aunque no lleven rosas, gaviotas, círculos o naranjas en la solapa.

Lo triste es que no hay forma de romper este vicioso círculo de incompetentes que nos rodea y escapar de él. Pero los que todavía seguimos creyendo en un país gobernado por los mejores, mantenemos en el pebetero de nuestra vida la antorcha de la esperanza y lucharemos por convertir en necesario el proyecto que hoy se nos antoja inalcanzable quimera política, como que los politiqueros vayan a la cárcel del olvido y en ella descansen cien años.

Quimera es que los ciudadanos podamos votar a personas concretas en listas electorales abiertas.

Quimera es la reducción del número de políticos, la supresión del Senado, la adecuación de las Diputaciones Provinciales y la reagrupación de municipios.

Quimera es el registro notarial de las promesas electorales y su obligado cumplimiento, con la sanción penal correspondiente.

Quimera es la tipificación legal de los delitos políticos con especificación de las sanciones que las transgresiones merezcan.

Quimera es que se prohíba a las empresas del Ibex tener sucursales y cuentas bancarias en paraísos fiscales.

Quimera es que se anulen las prescripciones judiciales por delitos políticos, económicos, fiscales y de corrupción.

Quimera es que los políticos corruptos devuelvan al erario público todo el dinero que han robado a los ciudadanos.

Quimera es que los políticos estén obligados a pasar unas pruebas selectivas que acrediten su capacidad para ejercer cargos públicos.

Quimera es que a los políticos se les retiren las tarjetas de crédito con cargo al ciudadano, los coches, chóferes y privilegios.

Quimera es que los políticos tengan como único empleo la dedicación a los ciudadanos evitando otros trabajos paralelos al cargo que ocupan.

Quimera es que los políticos sean un ejemplo social de honradez, moralidad, transparencia, esfuerzo, renuncia, competencia y verdad.

Quimera es que los políticos se vean obligados a utilizar la sanidad pública en igualdad de condiciones a los ciudadanos para que defiendan su importancia y valor.

Pero que nadie se haga ilusiones, porque estas quimeras no pasarán de utopías a realidades mientras los dirigentes políticos mantengan la concepción de gobierno que tienen, los derechos inmerecidos que disfrutan y las actitudes que vienen demostrando, algo que no tiene visos de hacerse realidad a corto plazo, pues no será posible aspirar en España a una gobernabilidad en términos de sacrificio, solidaridad, honradez, capacidad y servicio público, porque gobernar es tarea compleja que exige además sabiduría, templanza, respeto, prudencia y humildad en las personas que ejercen el poder.

Gobernar es promover el bienestar de los ciudadanos, resolver sus problemas, aliviar sufrimientos, garantizar la salud, facilitar la educación, remediar las desgracias, promover la igualdad ante la ley, consolar tristezas y evitar injusticias.

Gobernar es llevar al pueblo de la mano hacia un futuro mejor, después que este ha depositado su confianza en los vecinos que se ofrecen a dirigir sus vidas, presumiendo de tener la brújula que conduce a la prosperidad, el bienestar y la paz, con entendimiento, cordura y generosidad, al servicio de los electores.

Gobernar es servir a la verdad evitando engaños masivos, falsas promesas, respuestas inoportunas, guiños cómplices, frases prefabricadas, órdenes de mando, consignas inaceptables y acciones dirigidas al beneficio propio. Así como ocultar información al pueblo, pues aunque se le den las peores noticias que cabe esperar, es mejor saber lo que está ocurriendo a ignorar cuanto sucede, sin que los ciudadanos sepan dónde se les conduce, por qué y de qué manera.

Gobernar exige también cautela, imaginación, comunicación, humildad, paciencia, talento, persuasión, reflejos, respeto y sacrificio personal, compensado con el afecto de los gobernados, el reconocimiento de la historia y la presencia duradera en la memoria colectiva del pueblo transmitida a generaciones futuras.

Gobernar es avanzar juntos gobernadores y gobernados; gobernar es mantener lo que deba conservarse; gobernar es cambiar lo que pida modificación; gobernar es promover una justicia social distributiva donde los ciudadanos reciban aquello que les corresponde; gobernar es preservar la libertad; gobernar es, en fin, poner todas las energías y talento al servicio del pueblo para conseguir una comunidad nacional en paz, progreso y bienestar.

Y para gobernar no se necesita carisma, ni buena imagen de portada, ni poses en bandolera, ni aplausos enlatados, ni seriedad de porcelana, ni paternalismo popular, ni sonrisas de conejo, ni demagogia populista, ni cucañas trepadoras, ni peldaños humanos para pisar a los demás en el ascenso.

POLÍTICOS VS. POLITIQUEROS

A continuación del anterior apartado donde hemos puesto la politiquería en perpetua cuarentena para que no interfiera más en la Política, es el momento de desterrar de las Instituciones a los politiqueros de todos los partidos, que denigran a la minoría de Políticos que tienen en sus filas, junto a los militantes mudos que silencian fechorías o miran intencionadamente para otro lado.

Una cosa son los minoritarios Políticos, –así, con mayúscula, sin ánimo de ofender a la gramática–; y otra muy diferente los infestos y nefastos politiqueros, con minúscula. Contándose los primeros en el selecto grupo de personas que cuentan con el privilegio de haber sido elegidos para guiarnos, por ser ciudadanos honrados, trabajadores, solidarios, generosos y capacitados para tan digna tarea, dispuestos a gestionar con vocación de servicio nuestro patrimonio y vidas. Por eso, en este libro cuando nos referimos a ellos lo hacemos con mayúscula, contraviniendo las normas ortográficas de la Academia, porque los Políticos merecen excepcional distinción en la grafía cuando se les mencione.

Urge un rearme ético social capitaneado por verdaderos líderes políticos si queremos salir del fango en el que nos han metido la pandilla de oportunistas y trileros que han hecho del más grande oficio que ejercerse puede, un gremio enviciado de espurios intereses, sobrada codicia, ilimitada soberbia y manifiesta incompetencia para la misión que tenían encomendada.

Partidismo, despotismo, cinismo y manguismo han sido las señas de identidad de los politiqueros que han gobernado y siguen gobernando España, librándose de ello el minoritario grupo conformado por quienes han trabajado y siguen trabajando honradamente a favor de la comunidad, sin otro interés que mejorarla y resolver los problemas de los administrados por ellos. Compromiso político de gobierno ejercido poniendo la ética como norte de conducta en la tarea, pretendiendo solamente la honrada administración de los bienes que pertenecen al pueblo y desterrando a las tinieblas a los politiqueros que han desprestigiado el noble oficio de la política, siendo esta petición coreada por todos los ciudadanos que demandamos Políticos capacitados para guiarnos, pues su presencia es necesaria en la gestión pública y la administración económica de los bienes comunes, donde no tienen cabida los viciosos que han sido la causa fundamental de todos los males que nos afligen.

Durante los últimos años se ha producido una mutación de muchos dirigentes en la vida política con predominio de politiqueros, definidos en el diccionario social como casta aborrecible de incompetentes, arribistas, insolidarios y corruptos en fase dominante, capaces de todo para satisfacer sus intereses, que se encuentran muy alejados de los Políticos en vía de extinción, siendo notables las diferencias entre ambos:

- El Político se sacrifica por el pueblo, el politiquero sacrifica al pueblo.
- El Político sirve al pueblo, el politiquero se sirve del pueblo.
- El Político persigue el bien común, el politiquero su propio beneficio.
- El Político vive de su trabajo, el politiquero del trabajo de los demás.
- El Político muestra su competencia, el politiquero el carnet del partido.
- El Político es honrado, el politiquero corrupto.
- El Político es veraz y sincero, el politiquero mentiroso y cínico.

Los sabios intelectuales que sientan sus nobles posaderas en los sillones de la Institución encargada de limpiar, fijar y dar esplendor a nuestra lengua, nos advierten que el Político es persona que interviene en las cosas del gobierno y negocios del Estado, que nosotros escribimos con minúscula porque el diccionario no establece las condiciones para ser Político. Listos los académicos –como era de esperar– no aclaran qué son las "cosas del gobierno" ni a qué se refieren con "negocios del Estado". En todo caso, con la buena voluntad que nos asiste sabemos de quiénes están hablando, pues se refieren a personas dignas, honestas, generosas, sacrificadas y solidarias, que ponen su sabiduría, tiempo y trabajo al servicio de la comunidad que gobiernan, con desinterés y abnegación.

Aunque el diccionario de la RAE no define la subespecie humana del politiquero, sí lo hace el pueblo, definiéndolo como antropoide que interviene y brujulea en política con superficialidad, corruptelas, incompetencia, abuso, prepotencia, intrigas y bajezas en beneficio propio. Forman grupo tales especímenes con excesivos ejemplares agremiados que merecen ser enviados a las cavernas políticas, sótanos institucionales y pozos ciegos de ambición. Destierro merecido por sus voraces instintos de plaga políticas invasora y codiciosa, que nos arruina con sus insaciables privilegios, tarjetas de platino, viajes en primera clase, dietas injustificadas, inmerecidos salarios, jubilación arbitraria y complementos improcedentes que ofenden a los contribuyentes, mientras ellos se carcajean impunemente desde su trono pseudocrático, indignando a la mayoría silenciosa que sufre resignadamente su impotencia ante tales depredadores.

Los politiqueros proceden del prodigioso milagro de las urnas, no descrito en los evangelios, y que va más allá de la transfiguración del Señor en el monte Tabor. Milagro social que excita sobremanera la indignación y curiosidad de los ciudadanos, alentando el deseo de averiguar el origen de algo que les concierne directamente para extirparlo de raíz, pues determina sus vidas.

Resulta que el amigo Peñarroya, ese que tenemos todos, ¿no lo recordáis? Sí, hombre, el tonto de la clase que nos hacía reír con sus salidas de pata de banco. Al

que pillaban copiando siempre que lo intentaba. El bufón adolescente de las niñas. El que aprobaba por la insoportable presión que ejercían los padres sobre los profesores. Aquel que no era capaz de hacer la O con un canuto. El mismo que no entendía explicación alguna en la Universidad. El que terminó la carrera cuatro años después que todos los demás. Aquel que no encontró trabajo ni de pastor. Pues bien, ese gandul y parásito, un buen día recibió la visita del espíritu politiquero en forma de palomo colega que le dio un codazo en la barra nocturna de un bar haciéndole flotar sobre la realidad, al tiempo que le proponía caminar por la vida con el carnet de un partido político entre los dientes, un reclinatorio en las manos y el tronco inclinado.

Así fue como Peñarroya acabó en una lista electoral, fue elegido engañadamente por el pueblo soberano y se produjo el gran milagro de la transfiguración política, convirtiendo un humanodrúpedo en poderoso jefe social con mando en plaza ajena. Púsose corbata, metióse en un traje, engoló la voz, alzó la testuz, comenzó a opinar sobre aquello que ignoraba, impartió consejos, fue admirado, recibió aplausos su torpeza, propuso leyes, multiplicó su patrimonio muy por encima de quienes le tomaban el pelo en la escuela, Instituto y Universidad, recibió honores en palcos de teatros, dio trabajo a toda su familia y, lo que es peor, tuvo un inmerecido poder sobre la vida de los demás, hasta resolver eternamente su vida, no su vida eterna, que para nadie tiene solución.

Son los politiqueros codiciosos, caciques, trepadores, soplagaitas, tramposos, chaqueteros, lameculos, farsantes, choriceros, mentirosos, vulgares, timadores. Ignorantes que ocupan, sin rubores, despachos oficiales mientras otros tiran de los remos, sabiendo que son causa de los males que el resto de nacidos padecemos por sus viles conductas inmorales azules, rojas, anaranjadas, violetas o verdevoxes.

Entendemos que Borges se refería a los politiqueros cuando le dijo a Bernardo Neustadt en 1976, en el curso de una entrevista:

> La mayoría de la gente no entiende de política y se dejan embaucar por una secta de sinvergüenzas, que son los políticos nacionales. Estos señores que van desparramando su retrato, haciendo promesas, a veces amenazas, sobornando, en suma. Para mí ser político es uno de los oficios más tristes del ser humano. Esto no lo digo contra ningún político en particular. Digo en general, que una persona que trate de hacerse popular a todos parece singularmente no tener vergüenza. El político en sí no me inspira ningún respeto

No somos nosotros quienes decimos que para ser politiquero hay que carecer de sentimientos, no tener vida espiritual, rechazar la meditación y despreciar el conocimiento, sino un veterano y experimentado político español, acreditado en la historia

por su inigualable currículo profesional, tras dedicar su vida a la gestión pública, llegando a ser tres veces presidente del Gobierno, ministro de varias carteras, presidente del Congreso y del Senado, alto ejecutivo institucional y algunas cosillas más por el estilo, quien dijo en voz muy alta para que oyeran bien sus contemporáneos españoles y los de siglos venideros, que "los sentimentales y los místicos no sirven para la política". Razones poderosas debía tener don Álvaro de Figueroa para decir esto, y gratitud le debemos quienes no encontrábamos explicación clara ni argumentos sólidos para determinar con precisión las condiciones que debe tener un ciudadano para ser políticquero. Pero atendiendo a la sabia voz del Conde de Romanones, ahora ya lo tenemos todo claro. Según este Grande de España, para ser politiquero hay que carecer de sentimientos, es decir, tener entrañas contaminadas y adolecer de vida espiritual, conciencia moral y compromiso ético propio de los místicos.

Bien, pues en España podemos presumir con orgullo de tener los mejores politiqueros de la galaxia, suponiendo que los marcianos se rijan por los mismos comportamientos de los terrícolas españoles.

Ahora ya tenemos claro la tipología de personajillos que ejercen el poder, y nos explicamos el por qué las personas con sentimientos, vida espiritual, competentes, trabajadoras y honradas, viven alejadas de ese mundo de politiquería y cinismo, interesado, codicioso y perverso hasta el insulto.

¡Ah!, un amigo, compañero y honrado concejal de un pueblo castellano-leonés de cuyo nombre tampoco yo quiero acordarme para no delatar al confidente, me confesó que oyó a su jefe de filas, antiguo alcalde de la capital de la provincia y hoy en el olvido, que la ética no tenía espacio en la política, cuando el modesto edil apeló en presencia del capataz a la moral pública. He aquí la diferencia entre Político, el subordinado; y politiquero el jefe, aunque tengamos desgraciadamente escasez de los primeros.

Entre las muchas virtudes que caracterizan a los Políticos, hay una que destaca por encima de todas ellas brillando con luz propia, y es la ejemplaridad en todos los órdenes y el cumplimiento de la normativa vigente. Pero también deben ser ejemplarizantes sus comportamientos en las actitudes simples y cotidianas de cada día, sin aparente importancia. Por eso nos ha parecido reprobable la presencia de un vicepresidente del Gobierno en reuniones, sin respetar el obligado confinamiento exigido por él mismo, puesto que su mujer-ministra se encontraba afectada por el coronavirus; o nuestro expresidente Rajoy, gran trotador, que se saltó el confinamiento para corretear por la calle. Y cuando un periodista se atrevió a denunciar públicamente estas situaciones, una ministra de la coalición le acusó de hacer demagogia barata. No, querida ministra, contar hechos reales no es demagogia, sino defender la verdad. Demagogia es engañar al pueblo, como usted hace.

Los candorosos ciudadanos que votan a los politiqueros tras oír sus discursos electorales, deben hacer un curso acelerado sobre interpretación de mensajes encriptados, para descubrir los cínicos comunicados que emiten los politiqueros con intención de seducir a los ingenuos. Un ejemplo de ello nos lo ofreció en tono humorístico el señor Romero en televisión, presentando un texto que leyéndolo de arriba hacia abajo en lectura normal decía una cosa, y si se hacía la lectura en sentido creciente desde abajo hacia arriba decía lo que verdaderamente quería decir el politiquero de turno, como explicaba Berto, denunciando con ello la "nueva política politiquera":

> En nuestro partido político cumplimos con lo que prometemos.
> Sólo los imbéciles pueden creer que
> no lucharemos contra la corrupción.
> Porque si hay algo seguro para nosotros es que
> la honestidad y la transparencia son fundamentales
> para alcanzar nuestros ideales.
> Demostraremos que es una gran estupidez creer que
> las mafias seguirán formando parte del gobierno
> como en otros tiempos.
> Aseguramos sin resquicio de duda que
> la justicia social será el fin principal de nuestro mandato.
> Pese a eso, todavía hay gente estúpida que piensa que
> se pueda seguir gobernando con las artimañas de la vieja política.
> Cuando asumamos el poder, haremos lo imposible para que
> se acaben las situaciones privilegiadas y el tráfico de influencias.
> No permitiremos de ningún modo que
> nuestros niños tengan una formación insuficiente.
> Cumpliremos nuestros propósitos aunque
> los recursos económicos se hayan agotado.
> Ejerceremos el poder hasta que
> comprendan desde ahora que
> somos la "nueva política".

Los politiqueros padecen el síndrome Dunning-Kruger, una desviación cognitiva que distorsiona el pensamiento, promueve juicios inexactos y provoca interpretaciones ilógicas. Sufren este desarreglo mental las personas con escasas destrezas intelectuales, precaria moralidad y mínima sabiduría, que van por el mundo con una superioridad imaginaria, creyéndose más lúcidos, instruidos y avezados que los demás, por su incapacidad para ver la realidad de su incompetencia y reconocer la ineptitud que los descalifica para cargos públicos.

Es conocido por todos que el único oficio para el que no se necesita experiencia, ni exámenes previos, pruebas selectivas o demostración de aptitudes para el trabajo, es la politiquería. A los incompetentes les basta con afiliarse a un partido, digerir píldoras indigeribles para estómagos morales, tener habilidades miméticas y camaleónicas para camuflarse, saber ocultar verdades en la manga, engañar burdamente a los ingenuos, lucir con descaro cara de cemento armado y carecer de mínima ética para el servicio público.

Considerar que ciudadanos mediocres, intelectualmente débiles y contaminados moralmente, están capacitados para gestionar vidas ajenas, sin otro mérito que ir con el carnet del partido entre los dientes, es tanto como declarar que todos podemos ser cirujanos dispuestos a extirpar tumores, ingenieros aptos para diseñar puentes o jueces capacitados para dictar sentencias.

Entre los muchos ejemplos que podríamos traer para evidenciar la falta de sensibilidad humana demostrada por ciertos cargos públicos, recordamos en plena pandemia dos casos que merecen ser comentados.

Comencemos por las execrables declaraciones de la viceconsejera de Asistencia Sanitaria de la Comunidad de Madrid, doña Patricia Flores, cuestionando en esquizofrénico día si tenía sentido que un enfermo crónico viviera gratis del sistema sanitario público, preguntándonos los demás si tenía sentido que una persona con tal sensibilidad estaba capacitada para dirigir la sanidad pública de una Comunidad. También nos preguntamos si tenía sentido el supersueldo, suculentas dietas y excesivos privilegios que tenía esta señora para hacer y decir tales palabras, inhumanas e insolidarias, porque la mayoría de enfermos crónicos son personas mayores que han cotizado toda su vida a la comunidad y en la vejez carecen de liquidez económica para afrontar pagos adicionales de medicinas y asistencias necesarias para su supervivencia, pidiéndole a la señora Flores respuestas a estas preguntas:

¿Tiene sentido el enorme poder que tienen los dirigentes que nos gobiernan y la patrimonialización que hacen de los bienes públicos?

¿Tiene sentido el enriquecimiento ilícito de muchos políticos con el dinero común, a base de corruptelas que minimizan a la mafia calabresa?

¿Tiene sentido que se apoye económicamente a las Cajas de Ahorro y los "cajistas" con dinero público para que sigan especulando y beneficiándose?

¿Tiene sentido que los principales paganos de la crisis sean los menos culpables de la mala gestión y quiebra del sistema?

Nos hubiera gustado oír a la señora viceconsejera denunciar a sus compañeros políticos implicados en de tramas de corrupción, antes de oírla vincular a los enfermos crónicos con ajustes presupuestarios.

Nos hubiera gustado ver a la señora viceconsejera repetir sus palabras en un foro con cancerosos, bronquíticos, diabéticos, hipertensos, infartados, artríticos, hemofílicos, asmáticos, epilépticos, etc, sin sonrojarse.

Nos hubiera gustado que la viceconsejera de Asistencia Sanitaria de la Comunidad de Madrid hubiera tenido algo más de respeto por los enfermos crónicos, y algunas dosis añadidas de gusto ético y estético al defender sus argumentos, en caso de que los tenga.

Por otro lado, en el segundo ejemplo antes anunciado merece ser recordado el señor Juan Manuel de la Fuente, director general de la Función Pública de la señora Cospedal, quien ante el despido de 88 orientadores laborales declaró que con tales despidos se estaba "haciendo un bien común a la comunidad". Pocas veces el desprecio a los administrados alcanzó cotas semejantes, porque el desacierto de este dirigente superó con siete palabras el récord de displicencia. Estamos acostumbrados a la prepotencia de los políticos, pero la concepción mercantil que tiene este sujeto sobre la gestión pública, produce escalofríos.

Sus palabrazas permitieron adivinar que nuestro protagonista no distinguía claramente un ser humano de un objeto inservible que se abandona en el estercolero después de utilizarlo. Su comentario evidenció un intolerable sentido cortijero de la gestión pública, haciendo que su voluntad prevaleciera por encima de todo y de todos, desempolvando el lema ya viejo y olvidado de los déspotas: Hoc volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas, es decir: lo quiero, lo mando, sirva mi voluntad de razón.

Con semejante argumento todo ha valido durante años para empolvar España, evidenciando que la solidaridad, ayuda, moderación y prudencia no han sido virtudes que hayan acompañado durante años a muchos dirigentes, nublados por una prepotencia y chulería impropia de quien vive a costa de aquellos que vilipendia.

Alguien sensato de su entorno debió advertirle a De la Fuente que detrás de cada trabajador despedido hay un doloroso drama personal y familiar que, en algunos casos, va acompañado de graves consecuencias. Es decir, los despidos laborales deben ser para los administradores públicos algo más que números y asientos contables, porque afectan a la dignidad de las personas y contravienen un derecho constitucional recogido en el artículo 35 de nuestra carta magna. Y, lo que es más grave, cuando un político orienta la brújula de su gestión solamente hacia la rentabilidad económica, permite suponer cuál es el rumbo personal que guía su participación activa en la vida política. En contra de la opinión de este individuo, somos millones los ciudadanos que consideramos el mayor bien común para el país que la totalidad de politiqueros fueran expulsados de sus poltronas.

No es fácil determinar el número de personas que ejercen la política en España sumando Políticos y politiqueros, pero la cifra se sitúa entre los 170.000 y 450.000, según diferentes versiones, incluyendo miembros del Gobierno, diputados nacionales, senadores, diputados autonómicos, eurodiputados, diputados provinciales, consejeros comarcales, delegados del Gobierno, subdelegados, cabildos, y altos cargos del Estado y de las comunidades autónomas. Tampoco existe un registro oficial que refleje el número de asesores políticos que se pasean por los despachos, pero la estimación más generalizada sitúa la cifra cercana a 20.000, incluyendo los altos cargos de libre designación en las empresas públicas.

Sobre estos datos se manejan varias cifras pero ninguna de ellas con la fiabilidad necesaria que nos permita saber el número exacto de Políticos, politiqueros y cargos públicos que tenemos en España, debido a la espesura indefinida que hay de puestos complementarios derivados de la opcionalidad que tienen los súper-líderes para nombrar empleados ministeriales, miembros de sus gabinetes, asesores, asistentes y todos el personal derivado de cargos secundarios y terciarios y cuaternarios, incluyendo la cadena de asesores, asistentes, chóferes, etc.

De todos los políticos y cargos públicos solo es posible contabilizar con exactitud los elegidos en procesos electorales nacionales, autonómicos, europeos y locales. Es decir, diputados nacionales, senadores, diputados autonómicos y provinciales, eurodiputados, alcaldes y concejales. Ni siquiera podemos incluir con exactitud en estos políticos a los consejeros autonómicos y ministros, porque las carteras son establecidas por cada presidente del Gobierno, existiendo entre ellos diferencias sustanciales como sucede entre los 14 ministros de Rajoy y los 22 de Pedro Sánchez. Actualmente, la estructura del Gobierno está formada por: 4 Vicepresidentes, 22 ministros, 33 Secretarios de Estado, 116 Directores Generales, 777 asesores y el Súper Esteban Redondo, representando semejante estructura 75 millones de euros.

Sabemos que hay 265 senadores, 350 diputados nacionales, 58 parlamentarios europeos, 8.131 alcaldes, 65.515 concejales y 1.258 parlamentarios autonómicos. Pero los tentáculos políticos llegan a otros muchos lugares con diferente intensidad y protagonismo como son: diputaciones provinciales, cargos de confianza en diferentes Instituciones, empleados en empresas públicas, implicados en cabildos, miembros de mancomunidades, personal de embajadas, Consejo de Estado, Tribunal de Cuentas, Consejos económicos, Fundaciones públicas, Tesorería General, INEM, Educación, Sanidad, Instituto Cervantes, entidades de cooperación al desarrollo, gestión en fordos de formación, desarrollo rural, consejos reguladores, destacados en organismos internacionales, consorcios, comisiones nacionales (Valores, Telecomunicaciones,…), Casa Real, Entidades de difusión cultural, Agencias públicas de Regulación, Conser-

vación de Patrimonio, organismos de control interno, gestión catastral, Direcciones generales de Policía y Guardia Civil, entidades de coordinación territorial y municipal, mutualidades públicas, Instituciones penitenciarias, protección civil y servicios de emergencias, gabinetes de prensa, servicios estadísticos, correos y telégrafos, consejos deportivos, mercados centrales, desarrollo de medios rurales, gestión de agua y cuencas hidrográficas, protección medioambiental, agencias meteorológicas, cambió climático, estudios sociológicos, igualdad de género, plan nacional sobre drogas, parques tecnológicos, entidades bibliotecarias, museísticas, vinculadas al teatro, cine, arte, conservación, reindustrialización, reconversión, gestión de energía, etc.

Es imposible, saber pues, con exactitud en número de cargos políticos que hay en España, pero teniendo en cuenta el párrafo anterior no es aventurado afirmar que es superior al de bomberos (21.041), Guardias Civiles (84.000), Policías nacionales (65.000), Policías locales (63.000) y médicos colegiados (267.995).

El desconocimiento de los cargos de confianza impide hacer un cálculo de lo que representan para las arcas del Estado tantos miles de cargos con ingresos medios de 4.000 euros mensuales, asegurando el director del Instituto de Estudios Económicos (IEE), Joaquín Trigo, la urgencia de recortar la masa salarial de los cargos públicos, reduciendo el número de ellos, pues por cada cargo público se pueden crear tres puestos de trabajo, con ahorro adicional del subsidio de desempleo. Tesis a la que se suma el catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad Juan Carlos I afirmando que "sobran políticos pagados con fondos públicos", denunciando como problemas más importantes su sueldo y la incompetencia que muchos tienen para el cargo. Algo que confirma el catedrático y experto en comunicación política, Xavier Coller, diciendo que los dirigentes no están preparados para ejercer la política, puesto que muchos de ellos ocupan escaños sin saber leer una encuesta ni como hacer una ley.

El 70% de los italianos acaban de aprobar en referéndum la reducción del 33% de parlamentarios, ahorrándose con ello 100 millones de euros. Si nosotros hiciéramos lo mismo con los 615 parlamentarios nos ahorraríamo 22 millones de euros, que podrían ir a manos de alcaldes y concejales de pequeños municipios, donde encontramos ciudadanos sacrificados por servir a sus vecinos sin cobrar un céntimo, ya que de los "otros" no sabemos las horas que trabajan, ni sus condiciones de trabajo, ni todos los privilegios que disfrutan.

Pero no es el problema principal el número de politicos que tenemos, ni sus ingresos económicos, sino su incapacidad para el cargo, la corrupción que han implantado, el deterioro ocasionado a la moral pública, el sectarismo y partidismo con que han contaminado la sociedad y la crispación social que generan con sus agresivos debates parlamentarios, representando en España un grupo depredador que

guarda sus secretos privilegios en leyes que les amparan, con opacidad de tabique enladrillado para ocultar sus prebendas y regalías, puesto que es imposible conocer informaciones tan simples como saber el gasto que hacen en llamadas por los Iphone que se autorregalan o el coste real de las dietas, los viajes y complementos. Nadie sabe el montante del combustible de los vehículos o los regalos que reciben. Tampoco hay recuento global de coches oficiales, porque todos estos datos no son públicos ni los sabemos, aunque seamos los paganos de los mismos.

El derroche no cesa. Todos los diputados que no sean de Madrid reciben casi dos mil euros, para gastos de alojamiento y manutención en la capital, sumándose a este cobro algunos parlamentarios que tienen vivienda en la capital. Y los cuarenta diputados locales reciben 870 euros para sus gastos, siendo en todos los casos citados, cantidades libres de impuestos. La cuantía de todos los complementos asciende al sueldo que reciben doce millones de españoles.

Además, el mantenimiento del Congreso y el Senado nos cuesta cada año 159 millones de euros. De este dinero, 66 millones se van en sueldos y dietas de diputados y senadores y 37 millones se destinan al "material, suministros y otros", donde se incluyen los gastos por transportes, viajes gratis en avión, dietas, teléfonos móviles y material de oficina, entre otros.

Los privilegios parlamentarios son tales que quienes no tienen coche disponen de una tarjeta personal con saldo de 250 euros mensuales para viajar en taxi. Además, como ya sabemos, se regalan sus señorías a sí mismas un ordenador portátil, Ipad y el Iphone correspondiente. En total, 614 ordenadores y otros tantos teléfonos móviles. Baste saber que el Senado se gasta más de 600.000 euros en portátiles nuevos para sus miembros a comienzos de cada legislatura. Por otro lado, cada parlamentario que viaja al extranjero factura 150 euros de dietas diarias y 120 euros si su viaje es dentro de España.

Según el reglamento de las Cortes Generales, los diputados y senadores tienen derecho a una pensión de jubilación tras haber ocupado su escaño durante siete años, y a los ex parlamentarios que en el momento de su cese hayan cumplido los cincuenta y cinco años y se queden en el paro, el Estado los mantiene de alta en Seguridad Social hasta que completen el periodo de cotización necesario para recibir la pensión de jubilación. Cuando un parlamentario fallece, sus familiares directos reciben 6.200 euros por cada año que se mantuvo en el escaño. Y los miembros del Gobierno reciben una pensión vitalicia que alcanza el 80 por ciento de su sueldo cuando llegan a la jubilación, en torno a los 5.500 euros.

Por otro lado, insistimos en saber quién controla y sanciona el absentismo laboral de diputados y senadores, si es que alguien realiza esa tarea. Pero dado el abundante pluriempleo de los parlamentarios y tantos escaños vacíos en muchos debates pre-

pandémicos, no nos creemos que estén trabajando en despachos aparte como dicen, sino que estarán en su segundo oficio, jugando al pádel o disfrutando de la familia. La votación que pueda acontecer no importa, porque votan a coro según la disciplina impuesta por el jefe del grupo parlamentario, y en caso de ausencia ya se encarga el vecino de escaño o un enviado para ello, de pulsar el botón por los ausentes.

La legislación española no define claramente los gastos a que tiene derecho la clase política, ni hay coto para sus excesos. Es decir, no hay límite en lo que puede gastar un político en una comida, ni sobre la cantidad de dinero de la que dispone en efectivo. Tampoco hay control previo sobre la contratación de tarjetas de crédito ni sobre el uso que se hace de ellas. Es común que los altos cargos de las Instituciones del Estado dispongan de tarjetas de crédito a su nombre y con libre disposición de saldo.

Nadie puede creerse que las donaciones económicas a personas y al partido, junto a los regalos enviados por particulares y empresas a los políticos es por generosidad filantrópica, sino para condicionar las decisiones políticas que tomen los beneficiados por tales entregas, en clara muestra de soborno que ha llevado a la detestable corrupción que nos invade. Recordemos que los políticos no pueden aceptar regalos, pero ni hay quien controle las entregas, ni hay organismo que fiscalice, ni hay un límite claro que permita a los jueces actuar contra ellos, ni intención de que eso cambie.

Capítulo aparte en este apartado de privilegios, es el relativo a indemnizaciones, nuevos "empleos" y pensiones de los políticos como sucede con Leire Pajín, récord en precocidad pensionista que con 32 años de edad, adquirió el derecho a recibir una indemnización de 85.000 euros mensuales del Estado por su trabajo en el partido, como exsecretaria de Estado de Cooperación y exsenadora.

Publicaba el periódico *El Mundo* en 2007, que Solbes compatibilizaba su sueldo como vicepresidente del Gobierno con una pensión vitalicia de 3.735 euros al mes por los cuatro años y siete meses que estuvo como comisario de la Comisión Europea. Tras dejar la política en abril de 2009, se encontró con un suculento retiro de unos 12.000 euros mensuales, derivado de su pensión por los 40 años de funcionario, su pensión vitalicia como excomisario europeo y su compensación como exministro.

Otro retirado de oro es Rodrigo Rato que abandonó la dirección del Fondo Monetario Internacional con una pensión vitalicia de 80.000 dólares anuales, tras recibir anualmente 391.440 dólares el tiempo que estuvo al frente del Fondo. También Javier Solana acumula tres pensiones vitalicias y Marcelino Oreja la de comisario europeo, por citar algunos ejemplos.

Al abandonar la cartera ministerial o el escaño, los políticos pueden saltar a la empresa privada sin problema alguno, siendo el caso más notorio de "puerta giratoria" es el de David Taguas que tras dirigir la Oficina Económica del Presidente

Zapatero, con rango de secretario de Estado y responsabilidad de coordinar los principales proyectos de obra pública, como el tren de alta velocidad o el canal de Panamá, dejó la política y se fue a presidir la patronal de empresas constructoras más importante del país: ACS, FCC, Acciona, Ferrovial, OHL y Sacyr para defender sus intereses frente a la administración pública en SEOPAN, la patronal del sector con 33 empresas en ella.

O el ex ministro socialista Jordi Sevilla, que tras abandonar su escaño en el Congreso, fichó por la consultora Price Waterhouse Coopers. También el ex portavoz del Partido Popular, Eduardo Zaplana fichó como delegado para Europa de Telefónica, con un sueldo estimado en un millón de euros al año. A estos ya citados se suman expresidentes de Gobierno, ministros, altos cargos y parlamentarios que hacen la nómina interminable.

El último punto del Código de buen Gobierno establece que el Consejo de Ministros recibirá cada año un informe del Ministerio de Administraciones Públicas sobre los incumplimientos del tal código deontológico. Es decir, que el Gobierno pasará revista a sus filas e impondrá sanciones a todos aquellos que pequen de mala conducta. Sin embargo, ni un solo político de las decenas de miles de cargos que hay en España, ha sido sancionado por incumplir el manual del buen político.

Mientras el grueso de ciudadanos acceden a la profesión con sacrificio, privaciones, y esfuerzo para ganarse el futuro trabajando duramente, los politiqueros se matriculan en las escuelas de alevines que los partidos amamantan para nutrir sus filas, exigiéndoles simplemente lealtad a la organización, servidumbre al líder y paciencia en la espera a que el jefe los señale con su poderoso dedo.

¿Qué enfermedad mental colectiva padecemos que nos impulsa a obrar en contra de la razón? ¿Cómo anular la sinapsis neuronal de nuestro cerebro que nos obliga a comportarnos con actitudes que nos perjudican? ¿Dónde está el pulsador que despierte la razón que perdemos cuando un ente externo domina nuestra voluntad?

Justifiquemos estos interrogantes.

No hay ser humano que elija un carpintero para que le extirpe un simple quiste sebáceo. Ni quien encomiende su defensa en un juicio a un iletrado. Ni quien recurra a un trapecista para que le cambie el bote sinfónico, por citar tres ejemplos de hechos intrascendentes en los que elegiríamos a un especialista para realizarlos, porque un profano no sería capaz de hacerlo. Pues bien, estos lógicos comportamientos se pervierten y alteran por mecanismos mentales inexplicables, cuando se nos convoca a las urnas para elegir a quienes van a ¡dirigir nuestras vidas!, sin saber quiénes serán ni si estarán capacitados para ello, en un alarde de irracionalidad colectiva incomprensible, en quienes buscan especialistas para cambiar un bote sinfónico.

El joven aspirante a un puesto de trabajo estable debe conseguirlo opositando a plazas del Estado en dura competencia con el vecino, o merecer un puesto en el mercado laboral demostrando competencia, abnegación y sacrificio. En cambio, al militante político encuentra empleo multimilenario con genuflexionarse a los patrones, rezar padresuyos al jefe, dar cabezadas doctrinales, repetir consignas y hacer diariamente sesiones de besamanos.

La modorra, gandulería, mentiras, verborrea, sueldos y privilegios de la casta políticquera está llegando a una bajeza moral rayana al pecado original, con descarados insultos a la inteligencia ciudadana y perversiones políticas ofensivas para la democracia, por obra y gracia de la abyección a que han llegado los partidos políticos, entregados a profesionales electoreros que han hecho oficio de la políticquería, presentándose ante los electores con hiriente desvergüenza.

Mientras semejante taifa de vividores ejercen la carrera política paseando su grotesca vanidad por las tribunas, los ciudadanos honrados se abstienen de participar en el juego electoral, sin percatarse que su implicación en el gobierno es el único medio de acabar con los politiqueros, electoreros, partideros y tramperos, que se ofrecen a ello en las elecciones para gobernarnos y administrar nuestro dinero común y bienes públicos, cuando en realidad sólo les interesa administrar los propios, aprovechando la extrema resignación que reina en el país.

¿Cómo evitar el enojo de ver a un iletrado o desempleado que no ha trabajado nunca en el mercado laboral, multiplicar con su sueldo el estipendio de un catedrático, cirujano o ingeniero, aportando como mérito para semejante dislate el carné del partido? ¿Cómo no rebelarnos ante un pasante de despacho, sin oficio ni beneficio, encumbrado gratuitamente y sin esfuerzo a la cima del poder y del ranking salarial exhibiendo como mérito la militancia en un partido? ¿Cómo no indignarnos ante un abogado en paro que lleva años forrándose de dinero en cargo público, argumentando incondicional militancia? ¿Cómo no sublevarnos viendo pegado a un sillón institucional a quien no tuvo provecho para nada en la sociedad, ni carrera profesional alguna, viviendo como sultán con el dinero de los demás? ¿Dónde poner el cartel de salida urgente a quienes han hecho de la política oficio porque no tienen oficio fuera de la política? Todos los interrogantes responden a casos concretos con existencia real.

La poca información que nos llega sobre los sueldos, privilegios y complementos sin control ni fiscalización, que reciben nuestros politiqueros es una invitación a las barricadas democráticas. Algo que provoca escalofríos en la médula espiritual y sarpullidos en el pericardio electoral. Lo mismo que contemplar a los históricos "mudos" de izquierda y derecha encaramados al sillón para aumentar sus cuentas

corrientes y poder, a pesar de las graves decepciones colectivas que esto ocasiona, no existiendo Prozac que alivie la depresión ciudadana.

Indignante el testimonio que nos están dando en estos pandémicos momentos los padres de la patria negándose a renunciar a dietas que no consumen, viajes que no hacen y asistencias a las que no asisten, porque están confinados en sus casas haciendo trabajos personales, merendando con amigos o paseando perros, mientras exigen sacrificios y privaciones a los ciudadanos en plena pandemia de coronavirus.

Pero lo más indignante es que premien sus propios delitos. Así es. El Congreso reserva varios miles de euros aportados por los ciudadanos para hacer efectivas las infracciones de tráfico cometidas por la flota de vehículos que utilizan los padrastros de la patria, en sus desplazamientos de un sitio para otro. Si algún diputado recibe una multa por aparcar en zona prohibida, la denuncia la pagamos nosotros; si pisa el acelerador más de lo permitido activándose el radar, el flashazo lo pagamos nosotros; si el parlamentario levanta la voz ofendiendo a los agentes, la multa de los gendarmes la pagamos nosotros. Eso sí, cuando la sanción al diputado infractor comporta pérdida de puntos, nosotros pagamos la multa y los recargos del anónimo pecador, sin que el Congreso permita conocer el nombre del infractor. Pero si no hay pérdida de puntos, el Congreso recurre la multa para ahorrarnos dinero, alegando que la infracción se cometió por motivos de seguridad personal del parlamentario. Es decir, que el sistema de pago aprobado por ellos desde los escaños espanta a la ley, insulta al sentido común colectivo, degrada el servicio público y ofende a la inteligencia, porque con privilegio tan detestable se premia el delito cometido pagándolo con dinero ajeno.

Enoja que quienes dirigen nuestras vidas apelen a la sacrosanta Constitución cuando se trata de mantener sus derechos, obtener protección legal y conservar sus privilegios, olvidándose de ella cuando exige trabajo para los ciudadanos (Art. 35), reclama viviendas para todos los españoles (Art. 47), obliga a mantener calidad sanitaria (Art. 43) o demanda educación generalizada (Art. 27).

El incumplimiento de todo ello explica el descontento ciudadano, pero la desigualdad jurídica fruto de una injusta discriminación positiva que beneficia a los aforados conculcando el Art. 14 de la Constitución, es una llamada directa a modificar un sistema que solo beneficia a la minoría de privilegiados que lo sustentan.

Entre los aforados se encuentran: presidente del Gobierno, ministros, presidentes autonómicos, consejeros de los ejecutivos de la Comunidades Autónomas, diputados, senadores, parlamentarios autonómicos, miembros del Tribunal de Cuentas, miembros del Consejo de Estado, Defensor del Pueblo, miembros del Consejo General del Poder Judicial, Presidente del Tribunal Supremo y del Constitucional, jueces, magistrados y fiscales, cuyos procesos penales corresponden a los Tribunales Superiores de

Justicia, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, haciendo un total de 17.600 aforados. Es decir, a la "irresponsabilidad" constitucional del rey, se unen miles de aforados que tenemos entre nosotros, obligándonos a denunciar una situación insostenible de privilegio jurídico que mantienen únicamente los favorecidos por él, viviendo alejados de los tribunales ordinarios de justicia donde vamos a parar los cuarenta y siete millones de españoles restantes, reservándose los aforados el favor de ser juzgados por tribunales superiores, controlados y politizados por quienes han de sentarse ante ellos.

Para exigir la desaparición de tal fuero basta apelar al sentido común, sin necesidad de recordar que en Francia hay 36 aforados, en Italia y Portugal solo uno y en Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, ninguno. Basta con preguntar las razones por las cuales existen aforados en España para comprender que no están inmaculados los beneficiados por tal privilegio, porque si estuvieran limpios renunciarían al aforamiento, en vez de reclamarlo.

¡Ah!, que ningún pinocho venga a nosotros con la bolonia de que el aforamiento es para evitar presiones políticas sobre los tribunales ordinarios si tuvieran que juzgar a cargos públicos, alegando que un tribunal superior es más independiente ante estas presiones, porque la carcajada puede hacer eco en el anillo de Saturno.

A tales privilegios se une la desvergüenza con que actúan los politiqueros, avergonzándonos a los ciudadanos que dicen representar, por sus actuaciones con cara de cemento armado, descarada sonrisa y torpes gestos, mientras pronuncian palabras inoportunas como respuesta a preguntas inexistentes que flotan en el limbo de su mente.

PATRIOTAS Y PATRIOTEROS

Causa asombro el patrioterismo de estos politiqueros, que juegan a ser patriotas falsificando el verdadero patriotismo del que carecen, ignorando que la patriología es a la patria, lo mismo que la teología es a Dios, siendo los patriólogos homólogos a los teólogos dedicados a profesar la teología, con la diferencia de que los patriólogos se dedican a la patria de una forma que les hace ser más patrioteros que patriotas.

De esta manera, la patriología se transforma en pseudociencia social con estructura fragmentada, convirtiendo la patria común en cortijo caciquil propiedad de poderosos patriólogos unidos por vínculos jurídicos, históricos y afectivos, que se han apropiado por usurpación de las diferentes áreas patriológicas.

Así, tenemos la patriología ascética que trata de la unión de los patrioteros con la nación, analizando los niveles de unión entre ambos y el camino a seguir para llevar una placentera vida contemplativa a costa de su patrioterismo.

La patrilogía leguleya, que intenta modificar las leyes vigentes, dándoles un enfoque ajustado a la doctrina de la clase patriotera con aspiración de dominio, en su propio beneficio.

La patrilogía dogmática, que estudia los atributos y condiciones de la patria a la luz de principios revelados por dioses supremos instalados en poltronas terrenales por quienes gozan de sus bendiciones y decisiones.

La patriología mística, que se refiere a la perfección religiosa de la vida nacional en las relaciones íntimas que tienen la humana inteligencia con la deidad patrocinada por los autoproclamados profesionales de la patria.

La patriología moral, que trata de las aplicaciones utilitaristas de los principios patriológicos básicos en las relaciones sociales y la utilidad derivada de su ejercicio en diferentes actuaciones que definen a los patrioteros.

La patriología social, que estudia la patria, sus atributos, perfecciones y carencias a la luz de principios impuestos por razones de dominio, con independencia de las verdades reveladas por la evolutiva historia de la humanidad.

Exceptuando al gran provocador anarcoindividualista que confesó al "Loco de la Colina" lamentar profundamente haber nacido en España, el resto de españoles somos personas que amamos a la patria donde nuestra existencia discurre y nuestras cenizas se confundirán con la tierra, el agua marina o las praderas, porque la patria de cada cual se guarda en las inocentes entrañas de la infancia, donde la memoria abre puertas a un encuentro permanente con el lugar que nos vio nacer.

Patriota es quien ama su patria y procura su bien. Quien se sacrifica por embellecer moralmente el ambiente que le rodea. Quien renuncia a privilegios propios que perjudiquen a sus vecinos. Quien lucha contra aquello que merma la grandeza de la patria. Quien critica lo que puede ser mejorable en ella. Quien promueve la convivencia pacífica y el progreso. Quien da más su vida que su muerte por la patria.

El patriota evita enorgullecerse con mitos históricos no compartidos por todos y niega la utilización personal exclusivista y el lucimiento público de emblemas nacionales que a todos los españoles pertenecen.

El patriota no esconde su dinero en cuentas opacas de paraísos fiscales, ni predica la entrega que todos debemos a la patria, ni presume cínicamente de cumplir con la hacienda pública, mientras pide eliminar el IVA de sus facturas.

El patriota no se lleva ni un solo euro de las arcas del Estado sin merecerlo, ni ocupa sillones oficiales carentes de sentido y contenido, cumple fielmente las leyes vigentes y no miente a sus vecinos.

El patriota mantiene rigurosa conciencia ética social, traducida en un proyecto de desarrollo humano solidario, inclusivo y fraternal, que concluya en una justicia social sin diferencias por razones de cultura, sexo, raza o religión.

El patriota se enorgullece más de su país por ser paradigma de honradez que por ganar mundial de fútbol; por superar la pobreza, eliminar las desigualdades, desterrar la mediocridad, promover la tolerancia, limpiar la corrupción, superar la incultura, practicar la autocrítica y erradicar el patrioterismo.

El patriota denuncia en juzgados de guardia a los circulantes de dinero negro que conoce, a quienes explotan ilegalmente a los trabajadores, a los que sumergen la economía, a los tramperos fiscales y a los corruptos.

El patriota exige competencia, honradez y capacidad a los regidores patrios, señalando con el dedo a los trepas y besamanos de su partido, a los incumplidores de promesas electorales, a cuantos persiguen el propio beneficio.

No confundir patriotas con patrioteros, ni patriotismo con patrioterismo, siendo este último el lugar donde se disfrazan algunos lobos dictadores con pieles de dóciles corderos para hacer creer a los ingenuos que aman a la patria como si fueran patriotas, cuando en realidad se aman a sí mismos por encima de todas las cosas.

Los patrioteros abundan entre los castizos politiqueros. Y cuando hablamos de castizos no nos referimos a las personas ejemplares, puras y genuinas. O como decía Unamuno en 1895 al publicar sus cinco ensayos *En torno al casticismo*, a los íntegros y castos, sin mezcla de elementos extraños. No. Al hablar de castizos aludimos al grupo de politiqueros que forma casta política impura, indecente, despreciable y decadente.

Los castizos unamunianos y ganivetianos nada tiene que ver con los "castizos" que hoy están decidiendo sobre nuestras vidas. Tal "casta" como se le conoce despectivamente en el mundo de los honrados, está formada por "castizos" agremiados para llevarse en crudo y sin pasar por la sartén todos los euros que pasen cerca de ellos, aunque procedan del pote alrededor del cual se sienta la hambruna y la miseria.

La casta politiquera actualmente enquistada en la sociedad con asentamiento posadero en sillones institucionales, está formada por cínicos esféricos, inútiles rebotados, periodistas hampones, heréticos demócratas, defraudadores con pedigrí, analfabetos políticos, trepadores populares, socialistas de salón, podemitas espirales, exaltados voxeros, "ciudadanos" despistados, depredadores titulados, eruditos a la violeta, estafadores en río revuelto, trepadores sin escrúpulos, mequetrefes, tiralevitas, lameculos y oportunistas.

Algo tendremos que hacer para librarnos de la pandilla que vive a costa nuestra, nos humilla, insulta y ofende. Algo habrá que hacer para quitarles poder, sueldos,

complementos, indemnizaciones y privilegios. Algo habrá que hacer para ponerlos a trabajar en el mercado laboral, desconocido para muchos de ellos.

Los castizos de la casta han tenido mucho que ver en la aparición del lodazal político, económico y social que pretende engullirnos, sin que entre los muertos por coronavirus tenga valor estadístico significativo el número de castizos muertos porque ha sido el pueblo quien ha puesto los difuntos, si exceptuamos el caso de algún marqués o exdirector general de la policía, porque los de la casta han ejercido el poder para protegerse bien como esa ministra a la que se han realizado cuatro pruebas de coronavirus, mientras nuestros generosos, solidarios y valientes sanitarios luchaban en primera línea de fuego para salvar vidas, sin EPIs., mascarillas, ni pruebas de detección del virus, hasta que el número de sanitarios enfermos de Covid-19 batió el récord mundial de contagiados, sin cansarnos de repetirlo.

Concluimos este apartado sobre "Políticos y politiqueros", describiendo la tipología politiquera básica, constituida fundamentalmente por los siguientes grupoides: europeístas, titiriteros, liberticidas, imbecilíticos, pluriempleados, politicidas, sectaristas y silloneístas, a los que podrían sumarse algunos más con pleno derecho a estar presentes en esta selección.

EUROPEÍSTAS

Sin pensar que mal sufrido por muchos es consuelo para los tontos, debemos reconocer que los politiqueros también esparcen su veneno político en el Parlamento Europeo, manteniéndonos a la espera de que alguien nos explique el trabajo que realizan la mayoría de europarlamentarios, salvando los cargos y portavoces, porque ignoramos muchos de sus privilegios, los sueldazos que se asignan, las dietas que reciben, los privilegios que conservan, dónde viven, los días que trabajan y otras menudencias por el estilo.

Es en los edificios comunitarios Espacio Lópold de Bruselas y Louise Weis de Estrasburgo donde los eurodiputados ¿trabajan? Poniendo atención en el segundo de ellos, sabemos que pasan cuatro días al mes en ese edificio situado en la ribera del Rin, permaneciendo cerrado, pero mantenido, el resto del mes.

En tan lujosos inmuebles institucionales tienen lugar las sesiones plenarias, comités y reuniones de grupos políticos del Parlamento Europeo, donde los 751 representantes de 380 millones de votantes se reúnen, unidos a los miembros del Consejo de la Unión Europea, para dictar leyes que a todos nos afectan, siendo esta su función institucional, afectando en España a un elevado porcentaje de nuestras leyes.

Pero el idílico Parlamento Europeo con todos sus eurodiputados dentro, tiene una cara oculta desconocida en sus pormenores para todos los europeos, que nos avergüenza por los hechos que allí suceden y la falta de transparencia que sobre tales acciones existen, desde su despilfarro económico hasta la influencia en los parlamentarios de fuertes grupos de poder que presionan sobre las decisiones que toman.

Así, por ejemplo, la sede de Estrasburgo nos cuesta 1.320 millones de euros al año solo para complacer el interés manifestado en su tiempo por los franceses de que en su país se celebrasen sesiones parlamentarias, convirtiéndose ambas sedes en lugares donde los eurodiputados se lucran con una picaresca impropia de legisladores, supuestamente honrados y trabajadores.

La falta de control sobre las dietas y gastos de sus señorías europeas se ha denunciado inútilmente en varias ocasionas, igual que el oscurantismo de muchas de sus actuaciones, a pesar de que el Parlamento Europeo dispone de una Oficina de Lucha Contra el Fraude, llamada OLAF, cuyos informes son confidenciales y su contenido completo sólo está al alcance de los parlamentarios, únicas personas que tienen acceso a los datos sobre el fraude parlamentario.

La OLAF investiga numerosas irregularidades de muy distinto tipo, como la malversación de fondos, las declaraciones fraudulentas y las conductas impropias en los procedimientos de contratación pública o el fraude aduanero. Esta lista, de ningún modo exhaustiva, trata de ilustrar las distintas vertientes de la actividad investigadora de la OLAF o los momentos clave en el desarrollo de un caso cualquiera.

Entre 2010 y 2018, la OLAF llevó a cabo las siguientes acciones:

- Concluyó e informó sobre más de 1.900 investigaciones.
- Recomendó la recuperación de 7.000 millones de euros del presupuesto de la UE
- Emitió más de 2.500 recomendaciones para que las autoridades competentes de los Estados miembros y la UE tomaran las necesarias medidas judiciales, financieras, disciplinarias y administrativas.

Todo ello sin efectos reales y significativos sobre la modificación de conductas y gestiones parlamentarios de tan ilustres señorías.

El auditor-jefe interno del Parlamento Europeo, Robert Galvin, emitió el 9 de enero de 2008 el famoso "Informe Galvin" sobre la contratación de asistentes que realizaban los eurodiputados, tras analizar una muestra de 160 contratos, llegando a una conclusión tan escandalosa que el informe fue declarado secreto, estando obligados los parlamentarios interesados en conocerlo a pasarse por una sala con

vigilancia especial y custodiada con siete candados, para saber que la mayor parte de los asistentes estaban contratados en situación irregular, intermediando en algunos casos empresas propiedad de los diputados o pertenecientes a partidos políticos.

Tales asistentes contratados personalmente por los eurodiputados, no trabajaban gratis, claro; pues recibían sueldos varias veces superiores a su salario ordinario, algo que se supo a través de filtraciones que se hicieron llegar a una asociación inglesa contra el fraude fiscal llamada TaxPayers' Alliance, cuyos resultados publicó en el libro The Great European Rip-Off, permitiéndonos saber que los parlamentarios europeos podrían haber desviado a su bolsillo en cada legislatura unos 117.000 euros en dietas, 489.000, euros en asistentes, 243.000 euros en gastos de oficina, 60.000 euros en viajes y 356.000 euros en gastos de pensión. Todo ello aparte del sueldo, claro. En resumen, los 705 eurodiputados de entonces gastaban cada año entre sueldos, dietas, viajes y contrataciones 300 millones de euros, es decir, el 21 % del presupuesto total de la Cámara.

Hasta la llegada del Informe Galvin, era habitual contratar como asistentes a esposas, hijos, sobrinos o amigos, porque era cuestión decidida personalmente por cada europarlamentario. La contratación de familiares y amigos llegó a tal extremo que provocó una guerra abierta entre los parlamentarios, cerrada con una regulación de contratos a los asistentes.

Una auditoría externa del Parlamento puso de manifiesto que el Partido Popular Europeo recibía al año 18 millones de euros oficiales, y 13 millones el Grupo Socialista, algo que no saciaba la codicia partidista, por lo que los eurodiputados desviaban a los partidos parte de los 17.450 euros mensuales entregados por la cámara a cada uno de los diputados para financiar sus gastos generales. Irregular desvío de dinero a los partidos políticos que se hace en todos los parlamentos nacionales, sin que nadie parezca dispuesto a prohibirlo.

En plena crisis económica de 2008, cuando los recortes a la población eran dramáticos y la congelación salarial norma en diferentes países, nuestros queridos europarlamentarios se duplicaron el sueldo, en un patético alarde de insolidaridad. Así fue como, a partir del 7 de junio de 2009, los centenares de parlamentarios europeos pasaron a recibir 7.655 euros brutos al mes libres de impuestos, frente a los 3.100 que percibían los españoles antes del cambio.

Fue a partir de ese verano cuando se unificó el sueldo de todos los diputados europeos para evitar las diferencias entre ellos, pues hasta entonces cobraban lo mismo que sus homólogos nacionales. Así, por ejemplo, los parlamentarios italianos cobraban 12.000 euros mensuales, que representaban el 1.500 % más que los repre-

sentantes de Hungría. Como baremo consensuado para unificar sueldos se adoptó la cifra del 38,5 % por ciento del sueldo de un juez del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas.

Puede verse en el reportaje "Así vive un diputado", cuyos enlaces vienen a continuación, la realidad de los parlamentarios europeos, no recomendable para personas políticamente sensibles y éticamente comprometidas, pero se dan prisa por si las eliminan:

- https://www.youtube.com/watch?v=gKeOXBVLhAk
- http://www.youtube.com/embed/dTGU6bL50QE?rel=0&autoplay=1

Se comprueba con imágenes reales que el sueldo neto de un eurodiputado libre de impuestos era de 6.200 €, al que se sumaban 4.200 € más para gastos generales sin necesidad de justificarlos, 300 € más por cada día de trabajo en Bruselas o Estrasburgo, 0,49 € por kilómetro de viaje recorrido en coche propio y 21.000 € para gastos de contratación libre de personal asistente a su servicio. Sumen ustedes y no se escandalicen. Además, con cinco años como eurodiputados tienen derecho a una pensión europea de 1.250 € mensuales a partir de los 63 años.

En junio de 2008 un equipo de la televisión alemana de origen luxemburgués, RTL, se desplazó a Bruselas para confirmar las acusaciones del parlamentario austriaco Hans-Peter Martin, miembro de la Plataforma para la Transparencia, quien aseguraba que parte de los eurodiputados acudía a primera hora de la mañana al pleno para inscribir su nombre en el parte de asistentes y cobrar así los casi 300 euros de dieta de la sesión, desapareciendo al momento del hemiciclo para dedicarse a sus asuntos. Situación que adquiría caracteres de escándalo mayor los viernes, cuando los europarlamentarios firmaban y se marchaban corriendo para comenzar antes de tiempo su fin de semana. Diremos que los periodistas del canal alemán fueron expulsados de las instalaciones del Parlamento Europeo por los guardias de seguridad, pero pudieron grabar a varios miembros electos de su delegación firmando a primera hora de la mañana y abandonando rápidamente el hemiciclo, con sus maletas en ristre y sin ninguna intención de regresar. Algunos incluso salieron corriendo por los pasillos para que su cara no quedara grabada por las cámaras, como la representante alemana del Partido Verde, Hiltrud Breyer.

En lugar de apercibir a los diputados, el secretario general del Parlamento Europeo, –funcionario de mayor rango dentro del hemiciclo–, ordenó que el equipo de periodistas fuera desalojado del lugar, pese a tener los permisos necesarios y las acreditaciones en regla para grabar en las instalaciones.

Añadimos que el presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, declaró indignado ante los eurodiputados en 2017, en propia sede parlamentaria: "El

Parlamento Europeo es ridículo". Y nos preguntamos: ¿Por qué siendo ridículo es el sueño de todo politiquero sin escrúpulos?

Estos saben bien que si consiguen el acta de diputado europeo habrán alcanzado la gloria, enriquecerán sus arcas privadas como nunca imaginaron, gozarán de privilegios impensables para ellos, trabajarán menos que un heladero en el Polo Norte y gozarán de la mayor canonjía política que imaginarse pueda.

La Unión Europea no va muy sobrada de otros valores que no estén relacionados con la economía, según dejó muy claro en plena pandemia nuestro eurodiputado Esteban González Pons en un pleno de la eurocámara, denunciado la actitud de los países que la integran con palabras que entumecen el alma, dejando ver que a la Unión solo le interesa el aspecto económico, postergando la solidaridad y las cuestiones humanitarias que definen a la raza de todos los parlamentarios, es decir, políticos de distintas nacionalidades, pero políticos al fin:

> ¿De verdad señor presidente, el mercado único es la primera prioridad del Consejo precisamente en este momento? Parece que unos gobiernos vienen a Bruselas solo a ver cuánto dinero se pueden llevar y que otros vienen a Bruselas a procurar que los demás no se lleven tanto dinero, pero que nadie viene a preocuparse por el conjunto de los europeos. Venir a Bruselas a defender exclusivamente los intereses nacionales también es nacionalismo, aunque no lo sepan nuestros primeros ministros. Si el miedo a la muerte nos afecta a todos, si la muerte nos afecta a todos, si el virus no distingue países, ¿qué sentido tiene que los gobiernos nacionales estén distinguiendo afectados o muertos por sus nacionalidades?

Finalmente, sabemos que a los españoles nos han correspondido en la reunión europea del 20 de julio de 2020 la cantidad de 140.000 millones de euros (el 11 % del PIB español), de los cuales 72.700 llegarán en forma de ayudas directas para paliar los efectos de la pandemia en la economía a fondo perdido, y el resto en préstamos pagaderos hasta 2058. Algo que provocó los aplausos de bienvenida a Sánchez por parte de sus compañeros de Gobierno antes de comenzar la reunión del gabinete, y la repetición de aplausos de sus afines en el congreso cuando acudió a informar sobre el acuerdo alcanzado en Bruselas.

Pero no solamente holgazanean los parlamentarios europeos, conviene saber que el Consejo tampoco es un ejemplo de eficacia y eficiencia, como demuestra el hecho de necesitar más tiempo para convocarse, –no para reunirse, repito, sino para convocarse– que el empleado por los chinos en construir un hospital.

Cerramos este apartado recordando algunos europarlamentarios españoles afincados en la canonjía europea, comenzando por el récord del popular señor Garriga

Polledo con 27 años de eurodiputado desde que en 1987 asentó sus privilegios en el Parlamento. Le sigue con 20 años la también popular Carmen Fraga y el señor Salafranca. A continuación van los quinceañeros: Quadras, Pilar Ayuso, Alejandro Cercas, Ricardo Cortés, Gutiérrez Cortines, Menéndez del Valle, Naranjo Escolar, y Ramón Obiols. Con 12 años Herranz García. Y, finalmente cerramos la nómina de otros ricos políticos en dinero y privilegios, como: Pilar del Castillo, Ayala Sender, María Badía, Díaz de Mera, García Pérez, Luis de Grandes, Iturgaiz, López Istúriz, Masip, Mayor Oreja, Meyer, Millán Mon, Teresa Riera, Romeva, Sánchez Presedo y Luis Yáñez. Por citar solo algunos de ellos.

TITIRITEROS

Sorprende que algunos de los peores actores políticos del país y destacados vividores a costa de los demás, llamen despectivamente titiriteros a los profesionales del cine y el teatro, sin percibir que ellos son los primeros cómicos del teatro político y verdaderos titiriteros del guiñol español, ocupados en representar públicamente vodeviles penosos, frívolos, ligeros, falsos, intrigantes, confusos y provocadores.

Su interpretación teatral en el escenario público consiste en decir lo que no sienten, sentir lo que no dicen, mentir con descaro, negar lo evidente, ocultar la verdad, poner sonrisa de conejo y hacer mutis por el foro cuando se les pregunta por la corrupción o se les pide transparencia, reducción de sus sueldos, supresión de privilegios, honradez y más trabajo.

La vulgaridad interpretativa de estos titiriteros se pone de manifiesto claramente en el primer acto de la histriónica obra "Y tú más", mostrando al auditorio ficticios enfrentamientos, discusiones y broncas en el escenario, exacerbando los ánimos de ciertos espectadores, ignorantes de que la farsa representada nada tiene que ver con la realidad, porque los faranduleros se abrazan en privado, mientras comparten copas, proyectos, privilegios y negocios en la barata barra de la cafetería parlamentaria.

Que nadie caiga en la trampa de discutir con el vecino al contemplar la pantomima representada por los cómicos politiqueros. Debemos recostarnos en la butaca de la indiferencia sin darle mayor importancia a cuanto hacen los histriones en el proscenio, porque al apagarse las candilejas que enmascaran la ficción, los saltimbanquis se acompañan y sonríen, obviando las consecuencias que sus intervenciones pueden tener en los asistentes poco avispados.

No entremos, pues, al trapo creyéndonos la realidad de tales broncas porque a lo peor caemos en la tentación de reproducirlas entre nosotros. No aplaudamos las descalificaciones que se hacen entre ellos, porque esto nos descalifica. No sonriamos

con las hirientes ironías que se intercambian, porque dice poco a nuestro favor. Ni imitemos sus modales, porque sería el germen de una hostilidad social que es obligado rechazar. Pero rechacemos esa teatralidad.

Lo más grave de sus trifulcas es que entre el público puede haber espectadores que lleguen a creerse la farsa y desentierren las quijadas de burro que descansan en los libros de historia. Tampoco creamos las mentiras que cuentan, porque la ingenua credulidad mostrada desacreditará nuestra inteligencia: "Mejoraré la sanidad", dijo el político antes de ordenar los recortes sanitarios. "Promoveré la educación" aseguró el mentiroso antes de cerrar escuelas. "Mantendré el IVA" prometió el candidato antes de subir los impuestos. "Perseguiré el fraude fiscal" juró el electorero antes de amnistiar a los defraudadores. "No mentiré a los españoles", afirmó el politiquero antes de guardarse en un saco todas las verdades.

LIBERTICIDAS

Otra peligrosa subespecie que abunda entre los politiqueros son los liberticidas que ponen bozales a los opositores, silencian a los críticos, excluyen a los disidentes y envían a galeras a quienes defienden la conciencia propia, tratando de recuperar la *Inquisitio Haereticae Pravitatis Sanctum Officium*, porque el temor a la libertad forma parte de su clave genética y fue un ingrediente básico de la leche materna que mamaron.

Jefes inhabilitados para serlo por su temor a la opinión ajena que los incapacita para el liderazgo que ostentan, por la inseguridad que demuestran en sí mismos y el miedo evidente a perder el poder que mantienen artificialmente a golpes de mano sobre la voluntad de los subordinados, porque los líderes intelectualmente formados y emocionalmente estables, debaten y contrarrestan con argumentos las censuras recibidas; pero los inseguros piden inmediatamente el bolígrafo al subordinado más cercano para tachar de la lista al discrepante, porque estos cabecillas suelen disponer de un servicio de palistas dispuestos a enterrar disidencias y disidentes en la fosa del olvido.

IMBECILÍTICOS

Aunque minoritario, el grupito de imbéciles politiqueros existe y se distribuye en igual proporción por el centro, la derecha y la izquierda del ámbito político, sin preferencia alguna por situarse en un lugar concreto de las tres agrupaciones, pues

ocupan todo el espacio del espectro visible, aún por definir en los manuales de psicopolitiquería.

El grupo más numeroso e irredimible de tales imbecilíticos está formado por aquellos que llevan su deficiencia en la clave genética recibida de sus progenitores y no hay forma de inocularles un mínimo de sentido común en los cromosomas de su cariotipo, por tratarse de una herencia autosómica recesiva. Son los más genuinos del gremio y los menos prolíficos en ideas, pues una disfunción de sus neuronas los hace infértiles mentales, como puede comprobarse cuando se les ve en las tribunas públicas. Vulgarmente conocidos como los "pata negra" de la sinrazón, son incurables, y atesoran el mérito de ser rechazados en certámenes de imbecilíticos, por imbéciles.

Muy cerca de este grupo, se sitúan los imbecilíticos vocacionales, que se afanan cada día en mejorarse a sí mismos para llegar ser lo más imbecilíticos posibles. Estos son más peligrosos porque dejan su capacidad de pensamiento en manos de los artificieros de su cerebro, que les dictan consignas para que ellos las repitan.

El tercer grupo está formado por "imbecilíticos esféricos", pues son imbéciles por donde quiera que se les mire. Tienen sobre los anteriores la ventaja de que podrían salir de la imbeciliticidad si se lo propusieran, pero no lo intentan. Bastaría con que dieran cabida en su cerebro a otras ideas alternativas a los dogmas que les imponen quienes manejan su voluntad a base de pasar la fregona entre las cisuras de Rolando y Silvio de su cerebro. Y lo más grave es que van por la vida sin grilletes ni bozales, circulando libres por los mentideros de las ciudades amparándose en leyes dictadas por los lavadores de cerebros.

Algunos imbecilíticos pueden llegar incluso a representarnos (¡qué horror!), porque la ley electoral no los excluye, permitiéndoles empinar sobre las puntas de los pies sus ochenta kilos de idiocia, para insultarnos públicamente y mirarnos por encima del hombro con su cara de imbéciles.

PLURIEMPLEADOS

Salvo el Partido Socialista, los demás grupos parlamentarios, incluido Podemos, aprobaron inicialmente las actividades privadas de los diputados, –su pluriempleo para entendernos– dado que se aburren con el poco trabajo que tienen en el Congreso y su escaso sueldo y complementos nos les permite subsistir, sin otros ingresos añadidos.

Situación abusiva, vergonzosa y detestable que enajena el alma y pone en entredicho al Parlamento, solo con pensar que algunos legisladores pluriempleados,

representantes del poder legislativo puedan asesorar sobre futuras leyes a las empresas que los tienen en nómina o desde sus despachos, utilizando dicha información en su propio beneficio. Esto sucede porque los diputados son los únicos en el país que se ponen a sí mismos los salarios, deciden sobre sus vidas y sobre las vidas de los demás con las leyes y normativas que aprueban.

A éstos pluriempleados no les basta con llevarse los sueldazos que se llevan por gandulear muchos de ellos en los despachos parlamentarios. Les parecen escasos los complementos económicos que ingresan en sus cuentas corrientes los que bostezan en los escaños. No tienen bastante con los privilegios sociales que reciben por holgazanear entre alfombras y tapices, dormir en hoteles de lujo, tomar copas de madrugada y pagar caprichos con Visas de platino-iridio. Tampoco les satisface plenamente ser abanicados por asistentes, llevados en volandas por chóferes y ser protegidos por ciudadanos con placa policial en el bolsillo.

Su descaro, falta de vergüenza, nula ejemplaridad y falso testimonio, les lleva a pluriemplearse para obtener varios sueldos, en un país con cinco millones de parados y 1.700 familias sin tener un mendrugo de pan que llevarse a la boca porque todos sus miembros están en el dique seco del desempleo.

La Comisión del Estatuto del Diputado, –o sea, ellos mismos–, autoriza sus compatibilidades a parlamentarios para ejercer la abogacía, la docencia o lo que convenga, según viene haciéndose tradicionalmente. Incluso para camuflarse en empresas o participar en sociedades de las que son accionistas. Por otro lado, otros diputados compatibilizaron el escaño con el cargo de consejero de alguna Caja de Ahorros; algunos ejercieron la medicina privada y varios con permiso para trabajar como editores, ingenieros técnicos industriales e incluso farmacéuticos. Finalmente, no faltan entre los diputados ciertos alcaldes o concejales, obligados por ley a optar por un sueldo, pero si eligen el de diputado pueden cobrar dietas de las corporaciones locales. El resumen que muchos de ellos están pluriempleados, por el descontento que tienen con el cargo institucional, ya que se aburren en él por falta de trabajo en el escaño y necesitan entretenerse con otros oficios, incrementando el patrimonio personal con sueldos extraparlamentarios.

La Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General (LOREG) establece en el Capítulo II las incompatibilidades de diputados y senadores, habiendo un salto cualitativo del dicho al hecho porque se incumple la ley y el incumplimiento les sale gratis a quienes lo hacen, como sucedió con Martínez-Pujalte y Federico Trillo que cobraban de la constructora Grupo Collosa especializada en obra pública. Trillo recibió 354.560 euros en tres años y Pujalte 75.000 en un año. O los casos de Miguel Ángel Cortés Martín, que ejercía doce actividades extraparlamentarias.

O la ex ministra socialista María Antonia Trujillo, que compatibilizaba su labor política con sus clases en la universidad. Teófila Martínez, alcaldesa de Cádiz y diputada, que pertenecía a la Junta de Gobierno del Consorcio para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812, al tiempo que presidía una fundación, el Consorcio de la Zona Franca de Cádiz, Adacafesa, la Fundación 1884 Casa Museo del Carnaval de Cádiz y vicepresidía el Consorcio Tecnológico de Cádiz. José María Beneyto trabajaba como abogado y era socio presidente de una sociedad de asesoramiento jurídico y económico. Rafael Hernando y Aurelio Romero trabajaban como abogados. Había 80 parlamentarios en periódicos y tertulias. El director de RTVE y diputado Fernando López-Amor era consejero de la sociedad Grupo Santa Mónica Sports, que gestionaba los derechos de diez equipos de fútbol de primera división; el ministro Ángel Acebes aconsejaba a una firma de inversión relacionada con Caja Madrid; el socialista Manuel Ceferino Díaz asesoraba a la firma de ingeniería Eptisa en Galicia. También 40 diputados trabajaban, administraban, aconsejaban, gerenciaban o eran dueños de empresas privadas. Y muchos diputados-alcaldes-concejales cobraban dietas añadidas. El propio presidente del Congreso, José Bono, se subió a ese carro reservándose el derecho a cobrar como conferenciante, escritor, tertuliano y columnista de artículos en prensa, siendo el miembro mejor pagado de la Cámara.

Finalmente, el 21 de abril de 2009 el Congreso de los Diputados modificó sus estatutos para que las actividades extraparlamentarias de sus señorías fueran públicas, terminando con los secretismos precedentes a la hora de votar el informe anual de actividades extraparlamentarias.

El pluriempleo continuó, informando el periódico *El País* del 26 de abril de 2015 que el 70 % de los parlamentarios mantenía una actividad paralela a la del Congreso, teniendo 169 diputados otros ingresos aparte de los recibidos por su condición de diputados. Y ahí seguimos.

Es difícil comprender que los miembros del poder legislativo puedan dedicarse a otras actividades que no sean legislar pisando la calle con el pueblo, pero más grave parece que el incumplimiento de la incompatibilidad quede impune para los diputados y senadores que la infringen, por carecer el Parlamento de mecanismos de control y sanciones para los infractores.

Con generosidad podría autorizarse exclusivamente la docencia universitaria y la participación en medios de comunicación, sin percibir dinero alguno por dichas actividades, como debería sucederle a los diputados que tienen responsabilidades orgánicas en los partidos. Pero tales deseos son inútiles a juzgar por los sucesivos fracasos en las intenciones de endurecer el actual régimen de incompatibilidades.

El hecho de que los legisladores puedan ejercer el pluriempleo para obtener más beneficios y dinero, permite llegar a cuatro conclusiones básicas:

- Primera: Que la mayoría de los parlamentarios no trabajan todo lo que exige el cargo para el que fueron elegidos por los ciudadanos como representantes de los intereses populares, significando esto que son unos gandules por no cumplir su horario de trabajo, faltar a las sesiones y no realizar adecuadamente con prontitud y acierto las tareas que tienen encomendadas, limitándose muchos de ellos a votar lo que se les ordena.
- Segunda: Que en los otros lugares donde realizan su pluriempleo, la tarea sea ficticia y no trabajen como el resto de sus compañeros de oficio, algo que les convierte en estafadores laborales, por lo que tendrían que ser expulsados del trabajo si tienen patrón por medio o autoexcluirse del mercado laboral si son propietarios de consultorio o despacho propio, donde los "negros" hacen su trabajo.
- Tercera: Que en esos lugares de pluriempleo donde no realizan el trabajo de los demás compañeros de oficio, sean mantenidos en sus puestos por la privilegiada información que aportan a los "mantenedores", en cuyo caso eludimos el calificativo que nos merecen los "informadores".
- Cuarta: Que en el Parlamento no haya trabajo suficiente para los 350 diputados y 266 senadores que sientan sus posaderas junto a los respectivos presidentes, lo que obligaría a una reducción de "plantilla" mediante un EREP (Expediente de Regulación de Empleo Parlamentario) para adecuar el número de empleados a la demanda de trabajo que existe en la "empresa".

En resumen: o los diputados y senadores trabajan más en las sedes parlamentarias del Congreso y Senado para justificar el sueldo y privilegios que les pagamos los contribuyentes, o se reduce el número de diputados y se suprime el Senado por falta de trabajo en dicha Institución, porque debería ser incompatible el trabajo legislativo parlamentario con la dedicación a menesteres lucrativos personales en lugares ajenos a su trabajo como miembros de un poder del Estado.

No queremos representantes sin oficio parlamentario, por lo que exigimos desterrar los artículos 157.4, 159.3 c de la LOREG en el texto consolidado con la última modificación del 25 de junio de 2019, para que las actividades privadas de los parlamentarios no puedan ser autorizadas en Comisión por la Cámara, quedando todos ellos en régimen de dedicación parlamentaria exclusiva a los ciudadanos que les han elegido para ello.

POLITICIDAS

Los sondeos de opinión amenazan con el destierro de los politicidas sin que ellos se den por enterados de que van a despeñarse por el acantilado a empujones de papeletas electorales, considerando que aún tienen patente de corso para hacer cuanto les plazca llevando en la cartera el salvoconducto firmado por sus patrones.

Unos científicos han descubierto el toxoplasma gondii, un parásito que modifica el comportamiento de los ratones ante los gatos, provocando en ellos una hiperactividad enloquecida para atraer la atención del felino que termina con la vida del roedor de un certero zarpazo. Este parásito protozoario lleva a su hospedero a actuar como un suicida sin que el resto de la especie pueda hacer nada para evitar el contagio, llegando así todos los ratones a la inmolación colectiva.

Los politicidas están condenados a las galeras del olvido, porque el despotismo, la sordera social y el porrazo a todo lo que se mueve, no gusta a los votantes, sabedores que muchas ballenas mueren varadas en las playas por seguir a la desorientada timonela hacia el suicidio. Como les ocurrió a las legendarias cuatrocientas ovejas turcas de un rebaño que se fueron todas tras el carnero que las guiaba cuando éste decidió arrojarse por un acantilado.

Los filósofos estoicos, epicúreos, platónicos y aristotélicos tuvieron gran influencia sobre el concepto romano del suicidio como liberación de un sufrimiento insoportable. Esto explica el posible deseo de autoaniquilación política que puedan tener los politicidas mantenedores de la radicalidad y desprecio a la voluntad del pueblo. Pero están equivocados pensando que la impunidad es su coraza.

El llamado "mal del siglo" durante el romanticismo tuvo su origen en causas bastantes distintas a las que ahora llevan a la bandada de politicidas al naufragio, abriendo vías de agua por la derecha, el centro y la izquierda, caracterizados por tener una visión política divergente del pueblo y dominada por una borrachera de poder al beberse de un trago las urnas sin pensar en la borrachera que podría alimentar expectativas tan ambiciosas como irreales, fruto de la distorsión mental que padecen.

SECTARISTAS

Los sectaristas ocupan un escalón por encima de los sectarios, que en el deambular de la vida los encontramos por todos los rincones. Congéneres que militan o simpatizan fanáticamente con un determinado partido político, defendiendo irracionalmente la doctrina impuesta, abanderando una ideología prestada o acaudillando opiniones ajenas, con intransigencia desmedida, más allá de los sectarios, que en el

parlamento se convierten en sectaristas. Siniestros personajes heréticos de la democracia que pervierten el sistema desde dentro, como hicieron con el catolicismo los herejes que militaron en sus filas, desde Pablo de Samosata hasta William Colenso.

Tales seres apuestan por la exterminación del contrario al precio que sea, haciendo sucias trampas en el juego democrático. Con cinismo paralizante ponen todos los medios y servicios a disposición del partido y del líder, para que triunfe el proyecto ideológico que defienden. Y con el fin de conseguir el éxito inhabilitan a todos los que se oponen en su camino, desprestigian al adversario, manipulan la información, distribuyen injustamente favores y compran con platos de lentejas la voluntad de los necios, sin reparar en humillaciones, desprecios, pasteleos y alevosas componendas nocturnas.

Sí, porque muchas actuaciones sectaristas se gestan entre bastidores, mientras el resto de ciudadanos están ocupados en sus menesteres, sin apercibirse de los cambalaches, cambios de vestuario y modificaciones del guión que planifican los maniobreros en las tinieblas.

La función principal de los sectaristas es apartar, separar, disgregar, discriminar a los que no saltan a la comba con ellos, a quienes piensan diferente, a los que no comparten su proyecto, a los discrepantes y a cualquiera que mire para el lado contrario y no aplauda sus errores.

Fieles seguidores de la doctrina implantada en el siglo III por Manes, su ideología no admite más que dos límites vitales, ocupando ellos el del bien y estando el resto de los mortales en el mal, que es necesario exterminar. Maniqueísmo que les impide perseguir la unión de los extremos para transformar la lucha entre iguales, en bien común para todos.

Su lema es: conmigo o contra mí.

SILLONEÍSTAS

Los que opinan con humor que el deporte nacional más practicado y exportado por los españoles es la siesta no están del todo acertados, porque también somos diestros en el chateo, el cotilleo, el chapuceo, y en un quinto deporte más penoso, delgado y flaco porque muerde pero no come, que es uno de los cánceres del alma politiquera española: el silloneo, practicado por los silloneístas, como deporte nacional heredado, consistente en encadenarse a cualquier sillón oficial hasta que caiga la última hoja del calendario vital atribuido al politiquero que lo practica.

Otra característica de quienes ejercitan tan singular deporte es el mariposeo político. O sea, no importa la flor si el sillón es bueno. Estos polifacéticos atletas valen tanto

para rotos como para descosidos. Lo importante es el asiento, no la tarea. Da igual una cosa que otra porque su voluntad de sillonear no tiene límites. ¡Ah!, y si las cosas van mal en casa, se acomodan en despachos europeos a la espera de tiempos mejores, porque también hay eméritos sillones augustos para dinosaurios politiqueros.

Estos incombustibles mandatarios no quieren aceptar que las organizaciones sociales necesitan ventilarse de vez en cuando para avanzar con frescura e ilusión. Los ignífugos no entienden de sustituciones para renovar el ánimo de los desencantados y despertar a los aletargados de las formas y estilos personales impuestos por la costumbre. Los sempiternos rechazan las ventajas de la alternancia en el poder, y no admiten que el relevo de las personas es bueno y necesario porque la renovación beneficia a la organización y a los administrados. Los imperecederos no aceptan que otros puedan meter su cuchara en la tarta y temen a las corrientes de aire fresco, porque una mala gripe política pueda llevarlos a la cama del olvido.

Debemos pedir a los ciudadanos que rompan los frascos de formol, abran las latas de conserva y lleven los fósiles al museo. Hay que convencer a quienes apoyan el silloneo que nadie tiene imaginación suficiente para ilusionar durante años a sus vecinos. Que no es posible enarbolar la bandera del entusiasmo tanto tiempo. Que ningún mortal puede mantener a largo plazo la ilusión de la conquista diaria. Que la autocomplacencia es el atajo más directo a la rutina. Que el inmovilismo costumbrista de las personas conduce a la parálisis de las instituciones. Que la renovación de las ideas pasa por la sustitución de las personas. Que el estancamiento en los cargos destila el mismo hedor que el agua putrefacta de los pozos ciegos. Que la perpetuación de personas en instituciones es un peligroso puente colgante que puede arrastrarlas al fondo de las aguas turbulentas que se precipitan por las torrenteras de la vida.

Tengamos presente que las caras nuevas son un revulsivo contra la desgana. Que los nuevos gestos sacuden el sopor de la costumbre. Que las voces alternativas liberan de la apatía. Que lo desconocido alerta la inteligencia. En una palabra, que la renovación de las personas empuja contra el hastío a los dirigentes que pasan la vida aletargados en sus cargos, negando a otros la igualdad de oportunidades que predican en su ideario.

Hasta aquí las tipologías principales de politiqueros.

Cuando los ciudadanos no se sienten representados por los aspirantes elegidos para ello en el Parlamento, y las leyes promulgadas por los seudorrepresentantes se utilizan para cerrar la boca a los representados ante las injusticias que éstos padecen, no queda otra opción que eliminar leyes y tachar artículos que condenan al pueblo al resignado silencio ante el abuso, engaño y la demagogia institucionalizada.

Es hora de hacer efectivo el grito futbolero "¡a por ellooos, oeeee!" y lanzarnos contra nuestros padres politiqueros, por putativos que sean, saltando con papeletas electorales las barricadas que los protegen. Urge llevar a cabo en esta gran empresa que se llama España, una Regulación de Plantilla, un Expediente de Regulación de Empleo o cualquier otro eufemismo que signifique mandar a su casa a todos los que sobran. Es decir, prescindir de parásitos, gandules, granujas, sablistas, mediocres y otras especies semejantes de la raza humana, que viven a costa del sudor ajeno.

¿Deben marcharse a casa los ciudadanos ocupados en instruir, orientar, ayudar y educar a la futura generación que ha de dirigir la empresa común? No.

¿Sobran en este país los vecinos que velan por nuestra salud durante las veinticuatro horas del día? Por supuesto que no.

¿Es sensato prescindir de los que arriesgan su vida en incendios y catástrofes para salvar la nuestra, olvidando su seguridad personal? Evidentemente, no.

¿Conviene reducir el número de empleados públicos que hacen posible el buen funcionamiento del Estado y de las Instituciones? Cometeríamos un error haciéndolo.

¿Es aconsejable quitar del medio los privilegiados cerebros que hacen posible el progreso científico y el bienestar de todos los ciudadanos? De ninguna manera.

¿Deben marcharse a casa los creadores del arte que nos deleita, la música que nos recrea, la literatura que nos complace y el teatro que entretiene? Claro que no.

¿Quiénes son, pues, los prescindibles en España? ¿Quiénes deben marcharse urgentemente a su casa, si los profesores, médicos, policías, bomberos, funcionarios, obreros, investigadores y artistas son imprescindibles para todos nosotros?:Todos los politiqueros.

No podemos citar nominalmente a los homínidos de esta especie acreditados con pruebas reales de serlo, porque la lista de ellos ocuparía un espacio del que no disponemos, pero en ella estaría incluidos:

- Los condenados por delitos de corrupción.
- Los que no han sido condenados por prescripción del delito.
- Los que incumplen las promesas electorales.
- Los que mienten al pueblo.
- Los que despilfarran nuestro dinero en obras tan faraónicas como inútiles.
- Los que meten mano en la caja para llevarse el dinero que no es suyo.
- Los que mercadean con servicios públicos como la sanidad y la educación.
- Los que practican el nepotismo y amiguismo.

- Los que acceden a la política solo para beneficiarse de ella.
- Los que venden su dignidad personal por una lenteja.
- Los que sacrifican su conciencia a la voluntad ajena.
- Los que callan fechorías conocidas para salir en la fotografía.
- Los diputados y senadores pluriempleados.
- Los que no renuncian a dietas, desplazamientos y asistencias que no realizan.
- Los que obligan a sacrificarse al pueblo evitando el sacrificio de ellos mismos.
- Los que utilizan escaños exclusivamente en beneficio propio.
- Los que patrimonializan el Estado.

Nadie duda de que la Historia, –así, con mayúscula–, juzgará con el máximo rigor y desprecio a los politiqueros pseudócratas de las últimas hornadas que han gobernado el país; pero a nadie inquieta la irremediable condena que recibirán en las páginas de los libros porque cuando esto suceda ya nos habremos ido todos al Valle de Josaphat.

Abochorna el espíritu y encoleriza el ánimo, la fauna de politiqueros que ha estado decidiendo en los últimos lustros sobre nuestras vidas, sin que tales personajes perciban los grandes pecados que cometieron contra el pueblo. Son ellos quienes están arruinado la moral ciudadana, con un descaro merecedor del fuego eterno, aunque este sólo exista en la mente de quienes reparten bendiciones para mantener intacto el cepillo subvencional.

El desplome ético provocado por los politiqueros ha bombardeado la sociedad con destructores misiles inmorales, causando un daño todavía reparable a la convivencia ciudadana, con sus asquerosas y repugnantes politiquerías.

Decimos reparable porque contamos a nuestro favor con una realidad que debe estimularnos a seguir luchando juntos por vencer a los virus humanos responsables de la pandemia politiquera que padecemos: los politiqueros. Estos no pueden dominar la política española, por muy notorios que sean. Algo que nos permite afirmar la facilidad de acabar políticamente con ellos, si los Políticos nos ayudan en la tarea, porque de no hacerlo habremos perdido una oportunidad histórica para dignificar la vida política española, poniéndola en el lugar que le corresponde, con el nivel de honradez, servicio público y esperanzador futuro que merece el pueblo, gobernado por quienes tienen el privilegio de hacerlo: los Políticos.

El problema que tenemos para conseguir nuestro propósito es que muchos politiqueros se consideran Políticos, y estos se lo permiten.

ELECTOREROS Y ELECCIONES

En nuestro país van de la mano las elecciones y los electoreros, subespecie de politiqueros que se dedican con empeño a las elecciones, entregándose a ellas en cuerpo y alma desde que se da el pistoletazo de salida a la campaña electoral hasta que se computa a última papeleta en el escrutinio.

Después se olvidan de las promesas hechas al pueblo y de los compromisos adquiridos con los ciudadanos que les han votado, hasta que llegan las próximas elecciones donde cargan de nuevo las pilas, repitiendo sucesivamente este proceso de elección en elección, sean estas nacionales, europeas, autonómicas o municipales, hasta que salga bien el intento y consigan "plaza". Les da igual la que sea, porque se trata de pescar papeletas en revuelto río y disfrutar de un cargo cualquiera cuando pase la resaca electoral.

ELECTOREROS

Los electoreros son apéndices politiqueros derivados de la politiquería, sin relación alguna con los Políticos que exponen su programa convencidos de hacerlo realidad, aunque en ocasiones no les sea posible llevarlo a cabo por circunstancia de la vida que determinan las oportunidades de realizarlo. Electoreros sin fuste moral ni vocación de servicio al pueblo, que utilizan su escasa capacidad, menguado trabajo y nula generosidad, presentándose públicamente como falsos redentores de los problemas ciudadanos. En definitiva, electoreros sin parentesco alguno con los Políticos entregados a la causa común.

Estas diferencias esenciales nos permiten separar el grano de la caja. Sí, de la caja, no de la paja, porque los electoreros buscan la caja, aunque se alimenten de paja.

Es decir, que los Políticos son un bien necesario, y el politiquero tentáculo electorero una peligrosa pandemia, sin vacuna posible, que amenaza con arrasar valores éticos democráticos, sin que la Política tenga culpa alguna en la aparición de estos desaprensivos que la ensucian y manipulan groseramente, parasitándola en periodos electorales, para luego permanecer en silencio, invernando aletargados en su cueva durante cuatro años, alimentándose con las papeletas electorales recogidas de las urnas.

Entre Políticos y electoreros hay sensibles diferencias, todas similares a la que hay entre Políticos y politiqueros, porque ya sabemos que los electoreros con una deformación congénita de sus progenitores, dedicados a usurpar votos que no merecen. Pero digamos que el Político tiende puentes con los ciudadanos; y el politiquero abre

socavones con ellos. Uno habla y persuade en las tribunas mitineras; el otro grita gesticulando a la vez histriónicamente para seducir a los ingenuos con su teatralidad. Uno sonríe complaciente; y el otro oculta en las carcajadas sus colmillos. Uno propone y pide colaboración ciudadana; pero el otro ordena, imponiendo direcciones obligatorias como ficticias soluciones a los problemas ciudadanos, con el fin de resolver los suyos. Uno tiende la mano al pueblo para caminar con él, mientras el otro picotea el aire con su dedo índice amenazando con la plaga que se avecina si no consigue los votos. El Político es sincero y convincente; el electorero es mentiroso y confuso. El primero puede vivir de su trabajo; el segundo vive de la políticquería. Uno es "intocable"; al otro se le puede sobornar con una sola lenteja. Uno camina erguido; el otro se arrastra culebreando en busca de papeletas. El Político es indulgente, tolerante y dialogante; el electorero oportunista, arribista y carterista.

En ellos se enfrenta el interés común con el bien propio; el diálogo con la confrontación; la sugerencia con el mandato; la autoridad con el autoritarismo; la paz con la discordia; la izquierda con la derecha; y la derecha con la izquierda porque en esto falla la teoría relativista y la geometría espacial, pues tanto monta como monta tanto, una como otra. ¡Ah!, y tenemos abundancia de electoreros de todos los colores, escondidos en los rincones de cada partido político.

Entre las habilidades de esta fauna, destaca su capacidad natural para trepar en cualquier medio hasta lo más alto, sin escatimar pisotones, trampas, zancadillas, codazos, empujones, aplausos, cabezadas y besamanos. Si a los electoreros les preguntan por el paro en los mítines, ellos hablarán del temporal en el Cantábrico. Cuando verborrean electoralmente estando en el Gobierno, culpan a la oposición de sus desgracias; pero si están congelados en la oposición se dedican en los micrófonos a culpar al Gobierno de todos los males. Participan en cursos de fotogenia y son grandes actores, aunque exijan que en el guión de sus intervenciones no figuren autocríticas, errores, ni peticiones de perdón por ellos. ¡Ah!, y siempre consideran que los ciudadanos son tontos útiles a su servicio, a los que puede embaucar con palabrería de mercadillo, porque los electoreros manejan como nadie el lenguaje de la confusión, mezclando embustes en sus solemnes afirmaciones; falsas promesas intercaladas con declaraciones de principios universales; y contradicciones perdidas entre frases sin sentido. Son personas que viven de la politiquería, sin interés alguno en mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y ayudarles a vivir en paz con prosperidad y garantía de futuro.

Advertimos sobre la fraseología electoral empleada por los aspirantes, por si queda todavía algún ingenuo suelto que no se haya enterado de la fiebre palabrera de voces vanas y ociosas con que nos invaden, pues los embaucadores emplean en sus

mítines expresiones que nada tienen que ver con los modos de expresión normales de la lengua, sino con frases intrincadas, pretenciosas y falaces, que derivan en palabrería engañosa elaborada con eslóganes prefabricados, locuciones figuradas, metáforas inconclusas, comparaciones atróficas, modismos desautorizados y falsos refranes, con el fin de transformar las mentiras en cantos seductores de sirenas varadas en el desprecio al ciudadano que las escucha.

Aseguran que harán lo que no van a cumplir, prometiendo quimeras. Ocultan lo que van a pervertir. Juran con adelantamiento de perjurio. Comprometen entregar lo que no tienen. Y dan vueltas incansables en la puerta giratoria que les llevará al parnaso político donde gozarán de privilegios y favores, ellos, sus descendientes, amigos y parientes, hasta las próximas elecciones. A pesar de todo, ahí van muchos ciudadanos cada cuatro años a las urnas para darles el voto que no merecen, sabiendo que suman poder restando nuestras posibilidades de soberanía y multiplicando sus beneficios, mientras nos dividen a los demás detrás de las pancartas.

Terminamos con el decálogo del buen electorero, dedicado a los fanáticos que asisten a los mítines con cataratas políticas en los ojos de la razón:

1. Te amarás a ti mismo sobre todos los demás.
2. No pondrás tu nombre en las fechorías que hagas.
3. Santificarás los días que hagas grandes negocios.
4. Honrarás a tu familia dándoles buenas colocaciones.
5. No matarás, pero entregarás a otros la guillotina.
6. No cometerás actos impuros que puedan ser descubiertos.
7. No robarás más de lo que puedas cada día.
8. No dirás nunca la verdad y falsearás el testimonio del enemigo.
9. No tendrás deseos impuros porque sólo dan beneficio las acciones.
10. No codiciarás los bienes ajenos, te los llevarás directamente.

Intentando parafrasear a Epiménides, un electorero ironizaba el otro día en una entrevista diciendo que todos ellos eran unos mentirosos. Vaya por Dios, hombre. Si esto es verdad, significa que todos los electoreros mienten; pero si es mentira se confirma el embuste permanente de los electoreros.

Tales personajes deben tener en cuenta que el vencedor en las cinco últimas elecciones generales celebradas los años 2011, 2015, 2016, 2019-28A y 2019-10N, no ha sido ninguno de los partidos que se presentaron a ellas, sino el "Partido de la Abstención" con valores medios por encima del 30 % de abstencionistas, aunque los electoreros se consuelen pensando que los porcentajes representados por estos

"vencedores" son democráticamente normales, siendo un hecho que sucede en otros países como Italia y Portugal, pero no en Dinamarca (16 %), Noruega (22 %), Suecia (14,4 %) ni en Alemania donde la abstención en las últimas elecciones del 24 de septiembre de 2017 fue del 23 %, obteniendo Angela Merkel (CDU/CSU) su peor resultado con el 33 % de los votos, por encima de la abstención.

El filósofo alemán Werner Peters que presidió durante 20 años el "Partido de los abstencionistas" hasta su disolución en 2016, pidió que estuvieran presentes en el Bundestag los que no fueran a las urnas ese día 24, como ciudadanos independientes elegidos por sorteo, con intención de conseguir democracia más directa, eliminación de la disciplina de voto y limitación de los mandatos, para revitalizar la democracia. Aspiración de muchos alemanes, en un país donde avanza la abstención, pues en las elecciones de 1972 fue del 8,9 % y en las últimas del 23 %. Tendencia que para el investigador político Manfred Güllner, del instituto Forsa, resulta inquietante, afirmando que los partidos cierran los ojos para no ver los altos niveles de abstención. ¿Qué ocurriría si la participación cayera por debajo del 70 %? En tal caso, responde Güllner, los políticos tendrían que preocuparse seriamente.

Si en España fuera obligatorio el voto, tendrían asegurada la victoria los abstencionistas, como sucedió en las últimas elecciones, donde 10.972.217 (el 31 %) de ciudadanos simplemente no votaran o votaran en blanco, el pasado 10 de noviembre de 2019.

Los electoreros deben saber que el pensamiento libre y el sentido común de los ciudadanos no sigue el principio físico de la ley de inercia porque la lógica colectiva delata los sofismas, y la ética ciudadana rechaza la mentira por muy serio, ceremonial, solemne y teatral que se ponga delante de la cámara el electorero de turno.

ELECCIONES

No gustan los espectáculos histriónicos que montan los electoreros, porque no favorece el buen entendimiento entre quienes asisten estupefactos a la representación. Ocurre simplemente que estos galanes van por libre, interpretando personajes falsos para contentar a los incondicionales que aplauden enfervorizados, despreciando el buen sentido de la audiencia civilizada.

Son tan malos comediantes que se dejan ver su plumero a la primera de cambio, por ofuscarse en representar papeles que no les corresponden. Tal confusión mental tiene su origen en el intercambio permanente de guiones a que les obligan las urnas, ya que deben interpretar alternativamente roles opuestos que los desorientan, originándoles peligrosas esquizofrenias políticas. Esto hace que la gran mayoría de

los ciudadanos se queden afónicos en el exterior del teatro, hartos de gritarles que se vayan, sin que ellos perciban los bocinazos, pues la sordera social que padecen les impide escuchar las descalificaciones que los irritados vecinos expresan cada día en sus actuaciones.

Incapaces para representar el excepcional drama que nos dejó un ilustre madrileño hace más de trescientos setenta años sobre el sueño de la vida, donde se tratan los límites impuestos por la moral social, las razones de Estado y la ética que sustenta el gran teatro del mundo, se conforman con poner en escena vodeviles de tres al cuarto donde escenifican situaciones equívocas que calientan el ánimo de los seguidores.

Las razones del bajo rendimiento en eficacia y eficiencia de los regidores tienen mucho que ver con la Ley Electoral vigente y con los nombramientos de cargos públicos, ambas cuestiones dependientes de los partidos políticos, donde priman los servicios al partido y la disciplina interna, por encima de la competencia, la ética y el compromiso con la sociedad.

Aceptando como mal menor la partitocracia dominante, urge modificar la ley electoral para que seamos los ciudadanos quienes elijamos a nuestros representantes, sin obligarnos a votar una lista cerrada y elaborada por los partidos con militantes y personas afines que someterán sus criterios y voluntades al partido que los promociona, recibiendo a cambio importantes dosis de poder y significativas mejoras en sus cuentas corrientes. Por otro lado, entendemos que cualquier ciudadano independiente puede presentarse como candidato, sin las limitaciones que impone la Ley Electoral dictada por el sistema que rige nuestros destinos.

Mientras tales objetivos se consiguen, es urgente en la situación actual modificar el sistema de nombramiento de personas para cargos públicos, haciendo valer por encima de todo la competencia y honradez personal de los seleccionados para el cargo, desideologizando los criterios de selección, pues la calidad competencial y humana de un regidor público o de un asesor tiene que estar por encima de su ideología, para que la Administración pública deje de ser una oficina de colocación de militantes y afines, que da como resultado un país gobernado mayoritariamente por incompetentes y corruptos, cerrando las puertas al futuro que merecemos.

Al abrirse en las condiciones actuales las compuertas que darán paso al periodo electoral, los aspirantes a la victoria de todos los partidos comenzarán a disparar su artillería contra los enemigos políticos en los mismos escenarios teatrales de elecciones precedentes, con idénticos protagonistas, semejantes amenazas mutuas, parecidos atrezzos y análogas mentiras, obteniendo la victoria los actores que mejor engañen con sus programas al pueblo, los que tengan mayores habilidades para no decir lo que piensan hacer, los que finjan ser lo que no son y quienes mejor representen su papel

de salvadores del pueblo, cuando en realidad sólo les interesa su propia salvación.

Sabiendo todo esto, el pueblo hará cola en los colegios electorales con la esperanza de lograr lo que sabe de antemano que será imposible de conseguir: que los electoreros se pongan al servicio de los ciudadanos, sometiendo sus intereses personales al bien común. Que superen la mediocridad que les invade antes de ocupar cargos públicos. Que subsanen la incompetencia que les asiste. Que el carnet del partido no sea el banderín de enganche a la poltrona. Y que las mentiras y falsas promesas no queden impunes en los tribunales de justicia. Pero toda esperanza es inútil con los electoreros.

El voto no es más que una opinión personal e intransferible, traducida en papeleta electoral que se introduce en la urna a través de una rendija, para decir de forma anónima qué partido debe gobernar, y no quienes tienen que ocupar los cargos públicos, siendo emitido el veredicto de acuerdo con la opinión subjetiva del votante. Hasta aquí conformes, admitiendo, además, que todos los votos tienen el mismo valor, pero negando que todas las opiniones valgan lo mismo y deban ser tenidas en cuenta de igual forma, ya que la inteligencia, el nivel de conocimientos de los opinadores y su independencia, determinan el valor, mérito y respeto que merecen las personas, pero no las opiniones, por mucho que aspiren a ser respetables.

En el juego de anhelos inalcanzables nos proponemos sugerir unas pequeñas reformas en la ley electoral, entendiendo que los cambios en la misma son simples, democráticos y deseados por todos los ciudadanos, menos por la minoría partidista beneficiada con su mantenimiento:

1. Votación de los ciudadanos a candidatos concretos, no a los partidos.
2. Sanciones penales por incumplimiento de promesas electorales.
3. Ocho años de permanencia máxima en la vida pública.
4. Sueldo adecuado que permita la eliminación de complementos.
5. Expulsión de la vida pública de delincuentes aunque haya prescrito el delito.
6. Expulsión de la vida pública de delincuentes absueltos por defecto de forma.
7. Dedicación exclusiva al cargo público que se ejerza.
8. Control individualizado sobre el trabajo y actividad política personal.
9. Eliminación de pensiones vitalicias e indemnizaciones.
10. Supresión de la financiación a sindicatos, patronal y partidos que debían sostenerse con las cuotas de afiliados y legales donaciones. Durante el presente año 2020 se entregarán a los partidos políticos 52.704.140 € desde la Dirección General de Política Interior, siendo el PSOE quién más recibe con

14.383.30,44 € y el que menos Teruel Existe con 79.723 €, entre los 21 partidos que reciben subvenciones de Estado. Con ese dinero se podrían comprar 52 millones de mascarillas; 4 millones de EPIs; 3.500 respiradores; y podrían vivir durante un año 2.196 familias recibiendo mensualmente 2.000 €.

Comentario aparte merece la primera reforma propuesta sobre la necesidad urgente de abrir las listas electorales de los partidos, de forma que los ciudadanos podamos votar a las personas que nos inspiren más confianza y no una lista cerrada donde aparecen nombres de candidatos que borraríamos de ella, evitando así el engaño pseudocrático que representa decir que los votantes elegimos a nuestros representantes, cuando en realidad elegimos a los representantes que nos exigen los partidos elegir, sin posibilidad de eliminar a los que rechazamos, ni de añadir a quienes más confianza nos despiertan.

A primera vista, en democracia somos los ciudadanos quienes decidimos los representantes que a nuestro juicio merecen sentarse en concejos y Parlamento, pero no es así. Votamos a los partidos, no las personas, olvidando que son éstas las que hacen posibles los cambios y el progreso. Pero quienes deciden los ediles, senadores y congresistas en nombre del pueblo son los partidos políticos, presentando listas bloqueadas, por riguroso orden de codazos previos, según establece la ley para las elecciones al Parlamento, sedes autonómicas y ayuntamientos.

Sistema de listas cerradas que no tuvo sentido siquiera a finales de los años setenta cuando se estableció dicha norma para fortalecer los partidos políticos, después de su larga travesía de cuarenta años por el desierto. Pero hoy habría que dar opción a los ciudadanos de escoger nominalmente a sus representantes, con un sistema que permita a los votantes seleccionar los candidatos que le recomiende su buen sentido.

No hablamos de listas abiertas convencionales –tan cerradas como las que así se llaman–, que dejan en manos de los partidos la selección de aspirantes, en una grosera maniobra de manejo político, negando a los ciudadanos la verdadera soberanía que se mantiene en poder de los partidos, al ser éstos quienes deciden los candidatos. Relación de poder descendente, cuando deberían ser los votantes protagonistas de listas realmente abiertas en las que se pudiera añadir en tiempo y forma cualquier ciudadano, por quimérico que esto parezca.

Las listas abiertas a las que nos referimos pondrían la partitocracia en su sitio y a los partitócratas en remojo; implicaría a los representantes elegidos con sus electores; las órdenes del jefe se sustituirían por los deseos populares; menguaría la ciega disciplina interna partidista; aumentaría la libertad personal; se limpiarían las instituciones de personas no deseables por los ciudadanos; se estimularía la presencia de votantes en las urnas; desaparecerían las luchas internas por ocupar puestos de

salida; corresponsabilizarían a los electores en la gestión que hicieran los elegidos; y no serían votados los procesados, corruptos, enviciados, tramposos y embusteros, es decir, todos los politiqueros que vagan por los partidos.

Los comportamientos lógicos se pervierten y alteran por mecanismos mentales inexplicables cuando se nos convoca a las urnas para elegir a quienes van a dirigir nuestras vidas, sin saber quiénes serán ni si estarán capacitados para ello, en un alarde de irracionalidad inexplicable para la ciencia.

¿No les parece que ha llegado el momento de que los ciudadanos tengamos la posibilidad real de elegir directa y nominalmente a nuestros representantes, con un máximo de ocho años de permanencia en el cargo, sin derecho a jubilación, con dedicación exclusiva al cargo y sin arbitrarios privilegios?

CARGOS PÚBLICOS Y ASESORES DE LA NADA

Cuando el segundo Felipe de la historia se llevó el absolutismo de la monarquía al Monasterio que construyó para descanso eterno de reyes en El Escorial, los sucesores del Prudente decidieron ocupar el tiempo en cacerías, escarceos amorosos, viajes y comilonas, dejando en manos de validos, poco válidos y sin validar por el pueblo, las riendas del país.

La holgazanería genética de reyes nacidos para reinar, llevó a varios de ellos a dejar el gobierno en manos de amigos, ocupándose ellos simplemente de reinar, es decir, gandulear a costa del prójimo, con el silencio de los descontentos vasallos, incapaces de llevar sus quejas más allá de murmuraciones tabernarias y mentideros civiles.

El primer rey que colgó las responsabilidades del oficio en el perchero de palacio, fue don Felipe III "el bondadoso", tan amante de la paz que puso todos los problemas del reino en manos del astuto Duque de Lerma, para dedicarse a trabajos más divertidos como cazar, galopar, roncar, jugar, holgar, coitar, yantar y libar, llevando al país a la decadencia que nos cuenta la historia.

Pero de nada ha servido la lección porque la situación ha cambiado poco, salvo en la forma convencional de tener una monarquía parlamentaria legitimada en don Felipe VI –de Borbón, no lo olvidemos–, teniendo como obligado valido al vencedor electoral, que nombra a su antojo al resto de los mandamases, para que estos a su vez señalen con el dedo a quienes deben ocupar la segunda fila de sillones, y así sucesivamente en cadena indefinida de nombramientos digitales, camuflados en ocasiones tras el apestoso humo que producen los concursos de plazas otorgadas por libre designación, es decir: apuntando también con dedo.

Esto explica el estado decadente, caduco, decrépito y lamentable de la gestión pública y la torpeza mental de quienes toman decisiones, porque si los dirigentes políticos fueran inteligentes y supieran algo de historia, no se rodearían de amiguetes y militantes afines, sino de los mejores y más competentes sin mirar su ideología, porque son estos quienes le darían gloria, evitarían sus errores y lo harían grande en la historia. Algo obvio que hacen los grandes empresarios, altos investigadores y destacados banqueros rodeándose de las personas más válidas para alcanzar elevados objetivos, sin que esto haya sido tenido en cuenta por los politiqueros en su mediocridad, simpleza, inseguridad y torpeza, que han optado por la palmada en la espalda que le dan los favorecidos aplauseros, ignorando los jefes que solo llegarán lejos si se suben a hombros de gigantes como hicieron los grandes políticos de la historia desde los tiempos de Marco Aurelio.

Ello es debido a que muchos politiqueros padecen el síndrome de Procusto, caracterizado por alejar, postergar y despreciar a las personas que sobresalen, para evitar que oscurezcan la tarea de los patrones, sin tener estos en cuenta por su torpeza que sucede todo lo contrario: cuando mayor sea la competencia de los subordinados, mayor será la fama, honor, gloria y reconocimiento al patrón.

España necesita ahora más que nunca dirigentes con talento demostrado, cultura titulada, experiencia acreditada, reconocimiento merecido y sabiduría confirmada para salir de donde estamos, porque de lo contrario será difícil sacar al país del marasmo económico, social y sanitario en que se encuentra. Sería, pues, aconsejable y bueno para todos huir de incompetentes, descarados, insensatos y aplauseros, algo que no tiene visos de hacerse realidad, como demuestra la fracasada "Comisión para la reconstrucción social y económica del país", presidida por don Patxi López, un leal diputado que "tienestudios" en Ingeniería Industrial, sin autoridad científica y profesional para la tarea.

El asesoramiento en la gestión pública que debería ser excepcional, pasajero y ocasional, se ha transformado en algo rutinario, estable y fijo, debido al clientelismo político, al amiguismo institucional y a la incompetencia de muchos politiqueros sin escrúpulos, que ocupan puestos de responsabilidad en la administración pública, para los que no están capacitados.

Sufrimos en España la sangría económica y fraudulenta de pagar con nuestro dinero miles de nóminas y privilegios del colectivo parasitario que conforman muchos integrantes del gremio infraprofesional y extravagante, sin catalogar aún en el prontuario de caraduras, comesopas y gandules, cuya pertenencia al mismo no precisa estudios, ni requiere preparación alguna, ni estimación objetiva, ni respeto social, ni titulación universitaria, ni capacidad de trabajo, ni dotes intelectuales.

A muchos de ellos –no a todos, claro– les basta con tener poca estatura moral, cara de cemento armado, tronco flexible a las reverencias, falta de escrúpulos, sumisión al padrino y mandíbula de acero para recibir inmerecido sueldazo por chivatear al padre-padrone lo que ocurra, aplaudir sus necedades, elogiar sus torpezas, justificar sus errores, pelotear por los pasillos y cotillear en despachos.

Estos agremiados han sido bautizados en la pila del amiguismo oficial y nepotismo institucional con el apodo de "asesores", y son nombrados en el papelín oficial por "libre designación", conculcando los principios básicos de acceso a la función pública, ya sea mediante contrato, interinidad o carrera funcionarial, porque todos ellos descienden de la pata de su poderoso Cid.

El número de tales "cargos de confianza", conocidos popularmente como "mamporreros del visir", es incalculable en España, pero una estimación de los mismos contabiliza 20.000 asesores señalados por el dedo mágico del patrón correspondiente, sin percibir la incompetencia evidente que los jefes demuestran con tanto asesor suelto por los despachos, sin oficio ni beneficio, de los cuales 550 son altos cargos que se llevan al año 82 millones de euros por la cara.

Ningún partido político tiene la exclusividad de semejante arbitrariedad, error y, en ocasiones, delito. Tanto "hunos" como "hotros" y "los del medio" han promovido una perversión democrática de insultante calado, maliciadora del diccionario y envilecedora del lenguaje, convirtiendo a muchos asesores en gandules encorbatados y parásitos institucionales, beneficiarios de privilegios inmerecidos conseguidos a base de parentelas y amiguismo.

Algo que debía ser área de expertos, muy expertos, en temas concretos para asesorar a los políticos en sus decisiones, se ha convertido en privilegiada jaula de ignorantes y coladero feliz de familiares y vecinos descontrolados que viven del arbitrario capricho del padrino que los acomoda, a costa de los contribuyentes que pagamos sus prebendas y salarios.

Esto explica la sobreabundancia de asesores en los despachos oficiales, viviendo del erario público, sin oficio ni beneficio, como parásitos de diferentes colores moviéndose en órbitas circulares alrededor del patrón, de corta dignidad y cabeza inclinada hacia abajo, que bienviven del sudor ajeno, taladrando la justicia distributiva con inmorales picaduras.

Encontramos entre tal especie de vividores a consultores de vuelos celestiales, entrenadores de pulgas, consejeros de nudos marineros, adiestradores de escarabajos y supervisores de la rotación solar, que cobran miles de euros mensuales por limpiar el polvo de los sillones con sus posaderas y engrasar con su caspa las cabeceras de los respaldos. Sacacuartos de la nada, destajistas de sablazos y empe-

dernidos chupópteros, que deambulan por gobiernos, ministerios, diputaciones y ayuntamientos, exhibiendo desvergonzada ignorancia y servilismo a cambio de la indignidad que lucen como bandera en la solapa de sus trajes, multiplicando en número a los que realmente asesoran a dirigentes de instituciones públicas en países democráticos.

Ya hemos dicho que de semejantes personajillos tenemos en España más de 20.000 repartidos por las diferentes administraciones, que se llevan 1.000 millones de euros de nuestros bolsillos, constituyendo una plaga política junto a otras especies ya descritas en estas páginas de la casquería choricera.

Es conocido por todos los ciudadanos que muchos puestos de trabajo en la administración pública están adjudicados "a dedo" antes de convocarse, siendo las comisiones de servicio el paradigma de la arbitrariedad, donde el nepotismo y amiguismo dominante sucede sin que nadie incendie nada, ni se paralice la sociedad o se tome la bastilla administrativa. Toda la indignación queda en tertulias, ironías con sordina o protestas a hurtadillas por los rincones.

Los protagonistas de tales arbitrariedades deben saber que a nadie engañan, ni sus iniquidades pueden ocultarse en la niebla de unas decisiones amañadas o camuflarse en la discrecionalidad de una valoración subjetiva e interesada para disfrazar de legalidad lo que no es más que teatro, farsa y pantomima, para beneficiar a quien se le debe un favor, a quien se le va a pedir un servicio o a quien se le va a demandar perpetua servidumbre desde el puesto que gratuitamente se le otorga.

Tal vez los autores y cómplices de semejante abuso de poder ignoran que la prevaricación es el delito que comete una autoridad, un juez o un funcionario cuando dicta o propone, a sabiendas o por ignorancia inexcusable, una resolución injusta. Es decir, cuando los miembros de un tribunal no seleccionan a los candidatos con mayor mérito y capacidad, están cometiendo un delito. Cuando se promocionan o mantienen a personas menos competentes en puestos públicos de trabajo, se está cometiendo un delito. Cuando se conceden comisiones de servicio sin criterio objetivo que las justifique, se está cometiendo un delito.

La prevaricación administrativa lesiona el principio de imparcialidad. Es un torpedo que va directamente a la línea de flotación del control democrático del poder. Supone una vía que cierra el paso a la higienización moral administrativa. Y pretende eximir a unos privilegiados ciudadanos del cumplimiento de la ley. Es, en resumen, la infracción más grave que comete la autoridad administrativa, y el delito por excelencia contra el administrado.

Ante esto sólo nos queda confiar en el rearme ético y el valor de profesionales honrados que se nieguen a participar en esos pasteleos y salgan a la plaza pública a

denunciarlos. Perversión bien definida en el pensamiento kantiano, que cuestiona el liderazgo intelectual del jefe.

El nepotismo y el amiguismo erosionan gravemente la confianza pública y dañan la justicia, porque el interés público exige que sean los mejores profesionales quienes ejerzan cargos públicos y atiendan a los ciudadanos en las Instituciones. El rumor extendido por la sociedad de que sólo con parentesco, enchufe, servilismo o ficha política se puede lograr algo sustancioso en la administración ha de superarse definitivamente en una sociedad democráticamente madura.

A quienes defienden, denuncian y dan la cara por la justa adjudicación de los puestos de trabajo en la Administración pública, los saludamos con respeto. A quienes desechan a incompetentes declarados, promovidos por quienes conculcan preceptos legales, los admiramos. A quienes han sentido en sus carnes el mordisco de la arbitraria eliminación en las listas de aspirantes a promoción interna, no se les puede pedir que hagan algo porque el teatro legal está tan bien montado que no cabe reclamación alguna a las trampas legales que se ocultan en los concursos de méritos para otorgar las plazas a quienes convienen al partido o al jefe, tan necesitados de aduladores y estómagos agradecidos a su alrededor.

El caso más descarado de lo que venimos denunciando pudimos verlo en el Tribunal de Cuentas, Institución responsable de fiscalizar a los partidos políticos, al sector público y del enjuiciamiento de la responsabilidad contable, al que tanto apelan los partidos políticos para argumentar que sus cuentas están claras, porque tal tribunal las aprueba. Paradigmático ejemplo de cinismo institucional por parte del fiscalizador y del fiscalizado.

La comparecencia en el Congreso del que fue presidente del Tribunal de Cuentas, don Ramón, hijo del expresidente del Congreso y Defensor del Pueblo, Álvarez Miranda, solo pudo calificarse de contradictoria por su incoherencia y de tomadura de pelo a todo el país, con un descaro impropio de quien llevaba treinta años controlando las cuentas del Estado, algunos como presidente del alto tribunal y siempre de la mano de su papá a todos los lugares por donde ha pasado, desde que le hizo ser el diputado más joven del Congreso en 1979.

Decir, como dijo este señor en el Congreso, que en el Tribunal de Cuentas no había pasado nada y que los cien cuñados, nueras, primos, esposas, exconsortes, sobrinos, parientes y vecinos que formaban parte del alto Tribunal habían entrado en el mismo por méritos propios, puso a la Institución en estado de sospecha. Pero proclamar al mismo tiempo que no hubo irregularidades en la selección del personal, defendiendo el sistema aplicado para ello, añadiendo al mismo tiempo que se iba a modificar todo el proceso selectivo, fue una contradicción indigerible por mentes

sanas, que concluyó en tomadura de pelo colectiva, pasando a ser insulto cuando el presi afirmó que la "gran familia" que formaba el alto Tribunal se debía a vocaciones domésticas heredadas en la camilla del brasero.

Situación que fue criticada duramente, sin paliativo ni paños calientes por parte del Tribunal de Cuentas de Europa en un informe tan clarificador como demoledor, mientras la secretaria general del Partido Popular, Dolores de Cospedal, pedía que todo siguiera igual en el Tribunal que fiscalizaba a las 700 administraciones públicas que había en España.

Algo insólito, descarado e indignante, cuando el Tribunal Supremo había dictado sentencia anulatoria de una convocatoria con sanción de 9.000 € en costas al Tribunal de Cuentas por el nombramiento=enchufe del hermano del vicepresidente Javier Medina, en comisión de servicio como subdirector técnico con nivel 30, el máximo en la Administración pública y con un buen sueldo, pues este tribunal es uno de los organismos públicos que mejores salarios paga a sus empleados, con una media superior a los 3.000 euros mensuales.

Alguien tendría que haberle dicho a don Ramón en su comparecencia ante los diputados que nadie en el país podía creerse tantas casualidades y capacidades de familiares, sin sospechar una segunda verdad, definida en el diccionario social como nepotismo, que deriva en desmedida preferencia otorgada a parientes para concederles puestos funcionariales; amiguismo, como favor concedido a los amiguetes en perjuicio del derecho que corresponde a otras personas; y enchufismo, como corruptela político-laboral que favorece a los enchufados.

Que todo iba bien y se hacía correctamente en la Institución, dijo su presidente sin mover un pelo de su calva, obviando la trampa legal de que los tribunales de oposiciones a cargos en la Institución estaban formados por cinco miembros de los cuales tres eran de la "casa". No obstante aseguró que mejorarían la transparencia de las decisiones y la publicidad de las convocatorias, eliminando los cargos de libre designación y pidiendo control objetivo del trabajo realizado en el Tribunal, por organismos independientes.

Pasado el tiempo, algo ha mejorado en dicho Tribunal, pero continúa siendo criticado por retrasar las inspecciones de cuentas de los partidos, no tanto como en tiempos del señor Miranda que cuatro años después del escándalo ocasionado por el caso Gürtel de financiación ilegal del PP el tribunal no había entregado todavía el informe de la contabilidad de los partidos del año 2007, cuando la mayoría de los delitos posibles prescribían precisamente a los cuatro años.

LA CORRUPCIÓN

Cuando llevábamos tres décadas de democracia el Gobierno hizo público el manual para ser un buen político, donde se afirmaba que éste no solo debía ser honrado, sino parecerlo. El texto del Ministerio de Administraciones Públicas, proponía las bases éticas y legales que debían cumplir los miembros del Gobierno y altos cargos de la Administración, no conformándose con satisfacer las obligaciones legales sino exigiendo que su actuación se guiara por principios morales de conducta ejemplar. Nunca hubo mayor sarcasmo.

En el reparto de vicios capitales que hizo Salvador de Madariaga entre franceses, ingleses y españoles, a los primeros les atribuyó la avaricia, a los segundos la hipocresía y a nosotros la envidia, sin percibir que esta conduce inevitablemente a la codicia, como ambición desordenada de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas, no para disfrutarlas, ni compartirlas solidariamente con quien las necesitara.

El afán excesivo de riquezas conduce inevitablemente a la corrupción, pues el deseo vehemente de bienes materiales no tiene otra salida para lograr sus objetivos que la trampa y el engaño, al precio moral que sea. Esto significa que la codicia es madrastra de la corrupción que ha infestado las instituciones españolas durante lustros.

Mueve al codicioso el apetito de fortuna y su temor a la pobreza futura, pero no el deleitarse con los placeres que le reporta el patrimonio dignamente adquirido, porque sólo pretende asegurarse el garbanzo, como prueban los grandes capitales que se encuentran enterrados en las cajas de seguridad bancarias.

Es decir, a la tradicional envidia española, se añade la codicia como pecado capital de moda en los pisos altos de esta España nuestra, –irreconocible para la madre que la parió–, aunque el catecismo del padre Astete no contemple este deseo de sobrepasar los límites morales y lícitos, que la sitúan entre las actitudes sociales, políticas y ciudadanas, más detestables.

El anhelo acaparador de riquezas no camina solo, sino acompañado de otras degeneraciones asociadas simbióticamente a él, que los depredadores practican sin escrúpulos, como son la deslealtad a personas e ideas; la traición premeditada; la aceptación de sobornos; la estafa, el cinismo, la violencia moral; y la simonía importada de los altares y mejorada por las corruptelas que practican los codiciosos institucionales.

El hábitat corruptor que nos invade ha sido creado por los corruptos, tanto políticos como empresariales, siendo ambos corruptores mutuos. Tramposos enfermizos que han inyectado el veneno de la corrupción en la sociedad, poniendo cepos a la moral pública con usurpaciones indebidas y hurtos descarados; y trampas a la ética

empresarial con ofrecimientos y estafas profesionales. Así, por ejemplo, el diario *El País* del 12 de agosto de 2020, denunciaba engaños de las consultoras a las instituciones públicas para repartirse concursos públicos con ofertas falsas, descubiertas en correos electrónicos empresariales por la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), donde la estrategia empresarial estafadora quedaba clara con frases que no admitían duda alguna: "Hay que presentar propuestas que den el pego"; "Necesitamos hacer tres propuestas diferentes para que nos la adjudiquen. La nuestra la tenemos que hacer bonita y bien… Y las otras dos de cobertura". La solución está en eliminar el hábitat corruptivo dominante, con procedimientos conductistas sancionadores como ha hecho la CNMC proponiendo multar con 47 millones de euros a 22 empresas estafadoras, entre las que se encuentran PwC, Deloitte, y KPMG. En cuanto a los políticos corruptos, la solución es más fácil porque basta con quitarles el sillón y confinarlos en Chafarinas. Eliminando las causas disolveremos el detestable ambiente de corrupción que se ha extendido como una lacra por todas las áreas de la sociedad.

De la misma forma que no es posible la existencia de osos polares en zonas ecuatoriales, porque el hábitat natural para la supervivencia de estos mamíferos exige bajas temperaturas propias de las zonas heladas, no sería posible la corrupción que nos invade si el medio social en que se desarrolla no permitiera su existencia. Es decir, en contra de la culpabilidad que muchos atribuyen de la corrupción a corruptores que corrompen y a los corruptos que se dejan corromper, ni unos ni otros hubieran proliferado si el ambiente social no les hubiera facilitado el crecimiento, como hacen las arenosas dunas del Sahara impidiendo que florezcan rosas en ellas.

Tampoco es cierto que la corrupción forme parte de la condición humana, como le sucede al error y a los demás atributos que definen a los seres racionales, pero tan nefasta cualidad estaría reprimida y controlada si el clima social impidiera su crecimiento, rociando con spray moral hasta el último rincón del país, como hacemos en los hogares para exterminar insectos, parásitos y roedores.

Es decir, la corrupción es el fruto de poner los valores éticos humanos en almoneda. Las rebajas comerciales tienen escaso parecido con las rebajas morales que se expanden por la sociedad como pandemia, sin que nadie se ocupe de aplicarle un hisopo con agua bendita de rebeldía para evitar la inmoralidad política, financiera y mercantil que amenaza con llevarse por delante la escasa salud ética que nos queda.

Con igual objetivo que las rebajas comerciales de temporada, pero intención diferente, llevan años acudiendo los depredadores sociales a las rebajas de honestidad puestas en venta por politiqueros, ignorando que la felicidad no puede comprarse

en taquilla alguna, por mucho que se empeñen los propietarios del negocio democrático en poner a la venta en almoneda valores eternos que no admiten rebaja alguna.

El mayor problema que hemos tenido en España no ha sido la recesión económica, ni la politiquería, ni la usura bancaria, ni el dominio financiero, ni el desempleo, sino la quiebra de valores humanos, abatidos por ambiciones, estafas y hurtos de diferente especie, porque la crisis que ahora nos atenaza es consecuencia directa de la insolidaridad y la codicia imparable, consecuentes a la condena de valores eternos que no debimos abandonar, porque con ello dimos paso a una perversión moral, ética y estética que amenaza con devastarlo todo, sin dejar piedra sobre piedra, ni títere con cabeza, al estar en manos de un poderoso grupo de volatineros morales, que trilean con el futuro de la gran mayoría de ciudadanos.

El catecismo social de los depredadores les propone estafar al vecino, engañar al que no sabe, aplaudir al sinvergüenza, quitar el pan al hambriento, beber el agua del sediento, desahuciar al hipotecado, redimir al explotador, indultar al tramposo, votar al corrupto, desnudar al vestido, despreciar al marginado, expulsar al inmigrante y quitarle la venda a la justicia, para que el desfile de porquería y podredumbre pueda caminar erguido por la pasarela social.

Es hora de abandonar politiquerías de izquierda, centro y derecha. Es hora de entendernos incrédulos y creyentes. Es hora de unirnos todos los colorines de razas y culturas. Es hora de formar bloque contra ese pequeño grupo que se beneficia de nuestra dispersión, haciéndonos comulgar con indigeribles ruedas de molino, para que el peso nos impida levantar el vuelo.

El deprecio a los valores éticos en la sociedad ha propulsado a la órbita política, laboral, eclesiástica, judicial y financiera, un satélite artificial protegido con chapa exterior impregnada con indeleble impunidad, tornillos desvergonzados que ajustan la codicia a los sillones y prepotente motor de mando lubricado con cinismo inoculado en las venas del tejido social.

El paso adelante dado por los granujas institucionales en los últimos tiempos presenta una grosería similar a los burdos tirones de bolso de los rateros que han perdido la blancura de guante que tuvieron en otro tiempo los carteristas, porque el sonrojo que sentían los antiguos corruptos, se ha tornado en prepotente e insultante desvergüenza, en los actuales.

Los vigentes dogmas morales decretados por los enviciados con sus bulas politicales, les permiten insultar al pueblo con descaro, pervertir la democracia, contaminar la justicia, mercenariar servicios, incumplir promesas, conculcar leyes, mentir sin inmutarse, secuestrar libertades y amordazar bocas.

Condenados al olvido en el sótano oscuro de las galeras, reman inútilmente a contracorriente los valores que vivificaron la sociedad en otros tiempos, cuando al amparo de la solidaridad se cobijaba el honor, la verdad, el sacrificio, la resiliencia, el respeto, la generosidad, el perdón, la honestidad, el desprendimiento, la educación y la responsabilidad.

El temor al instinto depredador de los felinos, se ha tornado en pánico en las chabolas a los decretos exterminadores promulgados por creyentes católicos ante los reclinatorios eclesiásticos, conculcando el mandato evangélico de amar al prójimo, liberar la pobreza y condenar al rico, entre golpes de pecho y sobredimensionados ojos de aguja, para que ellos mismos quepan por el falso orificio de la salvación social que no llegará jamás a sus almas.

La corrupción estructural es una vía de agua abierta en el sistema que nos llevará a todos al naufragio si no hacemos algo para taparla, puesto que es uno de los principales problemas que tiene la tambaleante economía española, cuyo precio ha oscilado durante mucho tiempo entre los 25.000 hasta los 90.000 millones de euros por año, sin contar el sobrecoste de obra pública y despilfarro por obras inútiles, innecesarias e inservibles, lo que sumado elevaría la cantidad a una altura inalcanzable para el país.

Consecuencia directa de la corrupción es el paso del bipartidismo al pentapartidismo, sin que esto parezca mejorar las cosas en vista de los resultados, porque se mantiene la corrupción política, el engaño institucional, la economía sumergida, el escamoteo del IVA, el fraude fiscal y la evasión de capitales, entre otras cosas, lo que nos obliga a pensar que la corrupción en España puede ser una epidemia que tendrán que erradicar las futuras generaciones, pues el paliativo que podemos aplicar actualmente para el saneamiento del espacio social público es que las fuerzas y cuerpos de seguridad pasen la bayeta por todos los rincones, sellen las grietas y pongan ratoneras para que nadie escape de las togas judiciales, y estas sacudan el polvo con todos los ácaros en una isla desierta donde se extingan corruptos y corruptores.

Es inútil esfuerzo poner la atención en la dictadura porque la censura franquista nos impide saber lo ocurrido en cuarenta años de directorio militar, donde se hicieron millonarios tantos ministros, ediles y colaboradores del régimen. Políticos que utilizaron la adhesión incondicional a los Principios del Movimiento Nacional, el poder que tenían, la información privilegiada que manejaban y el silencio de los medios de comunicación, en su propio beneficio.

Haciendo borrón y cuenta nueva de toda la corrupción que hubo durante el franquismo, –como hemos sabido después–, consideramos que fue clara intención de los inexpertos partidos políticos que ganaron las primeras elecciones democráticas

superar la corrupción, pero no fue necesario hacerlo porque todos las agrupaciones democráticas carecían de corruptos en sus filas, porque no habían tocado poder, era otra la actitud y noble su proyecto. Los que vivimos la transición tuvimos ocasión de constatar que en la política de aquella incipiente democracia había un romanticismo militante que llegaba en algunos casos al sacrificio de bienes personales por parte de los dirigentes políticos, para servir a la causa que a todos nos implicaba y comprometía. Amigos tenemos que arruinaron sus despachos de abogados por acudir al Senado; médicos que echaron abajo la consulta privada por pelear derechos comunes en el Congreso; políticos –entonces no había politiqueros– que perdieron mucho tiempo, dinero y vida familiar por levantar la democracia; dirigentes socialistas y comunistas que mantuvieron su humilde vivienda mientras luchaban por las libertades; sindicalistas –entonces no había sindicalistos– que perdieron la vida a tiros de la ultraderecha en despachos laboralistas, por conquistar derechos laborales.

¿Qué hubo después? ¿Cuál fue la causa de que el romanticismo inicial de todos se tornara en codicia de la minoría; el consenso general, en disputa partidista; el servicio público, en ambición personal; y la honestidad pública, en corrupción? ¿Dónde estuvo el punto de inflexión del cambio? ¿Por qué no se cortó de raíz? Es difícil y arriesgado dar respuesta a estas preguntas por la dificultad que entraña saber con certeza cuándo empezó la corrupción en la España democrática, cuál fue el momento exacto, quienes fueron los protagonistas y dónde estuvo la causa que originó el primer caso de corrupción política en la historia posfranquista.

Ese pistoletazo de salida fue el salvoconducto que abrió las puertas a la democrática corrupción política, incrementada exponencialmente en los últimos años, sin que veamos remedio inmediato al estado generalizado de ladroneo, despilfarro, mercadeo, estafas, abuso y enriquecimiento personal, origen de nuestra desgracia, de la que no va a sacarnos una casta política considerada por los ciudadanos como el tercer problema más importante del país, tras el paro y la crisis económica que se avecina con la pandemia.

Después de la primera quiebra de honradez, se produjo una metástasis corruptiva de tan detestable cáncer que llegó hasta el último rincón de la geografía española donde hubiera un euro que disputar y un botín personal o partidista que llevarse al bolsillo. Lo que en principio parecía ser un tumor político maligno y perfectamente localizado en la víscera contable de los partidos, ya quedaron todos "partidos" éticamente por esta lacra, como pandemia que se extendió por los órganos vitales de la Administración, negado siempre por dirigentes que estiraban el cuello, engolaban la voz, esparcían sospechas por doquier alejadas de su entorno, se blanqueaban las manos con carbón, mataban a los mensajeros e insultaban la inteligencia ciudadana

con justificaciones que nada justificaban, negando lo evidente en un proceso de bunkerización interna insultante para el pueblo, que permitió a muchos escapar de la justicia por rendijas legales, manteniendo intacto lo robado en sus cuentas corrientes o en las del partido.

No sabemos el tiempo que va a durar la desconfianza ciudadana en los dirigentes políticos, sociales y económicos, pero desde hace lustros vamos como la ratita del cuento, de sobresalto en sobresalto y de susto en susto, por culpa de los granujas que han metido descaradamente la mano en la hucha común, en los fondos bancarios y en los planes urbanísticos para recalificar sus propias cuentas corrientes.

Afortunadamente, solo los politiqueros se han dedicado a ello con notorio escándalo ciudadano, dándose tales haraganes a la briba en horario continuo y sin desmayo, exhibiendo en la plaza pública su pícara rapiña. Personajes ruines, carentes de honra y vergüenza; avarientos, falsos, con viciosas costumbres y amañadas mañas. Rateros insolidarios, astutos, taimados y mezquinos, dignos merecedores de llevar al cuello un sambenito con la más satírica letrilla quevediana.

Es larga la lista de tales depredadores, consumada con prevaricaciones, cohechos, malversaciones, apropiaciones indebidas, falsedades documentales, tráficos de influencias, blanqueos de capitales y delitos fiscales, desde los antiguos tiempos de Matesa, pasando por Fidecaya, Rumasa, KIO, fondos reservados, Ibercorp, Afinsa, Fórum Filatélico, Gescartera, Naseiro, Filesa,…

Corrupción incrementada en la década precedente a la crisis económica de 2008, cuando el Gobierno de Aznar puso en marcha la Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre Régimen del Suelo, privatizando este para aumentar terrenos urbanizables, que animaron la construcción de viviendas, abaratándose el precio de las mismas.

Pero en 2002 coincidió el incremento masivo de viviendas con la aprobación del "decretazo" sobre Reforma del Sistema de Protección por Desempleo, impidiendo a los parados rechazar ofertas de trabajos si querían recibir la prestación por desempleo, favoreciendo así la contratación, reducción del paro, compra y demanda de viviendas, construyéndose en 2005 más casas en España que en Francia, Italia y Alemania juntos, surgiendo así el milagro económico español.

El drama comenzó cuando el metro cuadrado de vivienda pasó de 1.089 € en 1998, a 1.667 € en 2002 y a 2.516 € en 2005, bajando el paro en este año al porcentaje récord del 9,2% según datos del INE, sin subida salarial mantenida en 20.438 € anuales, cuando una vivienda que costaba cien mil euros en 1998, duplicaba su precio en 2005.

La solución a la subida de los precios y la congelación salarial la dieron los bancos ofreciendo hipotecas a 40 años sin control alguno, complicándose en 2007 la situa-

ción porque el precio de la vivienda subió a 2.905 € el metro cuadrado, en un momento en que la deuda empresarial, institucional, familiar y de las Cajas de Ahorro con la banca internacional se disparó, poniéndose en evidencia que el crecimiento económico no era debido a la creación de riqueza, sino que el motor de riqueza era el endeudamiento.

En 2008 continuó imparable el precio de la vivienda fruto de la especulación, estallando la crisis crediticia en EEUU, expansiva a todo el mundo. Los bancos dejaron de prestar dinero y los inversores de comprar deuda. Consecuencias: se anularon préstamos, se desplomó el consumo, la economía se contrajo, se multiplicaron los despidos y los bancos comenzaron a ejecutar hipotecas por impago de la deuda.

Pero en aquellos años los corruptos se mejoraron a ellos mismos con actuaciones perversas que emularon los argumentos más negros de la más negra novela que incluya el resto de novelas negras, protagonizadas por todos los partidos políticos, incluidos los recién nacidos en los últimos años.

La corrupción política en España no se ha limitado a "casos aislados", ni a ciertas "manzanas podridas", ni a un grupo de políticos que "han salido ranas". Es algo más profundo que debe hacer pensar al Gobierno, a los Políticos, a los legisladores, jueces y ciudadanos, sobre la forma de tomar medidas radicales contra esa lacra politiquera, porque como puede verse en los datos que se incluyen a continuación, se trata de algo sistémico y diseminado por todo el territorio nacional, que afecta a Instituciones, partidos y personas concretas, desde la Jefatura del Estado presuntamente, hasta humildes ediles de pequeños ayuntamientos, pasando por empresarios, constructores, intermediarios y testaferros, expresan en los datos que incluimos a continuación, como resumen de "Casos aislados de una corrupción sistémica", recordando los casos de corrupción habidos en España durante los últimos años en cada partido político:

Partido Popular

Pokémon, Carlos Fabra, Palau de las Arts, Palma Arena, Zamora, Aerocas, Naseiro, Emucesa, CDEIB (Consorcio de Desarrollo Económico de las Islas Baleares), Pujalte, Valmor Fórmula 1, Perla Negra, Amat, Ana Gago, Arquitecto, Auditorio Paterna, Baltar, Bea Gondar, AEXPA, Polideportivo Ibi, Bolsos, Brugal, Avialsa, Caldelas, Bragasgate, Gondomar, Campus de la Justicia, Arena, Carmelitas, Catis, Centeno, Colmenar Viejo, Contratos Marbella, Cuevas del Concejo, Barreiros, ORA, Las Ratas, Casalarreina, Ordenadores Bárcenas, Depuradora Borriol, Nazarí, Confort Letter, Vela Mata, Emusvil, Barraca, Escorratel, Pardellas, Ponteceso, Despacho Montoro, Obras de arte, Emarsa, Andratx, EMVS (Empresa Municipal de la

Vivienda y Suelo), Xinzo de Limia, Oposiciones Melilla, Campeón, Nelson Santos, Bonsai, Eólico, Otura, Zebra/Barral, Depuradora de Pinedo, Patos/Fornelos, Patos/Moraña, Cabanes, Pasarelas, PGOU Vall de Alba y Valladolid, Ático Espepona, Pabellón Andrés Torrejón, PP de Valga y Mojácar, Voltar Lassen, Ceivam, Clepsidra, Faycán, Auditorio, Emvicesa, Zerrichera, Funeraria Madrid, Benagéber, Vertedero Nerja, Gran Alacant, Nobo Carthago, Depuradora de Húmera, Construcción, El Roblecillo, Los espías, Hoyo de Manzanares, Cártel del fuego, Guerra21, Porto, Vícar, Acuamed, Desguaces La Torre, Nerer, Carioca, Innova Gandía, Santos, Deportes Crevillente, Brugger, Guateque, Sebastián Ruiz, Cooperación, Over Marketing, Sporting, Góngora, Cursach, Enredadera, Santa Brígida, Aguas de Calpe, El Carabassí, Iznatoraf, CAM, Trajes, Erial, Isjoma, Teatro de Cehegín, Máster, Los Bonales, Matinsreg, Olula del Río, Ambulancias, Imarol, Marchelo, Tele7, Puerta de Hierro, Son Espases, Aplauso, Torres de Calatrava, Castor, Medina del Campo, Vilariño, Mislata, Fitonovo, Villaviciosa de Odón, Caballo de Troya, Subvención PP, Subvenciones Melilla, Turismo joven, Umbra, María Casado, La Fabriquilla, Navajas, Nóos, Ópera, Bárcenas, Valley, Osvaldos, Conde Roa, Monroy, Góndola, Tosca, Palas de Rei, Esther Merino, Inestur, Cendán, Troya, Eólica Valladolid, IVAM, Mercadillos, TG7, Parking Las Colcosas, Uniformes, Maldonado, Coristanco, Suma Chiva, Jadraque, Fernández de la Cueva, Patos/Nigrán, Sobresueldos, DV4, Samaniego, Piscina, Mercamadrid, Tótem, Mijas, Flotador/Aigües Sagunt, Amnistía Fiscal, Canillas Albaida, Chocrón, Torre Pacheco, Mar Menor Golf Resort, Trasso, Polideportivo Estación, Liber, Alcazareño, Puertos Deportivos, San Javier, Ampuero, Rototom, Móviles Benigànim, Teatro, Ciudad del golf, Bon Sosec, San Antonio, Rosinos, Imelsa, IVIMA, Trapur, Camelot, Serrallo, Arroyo Encomienda, Subastas, Taula, Biblioteca, Citur, Rasputín, Terra Natura Benidorm, Torrevieja, Asesorías, Mar Blau, Bitel, Halsa, Hidrogea, Trama Solar, La sal, Túnel de Sóller, Uniformes Santa Pola, Alhama de Granada, Residencia El Gordo, Vertedero Molina de Segura, Azud, Villas del Arenal, Zahorras, Aceinsa, RTVV (Radiotelevisión Valenciana), Salmón, Kitchen.

Caso Rato: Blanqueo de capitales y fraude fiscal

Caso Púnica: Arpegio, Diputación de León, Talamino, Alfedel, Blanqueo capitales, Cofely, Contratos públicos, Eico y Madiva, Financiación PP, Murcia, Valdemoro, Waiter Music.

Caso Lezo con: Inassa y Emissao, Blanqueo de capitales, Canal Golf, Financiación PP, Mercasa, Tren Navalcarnero.

Caso Gürtel, con casos en Arganda, contratos Valencia, Visita del Papa, Ayuntamiento de Jerez, Boadilla, Caja B de Valencia, Fitur, Papeles de Bárcenas.

Partido Socialista

Harrag, ACM (Alcalá Comunicación Municipal), J. Pérez/Oria, Mallén, Maratón Santa Pola, Almenas, Contenedores, Láminas Goya, Massamagrell, Plaza de toros, PTA, Astapa, Dolores Reyes, Luciano Alonso, Plaold, Beniferri, Ibiza Centre, Idelpa, Limusa, Plasencia, Comercio, Asesores, Contratos Granada, Marismas, Plaza/Kartódromo, Divalterra, Atarfe, Cerrú, Innova Gandía, Plaza/Naves,Factu- ras Baena, Alhambra Autoguías, Interligare, Plasenzuela, Elvissa Crea, Elvissa Crea/ Iglesia, Enchufes Vigo, Río Manzanares, Flotador Uniformes, Enredadera, Puerto Gallego, Hacienda, Cibic, Feval, Infoca, AVE, Cudilleros, Grandas de Saline, Valle Gran Rey, Lan Party, Cienpozuelos, Sanlúcar, Mar Blau, Aljaraque, Pulpo, Sogiese, Urralburu, Paraíso, Bajo Guadalquivir, Plaza, Filesa, Santa Cruz de Paniagua, PSPV y Bloc, Aller, Guerra, Renedo, Flick, Seat, Alonso de León, Someso, Terán, Fondos Jeremie, Vertedero Nerja, Arcos, Miraflores, Umax,

Caso Edu: Los Paraísos, Huelva.

Caso Invercaria: Ándalus, J. Martín, Own Spa, Aceitunas Tatis, EDM, FIVA, Fumapa, Kandor, Keepfresh, Lolita Canalla,Servivation.

Caso Mercasevilla: Mercasevilla, Escuela Hostelería, Guardería.

Caso Pokémon: Grúa de Lugo, Miño-Sil, Vendex.

Caso Cursos de Formación: Formación/Formados, Ciomuas, CTI, FAFFE, J.M. Pérez, Rafael Velasco, Los Avales.

Caso de los EREs.: Egmasa, González Byass, Hotel Cervantes, Matadero Fuenteobejuna, Pieza Política, Siemens Metering, Surcolor, Alcolea del Río, A-NOVO, Acyco, Aglomerados Morell, Ayuntamiento San Nicolás, Cenforpe, Centro Aceitunas, Empresas ABB, Franja Pirítica, Fundación San Telmo, Guerrero y Trujillo, Hamsa Primayor, Heineken España, Instaladora Moderna, Intersur, Mac Puar, Nexprom, Peninsular del Latón, Pickman La Cartuja, Promi, Río Grande, Santana Motor, Sierra Norte de Sevilla, SK 3000, Dobrecomisiones, Ubago Group Mare, Universidad de Sevilla, Yogures Andaluces.

Simplemente, este caso ha representado una estafa al Estado de 680 millones de euros.

Unió Mallorquina

Bitácora, Plan Territorial, Can Domenge, Maquillaje, Som Oms, Peaje, Picnic.

Casos Inestur: Coint, Marxant, Spa, Imet, Minser, Banif, Marío Morales, Cilma, Plomer, Porreres, Martínez Cañamero.

Coalición Canaria

Arona, Grúas La Laguna, Recinto Ferial, Atlante, Las Teresitas, Siliuto, Carreteras, Mamotreto, Sinpromi, El Trompo, Montaña Roja, Suárez Trenor.

Partido Nacionalista Vasco

Elorza, Hacienda Guipuzcoana, Noticias, Epsilon, Hiriko, Pagalday, Glass Costa, Margüello, Txomin Rentería, Hacienda de Irún, Miñano.

Convergencia Democrática de Cataluña

Tres per cent (3%), CDC, Pujol, Palau, Port Vell, Adigsa, ITV, Solá y Matas.

Convergencia i Unió

Banca Catalana, Manga, Casinos, Treball, Clotilde, Tren Turístico, Fundación Catalunya i Territori.

Partido Socialista de Cataluña

Antonio Rodríguez, Unipro, Sant Pau, Mercurio, Innova/Shirota (con ERC y ICV) y Pretoria (con UDC).

Ciudadanos

Cazorla, Rojo, Espartinas, Soler y Logroño.

Partido Andalucista

Ayuntamiento de San Fernando, Casa del Rocío, Costurero y Estación de Autobuses.

Partido Regionalista de Cantabria

La Loma, Mioño, Proconor y Santa Catalina.

Grupo Independiente Liberal

Camisetas, Minutas y Saqueo.

Vox

Baña, Fabián y Nogueras

Izquierda Unida

Cámara de Propiedad en el País Vasco y Majestic en Andalucía.

Partido Independiente de Lanzarote

Stratvs y Unión.

Unión del Pueblo Navarro

Caja Navarra y Egüés.

Més per Mallorca

Contratos Mallorca.

Unión Cordobesa
Malaya.

Bloque Nacionalista Galego
Melide.

Eusko Alkartasuna
Gonzalo Riancho.

Partido Aragonés
Molinos.

P de CAT
Boreas.

Unión Social y Progresista de Corvera
Caso Aquagest.

Casos de corrupción por partido político							
PP	262	CDC	7	PRC	4	UPN	2
PSOE	134	CiU	6	VOX	3	EA, PdCAP, SA PAR, MES, AM UCD, BNG, PAL	1
UM	18	Cs	5	GIL	3		
PNV	15	PSC	4	IU	2		
CC	12	PA	4	PNL	2		

Casos de corrupción por Comunidad Autónoma							
Andalucía	138	Nacional	37	Castilla León	18	Extremadura	6
Valenciana	77	Canarias	34	Castilla Mancha	10	Melilla	6
Madrid	68	Cataluña	26	Asturias	9	Navarra	3
Baleares	47	Murcia	25	Cantabria	9	La Rioja	2
Galicia	44	País Vasco	20	Aragón	7	Ceuta	1

Casos judiciales							
Implicados	8161	Condenados	765	Detenidos	56	Archivados	7
Imputados	2769	Absueltos	105	Libertad fianza	16	Sobreseídos	6

Políticos implicados en cada caso			
Político	**Caso**	**Político**	**Caso**
López Viejo	Lezo/Mercasa, Gürtel	Botella Serrano	EMVS
Ruiz Gallardón	Lezo/	Acebes Paniagua	Salida bolsa Bankia
Rus Terol	Taula	Ángel Villar	Soule
Grau Alonso	Taula, Clepsidra	Cerdá Cerdá	Carthago, La Sal
Alfredo de Miguel	Miñano	Gutiérrez Limones	ACM
Lapuerta Quintero	Gürtel, Bárcenas	Fernández Álvarez	Púnica, Bankia
Mato Adrover	Gürtel	Gutiérrez Moliner	Púnica, Bankia
Fabra Carreras	Fabra	Carlos Mayor Oreja	Inassa y Emissao
Alierta Izuel	Tabacalera	Consuelo Císcar	IVAM
Cristina de Borbón	Nóos	Cristóbal Montoro	Despacho
Osácar Escrig	Palau, 3 %	Dolores Johnson	RTVV
Rodríguez Sobrino	Lezo, blanqueo	Zaplana Hernández	Lezo, blanqueo, Erial
Cerezo Torres	Ático Estepona	Ortiz Selfa	Gürtel, Brugal
Esperanza Aguirre	Púnica	Rodríguez Ponga	Bankia
Escudero Torres	Gürtel	Federico Trillo	Trillo y Pujalte
Clavijo Batlle	Grúas de La Laguna	Francisco Correa	Gürtel
Vallejo Serrano	EREs., Invercaria	Martínez Capdevila	Borriol, PGOU
Francisco Camps	Gürtel, Valmor	López Madrid	Lezo, Bankia, Púnica
Fco. Javier Guerrero	EREs.	Francisco Granados	Púnica
Urralburu Tainta	Urralburo	Díaz Ferrán	Bankia, Mar Blau
Gordó I Aubarell	3 %	Gustavo Arístigue	Voltar Lassen
Ignacio González	Lezo, ático	Iñaki Urdangarín	Nóos
Jaime Botín	Cuadro Picasso	Jaume Matas	Nóos, Palma Arena
Jordi Pujol	Pujol, Banca Catalana	Fernández Villa	Hulla
José Antonio Griñan	EREs.	Echevarría Echániz	Púnica
Olivas Martínez	Bankia, Imarol	José Manuel Villarejo	Villarejo
Rodríguez Barberá	Cursach, Over Mark	Campos Guinot	Gürtel
Juan Soler	Teatro	Juan Cotino	Gürtel, Erial
Villar Mir	Lezo, Púnica	Fernández Gayoso	Novagalicia
Luis Roldán	Urralburu	Luis Bárcenas	Gürtel, Bárcenas
Magdalena Álvarez	EREs.	Manuel Cobo	Lezo
Manuel Chaves	EREs.	Munar Riutort	Son Oms, Maquillaje

Cristina Cifuentes	Máster, Púnica	Carmen Navarro	Taula, Bárcenas
Camio Uranga	Balenciaga	Mario Conde	Banesto
Olano Arrese	Hacienda vasca	Marta Ferrusola	Pujol
Casals Aldama	La Razón	Martín Cobos	Arquitecto
Miguel Fernández	Bankia	Narcís Serra	Catalunya Caixa
Oriol Pujol	Pujol, ITV	Pablo Crespo	Gürtel
Pedro Pacheco	Casa del Rocío	Pedro A. Sánchez	Púnica, Auditorio
Pilar Barreiro	Púnica	Rafael Spottorno	Tarjetas Black
Rafael Louzan	Patos, Moraña	Romero de Tejada	Bankia
Ricardo Costa	Gürtel	Roberto Lidiano	CAM
Rodrigo Rato	Bankia, Blanqueo	Salvador Victoria	Púnica
Sandro Rosell	Rimet	Sonia Castedo	Brugal
Vicente Rambla	Gürtel, Valmor	Bravo Durán	Glass Costa

Resumen:

- El número total de casos, descubiertos, de corrupción política en España asciende a 587.
- La corrupción se ha extendido por toda la geografía española.
- Todos los partidos políticos han estado implicados en la corrupción.
- El número total de personas implicadas asciende a 3.837.

Finalmente, diremos que el coste económico total de la corrupción en España se estima que alcanza la cifra de ¡¡124.124.090.826 millones de euros!! Si tenemos en cuenta, por ejemplo, que en 2016 cuando la corrupción todavía se paseaba sonriente por España, se gastaba en Sanidad 4.000 millones, en Educación 2.252, en Justicia 1.602 y en Cultura 786, la conclusión a sacar sobre los daños que la corrupción ha causado a todos los españoles provoca sonrojo e indignación, pensando en los beneficios que esos 124.124 millones de euros hubieran reportado a los ciudadanos si se hubieran empleado en mejorar los servicios públicos y el estado del bienestar.

Así están las cosas y no esperamos que mejoren mucho porque quienes podrían enderezarlas son los más interesados en mantenerlas torcidas, para seguir trapicheando con su dignidad a cambio de un puñado de euros. Para acabar con el fraude y la corrupción hay que querer terminar con ella, así de simple. Pero hay pocas ganas de hacerlo, por aquello de la pescadilla que se muerde la cola.

Es opinión generalizada que se está produciendo en la sociedad una degradación moral de grueso calibre, donde los politiqueros mienten con vergonzante descaro, los banqueros especulan con la pobreza ajena, la impunidad de los estafadores humilla la justicia, el desprecio a los desfavorecidos se salva con golpes de pecho, la prepotencia de los imputados sobrecoge la ira del pueblo y algunos corruptos y corruptores son vitoreados a las puertas de los juzgados.

En un Estado democrático, esta degeneración solo puede combatirse negando el voto a quienes han demostrado no ser ganadores de la confianza ciudadana, que ya puso en sus manos un poder que han acreditado no merecer con sus actuaciones, silencios y omisiones.

Para este gremio de corruptos sin escrúpulos la ética tiene el mismo valor que una señal de tráfico en el desierto, perteneciendo a tan despreciable club una fauna carroñera de distinto pelaje ideológico, profesional y político, donde conviven católicos de pantomima, con agnósticos de pasarela; financieros ocasionales, con taberneros oportunistas; golfos disfrazados de ediles, con gañanes venidos a constructores; y funcionarios disfuncionales, con testaferros expatriados de la nada metafísica. El uniforme exigido para ser aceptado en tal secta de granujas es muy simple porque se reduce a unos guantes blancos y cuello tan duro como su cara, para esconderla cuando alguien les señale con el dedo.

Pero no es extraño que haya habido tanto mangoneo, mangancia y mangantes sueltos bien amarrados a los sillones de la democracia porque en España sale muy barato multimillonizarse ilegalmente. Ahí están los casos de Condenesto, ya de paseo por la Salceda luciendo la misma sonrisa burlesca que exhibió ante nuestros representantes en la comisión parlamentaria; o el intelectual Mortaroldán que se quedó calvo de frotarse billetes en la cabeza ante jueces y fiscales, hoy liberado y con el dinero en el fardel; o el Kiorrosa que puso un pie en cada torre haciendo un arco del triunfo por donde ha pasado la justicia entre una lluvia de confetis hechos con documentos falsos, mientras él disfruta sonriente los beneficios de su apropiación indebida.

Entre las Comunidades Autónomas bate el récord de corrupción la andaluza, gobernada durante cuatro décadas por el Partido Socialista, con 138 casos hasta el momento, entre los que destaca el vergonzoso de los EREs. con 36 casos en su seno, para escarnio de los Políticos socialistas al ver dos expresidentes autonómicos y exministros socialistos condenados por la Audiencia de Sevilla a 6 años de prisión uno de ellos por malversación y prevaricación, y quedar el otro inhabilitado durante 9 años por prevaricación, con 21 acusados en el proceso de los que solamente 2 quedaron absueltos. Los expresidentes han recurrido la sentencia ante el Tribunal Supremo.

En casos de corrupción por partido político, destaca sobre todos los demás el Partido Popular con 261 casos en sus filas, repartidos por distintas autonomías y municipios que florecieron en sus años de hegemonía gobernante, batiendo todos los récords en hurtos, estafas, chantajes y mentiras pilotadas por los dirigentes desde su millonaria sede en la madrileña calle Génova, en huida hacia delante, cortando la verdad por lo sano, negando lo evidente y sin pedir perdón al personal como hizo el emérito ante lo indiscutible, aunque faltaran las pruebas de sus disparos, los colmillos del elefante, los controles de alcoholemia y las pruebas del ADN en las sábanas, confirmando ser un partido infestado de corruptos, donde los militantes y dirigentes honrados que tiene en sus filas se avergüenzan en silencio de sus traidores compañeros.

Miren ustedes, si un animal tiene alas como los patos, patas palmípedas como los patos, pico de pato, vuela como los patos, nada como los patos y dice cua-cua como los patos, es muy probable que se trate de un pato, aunque alguna lideresa popular ofendieran nuestro sentido común diciéndonos que eran algunas "ranas", cuando teníamos indigestión de sapos, y otra jefa popular envolviera la verdad en circunvalaciones límbicas y rotaciones astrales finiquitadas, mientras la "gürtel", los "sobres", la "caja B" y "Bárcenas" sobrevolaban sobre sus cabezas negando a gritos las falsas exculpaciones que nadie creyó.

En cuanto a la encarnadura, el libro de las palabras la define como disposición de los tejidos del cuerpo humano a favorecer la cicatrización de las heridas y la curación de lesiones. Pero coloquialmente, se atribuye buena encarnadura política a las personas que soportan críticas sin inmutarse ni mover una pestaña, simulando ausencia de dolor, aunque les estén abriendo la carne del alma. Eso hicieron algunos líderes del Partido Popular dejando pasmados a los ciudadanos con sus intervenciones, salvo a los militantes honrados que se cubrían con impermeables para que no les alcanzase ni una salpicadura de la mierda que estaba cayendo sobre ciertos líderes y el partido.

No sabemos si los corruptos son debidos a los corruptores, o son los corruptores fruto del detestable gremio de corruptos. Pero tenemos la certeza de que la honradez personal es el antídoto universal contra la corrupción institucional, profesional, social y personal. Honradez que implica verdad y denuncia ante los tribunales y medios de comunicación de todo lo deshonesto que pasa por delante de los testigos presenciales de los hechos inmorales y delictivos.

Salvada la duda anterior, mantenemos la convicción de que no hay corrupción en la Política ni corruptos entre los Políticos; pero tenemos igualmente la certeza de que la corrupción domina en la politiquería infestada de politiqueros que la practican, como fatal pandemia que puede acabar con la democracia, el progreso, la

moral pública y el bienestar ciudadano, si los Políticos no cortan la corrupción de raíz y destierran a los politiqueros a una isla desierta del Océano Pacífico, hasta que pacifiquen su codicia en el valle de Josaphat, incorporando al confinamiento de tales políticos enviciados a todos los cómplices que miran para otro lado, los protegen con su silencio, encubren con mentiras y ocultan las fechorías de los malhechores, siendo más indulgentes con quienes ignoran de lo que deben saber, con los negligentes por abandono y los confiados por su falta de atención.

Convive en este momento la pandemia sanitaria con la epidemia moral de los restos de corrupción política que todavía nos invaden, rugiendo cual marabunta con las fauces desgarradas desde Gata a Finisterre, con pretendido antiviral de algunas voces, como la nuestra, que salen en defensa de la Política y los Políticos. Pero queremos advertir sobre la cara oculta de la corrupción política, para que los lectores se asomen a ella, porque el reverso de esa moneda también está corrompido aunque no todos lo perciban, debido a la blancura del sepulcro moral donde guardan silencio los cómplices.

Sí, amigos, tan corruptos son los politiqueros que estafan, abusan, mienten, explotan el cargo en su propio beneficio y meten mano en la caja común, llevándose los euros en bolsas de basura malayesas, cajas de zapatos gurtelesas o maletines ereáticos, como los compañeros mudos y ciegos del partido que callan o miran para otro lado, en espera de que les llegue el turno si se mantienen en la fotografía.

Corruptos son los tesoreros que distribuyen sobres con euros por los despachos, y cómplices quienes los aceptan, no lo impiden y ni denuncian los repartos.

Corruptos son los amigos que tienen "amiguitos del alma", y cómplices el resto de amigos que conocen y comparten tales amistades.

Corruptos son los banqueros que meten mano en la caja, y cómplices quienes se ponen una venda en los ojos cuando el ladrón introduce la clave en la caja fuerte.

Corruptos son los que imponen votaciones a los militantes, y cómplices los que votan órdenes que contradicen sus conciencias.

Corruptos son los defraudadores fiscales, y cómplices quienes permiten el fraude con rendijas legales por donde escapan los estafadores.

Corruptos son los que se enriquecieron con los EREs., y cómplices los intermediarios y beneficiarios subsidiarios del dinero desviado.

Corruptos son los dirigentes de partidos que denigran la Política, y cómplices los militantes que callan en las asambleas internas para garantizar su futuro.

Corruptos son los ediles que aceptan sobornos y recalifican terrenos a cambio de fajos de 500 euros, y cómplices los concejales y funcionarios que callan.

Corruptos fueron los consejeros de Cajas de Ahorros que firmaron sin saber qué firmaban, pero sabiendo lo que se llevaban, y cómplices quienes toleraron el expolio.

Corruptos fueron los estafadores, y cómplices quienes intencionadamente se dejaron engañar por mentirosos profesionales.

Corruptos fueron los banqueros que timaron a los clientes con fraudulentos productos bancarios, y cómplices los empleados que se prestaron al engaño y los vendieron.

Corruptos fueron los trapicheadores con tarjetas negras por los despachos, y cómplices las sonrientes esposas que formaron parte orgánica de la trama.

Corruptos son los condenados por vulnerar la ley, y cómplices los palmeros que van a aplaudirles a la salida de los juzgados y a la entrada de la cárcel. Hecho singular que sucede en nuestro país, como fenómeno inexplicable para sociólogos, psiquiatras, historiadores y antropólogos, que consiste en ver a ciudadanos y líderes políticos aplaudir, adular y venerar a delincuentes condenados. Algo que solo puede comprenderse pensando que se trata de mercenarios comprados para el vasallaje o cómplices de las fechorías realizadas por los condenados, pues los sinvergüenzas solo pueden ser apoyados por mesnaderos ocasionales, asalariados que se han beneficiado de sus corruptelas, ciudadanos afectados de esquizofrenia social o masoquismo personal.

¿Quienes pidieron el indulto del condenado Fabra; aplaudieron a Messi al ser condenado por defraudador; acompañaron al trombonero Baltar por las calles de Orense; firmaron la petición de indulto de Chema del Nido; o despidieron a la puerta de la cárcel a dos políticos condenados?

El sentido común nos impide dar crédito a la comprensión mostrada por los líderes políticos hacia compañeros que están inmersos en procesos judiciales, obligándonos a sospechar que el paseo junto a enviciados por zonas enfangadas de corrupción se deba a las amenazas de estos de que si no los sacan del lodo irán todos al fango, tirando de una manta de la que nunca tiran porque lo impiden las recompensas personales que reciben los delincuentes.

Igualmente, conviene pensar en la complicidad de los votantes que entregan su papeleta a partidos políticos que llevan en sus listas a politiqueros encausados por corrupción, junto a diputados de los que nada han sabido en la legislación anterior, porque con su voto permiten la continuidad de la corrupción y la gandulería.

Resumiendo, no sólo denigra la Política quien corrompe el sistema, sino quien oculta la corrupción.

Cuando la pasión irracional por un partido político ahoga la capacidad de pensar, la inteligencia sale por la ventana.

Cuando se niega lo evidente por defender lo indefendible, la evolución de la especie humana camina en sentido contrario.

Cuando se habla por boca ajena repitiendo lo que no se entiende, se corre en riesgo de invertir el orden de las palabras.

Cuando se dedica todo el tiempo a la misma cepa, se corre el riesgo de llegar tarde a la vendimia.

Cuando se confunde lealtad con entreguismo y se mezcla confianza con ceguera, la resultante suelen ser unas gotas de frustración, mucha tristeza y total decepción.

Cuando se desfila con la bandera de la fidelidad mirando sólo para un lado, acaba uno dándose contra el poste.

Cuando se declara la incondicionalidad y servidumbre a una ideología que sólo beneficia a quienes reciben los aplausos, la idiocia entra por la ventana.

Los ganaderos llaman orejisano al animal que no tiene marca en ninguna parte de su cuerpo, y son muchos los bípedos orejisanos que van por las calles sin marca, manteniendo la independencia de los sarabaítas, rebeldes a la disciplina de cenobitas, que aspiran a conservar intacta su libertad, sin señal alguna, manteniendo irrenunciable la individualidad.

La negativa de los corruptos a confesar el delito pone en evidencia su patológico cinismo y afianza la certeza ciudadana en el pringue, por muy ceremoniales y honorables que se pongan los pringaos, sin percibir que su mentira tiene el antídoto de la verdad que finalmente les obliga a cantar por martinetes todo el "martín-martín" que se han llevado en sobres y bolsas de basura de los despachos.

Confiamos en los tribunales de justicia y fuerzas de seguridad para limpiar toda la mierda acumulada bajo alfombras institucionales, pisadas inmerecidamente por estafadores que han engañado al pueblo con promesas de servicio público, cuando solo pretendían enriquecerse con el dinero ajeno.

Pero los jueces necesitan oír la denuncia de los que todo lo saben y las pruebas de ello. La sociedad pide ver los rostros de los corruptos en las portadas de los noticieros, porque quienes pusieron los platos de lentejas en los pesebres oficiales para comprar primogenituras, pueden salvarnos de los sinvergüenzas que volverán a estar en las listas electorales si antes no son señalados con el dedo y sentados en un banquillo, pues los corruptos no saldrán huyendo camino del suicidio político como hicieron los asnos de Sharbish junto al delta del Nilo, golpeándose la cabeza contra un muro hasta destrozársela.

Sólo un renovado, generoso y valiente esfuerzo por devolver la moral al camarín social del que jamás debió ser desterrada, puede rearmarse éticamente la sociedad

para salir del lodazal donde nos han hundido quienes han multiplicado gérmenes moralmente indecorosos con su cinismo, falta de escrúpulos, codicia y voraz canibalismo moral, propio de depredadores ávidos de poder y bienes ajenos, con exhibición de impunidad ofensiva en algunos casos.

Hemos visto reproducirse sin castigo electoral las cínicas y demagógicas palabras pronunciadas por Alphonse Gabriel, más conocido por Scarface Capone, es decir, Al Capone en 1931: "Hoy día la gente no respeta nada. Antes poníamos en un pedestal, el honor, la verdad y la ley… La corrupción campea en la vida. Donde no se cumple otra ley, la corrupción es la única ley. La corrupción está minando este país".

Lo que no sabía este mafioso gánster sifilítico y vendedor de antigüedades, es que días más tarde la justicia americana lo enviaría a la prisión de Alcatraz, como muchos esperamos que haga la democracia española reconstituida y fortalecida, facturando a diferentes retiros a todos los inmorales corruptos, estafadores y politiqueros de todos los bandos, que tendremos entre nuestros dientes las próximas elecciones.

El poeta de Tábara nos advertía que los españoles hablamos demasiado alto y que habíamos dado tres gritos concluyentes a lo largo de la historia. El primero fue "¡Tierra!", cuando todos corearon con Rodrigo de Triana el descubrimiento del nuevo mundo. El segundo grito lo dieron con don Quijote por los campos de La Mancha, pidiendo "¡Justicia!". Y el tercero fue dado por los profetas de la tragedia en 1936 gritando "¡Que viene el lobo!", sin que fuera creído por los muertos de ambos bandos.

Hoy los españoles añadimos un cuarto grito a los tres bocinazos recogidos por León Felipe, sin esperanza alguna de ser escuchado por los tres poderes del Estado, porque uno de ellos está sometido al dictado europeo, otro vive en el nirvana de sus privilegios y el tercero cierra la ventana cuando el hedor de la corrupción salpica sus propios despachos.

Mientras esto ocurre, los españoles gritan "¡¡Se puede!!" hasta desgañitarse, frente al Palacio de la Moncloa, junto al Palacio de las Cortes y a la puerta del Convento de las Salesas Reales, escribiendo en las pancartas con sangre dolorida y lágrimas de impotencia que puede dárseles lo que en justicia piden.

Efectivamente, se puede expulsar de la política por vía de las urnas a los corruptos de todo pelaje y condición, intervenir sus cuentas corrientes y descubrir el escondite de sus cofres, si los legisladores autorizan a los jueces con nuevas leyes a dictar sentencias obligándoles a devolver hasta el último céntimo de lo robado. Y se puede salir de la crisis económica que profetizan todos los expertos, recuperando los miles de millones de euros que ha supuesto la corrupción.

Cantidad que puede incrementarse evitando el despilfarro, reduciendo a la mitad el número cargos públicos y asesores, reorganizando diputaciones, agrupando

ayuntamientos, eliminando el inoperante Senado, suprimiendo las subvenciones a los partidos políticos, sindicatos y patronal, evitando la evasión de capitales que en los últimos 20 años se ha multiplicado por 20 y erradicando el fraude fiscal. Baste recordar que según Eurostat, en 2018 nuestros ingresos fiscales representaban el 35,4 % del PIB, mientras la media europea estaba en el 41,7 %. Si el Ministerio de Hacienda se pusiera en marcha podrían ingresar el 3,5-4 % del PIB, es decir, unos ¡40.000! millones de euros.

El filántropo multimillonario Warren Buffet, cuarto hombre más rico según la revista Forbes de 1913, dejó clara la situación diciendo: "La lucha de clases sigue existiendo, pero es la mía la que va ganando", pidiendo en el *New York Times* el 15 agosto 2011, que los Estados Unidos dejaran de "mimar" con exenciones fiscales a los más acaudalados, proponiendo aumentar los impuestos a multimillonarios como él.

Así, por ejemplo, vemos que el exjefe del Estado, modelo que debía ser de amor patrio, paradigma de cumplimiento legal y arquetipo de honradez, ha cobrado comisiones ilegales y tiene cuentas millonarias ocultas en paraísos fiscales defraudando a la Hacienda pública. Ambas cosas presuntamente ciertas hasta que la justicia diga la última palabra, aunque la decisión tomada por el emérito de seguir los pasos de su abuelo y marcharse temporalmente a vivir al extranjero hace sospechar que tales acusaciones son ciertas, porque de lo contrario no saldría corriendo, sino que la defendería con la verdad su honestidad. Lo que parece claro, según el periódico de la ciudad de los rascacielos, The New York Times, es que la fortuna del emérito es de 1.800 millones de euros, algo imposible de lograr en 35 años con el sueldo anual que ha recibido.

Sucesivos barómetros del CIS han confirmado la desafección y el desprecio de los ciudadanos a la corrupción, los corruptores y corruptos. Las estadísticas no se han cansado de informar que España ocupa un deshonroso puesto en el ranking de países donde más crece la corrupción, por detrás de Siria, cabeza visible de la escalada estafadora, lo cual no favorece mucho a la marca España que desprestigian muchos cínicos que la patrocinan.

Vemos con desagrado indultos del Gobierno inmerecidos para quienes han delinquido, abusado y conculcado preceptos legales de obligado cumplimiento, porque el indulto debería ser medida de gracia excepcional para los condenados en sentencia firme, otorgada por el rey a propuesta del ministro de Justicia, previa deliberación del Consejo de Ministros, como parte visible del iceberg, porque la zona oculta revela que no se trata de una medida excepcional que suceda en contadas y justificadas ocasiones, sino de una norma de conducta de todos los gobiernos, abusiva y arbitraria, empleada para anular condenas judiciales a miembros del partido gobernante o significativos personajes, que nada tienen que ver con las razones humanitarias y

rehabilitadoras que pide la ley, porque el indulto no necesita justificación ni consulta al tribunal que condenó.

De esta forma, a propuesta de sus ministros de Justicia, con Suárez se concedieron 410 indultos; con Calvo Sotelo 878; con Felipe González 5.944, incluido el golpista Armada; con Aznar 5.948; con Zapatero 3378, ocupando el bancolero Sáenz la cabeza. Entre los miles de indultados en los últimos años, se encuentran politiqueros, traficantes de drogas, conductores suicidas y mossos torturadores, indultados por Rajoy, siendo denunciado este indulto por doscientos jueces, que firmaron un manifiesto contra "una decisión política indigna que supone un atentado contra la independencia de la justicia, impropia de un sistema democrático de derecho".

Las cifras anteriores ponen de manifiesto una alegría indultadora necesitada de inmediata rectificación legal, para que los jueces que sentenciaron se pronuncien sobre los indultos, el gobierno de turno dé explicaciones al pueblo y los ciudadanos muestren su grado de aceptación o rechazo a tal medida de gracia, para cortar de raíz ese apéndice del pulpo político cuyos tentáculos llegan a todos los rincones institucionales.

El indulto evita el castigo a quienes cometen delitos, haciendo gran daño a la justicia por desigualar los ciudadanos ante ella, sin que estos puedan hacer nada por evitarlo, salvo consolarse en la mentira oficial de que todos somos iguales ante la ley.

El indulto otorga impunidad a los delincuentes, ofende a los jueces, discrimina a otros reclusos y representa un injusto beneficio que se otorga a transgresores de la ley liberándoles de sufrir el castigo que merecen, pues la exención de pena es el premio que recibe el malhechor por realizar sus fechorías.

El indulto supone también un acicate para potenciales forajidos animándoles a cometer acciones semejantes siguiendo el ejemplo de los indultados, convencidos de la liberación de su pena, sobre todo si los desmanes se hacen desde una poltrona política o financiera.

El indulto evidencia que sale gratis violar la ley a muchos infractores de guante blanco y mano negra, que roban, estafan y delinquen sin dar cuentas a nadie, sabiendo que el Gobierno mirará por ellos ante la indignación popular que nada vale, pues los infractores disponen de luz verde con el indulto.

Es la democracia quien paga los platos rotos del perdón y las consecuencias de la impunidad que disfrutan los transgresores, concedida como trofeo a sus diabluras. No olvidemos que las personas indultadas han sido condenadas en sentencia firme por tribunales de justicia.

Ser o no ser, dijo el príncipe de Dinamarca, y los corruptos han demostrado que "no son" honestos ni veraces, porque los hombres de honor no mienten, ni estafan,

ni roban, ni falsean la realidad, por mucho que algunos se empeñen en convencernos que en la sociedad no hay más reglamento que el código penal, olvidando que somos millones los que seguiremos defendiendo que por encima de la ley jurídica están los códigos éticos y morales que ellos pretenden postergar.

No cabe indulto para los culpables de la crisis que nos envuelve por mucho que quieran convencernos de lo contrario, mientras ellos están abrigados de la intemperie, sin oír el castañeo de la necesidad.

No cabe el indulto para los corruptos que han metido mano en la caja común, llevándose en bolsas de plástico lo que nos pertenecía, por mucho que sus mercenarios pretendan inmolarse ante ellos por un plato de lentejas.

No cabe indulto para los defraudadores que toman piña colada en paraísos fiscales, mientras sus vecinos hacen cola en las agencias tributarias para sufragar los servicios públicos que aprovechan los estafadores.

Los corruptos no pueden ser rehabilitados en las listas electorales, ni puede entregárseles gratuitamente el honor que han perdido, sencillamente por eso, porque lo ha perdido y nadie sabe dónde está. Solo cabe pedirles que se vayan, que desaparezcan porque dan asco y sobran entre nosotros, para evitar que puedan seguir contaminando la sociedad con patrañas como decir que son reflejo de los ciudadanos, sin percibir que la miseria que ven ante el espejo es la suya propia.

Tampoco cabe rehabilitación política para quienes han dilapidado el patrimonio del pueblo, ni es posible aceptar la impunidad que disfrutan, por mucho que quieran convencernos de lo contrario, pontificando justificaciones desde aterciopelados sillones y enmoquetados consejos de administración. Ahorrar no es sólo evitar gastos y apretar el cinturón a los demás, sino gastar bien el dinero de todos. Quienes han tirado con pólvora ajena sobre objetivos megalómanos, tienen que pagar por ello aunque la ley no lo permita, el amiguismo lo impida y el miedo a perder el pesebre cierre la boca a los posibles denunciantes del despilfarro.

¿Qué castigo recibieron los responsables del aeropuerto fantasma de Lérida y del peatonal de Castellón, que costaron 82 y 200 millones de euros?

¿Dónde están los iluminados que gastaron 400 millones de euros en unas inoperantes obras de la Ciudad de la Cultura gallega?

¿Qué hacer con los "artistas" que impusieron en Alcorcón la inservible Ciudad del Circo aportando 120 millones de euros vecinales?

¿Cuándo van a ser castigados los responsables de la ruinosa Ciudad de la Luz, L'Ágora, veloces circuitos urbanos y Terra mítica?

¿Sigue por ahí el responsable de haber gastado lujosamente en las obras del Palacio de San Telmo la cantidad de 60 millones de euros?

¿Tiene algo que decirnos el dirigente político que gastó 90 millones de euros en el puerto de Laredo, donde no hay un solo barco en los amarres?

¿Qué alcalde ha dejado empeñados a sus vecinos con 6.891 millones de euros hasta el año 2040 en que habrán pagado 10.406 millones de euros?

Debemos saber que muchos de estos personajes ocupan todavía sillones institucionales. Otros están bien acomodados en puestos donde el sudor ajeno nutre sus cuentas corrientes, y la mayoría de los despilfarradores mantienen privilegiados sueldos, mientras nos exigen austeridad, sacrificio y apretón de cinturón a los demás.

La pandemia no va a erradicar a los aprehensores de dinero fácil, sino a multiplicarlos, porque con mínimo esfuerzo aumentarán sus cuentas corrientes y privilegios a costa de dolor ajeno, expandiéndose la captura de euros como la peste, produciendo desgarraduras sociales de difícil curación y convirtiendo las relaciones humanas en inmorales juegos de intereses que practicarán con detestable sabiduría quienes destilan codicia y la esparcen como mancha de aceite que los impregna de insolidaridad.

Por ello, debemos estar prevenidos para que no se reproduzcan los excesos ocurridos en las Cajas de Ahorro durante la crisis de 2008, donde los responsables de la gestión desplumaron las huchas con indemnizaciones multimillonarias, sueldos abusivos, jubilaciones anticipadas, préstamos a los amiguetes y concesiones económicas sin retorno a los partidos políticos.

No se recuerda saqueo de tales dimensiones en la historia de la banca española, desde que Francisco Cabarrús fundó el primer banco español el 13 de Abril de 1782, con el nombre de Banco de San Carlos, al ser el rey Carlos III quien aprobó la genial idea del fundador, consistente en tomar dinero de unos ciudadanos para prestárselo a otros, cobrándoles a estos un interés por cederle el dinero que no era suyo. La situación a la que llegamos entonces demostró claramente que los "cajeros" han sido los mayores asaltantes de las cajas, sin correr riesgo alguno, ni ser filmados por las cámaras de vigilancia, ni ser denunciados por los empleados, ni hacer saltar las alarmas.

Baste recordar el hundimiento que sufrimos con la caída de Bankia, provocada por un puñado de cuatreros embaucadores, que vaciaron la caja metiendo directamente mano en ella, concediéndose tarjetas negras, sueldos de espanto, indemnizaciones multimillonarias y privilegios desmedidos, con descarado cinismo, nula solidaridad, desvergüenza manifiesta y encubrimiento político de una casta ocupada en construir puentes para ellos mientras obligaban al pueblo a caminar por arenas movedizas, que terminaron engullendo a muchos ciudadanos.

Recordemos que 16 altos cargos del Partido Popular trabajaban en Bankia junto a dos sindicalistos y un exministro del Partido socialista, que no era socialista,

por supuesto, aunque llevara el capullo de rosa en la mano. Echando cuentas muy simples que funden las calculadoras, llegamos a la conclusión de que un grupo de ocho depredadores, –sólo como muestra–, se llevaron "legalmente" en la mochila los 10.163.000 euros, que hubieran mejorado muchos servicios de la entidad a favor de los depositarios.

Veamos tan ejemplar ramillete de esquilmadores. El señor Blesa se llevó 1.800.000 euros de la gallina de los huevos de oro, en concepto de indemnización. Olivas, expresidente de Bancaja y dimitido de todos los cargos en Bankia, recibió 800.000 euros anuales por dirigir una Caja inexistente. El señor Amat se llevó 6.000.000 de indemnización al abandonar la entidad. Fernández, de la CEOE, cobra 263.000 euros anuales; Ponga, 326.000; a los que sumar otros quince altos cargos de Bankia afiliados al Partido Popular. Ciudadanos de izquierda no había en el Consejo de Administración, pero estaba un tal Virgilio Zapatero con rosa en la solapa junto al bolsillo de la chaqueta donde metió los 339.000 euros que se llevó, y un tal Moral con el carnet de Izquierda Unida en la boca que se metió en la cartera 455.000 euros. Con esto no acabó todo, porque todavía quedó mucho dinero para "Rato".

Menudo alboroto que pasamos con el rato que pasó Rato hablando con su amigo supernumerario, obligándole a decir en el Congreso de qué hablaron, sabiendo que no diría nada como ya anticipó el Registrador de la Propiedad ante las cámaras, antes de hacer un calvo a todos los ciudadanos, con guiño y sonrisa de conejo incluidos.

A nosotros también nos gustaría hablar con Rato un buen rato, para saber cómo pudo hacerse millonario administrando dinero ajeno, ofreciendo humo envenenado sin despeinarse y con nariz de madera resistente a toda sierra moral que pretendiera recortarla. Nos gustaría hablar con Rato para saber las verdaderas razones que condenaron a su padre a tres años de prisión. Nos gustaría hablar con Rato para saber la forma de entrar y salir del FMI, sin que nadie sepa como entró y, sobre todo, por qué salió.

Si hacemos caso al sabio refranero español cuando nos advierte que "quien a los suyos se parece, honra merece", Rato debe ser muy honrado porque se parece mucho a los suyos, es decir, a los rateros que le precedieron en la dinastía que él ahora encabeza. Si parecerse a padres y hermanos es garantía de honradez, Rato es sobradamente honesto, porque es difícil encontrar mayor aval de esa virtud que el mostrado por Rodrigo en la imitación de los gloriosos y honrados comportamientos de sus familiares más cercanos.

Sí, porque el millonario padre-patrón, Ramón, fue condenado en 1967 por el Juzgado Especial de Delitos Monetarios, a tres años de cárcel en Carabanchel y dos multas de 176 millones de pesetas por evadir dinero y quebrar dos bancos. Y años

después, su hermano Ramón también fue condenado a dos años de prisión y 44 millones de pesetas de multa. ¡De casta le viene al galgo!

El empeño de muchos en desacreditar al ratero que en tiempos de bonanza económica mundial estuvo al frente de los euros públicos, es justo. Como justo es que se le recuerde su salida por la puerta de atrás del FMI o su discreto silencio, –que no engaño–, con las cuentas de la "primera banca española", mientras tocaba la campañilla en la Bolsa. ¡Gran salvador económico!

Pero Rato se olvidó que los ciudadanos estábamos hartos de la situación patrocinada por él, con abuso, mamoneo, explotación, impunidad y despilfarro, que se hizo insoportable, preludio de una indignación ciudadana, en aumento cada día, que puede terminar con la toma democrática de la Moncloa.

Los jueces del Tribunal Supremo acabaron poniendo en 2018 la primera piedra de las que faltan por poner, confirmando la condena carcelaria en sentencia firme de cuatro años y seis meses a don Rodrigo Rato por apropiación indebida con el fraude de las tarjeras black. Un año después, informaba *LibreMercado* en julio de 2019 que la fiscalía elevaba la condena de Rato a 8,5 años de cárcel por falsedad y estafa en Bankia.

Necesitamos que los "cacos" salgan a la palestra. Necesitamos ver en pasquines las fotos de todos los patrioteros que ondean banderas vitoreando a España, mientras esquilman las arcas públicas. Queremos ver los carteles electorales subtitulados con los nombres de los evasores fiscales que pretenden representarnos. Es preciso saber qué puesto ocupa cada cual en el ranking de fraude a la Hacienda Pública. Deseamos saber quiénes son los millonarios que se aprovechan de los servicios públicos que pagamos los demás.

Ninguna experiencia tenemos del paraíso celestial donde al parecer algunos pasarán la eternidad por haber sido buenos en la vida. Pocos terrícolas conocen algunos paradisíacos lugares geográficos repartidos por el planeta que habitamos. Sobre el paraíso terrenal simplemente sabemos lo que Dios Padre inspiró a los escribas del Antiguo Testamento, para que supiéramos las andanzas de nuestros primeros padres en el jardín de las delicias. Y todo el que quiera puede leer los paraísos artificiales de Baudelaire compartiendo su experiencia con las drogas. Pero sólo unos cuantos privilegiados pueden disfrutar de países, islas, territorios o ciudades donde bancos, empresas y millonarios pueden llevar sus fortunas sin pagar un duro fiscal por ello, con una opacidad infranqueable y una impunidad legal que avergüenza a la justicia social.

En esos fraudulentos espacios hay asentadas quince sucursales de bancos españoles por las que se pasean insolidarios personajes antes de hablar al pueblo de honradez, austeridad y sacrificio. Se calcula que son 16 billones, –¡billones!– de dólares,

el dinero que circula por las Islas Caimán, Londres, Gibraltar, Andorra, Bahamas, Belice, Islas Vírgenes, Maldivas, Mauricio, Montecarlo, Liechtestein, San Marino, Vaticano, Seychelles y docenas de lugares más repartidos por el mundo, guardando dinero en sus cajas secretas los usureros, tramposos, robaeuros, explotadores y politiqueros.

Forma limpia de defraudar a los ciudadanos y de lavar dinero sucio entregándolo personalmente en las ventanillas, sin necesidad de intercambiar una sola palabra con el empleado de turno que atiende a los tramposos, encargado de recoger silenciosamente de dinero de los maletines y las bolsas de plástico.

Denunciaba el profesor Vicenç Navarro la existencia de multimillonarios depósitos de 569 españoles en los bancos suizos, sin declarar en España, aportando al mismo tiempo los nombres de los patriotas que están sacrificándose por España en poltronas del poder. En lugar destacado está el Borbón emérito, pero uno de los que más "botín" ha tenido en los sótanos de la Bahnhofstrasse fue don Emilio, seguido del papá del honorable expresident independentista de Generalitat, Artur Mas y del expresidente Pujol; José María Aznar; Dolores Cospedal; Rodrigo Rato; Narcís Serra; Eduardo Zaplana; el fallecido Miguel Boyer; José Folgado; Carlos Solchaga; Josep Piqué; Rafael Arias-Salgado; Pío Cabanillas; Isabel Tocino; Jordi Sevilla; Josu Jon Imaz; José María Michavila; Juan Miguel Villar Mir; Anna Birulés; Abel Matutes; Julián García Vargas; Ángel Acebes; Eduardo Serra; Marcelino Oreja; etc.

Se estima que estos citados y los que faltan tienen un total de ¡144.000! millones de euros en paraísos fiscales. Según el New York Times que da los nombres, esta evasión es práctica habitual entre quienes tienen que luchar contra ella. Curioso, ¿no?

La práctica de tan noble deporte, realizada por estos atletas de élite representa un fraude fiscal de alto nivel según la Agencia Tributaria española, pero todos utilizan las carreteras que pagamos los demás y van a nuestros hospitales, por citar dos ejemplos de servicios públicos que eluden ilegalmente pagar.

Dinero que los políticos prohíben recuperar, como fue el caso de la Sra. De la Vega impidiendo a la Agencia Tributaria que investigara a Botín o el frenazo que se pegó con el telefonista César Alierta en que "el Tribunal desistió de continuar estudiando el caso porque, según el juez, ya había pasado demasiado tiempo entre el momento de los hechos y su presentación al tribunal". Así ironizaba el New York Times.

El descaro político llegó al insulto colectivo cuando el expresidente Aznar admitió que los ricos no pagaban impuestos en España, mientras que el independentista Artur Mas aseguraba que la subida de impuestos a las grandes fortunas sólo tenía valor testimonial. Por eso, no compartimos la forma que han tenido todos los gobiernos de pedirnos dinero y repartirlo, entendiendo que los repartos directamente

proporcionales consistían en distribuir una cantidad total entre las partes, de forma que si los hijos debían aportar dinero a la familia, pagaría más el hermano que más tuviera. Pero si se trataba de hacer un reparto inversamente proporcional la cantidad total se repartiría en orden inverso a las partes, es decir, al repartir la herencia el más beneficiado sería el hermano que menos dinero tuviera.

Esto nos hace pensar ingenuamente que los legisladores faltaron a clase el día que explicaron los repartos proporcionales, que no entendieron nada o que el profesor no supo explicarse, porque en este país no hay proporcionalidad fiscal adecuada entre los que menos ganan y los que más tienen. Vamos, que los menos favorecidos pagan más de lo que deben pagar, y los millonarios que más tienen aportan mucho menos de lo que les corresponde, contraviniendo la aritmética, la justicia social y la solidaridad.

No queremos amnistía fiscal, sino justicia. No queremos el olvido legal de los delitos fiscales cometidos por los millonarios de este país ni que se extinga de un plumazo su responsabilidad social, penal y moral.

No queremos oscuras negociaciones con los evasores a la luz de la luna bajo una palmera en paraísos fiscales con un contable al lado, una llave de seguridad en la mano derecha y en la otra el capital hurtado a los ciudadanos.

Queremos ver florecer brotes verdes con violadas hojas de quinientos euros en las Agencias Tributarias, procedentes de falsos techos, dobles paredes, sociedades fantasmas y cajas blindadas.

Queremos que la insolidaridad y el engaño de unos cuantos privilegiados sociales que se reparten el 83 % de la tarta nacional, pase remando en galeras el tiempo que la moral decida.

Una vez denunciadas las corruptelas políticas, financieras y fiscales, podríamos añadir las sindicales, eclesiásticas, profesionales, judiciales, laborales, etc., pero no vamos a hacerlo porque para llevar toda la corrupción al papel necesitaríamos talar varios bosques sin esperanza de que el daño ambiental compensara los nulos beneficios que obtendríamos añadiendo el resto de corrupciones.

No renunciamos a dedicar unos párrafos a corruptos laureados en distintas Universidades, como ejemplo de imprudencia intelectual de ciertos rectores al elevar al máximo grado académico a distinguidos malhechores de guante blanco por sus malas acciones, aunque en el momento de otorgarles las distinciones se desconocieran los motivos que terminaron con ellos en las cárceles.

El doctorado *honoris causa* es el máximo grado académico que otorgan las universidades españolas desde 1920, a personas eminentes que han destacado por sus

méritos profesionales, relevancia intelectual y científica, o especiales contribuciones al desarrollo de la sociedad y el bienestar común. Pero no siempre los doctorados honoríficos se han otorgado a ciudadanos merecedores de ello, pues algunos hinteleztuhales de la politiquería, éticamente frágiles, histriónicos teatreros, mercachifles de pacotilla y con turbideces morales que pastan en alcantarillas sociales, han recibido laudatio y birrete.

Así sucedió con el antiguo cobrador del autobús familiar que su padre conducía por las carreteras gallegas, don Gerardo, distinguido en 2008 con el doctorado honoris causa por la Universidad ilicitana "Miguel Hernández", sin otro mérito hinteleztuhal que tomar cañas de cerveza en la cafetería de la Escuela de Ingenieros Industriales, hasta que pasó a ser "el Ferrán" en el hospedaje público de Soto del Real, donde el honorífico doctorado universitario le fue cambiado en 2013 por el título de estafador público, con alzamiento de bienes incluido, blanqueo de dinero y fraude impositivo a los ciudadanos.

Igualmente, con toga, muceta, cara dura, pelo engominado y con el emérito por testigo, don Mario Conde fue investido doctor honorífico de la Complutense por el rector Villapalos el 9 de junio de 1993, siendo experto en meter mano en caja ajena, sin mover un pelo de su engominado cabello, hasta ser inquilino a gastos pagados durante años en el hotel de Alcalá Meco. Este hermoso ratero de Argentia Trust, concluyó su discurso de investidura en la Universidad Complutense, diciendo: «El gran desafío consiste en dotar de humanismo nuestros proyectos colectivos. En recuperar al hombre. En recuperar el pensamiento humanista como definidor de la arquitectura de todo modelo social". Tras sus palabras, Pinocho se hizo hombre… Este conde ni es conde ni es salvador, pero esconde en su propia hucha todo lo que encontró en las huchas de los demás. Gallego de Tuy, es desconocido popularmente por su nombre de pila bautismal desde que el Tribunal Supremo lo encerró en la cárcel por apropiación indebida y falsedad en documento mercantil. Es decir por robar, engañar, trincar lo ajeno y salir corriendo, para entendernos. Pues bien, tal chorissso con pedigrí, mangante de guante negro y cínico profesional, se propuso como salvador del país, por si a los ciudadanos nos quedaba todavía alguna duda de que sobrevivimos en una democracia mejorable, aunque alejada de las dictaduras bananeras octavomundistas. Amenazó este trilero político con desembarcar en la vida política exhibiendo como mayor activo personal su pasado, y tuvo razón. En un país donde los corruptos insensibles campan por sus respetos, los politiqueros desconocen la ejemplaridad y los incompetentes esféricos se lo llevan en crudo, parecía lógico que acudiera a salvarnos un profesional del fraude y el engaño, porque nos estafaría mejor que nadie y con una elegancia desconocida para los vulgares depredadores que estaban desvalijándonos los bolsillos a jironazo limpio.

Otro destacado hinteleztuhal, frustrado clérigo y médico sin oficio, ha ostentado varios doctorados universitarios honoríficos recibidos con la mano derecha, mientras por la izquierda estuvo treinta años presuntamente estafando a los ciudadanos envuelto en la protectora señera, hasta que tan molt honorable pasó a ser el molt depredador de bienes ajenos, por obra y gracia del 3 %, grave problema que contaminó sus papilas políticas con ambición enfermiza. Aclaremos que merece ser "molt honorable" la persona de honor que acredita destacadas cualidades morales, cumple sus obligaciones con los vecinos, es ejemplo de virtud y muestra honrado comportamiento que le distingue y hace merecedor de ser respetado, dignificado, homenajeado y acatado. Pero quien defrauda, miente, estafa, hace trampas y abusa de poder, no merece tal distinción, título y reconocimiento público. Confesaba dolorido el patriarca de la saga que tenía dinero sin regularizar fuera de España desde el año 1980, ocultando al mismo tiempo los euros que había tenido escondidos durante 34 años, porque no encontró "el momento oportuno de hacerlo", a pesar de las tres amnistías fiscales habidas desde entonces, cometiendo vulgar insulto a la ciudadanía que un discípulo suyo se encargó de tapar activando la cortina de humo independentista.

La actitud del ¿honorable? querellándose con *El Mundo* cuando dio la noticia facilitada por su desconocida UDEF (Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal), le llevó a decir que se trataba de una "falsa campaña de desprestigio familiar", adquiriendo su declaración patéticos síntomas de contaminación borbónica, al solicitar un indulto popular que no merecía quien aseguraba que España robaba a Cataluña, cuando la zorra estaba en el gallinero, al ser este acusador presunto estafador del pueblo catalán, hasta que un tribunal llegue a tiempo para juzgarle. De momento, *El País* del día de Nochebuena de 2019 trajo al honorable como regalo de Papa Hacienda, que había prescrito el fraude de 885.651 euros que tenía en una cuenta andorrana.

Viendo las andanzas de sus descendientes y de los compañeros políticos, no queda otra opción que recordar las palabras del presidente Maragall en el Parlamento catalán, cuando le advirtió públicamente en 2005 al hoy exhonorable Mas que el problema de la organización política capitaneada por el patrón se llamaba "tres por ciento" –luego se demostraría que era el 4 % – pellizco exigido a las empresas durante los veinte años de honorable dominio.

Es necesario que el querido y admirado pueblo catalán despierte del señuelo independentista y comience a limpiar debajo de las alfombras institucionales toda la mierda escondida durante décadas de gobierno convergente, porque de no hacerlo muchos pensarán que la sociedad padece una grave patología moral sometida a quiméricas aspiraciones y ficticios problemas, envolviéndose en la señera y convirtiendo

a los sinvergüenzas en mártires de una causa insolidaria que no les beneficia, provocada por los hijos naturales y políticos de victimistas estafadores.

Pudimos leer en las publicaciones digitales *Mil21.es* y *Mediterráneo Digital*, que el ex molt honorable y ex presidente de la Generalitat había declarado en tono amenazador, que si él iba a la cárcel publicaría un dossier que haría caer la democracia, olvidándose este señor de anteponer a la palabra democracia el demostrativo "esta". Según publicaron varios periódicos, entre ellos *El Español* el 23 de abril de 2016, Jordi Pujol creó un servicio de inteligencia con antiguos agentes del CESID, llamado "Pata Negra", con la misión bien cumplida de elaborar informes durante años sobre personas relevantes de la política española implicadas en redes de corrupción, extorsiones y prevaricaciones, para protegerse, que obran en su poder. De ser esto cierto, solo cabe pedirle que ponga inmediatamente en manos de jueces y periodistas tales dossiers, mereciendo con ello el indulto de todas sus penas si con ello provoca la mejora de "esta democracia", facilitando el esperanzador alumbramiento de una democracia que nos lleve a la transparencia, honradez, libertad, competencia y verdad que todos deseamos.

Le pedimos a este señor que hable. Se lo pedimos quienes deseamos ver desterrados a los seudócratas, falsarios, tramposos, politiqueros y estafadores, que han pervertido la democracia con actitudes y comportamientos indignos de una forma de organización social en la que el pueblo debía ejercer la soberanía y no la pandilla de cuatreros que el honorable tiene la obligación de denunciar.

Hable usted, y haga realidad su velada amenaza parlamentaria, para que caigan todas las ramas del árbol y se purifique la democracia. Limpie con el estropajo de la verdad la hipotética mierda que se guarda bajo las alfombras de Zarzuela, Moncloa, Congreso, Senado, Ayuntamientos, Diputaciones, Generalitat, Parlamento Catalán, sedes partidistas, consejos bancarios y cualquier otra alfombra institucional pisada por indeseables corruptos.

Hable usted. Hágale ese gran servicio a la democracia. Sea valiente, ponga el ventilador en marcha y no le preocupe armar la gorda, porque será la mejor forma de hacer engordar esta democracia algo famélica y desnutrida porque los depredadores se han llevado la despensa.

No sabemos si Pujol revelará los informes, pero sí conviene hablar de las corruptelillas de cada día, que para muchos pasan desapercibidas, respondiendo sencillamente a inocentes preguntas que arrojan luz sobre ellas:

¿Tenemos claro qué es eso del TAE, BBAM, IBAN, BIC, SEPA, STC, ACH, CSM, EBA, SCF y jergas similares, cuando llamamos a las puertas de los bancos? ¿Hemos contabilizado los fraudes en la memoria de calidades de las casas vendidas

sobre planos, y los desperfectos en las viviendas al entregar la obra? ¿Alguien nos ha aclarado alguna vez la letra pequeña de las pólizas de seguros que suscribimos? ¿Qué nos sucedió en aquel viaje de ensueño organizado por agencia, transformado en pesadilla real? ¿Qué hacemos con ese vale por 50 euros que nos entregó el pequeño comerciante cuando le devolvimos alguna compra? ¿Cómo podemos defenderos de los timos en las compras por correo y de las ofertas falsas? ¿Qué hacer ante las interminables y desinformadas horas de espera en andenes y aeropuertos? ¿Cómo blindaros de los trileros de corbata y guante blanco que nos rodean? ¿Cuál es la forma de rearmar éticamente a una sociedad consumista que nos está consumiendo a todos como Saturno devoró a sus hijos?

No quedan ahí las micro-corruptelas víricas que contaminan diariamente nuestras vidas. Hay más, aunque se erice el vello pensando en esa joven obligada a prostituirse por los farsantes que la trajeron desde no se sabe dónde, engañada con promesas de trabajo estable. O ese niño seducido por un puñado de caramelos a la puerta del colegio que termina en las páginas más detestables de Internet. O el anciano al que timan en su propio domicilio.

Nos asiste el derecho de enviar a todos los sinvergüenzas que andan sueltos y sin bozal mancillando la sociedad, a una hoguera moral donde ardan hasta consumirse, para emular al vallisoletano don Tomás de Torquemada, que con menos motivos calcinó libros y pensadores en su época.

A estas corruptelas se unen los cínicos circunloquios que solo pretenden confundirnos con juegos de palabras para que no entendamos lo que en realidad quien decir. Algo que sorprende la capacidad de encaje y tolerancia de los ciudadanos con el grupo político de su preferencia, por grandes que sean las mentiras y los disparates que cometan sus elegidos. Poco parece importar a los incondicionales votantes partidistas la corrupción de sus líderes, los insolentes engaños, las dilatadas trampas y el descarado cinismo de quienes utilizan sus votos para llenar la copa de ambiciones personales.

Podemos concluir sin temor alguno a equivocarnos, que si en España erradicamos la corrupción, los ladrones devuelven todo lo robado, eliminamos el fraude fiscal, derogamos las leyes que permiten a los ricos reducir sus liquidaciones con Hacienda, eliminamos a los politiqueros, elevamos impuestos a los millonarios, se racionaliza el número de autonomías y recuperamos el dinero depositado en paraísos fiscales, la crisis económica que se avecina con motivo de la pandemia no tendría lugar, ni existiría la deuda pública que nos aplasta, ni vendrían los problemas económicos que se avecinan.

Pero nada de esto será posible, porque todo lo denunciado carece de solución a corto y medio plazo, pues son los propios beneficiados de la situación quienes tienen que eliminar la forma de beneficiarse, convirtiéndose este empeño en misión

imposible, ya que la función –eliminar la corrupción– no crea el órgano –democracia real– contraviniendo los principios evolucionistas.

Anticipándose a Darwin, el evolucionista Lamarck atribuye los cambios en las especies por su adaptación al ambiente. Es decir, que el entorno propicia la evolución, algo que en palabras de mi pescadera significa que la función crea el órgano, no que el órgano aparece espontáneamente sin función que realizar. Por eso, el sentido común desaconseja construir embalses donde no hay ríos; comprar anaqueles si no se tienen libros; adquirir álbumes de numismática careciendo de sellos; o pretender conseguir algo si se carecen de posibilidades para conseguirlo. Resumiendo: Pretender que los beneficiados con la situación luchen contra ella limando sus ganancias es tan inútil y peligroso como poner las gallinas bajo la tutela del zorro, porque acabaran todas ellas siendo alimento del vigilante.

Concluimos nuestras reflexiones sobre la corrupción en España, agradeciéndole a Unamuno los términos politiquero y electorero aportados por él, y recordando que poco antes de morir, en plena contienda civil, escribió unas notas sobre la revolución y la guerra que tituló *El resentimiento trágico de la vida*. Páginas escritas con dolor, en las que criticaba agriamente a "hunos" y "hotros", describiendo el sentimiento que le embargaba afirmando que le daba asco ser hombre.

Asco que sentimos la inmensa mayoría de españoles del grupo minoritario de corruptos protagonistas de las páginas anteriores. Extraños monos travestidos en seres humanos deshumanizados y transformados en omnívoros deformados, bípedos contingentes, mártires de sí mismos, terrícolas desorientados, presuntos omnisapientes, náufragos en la vida y enanos mentales carentes de solidaridad.

Ejecutores de tareas básicas comunes a otros seres celulares, que nacen, crecen, se reproducen, mueren, … y serán recordados con desprecio por los conocedores de sus andanzas, sin espacio en la memoria de generaciones posteriores, tras viajar con su eterna codicia sobre los hombros, curioseando en los escaparates de la vida esperando encontrar la ambrosía de felicidad que les niega su ambición, mientras muchos vecinos se comen los cordones de los zapatos por falta de otro alimento, como Charlot devoraba una de sus botas en "La quimera del oro".

El gasto militar, es decir, el dinero que empleamos en matarnos unos a otros asciende a 1.664.000.000.000 dólares, cantidad suficiente para que todos los terrícolas que habitamos el planeta en 2020, tuviéramos la calidad de vida que cabe esperar dentro de cien años al selecto grupo de privilegiados que vivirán para gozarla, porque la situación actual carece de fuerza moral, argumento legal y razones objetivas para perpetuarse.

Tal vez algunos no estén de acuerdo con el sentimiento expresado por Unamuno, pero son muchos los que ya no se conforman con arrojar tomates a la pechera

de los trajes de alpaca y enrojecer las camisas a la altura del corazón, simulando un certero disparo ético que envíe a los corruptos al estercolero donde merecen estar como rebaño de miseria humana que sonríe en los carteles y portadas de periódicos, mientras arruinan las vidas de muchos seres humanos con sus fechorías desde hace siglos, pues no hay que olvidar el largo recorrido que la corrupción ha tenido históricamente en las cúpulas españolas de poder, estando ahí para demostrarlo el famoso Gran Capitán con su rendición de cuentas, el Duque de Alba aprovechándose del reparto, la Casa de Trastámara, los Borbones y la "Collares", por citar unos ejemplos, antes de llegar al extremo actual donde hasta el más tonto de la pandilla se lo ha llevado distraídamente y sin esfuerzo. Como la última de ellas que ha salido a la palestra mediática con el culinario nombre de Kitchen, confirmando una vez más que la corrupción ocupa el vértice superior de la sucia pirámide política nacional, resbalando babosamente por sus caras laterales la mierda que destila tan detestable cúpula, siendo el caso Kitchen una "cocina" más, donde se condimentan venenosos guisos empujando la moral personal y la ética institucional al acantilado por donde debían caer los cocineros de tan asquerosas pócimas y despreciables vomitivos.

Cuando este libro ya estaba en imprenta, nos complace saber que en la prestigiosa revista médica The Lancet, un grupo muy importante de científicos e investigadores españoles han publicado dos cartas pidiendo la creación de un comité de expertos y una evaluación auditora externa, objetiva y urgente, sobre la gestión de la pandemia, formada por personas independientes, con el único fin de buscar soluciones, sumándonos a ese proyecto anticipadamente, porque la intención que nos ha guiado al escribir este libro ha sido denunciar las carencias, detectar errores, ponerlos de manifiesto y proponer soluciones a los mismos, siendo una de ellas la sustitución de quienes han demostrado incompetencia para la gestión pública en tiempo de pandemia, la expulsión de los corruptos y la inhabilitación de quienes empolvaron con recortes servicios públicos vitales como la sanidad.

Concluimos estas reflexiones sobre la corrupción en España apostando por el urgente rearme ético que necesita el país, recordando las palabras de Jorge Luis Borges publicadas el jueves 22 de diciembre de 1983 en el periódico bonaerense *Clarín*, tras las elecciones democráticas que hubo en el país: "Si cada uno de nosotros obra éticamente, contribuiremos a la salvación de la patria".

Tercera parte
CONFIDENCIAS EN EL CAMINO

Todo lo relatado hasta aquí son hechos objetivos, nombres reales y verdades contrastadas que en páginas anteriores han quedado denunciadas. Pero el confinamiento de la pandemia también ha promovido íntimas reflexiones personales que vertidas quedan en estas páginas finales, por si alguien puede beneficiarse de ellas, surgidas de lo más profundo del alma mientras se amontonaban los muertos sobre la mesa. Personas mayores en su mayoría que dejaban el mundo solas, desamparadas y despreciadas, mientras los contagiados aumentaban en progresión geométrica, la angustia llegaba a todos los corazones, el dolor era el pan nuestro de cada día y la incertidumbre atenazaba el futuro.

Tan penoso y afligido marco ha inspirado los renglones que forman esta tercera parte del libro, como penitenciario vital que aspira a ser útil, aunque las dudas sobre ello se mantengan y el deseo de excluir estas páginas del libro haya tentado la voluntad del autor desde que germinó espontáneamente y sin previo aviso la primera palabra en la pantalla blanca del ordenador, humedecida con dolorosas lágrimas de familiares y amigos de los desaparecidos.

ESCUELA DE LA VIDA

A través de la escolarización reglada y la lectura de libros aprendemos a manejar los números, a conocer la geografía y el pasado que dejaron escrito los cronistas de la historia que tan buenos sueldos recibían de sus señores por escribir lo que a estos convenía. Aprendemos en los centros educativos los principios biológicos, el manejo de libros, nociones de arte y fundamentos musicales. También nos enseñan rudimentos filosóficos alejados del desarrollo del pensamiento propio y nos adoctrinan con las tradicionales creencias occidentales, sabiendo que si hubiéramos nacido en

país alejado de la civilización cristiana como Nepal, India o Arabia, el adoctrinamiento habría sido diferente.

Estas cosas, entre otras muchas, nos enseñan con diferente intensidad y profundización en las distintas etapas del sistema educativo, a las que añadir el aprendizaje doméstico, la lectura de libros, las audiciones y las aportaciones de amigos. Pero en ninguno de esos ámbitos formativos aprendemos a vivir, porque este aprendizaje solo se adquiere viviendo, a partir de las experiencias propias que vamos pasando a lo largo de la vida, por muchas anticipaciones que nos hagan quienes nos precedieron, cuentos que nos cuenten y consejos que nos den.

Solo en la escuela de la vida puede aprenderse lo que ella nos enseña, porque ni pupitres, ni libros, ni palabras penetran la capa impermeable de conocimiento al que solo tiene acceso la experiencia propia de cada cual en nuestra comparecencia ante los hechos que protagonizamos o contemplamos a través de los vecinos. Pero para adquirir este aprendizaje no vale simplemente con vivir y dejarse llevar, porque en la escuela de la vida no basta con la obligada asistencia a ella para garantizar los conocimientos que ofrece, si en su transcurso se adormece la curiosidad impidiendo a los sentidos ver, oír, analizar, memorizar y valorar con criterios propios las experiencias que nos brinda la vida.

El precio a pagar para alcanzar la madurez es haber vivido, siendo la experiencia personal el único aprendizaje que no está en los libros y el camino a una sabiduría inalcanzable para los jóvenes que consideran saberlo todo, aunque sea más lo que ignoran que lo que conocen, como nos sucedió a todos en nuestra juventud.

Cuanto más alto sea el grado de madurez existencial alcanzado, mayor será la experiencia y, en consecuencia, el aprendizaje vital, y superior el buen juicio, la templanza, el respeto, la prudencia, el conocimiento, la sensatez y el juicio benevolente sobre los desaciertos ajenos. La madurez conforma el equilibrio personal, la aceptación de errores, el recato al pedir ayuda, la humildad ante el perdón, el comedimiento en las palabras, la templanza ante el fracaso, el altruismo discreto, la moderación por el éxito, el paciente silencio y la buena disposición a llevar de la mano por la vida a quienes van hacia ella despistados, con el alma en vilo, demasiada prisa, sobrada autosuficiencia y desmedido entusiasmo, sin escuchar la voz de quienes ya recorrieron el paraje donde ellos se pierden.

Pero a la madurez no se llega gratis es preciso haber dejado íntimos pelos en la gatera de la experiencia y llevar cicatrices invisibles, heridas en el alma y costurones en los sentimientos; caminar con artrosis espiritual y reúma en las articulaciones; con fracturas de espíritu y roturas mentales; con desgarrones anímicos y decepcionantes arañazos que dejan huella duradera.

Tal es el patrimonio de la madurez, que sólo se adquiere madurando. Muescas de la vida que se unen a las de nuestros predecesores sin pedir consentimiento y que cederemos a los sucesores, cuando no haya tiempo en los relojes para el arrepentimiento por tan largas horas perdidas en desencuentros y discusiones estériles, que solo conducen a separación y desencanto.

La vida nos enseña que no merecen consideración alguna las opiniones vertidas sin argumentos que las justifiquen; que las personas son respetables, pero no las opiniones; que no debemos atender a comportamientos y gestos detestables; que los asertos de ignorantes no merecen complacencia aunque sus memeces se protejan tras elevadas cuentas corrientes; y que debemos poner sordina a las pontificaciones celestiales de prelados que viven en su paraíso sin mancharse los zapatos rojos en el fango de la pobreza.

La vida nos enseña que existen personas ingenuas y bondadosas, creyendo en idearios, palabras y promesas, sin percibir que son los hechos quienes acreditan las afirmaciones, pues sabemos que por sus obras conoceremos a las personas. Tal es el criterio que seguimos para distinguir los seres humanos sinceros de los tramposos; los honrados de los farsantes; los amigos leales de los infieles; los vecinos cabales de los impostores; los colegas honestos de los estafadores; y los parientes legales de los fuleros. Por eso, debemos poner atención en las conductas y observar los hechos para distinguir la realidad de la apariencia, pues en ocasiones nos han rodeado encantadores de serpientes con pretensión de embaucarnos antes de mordernos; seductores que prodigaban falsos afectos antes de la traición; y charlatanes que han intentado seducirnos con cantos de sirenas antes de darnos un zarpazo.

La vida nos enseña que engallarse altaneramente, estirar el gollete hasta salirse por el cuello de la camisa, falsificar la fe de nacimiento afirmando proceder de la pata del Cid, situarme fuera de la cuadrícula que corresponde a cada cual, gritar en las argumentaciones, despreciar al adversario y poner calzas falsas en los zapatos sociales aparentando tener mayor altura, son actitudes de personas acomplejadas, inseguras y mentalmente débiles que pretenden torpemente aparentar lo que no son y ponerse un peldaño por encima del lugar que les corresponde.

La vida nos enseña que los individuos emocionalmente estables no deforman la realidad; los ciudadanos sensatos no desequilibran su posición; las personas intelectualmente dotadas no necesitan disfrazar su altura para ser reconocidas; los moralmente fuertes, no demandan el préstamo de la opinión ajena; y quienes van por la vida con méritos propios, no necesitan aplausos.

La vida nos enseña que son los débiles soberbios quienes buscan fama dando brochazos a la Gioconda; que corresponde a los torpes vanidosos dinamitar valores

humanos para evitar que otros hagan uso de ellos; y que quienes padecen enanismo mental han borrado del diccionario palabras como perdón, autocrítica y humildad, creyendo que así indultan su fatuidad.

La vida nos enseña que la patología ensoberbecedora es enfermedad crónica sin tratamiento posible, caracterizada por una autosuficiencia vacua que lleva a la incompetencia crónica, asociada con alteraciones del pulso familiar y taquicardias sociales capaces de bombear desprecio en los amigos, vilipendio en los vecinos y repulsa en los colegas. Dolencia que padecen los ignorantes que llegan al poder y el grupo de memos que se sobreponen a los demás sin mérito alguno para ello. Torpes incapaces de comprender que la sencillez y humildad abren de par en par las puertas de la amistad, el entendimiento, la comprensión y el respeto.

La vida nos enseña que la Biblia está formada por historias escritas hace miles de años por cronistas a veces desconocidos, que reflejan leyes naturales, el dominio de Dios sobre ellas, la supuesta y rápida creación del mundo, la imaginaria aparición de la raza humana sobre la tierra. Historias fantásticas y milagros imposibles, junto a capítulos de indudable valor espiritual y eterna sabiduría, en la increencia.

La vida nos enseña que combatir con desiguales fuerzas sólo conduce a la derrota del más débil, porque la diferencia se resuelve siempre a favor del robusto, por mucho que el primero corra o se enrosque impotente en el rincón, mientras el equipo de matones al servicio del patrón le rompe los huesos.

La vida nos enseña que solo quienes han sufrido flagelaciones injustas saben el daño que causan y su alcance, y los que no hayan sido todavía abofeteados desconocen lo que sufre el fustigado cuando las agresiones entumecen su rostro.

La vida nos enseña que la coz al aguijón concluye siempre con la cojera perpetua del ingenuo atrevido que cometió la imprudencia de pretender dañar al puntiagudo acero del poderoso, que no tolera ni el roce de la más leve crítica.

La vida nos enseña que las urnas dan el poder, pero no otorgan sentido común ni, menos aún, sabiduría. Por eso es tan peligroso entregar el bastón de mando a ignorantes, incapacitados, visionarios y desaprensivos.

La vida nos enseña que la denuncia pública del trampero concluye siempre con la cabeza del denunciante en el cepo, porque los cómplices beneficiados por el cazador de bienes ajenos provocan con nuevos lazos la ruina del monigote.

La vida nos enseña que la burda manipulación de argumentos es preludio del insomnio para quien la practica, porque la vileza de los engañabobos sólo merece el alejamiento eterno de micrófonos y tribunas.

La vida nos enseña que muchas personas carecen de la sabiduría del asno, porque tropiezan más de una vez con la misma piedra por olvidarse del tropezón anterior, aunque presuman de aprender de sus errores, sin percibir el propio engaño.

La vida nos enseña a hablar solo de lo que conocemos, de lo que hemos vivido y experimentado, evitando repetir lo que otros nos han dicho y rechazando hacer nuestras las experiencias ajenas, por ilustrativas que éstas sean.

La vida nos enseña que disculpar las confusiones de otros, indultar los errores ajenos y perdonar a quienes nos meten el dedo en el ojo, es un primer paso para la paz y el bienestar personal que tanto anhelamos.

La vida nos enseña que caminar por ella con la verdad junto a un rótulo enjaretado en la solapa condenando el cinismo, reconforta el ánimo, aleja el insomnio y estimula la moral de quienes hacen honor a tales distintivos.

La vida nos enseña que respetar a todos los semejantes es una virtud que nos aleja del insulto y la ofensa personal, por muy distantes que estén de nosotros las creencias, palabras, gestos y hábitos del oponente.

La vida nos enseña que el ser humano ignora su procedencia y destino, conoce su eventualidad, es perfectible, se ha coronado rey del universo y ambiciona la inmortalidad, mientras mata a sus semejantes por ambición de poder y codicia de dinero.

La vida nos enseña que admitir los errores propios satisface sentimientos, alimenta la salud mental y mejora la confianza en uno mismo, al tiempo que confirma la necedad de quienes se empeñan en mantenerlos.

La vida nos enseña que decir a la cara verdades que molestan a quien las recibe reduce el número de amigos y garantiza el destierro laboral, anulando los esfuerzos de promoción profesional si las molestas certezas se dirigen al patrón.

La vida nos enseña que despojarnos de orejeras mentales nos permite ver diferentes paisajes a lo largo del sendero, tal vez más seductores, señalizados y firmes que el camino por el que marchamos desconociendo otras rutas.

La vida nos enseña que permanecer en el espacio que corresponde a cada cual en todo momento, ocupando la parcela asignada sin invadir la del vecino, fomenta el entendimiento y la ayuda mutua.

La vida nos enseña que sólo pierde el tiempo quien no lo aprovecha en aquello que más le convenga y proporcione bienestar, por eso el ocio desocupado y estéril no siempre es la bancarrota de la existencia.

La vida nos enseña que las civilizadas discusiones ideológicas y políticas se olvidan pronto, pero los insultos y ofensas personales entre los contendientes perduran indefinidamente en el tiempo, aunque se profieran en momentos de ira.

La vida nos enseña que no debemos volver a la tierra donde fuimos felices porque el tiempo habrá empañado las fotografías, el viento habrá borrado las huellas, se habrán desgastado los caminos y la vegetación habrá cambiado el paisaje.

La vida nos enseña que esperar lo mejor más tarde conduce a desaprovechar los momentos de felicidad que pueda darnos el presente, olvidando que el pasado es irrecuperable y el futuro imprevisible.

La vida nos enseña que los muertos ya no pueden perdonar las ofensas que les hicimos en vida sin solicitar el indulto por ellas y que no pueden sonreír con el reencuentro, ni tampoco agradecer la humildad del perdón.

La vida nos enseña que el protagonista principal del reino animal no se caracteriza precisamente por ser un bípedo pacífico, generoso y comprensivo, aunque una minoría de ellos lleven la solidaridad hasta dar la vida por los de su misma especie.

La vida nos enseña que el oficio más antiguo que existe no es la prostitución sino el ejercer como ser humano, algo difícil para quienes permanecen como primates en las ramas llevándole la contraria a Darwin, sin la razón que como personas se les supone.

La vida nos enseña que va en serio y no podemos llevárnosla por delante, que apenas quedará de nosotros un nombre, dos recuerdos y tres páginas de libros, porque según el poeta, envejecer, morir y ser olvidados son los argumentos de la vida.

La vida nos enseña que la economía consiste en gastar menos de lo que se gana, en comprar solo lo necesario, en dar algo de lo que sobra y en ahorrar por si se agota el trigo en los graneros y se secan las cepas.

La vida nos enseña que recibe más castigo un robagallinas, que los ladrones protegidos con guantes blancos para ocultar sus podridas manos por la ambición, como sepulcros blanqueados condenados al desprecio en el libro sagrado.

La vida nos enseña que al héroe y al cobarde no los separa ni el filo de una navaja, pero al héroe y al asesino los distingue el jefe que les ordena matar, porque si el patrón tiene medallas en la pechera, el matarife se convierte en héroe.

La vida nos enseña que la felicidad no se compra en una taquilla, ni la salud está en venta, ni el amor se puede conseguir en un mercado, ni la paz interior se obtiene sin esfuerzo, ni el sueño se concilia con la conciencia intranquila.

La vida nos enseña que la amistad sincera genera más beneficios que las rentas materiales; que los amigos son asideros de ayuda para subir en la vida y no peldaños donde pisar en el ascenso propio.

La vida nos enseña que el acceso a los puestos de trabajo y la promoción profesional no siempre dependen de los conocimientos personales, la experiencia acumulada, el trabajo realizado y la capacidad para el cargo.

La vida nos enseña que las cuentas corrientes, poltronas, poder y bienes materiales están prohibidos en la frontera de la vida, donde solo podemos pasar el umbral de la muerte como el poeta, desnudos y sin equipaje.

La vida nos enseña que el dinero fácil pone el camino difícil; que la verdad termina por descubrir la mentira; que no es más feliz el que más tiene sino el que menos desea; y que el endeudamiento vanidoso conduce a la quiebra.

La vida nos enseña la grandeza del perdón por la ofensa recibida, llevando el ultraje al rincón más oscuro de la desmemoria donde habita el olvido, triturador de todo aquello que empobrece el alma con la venganza.

En fin, la vida nos lleva al principio de todas sus enseñanzas al mostrarnos que la mayor sabiduría no está en los libros o las aulas, porque la veteranía ofrece lo que solo ella puede dar, dejando a veces jirones en el alma, porque sólo instruyen sobre la existencia, las experiencias propias.

Pero la vida que tanto nos enseña, se guarda en la manga las soluciones a los problemas que nos muestra, sin explicarnos por qué lo hace y dejándonos indefensos ante las dificultades que nos presenta en carne viva y a todos nos afectan.

Finalmente, la vida nos confirma los tres principios de la sabiduría que estuvieron escritos en el templo original de Delfos, donde no se mencionaba el cielo, ni el infierno; ni siquiera a Dios, ni los argumentos que atribuyen el temor a Jehová como principio de toda sabiduría. Las huellas marcadas en ese centro del universo, patria del oráculo, fueron esculpidas por manos eternas en el frontispicio de la sabiduría, descubriendo al mundo la existencia más pura en un sencillo lema: "Sé tú, conócete a ti mismo y mantén la mesura".

Tal camino marcado junto al Parnaso aconseja someter todos los bienes materiales a la posesión de uno mismo, como forma de llegar al imposible nirvana personal predicado en latitudes ajenas a todo materialismo.

La propuesta de doblegar lo externo, caduco y contingente a la inagotable vida interior, es la ruta más directa para llegar al fondo de nosotros mismos donde nos espera la feliz vida que anhelamos.

En la intimidad del empíreo edén personal camina la autenticidad abrazada a la lealtad que nos debemos a nosotros mismos, llevando de la mano la sinceridad más limpia, junto al séquito reconfortante de amistad que nos congrega en torno a la solidaridad, el altruismo y la entrega mutua.

Nos obliga este compromiso a caminar por el mundo sin máscara, disfraz ni atrezzo ocasional que impida lucir ante el espejo el propio rostro y descubrir la arquitectura de nuestro mundo interior, mostrando sin reparos las fibras espirituales que conforman el principio vital interno.

TERCERA EDAD

La muerte masiva de ancianos en residencias de acogida durante la pandemia en condiciones indeseables para cualquier ser humano, obliga a reflexionar sobre la tercera edad como homenaje y respuesta al desprecio institucional, social y familiar que han sufrido muchos de ellos, pues incluso algunos hijos han postergado a sus padres como está poniendo de manifiesto el significativo aumento de padres supervivientes que están desheredando a sus hijos por el abandono, desprecio y olvido que han tenido y siguen teniendo hacia sus progenitores, evidenciando con semejante actitud una falta incomprensible de cariño filial, ausencia de sentimientos humanos, ingratitud por todo lo recibido y desmemoria para recordar cuanto sus padres hicieron por ellos, que les hace merecedores del mismo desprecio y olvido por parte de quienes han sufrido y sufren tan inmerecido abandono.

La antropología social califica como tercera edad, senectud, vejez o ancianidad a los últimos lustros de la vida, cuando el ser humano se acerca a la máxima edad que vivir puede, acusando ya dificultades físicas, sensoriales, motoras e intelectuales, de diferente consideración según cada caso, lo que hace difícil determinar en que momento comienza la vejez, atreviéndose la estadística a fijar su comienzo a los 65 años con la jubilación y otros en torno a los 80 años poniendo la esperanza de vida como norte, sin establecer ambos un límite superior definido, porque cada persona tiene un techo vital distinto que puede superar los cien años, aunque estos solo representen el 0,07 % de la población.

En cambio, la medicina tiene claro que un paciente geriátrico debe cumplir tres de las siguientes condiciones: ser mayor de 75 años, padecer varias patologías, tener incapacidad funcional, deterioro mental y ocasionar cierta problemática social con su estado de salud. Más delante, la situación incrementa la fragilidad del anciano, caracterizada por una disminución de la reserva fisiológica, con pérdida de masa muscular y aumento de la vulnerabilidad, quedando establecidas las características de este anciano frágil por encima de los 80 años, en los siguientes aspectos: patologías crónicas, pérdida de capacidad funcional, deterioro cognitivo, Alzheimer, depresión, ingresos hospitalarios y la ingesta de tres o más fármacos, entre los criterios más destacados.

No obstante conviene distinguir la vejez que mencionamos, del envejecimiento que no depende de la edad biológica, sino de los cambios físicos, bioquímicos, funcionales, psicológicos y cognitivos, que evolucionan de diferente manera en cada ser humano, en función de la herencia genética y la biografía personal de cada uno.

En todo caso, siguiendo el criterio cronológico, ser viejo es un estado vital que aumenta en todas las latitudes, hasta el punto de anticipar la Organización Mundial

de la Salud que en el año 2050 se duplicará el porcentaje de personas mayores de 60 años alcanzando el 22 %, alertando con ello a todos los sistemas sanitarios y sociales para que dispongan recursos suficientes con el fin de afrontar ese aumento demográfico de personas mayores, transformándose en el reto social más importante de las próximas décadas, teniendo en cuenta que en España la esperanza de vida está entre 80-85 años y en el año 2033 el 25 % de la población pertenecerá a la tercera edad.

Se es niño sin pretenderlo, joven sin esfuerzo y adulto sin pensarlo, pero a la vejez o tercera madurez, llegan los ancianos con el diario de la vida escrito hasta la penúltima página, casi todo aprendido y los exámenes vitales aprobados, dispuestos a realizar la prueba final que la vida les pone tras la convocatoria nominal hecha al venir al mundo.

Es la vejez hora de mostrar todo lo aprendido aunque nadie quiera escuchar la sabiduría que destila con su experiencia y salud menguada, pero con la ilusión de permanencia intacta hasta llegar a la última página de su diario, goteando día a día momentos de felicidad en la estación término, para confundir a la parca que les robará la sonrisa cuando un golpe desafortunado altere el ritmo de la sangre o el capricho del azar enloquezca las células bajo la piel que les cubre.

La tercera madurez en el momento de poner de acuerdo estómago y cerebro con el fin de que no se interfieran en el camino de la salud. Es el instante de conciliar posibilidades y deseos, para que estos no pidan lo que las primeras niegan. Hora de unir razones y razón para que el maridaje unifique los argumentos, porque no siempre la razón convalida las razones.

También es hora de recuperar el tiempo perdido en ambiciones decapitadas. Hora de renunciar a provocaciones inútiles. Hora de rehusar ilusiones imposibles. Hora de evitar discrepancias estériles. Y hora de abandonar quimeras inalcanzables, porque el tiempo apremia y las facultades escasean.

En cambio, no es tiempo de lamentar las energías perdidas en cuestiones que no merecían el esfuerzo dedicado a ellas, sino de aprovechar la vitalidad que resta para hacer posible el milagro de una mirada diaria, sin pretenciosos sonsonetes para levantar el ánimo, porque a cada instante comienza de nuevo la vida y hay que conquistar el futuro que comienza, aunque amenezca con las tres heridas del poeta: la del amor, la de la muerte y la de la vida.

Pero quienes lo pretendan, deben saber que contra los jubilados no todo vale, ni puede hacerse con ellos lo que no les convenga, ni dar campanillazos en las cabezas de los pensionistas con leyes inmerecidas, ni aturdirles con exigencias improcedentes, porque su realidad es singular, su trabajo sobrado y sus opiniones merecen el respeto otorgado por la experiencia.

Por eso, no es tolerable el desprecio con que hablaba un político en las ondas de los pensionistas que salen a la calle pidiendo algo que no precisaba demanda alguna, pues lo evidente se defiende por sí solo, como es una pensión digna para los que se han dejado la piel trabajando toda la vida laboral por su país, aunque quienes van sobrados de sobras se nieguen a entenderlo, como le sucede al mandamás aludido, que tiene cubiertas las espaldas tras varios lustros mamoneando del sudor ajeno y dando vueltas en indeseables, pero rentables, puertas giratorias.

Con el nombre de yayoflautas calificó este sujeto a muchos de los diez millones de pensionistas que luchan por la supervivencia propia y la de sus hijos en situación de marginación social y laboral.

Yayoflautas que tomaron las calles en 1968 reclamando la libertad que ahora disfrutan los que les insultan, sin tener en cuenta que tienen el alma herida por el menosprecio y entumecidos los cuerpos con huellas de su trabajo.

Yayoflautas que teniendo como flautas sus gargantas se desgañitaron haciendo oír su voz desde Gata a Finisterre, aunque no llegaran los ecos de sus gritos a despachos insonorizados con la indiferencia.

Yayoflautas curtidos en pasadas luchas, cuando la libertad se antojaba quimera inalcanzable, la represión amordazaba bocas y el futuro se presentía más incierto que el esperado por ellos si sobreviven al coronavirus que pretende acabar con sus vidas.

Yayoflautas que defienden los derechos de todos, pues todos los ciudadanos acabarán siendo pensionistas, aunque muchos se escondan en espera de que quienes democratizaron el país, ahora también salven sus pensiones.

Yayoflautas que seguirán luchando por mantener lo poco que tienen, sin que los espectadores políticos desde sus despachos se den cuenta que quienes nada tienen que perder están dispuestos a perderlo todo.

El bienestar social del país no ha surgido por generación espontánea, sino porque los mayores de hoy han hecho posible el milagro actual con su esfuerzo, sacrificio, renuncia y trabajo, aunque la sociedad no se lo agradezca ni les facilite el final digno que merecen, como ha puesto de manifiesto el grupo mayoritario de ancianos muertos en soledad con la pandemia.

Se proclamaron los Derechos Universales, y eso estuvo bien; los Derechos de la Infancia, porque era necesario proclamarlos; y los merecidos Derechos de la Mujer. Pero las Naciones Unidas tiene pendiente proclamar los Derechos de la Tercera Edad, exigido por el aumento demográfico e irreversible de ancianos en el mundo.

La Declaración Universal de Derechos Humanos en el apartado 1 de su artículo 25, algo habla de la vejez. Pero fue la Asamblea General de las Naciones Unidas

quien aprobó los 18 Principios en Favor de las Personas Mayores o de la Tercera Edad, entre los que se encuentran: adecuada atención de salud, vivir en entornos seguros, permanecer integrados en la sociedad, tener oportunidades de prestar servicios a la comunidad, disponer de nivel óptimo de bienestar físico, mental y emocional, acceso a servicios sociales y jurídicos, disponer de autonomía, protección y cuidado, disfrutar de los derechos y libertades fundamentales en las residencias, tener oportunidades para desarrollar su potencial y vivir con dignidad sin explotaciones ni malos tratos físicos o mentales. Pero la realidad muestra un rostro bien distinto, como sucede con todas las declaraciones institucionales de derechos.

Nadie se atreve a poner con certeza una cruz en su calendario personal señalando el comienzo de la vejez, pero todos los que estamos en la sala de espera –que somos todos desde nuestro nacimiento– sabemos que el envejecimiento es inevitable, que se va instalando en nosotros de rondón, que nos encoge y advierte sobre la inutilidad de los pretenciosos cantos de sirena anunciando eternas juventudes espirituales.

Envejecer es un proceso que sólo pide vivir como requisito inexorable y caminar sin descanso por la vida hasta llegar a los primeros puestos en la estación término, sufriendo una irreversible agonía de años que se aproxima inexorablemente a su inmediato término, sencillamente porque se madrugó más en la vida.

Pero no todo es frustración y desánimo, porque el envejecimiento alimenta una ternura desconocida en la juventud. Se recorta la distancia en las relaciones humanas facilitando el acercamiento. La serenidad destierra la excitación. Mejora la comprensión facilitadora del entendimiento. Se amortigua la rivalidad. El amor sereno gana terreno al apasionamiento juvenil. Y la intransferible sabiduría de la experiencia sustituye a las enciclopedias, porque envejecer es irse acostumbrando a renunciar a la vida sin perder ocasión de renacer en las vivencias de cada día, porque la olvidada muerte desatendida en la infancia, toma cuerpo real en la vejez siguiéndole de cerca los pasos a la edad, para interponer la guadaña en su camino al primer descuido de la suerte.

EL VALOR DE LA VEJEZ

El abandono social a la palabra vejez anima a rescatarla del pozo desamparado en que se encuentra, desterrada por expresiones edulcoradas como "tercera edad", "senectud" o "ancianidad", como si la vejez hubiera envejecido y fuera necesario sustituirla por otra expresión para ocultar lo que solo ven aquellos que la miran de reojo.

Concibiendo toda la existencia del ser humano como una muerte lenta, es la vejez el destino biológico inexorable al que llegaremos si antes no pagamos con la

vida la comparecencia ante lo irremediable, por mucho que nuestro deseo se empeñe en prolongar el viaje en la vida, retrasando su llegada al tren aparcado en la estación término donde todos estamos, aunque unos más cerca que otros de la escalera de subida al vagón.

Hablamos de una vejez que no ha llegado al envejecimiento irreversible, a pesar de la edad. Una vejez que mantiene la vocación de servicio, el deseo de ayudar y la capacidad de hacerlo. Una vejez ilusionada con la vida, la familia, el amor, la amistad, el deporte, la música y la lectura. Una vejez, en fin, a la que el deterioro físico y mental no ha llamado todavía a la puerta.

Esa vejez estadística que la sociedad mantiene oculta en el sótano de la jubilación, mirándola desde el exterior con gafas de madera y tapones en los oídos, es un gran desperdicio de sabiduría que a todos perjudica, desechando el beneficio de una privilegiada experiencia vivida, que solo se alcanza con los años y no figura en libros, prontuarios, ni manuales.

La sociedad ha optado por no abrir respiraderos a esta vejez que tanto le ayudaría, ni pretende asomarse al interior de la misma para ver los valores humanos, sociales, familiares e intelectuales que atesora, porque la sociedad fría, deshumanizada y especulativa donde vivimos, desprecia el divino tesoro de la vejez, sin percibir las consecuencia de tal abandono, pues los ancianos son sabios oráculos que merecen ser escuchados con respeto, por la sabiduría que guardan, la experiencia que atesoran, la doctrina vital que profesan, la prudencia que demuestran y la paz que transmiten.

Atención merecen igualmente los viejos que se niegan a envejecer hasta que la realidad se hace dolorosamente presente, por falta de anticipación a ella. Como decía Óscar Wilde envejecer no es grave, lo terrible es pretender seguir queriendo ser joven cuando ya no es posible. Borges lo tuvo muy claro con los setenta años bien cumplidos: "Por torpe que sea un escritor, sabe ciertas cosas. La primera, sus límites. Sabe con razonable esperanza lo que puede intentar y lo que le está vedado".

Ahora que muchas personas mayores con posibilidad de ser escuchadas y convividas están siendo apartadas de la sociedad en residencias, y alejadas de comités éticos, servicios públicos, responsabilidades sociales y familias que los aparcan en moraderos con sustanciales mermas en sus facultades físicas y mentales, es el momento de recordar las aportaciones que los mayores han hecho a la humanidad en silencio, sin levantar la voz, ni pedir algo a cambio.

Parece aconsejable alimentar el espíritu con palabras de intelectuales que vivieron la cuarta edad de su vida, convencidos que podemos aprender magistrales lecciones de ellos por su larga y enriquecedora experiencia. Hombres que tuvieron mucho que ofrecer, poco que temer y nada que ambicionar. Voces que apenas tuvieron voz para

los sordos de espíritu. Voces sobradas de valor y sabiduría, que tuvieron el mérito de la verdad porque en la antesala del gran viaje nadie juega a las escaramuzas, ni aspira a beneficios sociales, ni tira de levitas, ni persigue honores, ni mercadea con platos de lentejas en la sala de espera de estación que les llevará al último viaje.

Atender sus palabras es la forma más certera de recorrer la vida por la escondida senda frailuisiana que han seguido los pocos sabios que en el mundo han sido, pues no conocemos mejor camino para descubrir la verdad, ni hay sabiduría mayor a la expresada por los ciudadanos que abrieron paso a la generación que relevaron. Por eso deleita oír la voz de José Luis Sampedro; disfrutar con los pensamientos de Eduardo Galeano; atender las exhortaciones de Roncalli; compartir los sueños de Gandhi; meditar las propuestas de Helder Cámara; y reivindicar el Consejo de Ancianos.

Desde las primigenias comunidades humanas en las cavernas, los mayores de la tribu merecieron el respeto y la consideración que se le ha perdido en las últimas décadas, pues eran los continuadores de las tradiciones cuando no había escritura, la memoria del pueblo cuando no existían libros y los depositarios de la sabiduría fruto de su experiencia, otorgándoseles una veneración casi divina.

Las primeras civilizaciones importantes se sustentaron en consejos de ancianos, como Egipto, donde los ancianos merecían todos los respetos, consideraciones y facilidades para que envejecieran con dignidad. Posteriormente, en la antigua Grecia, cuna de la civilización occidental, fueron los griegos quienes fortalecieron a los ancianos en la sociedad. Encontramos en Homero, Eurípides, Hipócrates, Sócrates y Platón, elogios a los ancianos por su sabiduría, prudencia, sensatez, armonía y templanza, que les hacían merecedores de veneración, respeto y dignidad. Gobernaban las familias uno joven y uno mayor, y cuando el joven marchaba a la guerra, quedaba la jefatura familiar en manos del mayor. Por otro lado, la organización política griega se fundaba en consejos de ancianos, como fue el caso de Gerousia en Esparta, formado por 28 hombres mayores de sesenta años junto a dos reyes de la diarquía espartana, para debatir previamente las mociones presentadas a la asamblea ciudadana, y con capacidad de juzgar a espartanos y reyes, como si fuera un supremo tribunal.

Sistema parecido que pasaría a Roma, donde el Senado de la época monárquica estaba formado por los llamados "padres", aludiendo el nombre de la institución a ellos, porque *senatus-senex* significaba anciano. Y durante la república, los *patres* formaron parte del mismo. El romano Cicerón nos dejó la delicia de su obra "De Senectute" (Sobre la vejez), siempre recomendada su lectura, como edad de la sabiduría. Siglos después, los franceses también tuvieron el Consejo de Ancianos en el

siglo XVIII. Y durante el nomadismo judío los ancianos tenían un lugar privilegiado en la sociedad. La propia Biblia tiene pasajes en los que se inclina ante los ancianos: Yahvé ordenó a Moisés: "Vete delante del pueblo y lleva contigo a los ancianos de Israel" (Éxodo, 17,5). "En los ancianos está la ciencia, y en la larga edad la inteligencia" (Job 12,12), por citar dos ejemplos.

Los mayores, en fin, han sido siempre un gran apoyo de la sociedad en todo momento, como hemos podido ver en la crisis económica de 2008, siendo en la actual pandemia sanitaria paradójicamente apartados y sustituidos por otros que nadie sabe lo que el mundo recibirá de ellos, en una sociedad cada vez más vieja, aunque los jóvenes y adultos de hoy nunca pasen por donde ha pasado la generación que se nos va de las manos, con los jóvenes sin alcance mental para comprender que el problema de los viejos no es exclusivamente de ellos.

El vértigo que ciega este mundo, impide recordar que todas las culturas se dejaron llevar por la sabiduría de los ancianos, atendieron sus consejos, aprovecharon su experiencia y respetaron sus palabras, conscientes que portaban una erudición imposible de encontrar en otro lado.

Convendría respetar a las personas mayores que se están excluyendo de la sociedad, porque son pozos de sabiduría que se han curtido en mil batallas; saben lo que no está escrito; han llevado a hombros el país al lugar donde ahora disfrutan quienes los postergan; trajeron y consolidaron la democracia; consiguieron la incorporación a las instituciones europeas; tienen la experiencia de lucha en otras crisis que superaron con la serenidad, prudencia, autenticidad y madurez que la vida les dio. Los mayores ya han abandonado los egos, la ambición de poder y dinero, orillado la soberbia, atesorado entendimiento, tolerancia, benevolencia, empatía y comprensión, inalcanzables en la lucha diaria por la vida que libran los jóvenes para conquistar el futuro de paz que ya tienen los mayores.

Dejemos, pues, hacer a los ancianos lo que nadie puede hacer por ellos. Recuperémoslos de los sótanos donde están confinados. Beneficiémonos de sus conocimientos. Aprovechemos su pericia Y desterremos la gerontofilia dominante, si queremos conquistar el futuro.

Permitamos a las personas mayores disfrutar de una vida provechosa y placentera, recostados al pie del penúltimo peldaño que les falta por subir para alcanzar la gloria de haber vivido. Dejémosles deleitarse con el ocio, los viajes y el trabajo voluntario, lejos ya de ataduras laborales, compromisos horarios y botas superiores sobre la cabeza. Libres, al fin, de servidumbres profesionales, y dueños postreros de sus vidas, tras pasar más de tres décadas bregando por el sueldo. Dependientes sólo de aquello que les complace, van por la vida con la experiencia en bandolera, sin pensar mucho en

el golpe de silencio que a todos nos espera, pasaporte con rúbrica de eternidad que nos mandará al paro definitivo.

Los ordenadores, teléfonos móviles, ipad, ipode, "e-milios" y emepetreses, han llegado a ellos con retraso, pero han sabido competir con los jóvenes en su manejo, mientras que estos nunca conocerán los juguetes de cuerda, las máquinas de escribir, los "capones" colegiales, el brasero de cisco, la marmita de barro, los sabañones, la lucha contra la dictadura, los "grises", el "parte" radiofónico, los guateques, las novelas radiofónicas, los juegos callejeros, el hambre y la lucha por la supervivencia. Ilustrados de experiencia, sonríen interiormente cuando el ignorante atrevimiento de los jóvenes les da consejos sobre actitudes a tomar en la vida, sin percibir que el camino por donde ellos van ahora perdidos, es sobradamente conocido por sus mayores. Callan ante tales consejos, pero se niegan a irse "a la mierda" donde los mandó el actual vicepresidente del Gobierno don Pablo Iglesias en las Jornadas "Organizando la resistencia", diciendo en tal foro:

> Hay gente que va a morir de viejo porque tienen una edad en la que con setenta y pico de años, durará lo que dure. Como Anguita. Pero hay mucha gente que quiere resucitar a Anguita como el cadáver del Cid a caballo. Es que tienen edad. Yo en estas cosas estoy cansado. Muchas gracias por los servicios prestados, pero creo que habiendo gente de veintitantos, treinta y tantos y cuarenta y tantos años, la gente mayor tiene que tomar el ejemplo de Ratzinger de irse a Castelgandolfo, a la mierda o donde quieran.

Este personaje de la política, debe saber que a la mayoría de edad biológica estamos abocados todos los seres humanos, si antes no pagamos con la vida quedarnos a mitad del camino. Ser mayor, amigo Pablo, significa solamente haber vivido más tiempo que tú, conocer el territorio donde tú ahora te pierdes, estar de vuelta por el camino donde tú vas de ida hacia lo desconocido y conocer la realidad existencial que ignoras. Ser mayor, amigo Pablo, significa haber sido testigo de la historia real y conocer de primera mano lo que a ti te han contado y mucho de cuanto ignoras. Ser mayor significa haber tenido fortaleza para sobrevivir a enfermedades, accidentes y catástrofes, que, tal vez, tú no resistas. Ser mayor, amigo Pablo, significa que cualquier quebranto tendrá corta duración. Ser mayor, amigo Pablo, es un honorífico grado, no una deshonra. Finalmente, ser mayor, enemigo Pablo, permite hablar por boca del refranero español para decirte que "a persona mayor llegarás o la vida te costará", porque la aventura de la vida a veces juega malas pasadas, que no te deseamos.

Envejecer en un privilegio de los seres humanos y un regalo inapreciable de la vida, exclusivo de las personas mayores. No se celebran los cumpleaños porque falte

un año menos de vida, sino porque se ha vivido un año más. Las arrugas son por haber reído mucho en tantos momentos felices compartidos con las personas amadas. Envejecer es gratitud obligada de expresar por haber superado todas las etapas de la vida, haciendo de la existencia, milagro.

El presentador televisivo Juan y Medio respondió lo siguiente en el programa "El Hormiguero" que dirige Pablo Motos, cuando este le preguntó qué había aprendido de la gente mayor, recibiendo el aplauso de la noche:

> He aprendido que nosotros solo tenemos derechos y ellos solo han tenido obligaciones. No han tenido consideración de ningún tipo y no ha pisado nadie un psicólogo. No han podido tener relaciones sexuales plenas, no han podido expresar sus opiniones y todo el mundo ha ido a trabajar, ha cumplido y ha sacado una generación entera adelante. Yo no me cobijo a la sombra de ningún árbol que puse yo, ni bebo en las fuentes que he encontrado yo. Yo no he hecho nada. Yo me lo he encontrado todo hecho, ¿por quién?: por estos, que salieron de una guerra y levantaron un país con una dignidad, con una nobleza y con una inteligencia natural, sin estudios y sometidos.

LOS VIEJOS Y LA PANDEMIA

La eugenesia social pretendía mejorar las claves genéticas humanas con técnicas manipulativas para conseguir una raza más inteligente, fuerte y sana, que degeneró en su hermano gemelo, el genocidio, con intención de impedir el nacimiento de personas inferiores para los manipuladores, con el fin de economizar dinero y recursos. Con semejante pretexto se aplicaron métodos de exterminio olvidados por gran parte de la población mundial que hoy mira para otro lado, sin recordar lo sucedido en hospitales con ciudadanos pertenecientes a grupos humanos inferiores para los matarifes, sin que todo ello le importe demasiado a una sociedad acomodada en la ignorancia y el olvido.

Fue el estado norteamericano de Indiana quien dio el primer paso en 1901 promulgando una ley de eugenesia a la que se sumaron años después treinta estados del mismo país, autorizados a esterilizar todas las personas que no formaran parte del redil socialmente normalizado. Inicialmente se trataba de impedir que los deficientes mentales tuvieran descendencia, pero más tarde entraron en el saco el grupo de pervertidos sociales, entre los que se encontraban asesinos sin escrúpulos, violadores, alcohólicos, drogadictos, homosexuales y otras subespecies humanas calificadas como "degeneradas", por quienes ordenaban los tratamientos esterilizadores.

En Europa, fue Alemania la primera que se sumó a las esterilizaciones masivas para higienizar la sociedad y alcanzar la pureza racial perseguida por el Tercer Reich. Con su programa eugenésico, los nazis aplicaron su ideología racial para deshacerse de 6 millones de judíos y 800.000 gitanos, sumándose a tan inhumano programa el llamado proyecto Aktion T4 a través del cual se esterilizaron a 275.000 personas con porcentaje elevado de homosexuales y deficientes mentales entre ellas. Pero no fueron los teutones nazis únicos seguidores de la antigua ley indiana, también el Gobierno de Suecia ha reconocido que sesenta mil ciudadanos suecos fueron esterilizados, aplicando una ley de los años treinta que fue derogada en 1976.

Hace unos años, en 2013, el actual viceprimer ministro y ministro de Finanzas japonés, Taro Aso, pidió a los ancianos del país que se dieran prisa en morir para que el Estado se ahorrara el gasto de la atención médica que la prolongación de su vida representaba, cuando él tenía 72 años. Sujeto que ha encontrado la clave para resolver los problemas económicos de su país, pidiéndole a los ancianos la recuperación del espíritu kamikaze, y estos le han respondido que se suba al avión suicida él con toda su familia y se estrellen contra el monte Fuji, porque lo que sobran en el mundo no son ancianos, sino personas como él pidiéndoles que se den prisa en morir para que el país pueda ahorrarse los gastos de atención médica que merecen quienes han llevado a Japón donde ahora está. Cabe suponer que la próxima petición de tal individuo será el exterminio de los enfermos crónicos, de los retrasados mentales, de los mutilados, de los presidiarios, los parados y de todos aquellos seres humanos improductivos para las arcas de la clase financiera que representa este macho de cabra montesa, pretendiendo cornear a los ancianos con tal propuesta. Nunca la condición humana estuvo tan degradada, ni los sentimientos tan degenerados, ni el desagradecimiento a los servicios prestados fue mayor. Nunca la perversión de valores llegó a tales cotas, ni el desprecio a la vida humana mereció tanta vergüenza.

En nuestro caso no ha existido programa ni proyecto planificado para elevar el número de ancianos muertos por la Covid-19 a cotas que producen pasmo en la población y temor en las personas mayores, sabedoras de que si tienen que disputar una cama hospitalaria o un respirador, sus posibilidades no van a estar a la altura de las aspiraciones que tengan para seguir viviendo. Pero si el anciano está ingresado en una residencia de la tercera edad, las probabilidades de supervivencia ante el coronavirus son todavía menores.

Baste recordar en pleno estado de alarma y con el virus buscando alveolos pulmonares por los rincones, que entre los miles de fallecidos con motivo de la pandemia y los que faltan por morir, ocupan la cabecera en el macabro ranking de muertos,

los ancianos; destacando sobre todos ellos los que se alojaban en residencias de la tercera edad, algunas de ellas semejantes a cercados aparcamientos de seres humanos considerados inservibles por una sociedad que desprecia todo aquello que no reporta beneficio económico alguno y causa gasto.

Según datos oficiales del Ministerio de Sanidad, en estos momentos han fallecido 18.833 ancianos con la pandemia, cifra que aumenta hasta los 19.495 según el programa televisivo "En el punto de mira", de la cadena Cuatro, siendo este número el doble de todos los fallecidos en Bélgica (9.606) o en Alemania (8.783), por ejemplo.

La consejería de Sanidad de la Junta de Castilla y León hizo saber a través de la Gerencia Regional de Salud las "Consideraciones éticas de la Comisión de Bioética de Castilla y León en relación con las medidas terapéuticas a seguir en las residencias de carácter social (RRCS) durante la pandemia Covid-19" (Ante la situación excepcional de desastre sanitario). Un documento elaborado y actualizado el 21 de marzo de 2020 por la citada Comisión, que no estaba firmado por ninguno de sus miembros, ni figuraban los nombres de las personas que la formaban.

Tales consideraciones éticas se basaban en la "inadecuación entre las necesidades sanitarias y los recursos disponibles", es decir, que no había respiradores ni camas hospitalarias para todos los enfermos, exigiendo esta situación priorizar el acceso a los mismos de los enfermos con mayores posibilidades de recuperación, teniendo en cuenta dos factores: la situación previa del enfermo y su esperanza de vida según comorbilidad y edad. Lo que significa que se beneficiarían de medidas curativas invasivas los contagiados que tuvieran menos enfermedades, mayor esperanza de vida y menor grado de dependencia, sin considerar la edad como único elemento a tener en cuenta, salvo en casos de igualdad.

La Comisión entendía que los equipos asistenciales, no sanitarios, de las residencias debían atender a los enfermos de Covid-19 en ellas, garantizando las prestaciones imprescindibles, sin trasladarlos a los hospitales, salvo casos muy excepcionales y con altas posibilidades de recuperación, contando con autorización previa del servicio de urgencias del hospital correspondiente.

Concluye la comisión diciendo que si no fuera posible un tratamiento curativo por carecer de medidas de soporte vital avanzado "se deberán poner límites al esfuerzo terapéutico, retirando todas las medidas que no beneficien al enfermo y facilitando los cuidados paliativos básicos". Y desde la Gerencia Regional de Salud de Castilla y León se ordenó a las residencias de ancianos, que se atendieran en ellas a los residentes, sin movilizarlos ni derivarlos a hospitales, según informaba el programa televisivo antes mencionado. Pero Josep de Marti, gerontólogo, jurista y director de Info-residencias, salió al paso diciendo que las residencias no estaban preparadas

para afrontar la pandemia, anticipando lo que sucedería a los ancianos ingresados en ellas si no eran trasladados a centros hospitalarios.

Por otro lado, desde la Dirección General de Coordinación Sanitaria de la Comunidad de Madrid se establecía la criba de pacientes en función de su esperanza de vida, algo negado por la presidenta Ayuso, con el refuerzo en el Parlamento autonómico de su Consejero de Sanidad declarando que el protocolo remitido a las residencias "era un borrador que se envió por error a los centros socio-sanitarios". Algo poco creíble porque esas órdenes se enviaron a los centros con firma electrónica los días 18, 20, 24 y 25 de marzo. Además, la orden del Director de Coordinación Socio-Sanitaria, Carlos Mur, el 20 de marzo, dejaba claro en los "Criterios de exclusión de derivación hospitalaria ante una infección respiratoria", que no se desviaran ancianos a hospitales.

La claridad de la propuesta evita toda apostilla y explica por sí misma la razón por la cual los ancianos internados en residencias han batido el récord mundial de fallecidos en esos "tanatorios" residenciales. Algo que confirmaba el máximo representante de las residencias, Ignacio Fernández Cid, presidente de la Federación Empresarial de Asistencia a la Dependencia, afirmando: "Los protocolos, de obligado cumplimiento, decían que no se podían enviar pacientes a los hospitales", asegurando al mismo tiempo que habrían muerto menos ancianos si hubieran ingresado en dichos centros. Comenta, igualmente, que cuando un familiar fue a buscar a su madre contaminada para llevarla al hospital, se le dijo: "La metes por urgencias y no digas que viene de la residencia". La señora entró en el hospital y salvó su vida.

Las actas policiales prueban que 5 residencias pidieron auxilio a la Comunidad de Madrid sin obtener respuesta, sugiriendo en el informe que hubo abandono institucional. Por otro lado, Antonio Burgueño, asesor externo de Ayuso ante el coronavirus, declaraba antes de dimitir que: "los ancianos quedaron abandonados a sus suerte y no se medicalizaron los centros de mayores". Además, Alberto Reyero, consejero de Políticas Sociales de Madrid, declaraba el 1 de junio en la Asamblea madrileña: "No deben existir criterios de exclusión basados en niveles de dependencia o discapacidad. No es ético y posiblemente no sea legal", censurando con estas palabras los protocolos del Gobierno de Ayuso para seleccionar qué ancianos de residencias debían ser hospitalizados y cuáles no. En varios correos, alertaba el consejero el 22 de marzo, asegurando: "Incurriríamos en una discriminación de graves consecuencias legales". Las acciones de Reyero se completaron con una carta dirigida a Amnistía Internacional quejándose de su Gobierno y denunciando que en el periodo más mortífero de la pandemia, la Consejería de Sanidad no estaba implicada ni recibía apoyo alguno del responsable de Sanidad de su Gobierno.

Las afirmaciones de Reyero recibieron el apoyo de Ignacio González Vega, portavoz de Jueces para la Democracia, afirmando que si se demostrara discriminación de personas por razón de edad o discapacidad para evitar el traslado a centros sanitarios, se habría incurrido en delitos civiles y penales, por negación del derecho a la salud, algo que sentaría en el banquillo de acusados a los responsables de tal discriminación.

A día de hoy se han intervenido 58 residencias privadas, de las 5.400 residencias totales de ancianos que tenemos en España: el 25% son públicas y el 75% concertadas y privadas (de las que el 23 % están en manos de fondos buitre), estando 240 en el punto de mira de la fiscalía, por si hubiera responsabilidades en las muertes habidas en ellas.

Residencias de la tercera edad que mueven 4.500 millones de euros al año, es decir lo que se gasta el Estado en carreteras y ferrocarriles. Lucrativo negocio en manos de fondos de inversión extranjeros, que irá en aumento, pues en 1990 había 5 millones de ciudadanos con más de 65 años; hoy son 9 millones; y en 2033 serán 12 millones. Siendo el gasto en las residencias públicas del 10,6%; en las privadas del 59% (2,655 millones); y en las concertadas del 30,4% (1370 millones).

La voracidad especulativa la dejó clara Encarnación Burgueño, gestora de la crisis en las residencias e hija del director general que planteó la privatización de la sanidad madrileña, en el audio que envió a su gerente: "Llevamos en torno a 8.700 abueletes vistos ¿sabéis lo que es eso? El curro que habéis hecho en una semana. Flipo colorines. Como sigamos así nos vamos a hacernos los reyes y los amos de la gestión sociosanitaria en la Comunidad de Madrid. ¿Vale? Sois geniales. Vais a hacer que mi sueño se consiga: trabajar en el mundo sociosanitario. Tener mi propia empresa". Nos preguntamos dónde ha ido a parar el millón de euros ganado por los fondos de inversión en las residencias.

Un jefe de servicio de cuidados intensivos declaraba que cuando la enfermedad requería el ingreso en la UCI se acompañaba de altísima morbimortalidad, teniendo que optar por los paciente con mayor probabilidad de sobrevivir y recuperarse. Dice también este intensivista que el triaje del ingreso en UCI está basado en principios de proporcionalidad, idoneidad y justicia distributiva, sin aclarar el significado y alcance de tales criterios de ingreso y olvidando otras variables selectivas que podrían determinar la decisión de pretender salvar a un enfermo, con perjuicio de otro.

La situación en las residencias de la tercera edad nos lleva a preguntarnos por qué se comercia con los ancianos, como se ha hecho en la Comunidad de Madrid, donde se han intervenido 144 residencias por la UME, ocupándose la fiscalía en investigar 86 residencias, cuando ya se han realizado más de 40 diligencias.

Los dirigentes políticos que están priorizando la economía deben pensar que la vida de una sola persona vale más que la mayor crisis socioeconómica que imaginar podamos, sobre todo si los que mueren son los familiares de quienes sobreponen los euros y el paro a la vida de las personas, porque sin vida no hay euros ni empleo.

Los ancianos que se nos están yendo sin despedida alguna, no tuvieron oportunidad de ir a la Universidad. Son la generación del sacrificio, de la lucha, del silencio, de la renuncia y de la generosidad. Constructores de la sociedad que disfrutan quienes hoy les niegan un respirador pulmonar o los condenan a morir en soledad, simplemente por ser viejos. Allí donde estéis, queridos mayores, ¡perdonadnos!

"Primum vivere, deinde philosophari", es decir, primero vivir y después filosofar. Esto lo saben muy bien quienes vivieron la posguerra española, sin agua en las casas, con velas sustituyendo la luz eléctrica, sin teléfono, con alimentos racionados y desvencijadas escuelas entre pizarrines, sin medicinas ni seguridad social, con botijo de nevera, calefacción con brasero de cisco bajo faldillas, regadera como ducha y trabajos sin horario. Pero salieron adelante y recuperaron todo luchando de sol a sol. ¿Todo? No, todo no, porque de los padres, hermanos, tíos, primos y amigos muertos, no recuperaron ninguno.

Por otro lado, la deuda que tenemos, acabaremos pagándola ¿o no? Recordemos de nuevo en estas páginas que le fue condonada a Alemania el 63 % de la deuda contraída durante las barbaries mundiales que promovió, con 25 países acreedores, quedando por pagar 22.600 millones de marcos en cómodos plazos, lo que permitió el resurgimiento germano hasta llegar al lugar que ahora ocupa, habiendo sido responsable directo y provocador de las dos tragedias mayores de la historia de la Humanidad. Fue posible la recuperación económica, pero no la resurrección de uno solo de los muertos.

No pretendemos negar el valor de la economía ni el intento de hacerla compatible con la vida, pero sí que prime el negocio sobre ella, manteniendo que si la opción llegara a ser: economía o vida, tenemos muy clara nuestra postura. Los países europeos salieron con éxito de dos devastadoras guerras mundiales seguidas, y los españoles recuperamos el país tras la ruina de la guerra civil, pero ni ellos ni nosotros pudimos recuperar uno solo de los muertos. Por eso cuesta aceptar la supremacía que algunos pretenden otorgar a la economía sobre la vida en estos momentos que rebrotan los muertos por los rincones, porque con vida podremos recuperar la economía por hundida que esté, pero esta nunca nos devolverá a los que se fueron. Ha demostrado la historia que sin vida no hay economía posible, porque es el mayor valor que tiene el ser humano.

Esto lo supo bien el creador de Apple, Steve Jobs, poco antes de morir estando en una cama rodeado con los siete mil millones de dólares que poseía:

> Me doy cuenta de que todo el reconocimiento y riqueza que tengo no tiene sentido ante una partida inminente. Tengo dinero para contratar al mejor en la tarea que sea, pero no es posible contratar a alguien para que cargue con mis problemas de salud. El dinero puede conseguir todo tipo de cosas materiales, pero hay una cosa que no se puede comprar: la vida.

En la antesala del gran viaje, cuando se abandona la vejez, la madurez queda atrás, la juventud es imposible anhelo y la infancia un recuerdo olvidado, es buen momento para dar un paso hacia delante y recoger los frutos que la experiencia ha dejado en el fardel de la vida, y compartirlos con quienes nos acompañan en la estación término, donde todos nos encontramos, ignorando el destino que el azar nos tiene reservado.

Un personaje bien conocido que ya ha pasado la frontera de la vejez, confesaba que en la sala de espera donde se encontraba ya no le preocupa el dinero, ni la opinión ajena, ni el miedo al error, ni el descanso de la libido, ni la persistencia del insomnio, ni el cansancio crónico, ni la torpeza de los gestos, ni las novedades tecnológicas, ni la memoria perdida, ni las modas, el dolor, la sordera, el reúma o la muerte. No, ni siquiera le perturbaba la muerte inevitable que esperaba inmediata.

Le preocupaba la invalidez postrada, la dependencia de otras manos que le lavaran, ayudaran, guiaran, levantaran, acostaran, alimentaran y acariciaran su cuerpo. Le molestaba la subordinación a deseos ajenos a los propios. Le afligía el sometimiento obligado a otras voluntades. Le desazonaba la ingratitud de quienes todo lo recibieron de él y nada le devolvían. Le turbaba la soledad, le conmovía el abandono, pero no le entristecía saber que estaba tomando la escalerilla del tren para el gran viaje, porque decía sentirse como el caballero sueco Blovk tras la Cruzada con la vida en tierra insanta, dispuesto a jugar una partida de ajedrez con la muerte para arrancarle secretos sin respuesta que desconsuelan la existencia, cuando la incertidumbre se empina cuesta arriba y la vida se pone boca abajo.

Si este hombre protagonizara una nueva versión de *El último sello* le pediría a la muerte justa vida y no larga existencia con deterioro físico y mengua intelectual incluida, aun sabiendo que perdería la partida en este supersticioso mundo donde pedir la muerte en sueño placentero es hoy inalcanzable deseo.

EN LA ESTACIÓN TÉRMINO

Tarea reconfortante y deleitosa es charlar con Borges, recogidos en un sillón, a la luz de una pequeña lámpara y acompañando el silencio con Albinoni, sin otra ocu-

pación que empapar la memoria con sus emotivas palabras sobre la ceguera, agitar el espíritu con el inquietante cabalismo judío y descubrir con él milenarios pensamientos budistas, adormeciendo sus poemas en el río de Heráclito, para despertar viejos sentimientos, alejar dudas juveniles y renovar el sabor único y desconocido del amor a quienes nos aman, que tanto ayuda a bien vivir.

Y es que, a veces, conviene hacer un alto en el camino, detener los pasos, levantar la cabeza y mirar alrededor. Es necesario, de cuando en cuando, respirar hondo, moderar el ánimo, serenar el espíritu, examinar la conciencia, madurar los proyectos y tener solo en cuenta las conclusiones obtenidas de experiencias propias, más allá de los cuentos que nos hayan contado desde niños.

Esta sencilla terapia permite clarificar la situación, despejar la niebla y retomar con más fuerza la vida, tras reflexionar sobre la falta de nuevas oportunidades existenciales en paraísos existentes sólo en los catecismos, porque la vida no será mejor ni peor después haberla vivido. Simplemente dejará de ser porque lo impedirá la muerte que la justifica y sustituye.

Muerte que todos esperamos digna, diferente a la que han tenido los miles de fallecidos por coronavirus, como ya hemos recordado. Muerte digna y sin dolor, rodeados por quienes nos aman, sabiendo que nada vale respirar unas horas o días más, cuando ya la revisora del tren de la vida ha picado el billete para el gran viaje.

Pero condenamos la pena de muerte con la misma fuerza que rechazamos la pena de vida a las personas que expresan libre y conscientemente su voluntad de ser ayudados a dejar este mundo sin dolor y cuanto antes, al abandonar el andén de la estación término para subirse al tren que los llevará al gran viaje, porque nada bueno aporta el sufrimiento gratuito si el dolor no lleva a curación alguna, ni cuestiona la sagrada misión del médico por salvar la vida del enfermo, cuando ésta es insalvable.

Despertar recordando el feliz sueño tenido durante la noche o la desventurada pesadilla que nos ha inquietado el ánimo, puede ser el origen del placentero cielo y del infernal infierno que los profetas otorgaron al destino que nos espera tras quedar dormidos en sueño eterno. Ya Epicuro nos habló de la muerte como "profundo sueño"; Shakespeare pensaba: "Morir, dormir, ... ¡tal vez soñar!"; Unamuno se consolaba pensando que la muerte era como un sueño; y todos hablamos del "sueño eterno" al referirnos a ella, identificando el cielo con los sueños placenteros y el infierno con las pesadillas.

Sabemos que la sabiduría humana se concentra en un órgano corporal de unos quince centímetros de altura, veinte centímetros de largo y otros tantos de ancho, que pesa kilo y medio y tiene una superficie cortical de dos mil centímetros cuadrados, al que damos el nombre de cerebro. En cambio, desconocemos la ubicación y

propiedades físico-químicas de la sustancia espiritual e inmortal que algunas religiones y culturas han dado en llamar "alma", como principio esencial que protagoniza el dinamismo inconsciente, vegetativo, sensitivo e intelectual que nos salvará de la muerte porque sobrevivirá a ella, según los textos escritos por visionarios profetas, cuando la muerte hacía temblar las piernas de los mortales.

Al margen de las creencias personales y de la fe de cada cual, la realidad científica es que nuestro cuerpo está constituido íntimamente por partículas muy pequeñas formadas hace miles de millones de años, a las que hemos llamado átomos, algunos de los cuales llevan vagando por el Universo desde el famoso Bing Bang, y constituyen las células que nos dan vida y el escalón más bajo de esta, confirmando la bioquímica que los cientos de millones de células que forman el cuerpo no son más que minúsculos ladrillos vivificadores que edifican la corpórea realidad humana utilizando solamente veinticuatro átomos, –y solo veinticuatro átomos imperecederos–, de los 110 conocidos hasta ahora. Ellos son la materia que quedará en las cenizas del horno crematorio cuando nos incineren o en nichos y tumbas de enterramiento, porque la igualdad de composición íntima de nuestro cuerpo nos identifica e iguala, socializando la realidad que somos, sin distinción de raza, patrimonio, sexo, poder o ansia de eternidad.

Eso somos, configuraciones efímeras de eternas partículas y poco más, aunque nos empeñemos en ser lo que no somos y ambicionar la inmortalidad inalcanzable, estando obligados a valorar la muerte con normalidad en su dimensión de neutralidad moral, es decir, que no tiene nada de bueno ni de malo, simplemente es consecuencia de la vida, que nos devuelve al lugar de procedencia, con la naturalidad que amanecemos cada día a ella, sin recordar sueños de medianoche.

No sabemos cuándo, pero tenemos cierto nuestro encuentro con la innombrable desde que el corazón da el primer latido en el vientre materno, como lo tuvo Santiago Nasar anunciando su propia muerte. Pero debemos estar preparados para tal encuentro, dando oportunidad a familiares, amigos y vecinos de difundir nuestro retorno a la nada de procedencia que a los descreídos espera, o el viaje a la eterna felicidad celestial que esperan los creyentes, aunque parezca contradictorio que quieran acceder a tanta dicha lo más tarde posible.

Es cierto que la muerte a todos iguala, llega en las mismas condiciones aunque de distinta forma, produce idéntico dolor, actúa manera singular con todos los que encuentra a su paso, no discrimina, ni se deja sobornar y todos la afrontamos con idéntica soledad sin llevarnos a nadie en el viaje, por muchos seres queridos que nos acompañen en la despedida.

Vivimos la aventura de la vida esperando finalmente en el andén de la estación término la llegada del tren que ha de llevarnos a todos al país de nunca jamás o al

paraíso celestial. Quien piense que morir es cosa de viejos, enfermos o condenados, está equivocado, porque la vida es imprevisible y desconocido el futuro, pudiendo morirse uno en perfecto estado de salud por un golpe de infortunio, pues como decía Montaigne: "No morimos por ser viejos o estar enfermos, sino por estar vivos", concluyendo que todo ser vivo puede morirse en cualquier momento, aunque los jóvenes no lo crean por cálculo de probabilidades, desconocido para la muerte.

Mientras tanto, la parca se pasea entre nosotros con su guadaña al hombro sin agotarse en su trabajo ni permitir que alguien se interponga en su mirada cuando la dirige hacia una pieza de caza, ni tolera sustitución alguna de las víctimas que selecciona, ni permite cambios, porque pone nombre y apellidos a sus preferidos en cada momento. Esto explica el inútil sacrificio del padre Maximilian Kolbe ofreciendo su muerte a cambio de la vida de un judío condenado, que murió años después. Y Eurípides cuenta que Alcestis murió por su marido Admeto teniendo que rescatarla Hércules del reino de los muertos porque con su muerte no evitó la de Admeto, olvidando ambos que la muerte es inevitable, personal e intransferible.

Algo normal como la muerte, por la que ya han pasado miles de millones de personas en los últimos trescientos mil años, se hace irresistible aceptarla para quienes se aferran al catecismo, como salvoconducto a la inmortalidad eterna en un lugar desconocido del que nadie ha vuelto hasta la fecha, ni se espera regreso de alguien en el futuro, ni se tienen noticias del lugar donde se encuentra tan deleitoso paraje.

Negar que la muerte forma parte de la vida es tan inútil como pretender meter el mar en un vaso. Si todo lo que nace muere ¿por qué el ser humano se iba a librar de ese principio natural? Cumplido el nacimiento debemos estar prestos a morir, y solo cabe desear morir a tiempo, bien y cuando toque, no mal y anticipadamente.

Cada persona resuelve sus temores vitales de manera distinta, en función de su cultura, carácter, sentimientos, herencia y creencia, siendo para unos motivo de angustia lo que carece de importancia para otros, aventajando siempre los creyentes católicos que "mueren porque no mueren" y afrontan la calaca con felicidad porque saben que se irán al cielo para gozar ¡eternamente! de la mayor dicha que imaginarse pueda, por lo que lejos de temer a la muerte, la esperan con los brazos abiertos para unirse gozosos a ella, aunque retrasen todo lo posible ese abrazo.

Los creyentes descreídos, es decir, los bautizados, comulgados y confirmados que se mantienen en una fe alejada de ceremonias, ritos, formalidades, dogmas, encíclicas y doctrinas, temen a la muerte y pretenden huir inútilmente de ella, hasta acabar aceptándola con dolor y resignación cristiana por ser la voluntad de Dios, aunque no estén convencidos de todos los cuentos, como le sucedía al poeta de Tábara.

En cambio, el grupo de seres descreídos no muestra preocupación alguna por futuras vidas más allá de la muerte, pues su convicción de que la vida es única e irrepetible los libera de creencias en paraísos celestiales que solo existen en literaturas bíblicas, contradichos por la experiencia de varios miles de millones de años de existencia de la raza humana, que nos hablan del regreso a la nada de donde procedemos, por mucho que nos duela, olvidando que la muerte nos libera de todos los males y bienes, anulando nuestra conciencia.

Advirtamos también que la muerte ha sido a lo largo de la historia de la humanidad el argumento fundamental que ha sustentado las religiones, siendo todos los dioses inmortales para los creyentes y excepcionales intérpretes de ella, sabedores en su hipotética realidad que si la muerte no existiera, ellos tampoco tendrían vida, pues en la parca está el origen de su presencia entre nosotros.

De nada valen profecías, cruces, medias lunas o estrellas de David para ahuyentar el eterno maleficio. Es inútil esconder en el silencio la inevitable realidad que acecha. Infecundo mirar para otro lado, pretendiendo darle un quite de reojo al fatal destino que nos espera. Y estéril negarse a conversar con la eterna enemiga cuando llame a la puerta.

Algo tan inapelable y simple como el dejar de ser, reclama en nosotros el deseo unamuniano de seguir siendo, aunque sea sufriendo, sin percibir que al dejar de ser, ya no somos más un recuerdo en la historia si hemos merecido alguna página en ella, y permanencia en la memoria de quienes nos amaron, hasta que a ellos les toque el turno al ser llamados por el número de orden que a cada cual corresponde.

Concibiendo la existencia del ser humano como una muerte lenta que dura toda la vida por corta o larga que esta sea, es la vejez el destino biológico estadístico al que llegaremos si antes no pagamos con la vida la comparecencia ante lo irremediable, por mucho que nuestro deseo se empeñe en prolongar la existencia, aunque solo sea en las lápidas de los cementerios, porque el tiempo hace inútil la supervivencia en los epitafios, borrando las inscripciones esculpidas sobre el mármol.

Vana es la inquietud que la muerte genera, inservible consumir la paciencia en la espera o pedir explicaciones, pues para morir basta simplemente con haber vivido. Ni siquiera tenemos que ocuparnos de comprar el billete del tren para el eterno viaje porque nos lo dan con fecha desconocida de caducidad el día del nacimiento, aunque no la llevemos impresa en la frente como los alimentos y medicinas, ni exista ser humano que lo sepa salvo los suicidas y paseantes en el corredor de la muerte, porque el fabricante ha olvidado poner ese fecha en el calendario, reservándose la vida el derecho de admisión.

Coincidimos en la inoportunidad de toda muerte, pero sobre todo cuando se presenta de forma inesperada e injusta, hurtando una vida que comienza a florecer,

azumbrada de soberbia y exhibiendo un poder inmerecido que a todos fustiga, humilla, empequeñece e indigna. Traidora y malvenida esa muerte, que merece desprecio y censura por su mala educación, pues no es propio de señoras que se precien, hurtar un corazón que desconoce el amor y llevarse impunemente una vida invivida, sin permiso ni autorización alguna, por muy inseparable que sea del ser humano desde que la primera célula emigró del mar a la tierra.

Pero esa realidad nos advierte que marchamos dejando cadáveres al borde del camino, pensando erróneamente que nuestra papeleta se introducirá más tarde en el bombo o que el tren se encuentra alejado y tardaremos en llegar a la escalera de subida a la plataforma, sin darnos cuenta que un fallo en el pedal ferroviario de rearme puede estar acechándonos a la vuelta de la esquina, como a tantos le ha sucedido.

También la realidad nos muestra que tras la muerte de alguien querido se precipita el hundimiento personal sobre las barandillas de los balcones, soñando porvenires que nunca llegarán porque se ha ocupado la parca de llevarlos tren arriba, flameando pañuelos enlagrimados por la despedida, antes de dar paso a bucles de recuerdos que inundarán de azufre las estancias donde saboreamos juntos horas de miel, condensadas en experiencias conmovidas.

Nada queda después, salvo la memoria, el imposible regreso y la imagen en la fotografías donde recuperar gestos y palabras, haciendo posible el reencuentro sonámbulo en la soledad antojadiza que reportan las cartulinas en sepia como testigos de la historia compartida.

Si supiéramos ciertamente de dónde venimos y qué hacíamos antes de llegar a este mundo, sabríamos dónde vamos y qué haremos cuando la muerte nos aparte del camino devolviéndonos al lugar de procedencia, espacio donde encontraremos respuesta al gran misterio de la vida, aunque ignoremos que lo hemos encontrado.

Pero sabemos, eso sí, que al nacer traemos en la solapa el interrogante sobre nuestra procedencia y al morir ignoramos cuál será el destino que nos espera, salvo los creyentes que saben donde irán. Corresponde, pues, a los descreídos buscar el punto de encuentro de ambas incógnitas para dar con la solución a la doble ecuación, teniendo claro que si procedemos de la nada, será fácil concluir que a la nada volveremos cuando emprendamos el viaje de vuelta. Pero mientras seamos, seremos; y cuando no seamos, dejaremos para siempre de ser, sin percibir que ya no somos.

No es gratuito suponer que venimos del silencio y a él retornaremos, dejando el bullicio en el camino de la vida, mientras despilfarramos adormideras palabras justificando lo imposible y explicando lo innecesario, olvidando que a los místicos no les interesaba el origen de la vida, pero sí les preocupa el final, algo que les sucede

a muchas personas, inquietas por el destino que les espera y despreocupadas por su procedencia a la que retornarán si la fe no lo evita.

En todo caso, al final, la muerte bajará la persiana, cerrará la puerta y apagará la luz, dejándonos solos y dormidos frente a la noche eterna que guardará nuestro sueño sin despertarnos, ni permitirnos llevar en la mochila aquello que nos perteneció durante nuestra existencia, incluida la vida.

No merece atención la inquietud, ni consumir la paciencia en protestar por el retraso, pues para morir no hay que esperar demasiado tiempo, siendo nuestra vida menor que un suspiro en medio de los 4.540 millones de años que han pasado desde la creación del mundo que habitamos, y no somos ni siquiera visibles en la galaxia, aunque nos creamos el centro del Universo.

No hay clérigo, ni teólogo ni profeta capaz de explicarnos con pruebas el paradero de los cuerpos físicos que por ascensión o asunción subieron al paradisiaco lugar donde dicen que reposan las almas de los muertos que fueron justos y buenos en vida, aunque últimamente las cosas han cambiado y parece que nos salvaremos todos.

La religión judeo-cristiana ha cumplido históricamente sus obligaciones, aunque a muchos no satisfagan sus propuestas por carecer de fundamento racional, pero explica a su manera el origen del Universo y de la vida, reconforta el dolor, consuela la angustia vital y libera del miedo a la muerte, prometiendo una eterna vida feliz más allá de este valle de lágrimas, junto al Padre celestial, toda su cohorte y los familiares antes llegados al cielo. Pero nos falta por saber si existiría alguna religión sin la angustia de la muerte que tanto preocupa a los mortales.

Los jefes político-religiosos de distintas épocas han hecho de su voluntad, la voluntad de cada dios; de su ambición, la ambición de su dios; de su cinismo, la mentira de su dios; y de su poder, un hipotético poder otorgado por su dios aprovechando la ignorancia de los suicidas, porque si quienes se inmolan pensando que su muerte les llevará al paraíso, hubieran crecido con un libro en la cabecera de su cama, probablemente pondrían los explosivos en manos de los predicadores de la violencia, cediéndoles el alto honor de ser ellos los primeros en alcanzar la gloria. Y si los católicos se quitaran los peleles del bautizo y el traje de la primera comunión, sustituyendo el catecismo por libros de pensamiento y analizaran los textos sagrados con la razón, interpretando los lechos a la luz de la ciencia y conocieran la historia de la Humanidad, tal vez se alejarían de dogmas, profecías y cuentos que hieren la razón y niegan la propia experiencia vital.

Ha existido siempre un gran comercio de palabras. Se venden, se prestan, se cambian y hasta se dan, con honor, palabras. Palabras para la pena, para la muerte, para

la cuna y para la vida. Palabras en manos de palabreros que embaucan, hipnotizan, deslumbran y ciegan. Palabras en gargantas de ideólogos interesados, confesionarios perdidos y tribunas alcahuetas que abusan sin verdad ni contenido cierto alguno, convirtiendo en sonidos guturales los significados de sus palabras.

Es una gran paradoja que los seres humanos nos pasemos la vida hablando de la muerte, sin que haya persona en toda la historia de la humanidad que haya tenido experiencia de la misma y nada sepamos de ella, salvo lo que nos han contado guías espirituales, profetas, hechiceros, mentores morales y gurús, que tampoco la conocieron, ni sabemos de personas que hayan regresado del gran viaje para contarnos cómo les fue la experiencia.

El recuerdo a todos los "santos" es buen momento para evocar la recompensa de felicidad eterna que espera a quienes el cristianismo les parece una utopía perfecta como religión en su cosmovisión existencial, que ofrece a las personas el reconfortante placebo de otra vida eternamente feliz en un paraíso celestial, no visto por ningún ser humano, ni conocido, ni acreditado en los últimos millones de años.

Cabe finalmente convencernos que el temor a la muerte no está justificado, porque si se trata de un sueño eterno nada hay que temer, pues nunca tendremos conciencia de la muerte como inexistencia. Si después de la muerte no hay nada, ¿qué temer si en ella nada persiste?

Pero si hay algo después como piensan los creyentes, tiene que ser algo muy bueno y para la eternidad, por lo que el temor a la muerte no tiene sentido. Además, un Dios compasivo e infinitamente sabio, sería incapaz de traer criaturas al mundo sabiendo que su destino sería el fuego eterno. Pero esto ya lo ha resuelto la Iglesia en los últimos años afirmando que el infierno es una metáfora, dejando a un lado el purgatorio y negando el limbo de los justos. Difícil comprender que algo tan inapelable y simple como dejar de ser, reclame en nosotros el deseo de seguir siendo.

SENTADOS EN EL ANDÉN

Todos los seres humanos somos viajeros sentados en el andén de la estación término desde nuestro nacimiento, ocupando un puesto cercano al tren los que antes llegaron a ella. Según la estadística ignorada por la muerte, los viejos ocupan lugares de cabeza, confiando aún disfrutar de irrenunciables momentos, aunque a miles de ellos el coronavirus les robó injustamente la vida, sin previo aviso.

Cuando nacieron todos los que han muerto, la esperanza de vida era inferior a la conseguida, lo cual no justifica las despreciables palabras de un vocero sin alma afir-

mando que ya habían vivido bastante, porque siempre es insuficiente la vida cuando se aspira a permanecer más tiempo en ella, disfrutando de la prórroga concedida.

Cuando se han cumplido bodas de plata, oro o diamante con la vida, se sigue disfrutando de ella y de los recuerdos felices que reportó, si la memoria lo permite y la salud autoriza conservar el calor familiar, la frescura intelectual, el estimulante trabajo y la estabilidad emocional, junto a otras alternativas de vida, ricas experiencias, sanas compañías, deportes preferidos, amigos leales, buen humor y estabilidad económica, aunque sea de supervivencia.

Tan fructífero matrimonio con la vida, no anima a repetir y contraer nuevas nupcias con ella, porque con una vida ya tenemos bastante, sin aspirar a revivirla, como ocurriría si fuéramos inmortales, obligados a repetirla hasta cansarnos y hastiarnos de ella, como le sucedería a los primitivos cavernícolas si aún estuvieran con nosotros.

¿Es corta o larga la vida? Depende. Si la comparamos con la de los efemenópteros de la orden de insectos Pterigotos, llamados *efímeras*, que viven unas horas, podemos conderarnos casi inmortales; pero si nos comparamos con la hidromedusa Turritopsis nutricula capaz de rejuvenecerse a sí misma revirtiendo su círculo vital indefinidamente, somos totalmente efímeros.

Dicho esto, no parece buena idea medir el tiempo tomando como referencia el giro sobre sí mismo del planeta que habitamos y su evolución alrededor del Sol. Sería preferible medir el tiempo a partir de parámetros biológicos y mentales, para evitarnos la sorpresa de encontrarnos con jóvenes astrales mentalmente envejecidos y ancianos con frescura intelectual impropia de la edad que determina el Calendario Gregoriano; o con jóvenes adocenados, parásitos adormecidos, carentes de iniciativa y ganas de luchar, frente a personas adultas vitalistas, emprendedoras, saludables, creativas y atléticas. Es decir, podemos aventurarnos a decir que no se "es" joven ni viejo; sino que se "está" joven o viejo.

Las personas mayores que viven jubilosa jubilación, con salud, optimismo y agitada actividad física y mental, se mantienen despiertos y en continuo movimiento, haciendo honor a la jubil-ación, que no es más que júbilo y acción, porque se han preparado para esa etapa de la vida planificando su actividad para ella impidiendo que pudiera sorprenderles, con el fin de aprovechar la ocasión de disfrutarla haciendo lo que apetece, cuando tal apetencia signifique trabajo gustosamente impuesto y satisfactorio.

Algo parecido ocurre con la salud, porque hay una jubilación saludable y otra enfermiza, dependiendo de la genética y del tipo de vida que se haya llevado pensado en esta etapa. Con tabaco, alcohol, sedentarismo, estrés y sobrepeso, no cabe esperar la misma calidad de vida si se llevado una alimentación equilibrada, vida tranquila,

se ha hecho habitualmente deporte y se ha evitado intoxicar el cuerpo. En ambos casos superando adversidades, sorteando obstáculos, curando heridas, bebiendo sorbos amargos, construyendo sobre ruinas, superando desengaños y tantas desventuras como todos los mayores han pasado en la vida, aceptando la jubilación como algo inevitable, sin que ello signifique renunciar a una vida lo más feliz dentro de las posibilidades de cada cual, conscientes de que el tiempo está a punto de cumplirse.

Un anciano sano, lúcido y en buen estado general es un pozo de sabiduría, un excepcional archivo de experiencias, un ejemplo de tolerancia y un paradigna de buen sentido. Pero la decrepitud no es buena ni para el decrépito ni para las familias que lo sufren, quedando con esto justificado el deseo de viajar al descanso eterno cuando se llega a tal extremo.

Es fatalmente esperada la muerte durante toda la vida que nos pasamos muriendo segundo a segundo. Pero esto no significa que sea deseada, aunque estemos preparados para recibirla. Concretando, ante la muerte: ni temer su llegada, ni desear su venida, simplemente esperarla sin prisa a que llegue. No temerla, porque el miedo carece de sentido; y no llamarla utilizando una lápida de cementerio como mesa de trabajo, pues sería el camino más directo al suicidio moral despreciando los goces de la vida que con frecuencia pasan desapercibidos entre nosotros hasta que se pierden, como son las miradas amigas, cálidos abrazos, sonrisas cordiales, cariñosos saludos, conversaciones amables y gratificantes quehaceres compartidos con familiares y amigos. Algo que nos invita a ganar tiempo en menesteres que nos acerquen a esos fugaces momentos de felicidad gratuita que nos ofrece la vida.

EN EL ANDÉN HAY VIDA

Hasta aquí el tiempo del adiós, pero en el andén de la muerte también hay vida. Vida completa y duradera mientras permanezcamos en el apeadero. Vida que pone cortina de seda blanca a la negrura de la parca. Vida que nos empuja a permanecer en ella sonriendo sin mirar el tiempo en los relojes, ni ver caer las hojas del calendario.

Debemos, pues, renunciar al hastío que ennegrece el futuro pensando en la partida. Es aconsejable tomar de la mano a los seres queridos y abandonar con ellos el diván donde pasamos horas ocupados en la desaparición. Gratificante es encontrar miradas que nos alegren, respirar juntos el aire libre del campo con un verso en bandolera, oler el aroma del tomillo sin pretensiones, ver el vuelo inesperado de los jilgueros y enaltecer los espíritus unidos en el crepúsculo con una vela en la mano, evitando quehaceres estériles y disputas de las que nos arrepentiremos cuando no haya remedio para el dolor causado que nos rebota en el alma.

No es fácil definir lo opuesto a la muerte, que es la vida, por ser algo más que el tiempo transcurrido entre el nacimiento y la muerte. Tampoco es fácil adjetivarla, ni expresarla sentimentalmente, ni atraparla de manera definitiva. La experiencia más clara que tenemos de la vida es que es única e irrepetible, por mucho que los profetas se empeñen en lo contrario, tratando de consolarnos con paraísos de eterna felicidad, desacreditados por *homo sapiens* muertos desde hace más de trescientos mil años.

Al nacer, ignoramos si la vida será un largo y tedioso viaje que no llevará a parte alguna; o un camino pedregoso a la eternidad; o un sendero con efímeras felicidades y pasajeros dolores; o un túnel con salida a tiniebla perpetua; o una lucha contra muerte de la que salen vencedores los creyentes; o el único argumento para intentar matar la muerte; o una fragante rosa con sus inevitables espinas; o una gran estafa que solo descubrimos al despedirnos de ella antes de ser incinerados o enterrados.

Por otro lado, la vida no exige a cambio más de lo que da, ni es pedigüeña por menesteroso que sea el cuerpo humano que vitaliza, conformándose con que sepamos vivirla, cada cual a su manera según la audacia, talento y posibilidades personales, sin pedirle más bienestar del que concede, ni más suerte de la que corresponde, ni exigirle significados de los que carece, ni demandarle atributos que no tiene.

Cabe decir también, con escasa probabilidad de error, que la vida es lo único que tenemos realmente y de forma temporal como nuestro, siendo el resto de bienes atesorados transitorias pertenencias, hipotéticas posesiones, efímeras propiedades intercambiables o ficciones mentales sin previsible futuro.

Estéril es el empeño en hablar de una vida triste o feliz; afortunada o desgraciada; amable o grosera; comprensible o impenetrable; cruel o misericordiosa; egoísta o generosa; traidora o leal, siendo en realidad una oportunidad excepcional que debemos aprovechar, bebiéndola a sorbos lentos como el buen vino y levantando luego el ánimo como hacen las aves de corral empinando los cuellos al cielo.

Las opacas gafas que los mercados nos impiden ver lo visible, y la venda que las ideologías nos ponen en el alma impiden ver la anchura de la vida que nos recibe con los brazos abiertos cuando vamos hacia ella a corazón abierto a declararle nuestro amor, sin vulgares compañías de mezquinas ambiciones.

Si eres joven, lector, no te aflijas pensando en el irreversible envejecimiento que te espera y complácete en la vida que tienes por delante; si has llegado a la madurez, disfruta de la plenitud vital alcanzada; y si eres viejo, consuélate con todo lo que has vivido y brinda por tus múltiples victorias sobre la muerte que ha estado acechándote desde que comenzaste tu aventura por la vida, porque somos usufructuarios temporales de la posada subarrendada que ocupamos, sabiendo que las vueltas de la vida son campanadas con doble tirabuzón que nos dejan noqueados en el suelo

sin capacidad de respuesta ni aliento para renunciar a ella, aunque algunas veces nos compense con sonrisas de amores y caricias de recién nacidos que ayudan a recordar a quienes la muerte se llevó a destiempo, dejando su cuerpo o sus cenizas abandonadas en el viento.

Debemos tener esto en cuenta, porque tras la despedida final de las personas amadas su retorno es imposible, y de nada sirve salir con Marcel Proust de la mano en busca del tiempo perdido, ni consuela el arrepentimiento por no haber hecho mientras estuvieron entre nosotros todo aquello que hubiera contribuido a la felicidad compartida con quien nos adelantó en el andén al emprender su viaje.

Con indeseable frecuencia, se une al zarpazo por la inevitable desaparición de un ser querido, el sufrimiento adicional del tardío arrepentimiento por haber desaprovechado momentos de felicidad, malgastando el tiempo en banales desencuentros, estériles discusiones, inmerecidos reproches, desafortunadas palabras y sobradas actitudes, cuando la memoria se hace penitencia y no es posible la redención.

Cuando los ojos abandonen las cuencas del rostro donde habitan para ver la cara oculta de la vida que se esconde en el reverso de la última página, entonces ya no habrá tiempo de recuperar infelices momentos vividos por causas baldías y carentes de importancia, que nos han llevado a malgastar ilusiones en estériles desencuentros.

No conviene perder energías en cuestiones enojosas, sino aprovechar la vitalidad que tenemos para hacer posible el milagro de la felicidad, sin pretendidas ambiciones que a nada conducen, ni banales sonsonetes estériles, ni cabriolas infecundas para levantar el ánimo, sino apostando con fe por la buenaventura.

Si la vida es única, corta e irrepetible y la muerte evidente, inevitable y cierta, ¿por qué algunos se empeñan en malvivir la vida con yermas ocupaciones, inútiles aflicciones y estériles preocupaciones?

La vida nos enseña a no retornar de nuevo a la tierra donde fuimos felices. Nos enseña también que esperar lo mejor en el futuro conduce a desaprovechar el presente. Y que los muertos no pueden perdonar, ni sonreír, ni agradecer, ni compartir. También nos enseña que la parca va en serio. Que acecha la decepción en cada esquina. Que la felicidad es escurridiza. Que un beso es el mejor amigo. Que de nada vale abrir caminos al desencuentro porque el tiempo borra las huellas de regreso. Y que el amor puede salvarnos, por mucho que la muerte se empeñe en ser el único argumento de la vida.

Repetimos el consejo: no malgastéis el tiempo en desencuentros que puedan llevaros a la pesadumbre. Ni deis oportunidad a que la muerte de alguien querido os lleve al arrepentimiento de no haber hecho en vida del difunto lo que haríais con él después de muerto.

EPÍLOGO ESPERANZADO

Aún larga patria espera,
abrir al corvo arado sus besanas;
para el grano de amor hay sementera
bajo cardos, abrojos y bardanas.

(Antonio Machado. "Soledades")

Cuando Julio César pronunció la frase "alea iacta est" al cruzar con sus tropas el arcilloso río Rubicón, sabía que la guerra civil sería inevitable, algo que no sucederá a los millones de españoles que crucemos el rubicón de la pandemia con un libro en la mano, ilusión en el alma, dolor en la memoria y esperanza en el corazón.

Futura empresa nos espera en la otra orilla de felices consecuencias, si unimos el esfuerzo para remar juntos río arriba y a contracorriente, con espíritu generoso y compromiso solidario hasta alcanzar el remanso de paz y bienestar que anhelamos, contemplándonos juntos en el espejo cristalino del agua purificadora que nos espera al final de la dura travesía que debemos hacer unidos.

Todo sucederá felizmente si mantenemos la solidaridad en estado de alerta, la memoria despierta y la fortaleza de las encinas del campo charro, junto a nuestras seculares armas morales: valor, confianza, esfuerzo, renuncia y sacrificio, con espíritu solidario para complacer el eterno deseo de vivir en paz, progreso y bienestar.

Pero no debe inquietarnos este duro compás de espera, por ser parada de obligado sacrificio, necesitado de conjunción de fuerzas para sembrar brotes verdes que florezcan en la nueva vida que está por venir, aunque muchos desafortunados se queden por el camino. Tampoco debe preocuparnos el tiempo que pasará hasta conseguir el primer vuelo, porque ese día llegará cuando la cultura popular y la inteligencia colectiva acompañe nuestras acciones, sin fanatismo militante, ni orejeras ideológicas, ni ceguera mental. Ese día llegará cuando todo acabe –y tened por cierto que acabará– pero necesitaremos aunar voluntades para extirpar del sistema los tumores malignos y las contagiosas adherencias que nos han contaminado, liberándonos de todo lo malignizado para alcanzar un mundo solidario donde la justicia social doblegue a la abusiva justicia distributiva dominante, que reparte injustamente bienes, privilegios, beneficios y favores.

Cuando todo acabe, la solidaridad será la gran presea conquistada, que nos definirá como personas en igualdad, y particularizará lo que a cada cual corresponde, alejándonos de los pastores que han gobernado un redil con aprovechamiento propio, mercadeo de valores, voluntad explotadora y manifiesta indiferencia.

Cuando todo acabe no debemos volver a la pasada "normalidad" que pregonan los beneficiarios de ella, sino a la "anormalidad" que deseamos la mayoría, puesto que la primera nos ha llevado donde nunca quisimos llegar. No deseamos seguir la ruta de la normalidad que hasta aquí nos ha traído, sino un camino alternativo que nos lleve a un país coligado, con pueblo unido que no vuelva a ser vencido por la privilegiada minoría de codiciosos, donde podamos compartir en mesa fraternal el pan de la camaradería y beber agua limpia, sin lodos inmorales contaminantes.

No deseamos recuperar la normalidad de las mentiras oficiales, el hurto reglamentado, la manipulación informativa, el sacrificio de la conciencia personal, la hipocresía legalizada y el abuso de las espuelas.

No deseamos recuperar la normalidad que representaba la pérdida generalizada de valores morales en una sociedad que galopaba sin saber muy bien dónde iba, desconociendo el camino a seguir en su huida hacia delante.

No deseamos recuperar la normalidad de la eterna lucha entre la minoría que domina el mundo y los dominados, entre los bienaventurados por la cuna y los malaventurados del camastro.

No deseamos recuperar la normalidad de ver morir personas enfermas en listas de espera, con pasillos de hospitales atestados de camillas y residencias de acogida abandonadas al mercadeo de la especulación económica.

No deseamos recuperar la normalidad que condujo a la impunidad de muchos delincuentes de guante blanco, indultados de sus delitos al amparo de leyes protectoras de las sanciones que merecían.

No deseamos recuperar la normalidad de la corrupción política, económica, fiscal, social y laboral, que tomó cuerpo en el alma de muchos ciudadanos, con el empeño de injertarse en la clave genética de quienes habitaban en la piel de toro.

No deseamos recuperar la normalidad de unas cárceles ocupadas sobre todo por robagallinas, mientras muchos delincuentes pisaban moquetas en despachos oficiales, viajaban en jets privados a paraísos fiscales y especulaban con la pobreza ajena.

No deseamos recuperar la normalidad de la gran colmena universal, donde trabajaban afanosamente la mayoría de abejas humanas para alimentar a los zánganos del enjambre con jalea real que resudaba por los poros de la piel desfavorecida.

No deseamos, en fin, recuperar la normalidad de una realidad impuesta por el Gran Hermano desde su trono absoluto, haciendo olvidar a los ciudadanos la sociedad orwelliana donde vivían.

Cuando todo acabe –y acabará, sin duda– es obligado defender la libertad personal, recuperar los valores humanos y mantener la independencia de criterio frente a toda in-

jerencia externa que pretenda interferir en nuestra intimidad moral con insinuaciones, amenazas o mentiras, para conseguir objetivos que sólo benefician a los interventores.

Cuando todo acabe, la convicción personal nos mostrará el camino a seguir para alcanzar la lealtad que nos debemos a nosotros mismos, aunque tan noble testimonio lleve aparejados desencuentros y sinsabores.

Cuando todo acabe será necesario protegernos de los ataques subliminales procedentes de quienes pretendan someter la voluntad ajena a la propia, doblegando los principios éticos de conducta personal.

Cuando todo acabe será obligado tomar la criba mental para separar el grano de la paja, la verdad de la mentira y la objetividad de la manipulación, para evitar encadenamientos a servidumbres y esclavitudes indeseables.

Cuando todo acabe debemos mantenernos alerta para librarnos de personas maliciosas que nos fustigarán tras los visillos de las ventanas sociales con doctrinas, consignas, ideologías y credos.

Cuando todo acabe deberemos saber leer periódicos, oír discursos, escuchar declaraciones públicas, presenciar espectáculos y desatender promesas, con mente despierta que delate el engaño que ocultan las palabras.

Cuando todo acabe será preciso imponer nuestra voluntad sobre intenciones ajenas; dominar los sentimientos y tener voz propia ante la despersonalización que pretendan imponer quienes juegan con la voluntad de los demás.

Cuando todo acabe veremos salir de la chimenea social humo blanco, anunciando que allí estamos todos entregados a la causa del bien común, sin ambiciones de poder, dinero, influencia o bienestar propio a costa del malestar ajeno.

A partir del día en que todo acabe, los ciudadanos degustaremos nuestras propias decisiones con la emoción que se cata un vino joven y sano, con bouquet aromatizado de honradez, sacrificio y la generosidad que define a quienes se dejan la piel en el empeño de que todos vivamos mejor.

Esperamos que a partir de ese día, la política servicial recupere el espacio perdido, ocupando la vocación el lugar correspondiente.

Esperamos que a partir de ese día, la honestidad nos redima de los estercoleros, y el sabor aterciopelado de la honradez nos haga olvidar la corrupción.

Esperamos que a partir de ese día, paladeemos la templanza de los regidores, su respetuosa compostura y la prudencia de sus juicios.

Esperamos que a partir de ese día, disfrutemos la neutralidad de criterio, la objetividad de juicios y la sinceridad en los discursos.

Esperemos que a partir de ese día, la vocación de servicio al Estado brille por encima de los intereses partidistas del grupo gobernante y del opositor.

Esperamos que a partir de ese día, el sectarismo institucional sea una página olvidada en las conciencias, en los libros de texto y en las hemerotecas.

Esperamos que a partir de ese día la educación pública ocupe el lugar que le corresponde y se haga realidad el acceso gratuito a la cultura de los menos favorecidos.

Esperamos que a partir de ese día, los especuladores de la miseria y los usureros bancarios, comiencen a desfilar camino del exilio social.

Esperamos que a partir de ese día, la libertad de opinión y la información veraz sean el norte y guía de los medios de comunicación.

Esperamos que a partir de ese día, seamos tratados como ciudadanos adultos, siendo informados de las razones que impulsan las decisiones del Gobierno.

Esperamos que a partir de ese día, el acceso a cargos institucionales, se haga en función del mérito y capacidad de los aspirantes.

Esperamos que a partir de ese día, la sanidad pública cuente con los recursos humanos y materiales necesarios para velar con garantías por la salud de todos.

Esperamos que a partir de ese día, los brotes verdes se hagan bosques floridos donde cantemos a coro y a la pandemia le demos con los huesos en las narices.

Esperamos que a partir de ese día, la libertad y los derechos ciudadanos ocupen un espacio privilegiado en nuestra sociedad.

Esperamos que a partir de ese día, el crecimiento solidario será imparable y la justicia social no necesite figurar en códigos legales.

Esperamos que a partir de ese día, la ética pública ocupe lugar preferente y los impostores huyan despavoridos al Polo Norte.

Esperamos que a partir de ese día pasen a galeras los trileros políticos, embaucadores y charlatanes, que intenten confundir nuestro sentido común.

Esperamos que a partir de ese día, brindemos juntos contagiados por un estado de delirio caracterizado por soñar con la ilusión de vivir en un país próspero, esforzado, solidario, culto y honrado.

Si estas esperanzas se cumplen, todo será distinto a lo que ha sido hasta ahora.

Pero para conseguirlo hemos de estar bien despiertos y con la memoria en estado de alerta para recordar cuanto ha sucedido en los últimos lustros de nuestra historia, con especial recuerdo a quienes se nos fueron en las horas difíciles de la pandemia que todavía amenaza la vida de muchos sobrevivientes. Si evocamos a los muertos no es para abrir heridas de dolor, ni señalar con el dedo a la culpable sinrazón, sino para

cicatrizar los quebrantos, recomponer la memoria de los que murieron sin explicación alguna y evitar que vuelva a repetirse la tragedia, estando alerta y con medios para combatirla.

Se trata de recordar lo sucedido, pero sin recrearnos en el dolor. Superar el sufrimiento, pero sin retirar las fotografías. Desterrar las lágrimas, pero sin romper las cartas. Aceptar que todo pasará, pero sin olvidar a los que murieron, sobre todo si el fallecido es un ciudadano deshonrado por inmerecida muerte en una residencia de ancianos, al negarle la falta de medios para su salvación.

Para conseguir todo lo deseado debemos recordar que en Head-Smashed, los canadienses cazaban bisontes despeñándolos por los acantilados, tras engañarlos disfrazándose con pieles de becerro y mugiendo como si fueran crías, para que los adultos acudieran en su ayuda, y cuando estaban reunidos todos los adultos, los acosadores cambiaban su disfraz por el de lobos y coyotes espantando a la manada, que huía en estampida hacia los acantilados donde morían despeñados todos los bisontes, alimentándose los tramperos con su carne y protegiéndose con sus pieles del frío. Tales hechos nos advierten que debemos mantenernos unidos si aspiramos a conseguir lo que deseamos, sin dejarnos engañar por lobos con piel de cordero, ni ser embaucados con las grandes palabras que usan como calderilla quienes se benefician de la situación que los propios depredadores han provocado, y no debemos salir corriendo en desbandada hacia el acantilado donde pretenden llevarnos, sino plantarles cara y expulsar a los politiqueros de las poltronas institucionales con papeletas electorales y ayuda de los Políticos.

Para conseguir todo lo que nos proponemos es importante mirar bien y oír mejor con el fin de evitar la manipulación informativa y mental de quienes gobiernan el mundo, que anteponen euros y dólares a la vida, considerando más importante salvar la economía que la vida de sus vecinos. Lograremos lo propuesto si somos capaces de purificar la gestión pública, anteponiendo el servicio a los ciudadanos a los intereses personales.

Para conseguir cuanto anhelamos es preciso pasar la gamuza por el escaparate público y quitar el vaho que nos impide ver qué sucede en los despachos, transparentando la vida política como pilar básico de la democracia, al que se unen la honestidad y la competencia personal, formando el trípode que sustenta el sistema que defendemos.

Mal futuro nos espera si la tarea prioritaria de los mandamases se dirige a salvar monedas, cuando debían primarse los esfuerzos en redimir personas por encima de cualquier otro proyecto liberador, por mucho que nos envuelvan la doctrina falsamente salvadora en papel de celofán con hipócrita lacito incluido.

Es una inexplicable turbación colectiva la que nos ha llevado a aceptar como bueno aquello que repudiábamos con íntimo sentimiento, sin que la medicina sociológica haya encontrado tratamiento adecuado hasta ahora, porque con un cirio no puede alumbrarse el camino hacia la salvación que deseamos a partir de ahora, sino iluminado con luces mentales y corazones enaltecidos la autopista a seguir para llegar al mundo de paz, bienestar, concordia y solidaridad que deseamos y conquistaremos si nos mantenemos unidos en la lucha para lograrlo.

Cabalguemos, pues, siempre juntos sobre firmes monturas de fe hacia quimeras que hoy se nos antojan inalcanzables, venciendo dudas, esquivando incertidumbres y contraviniendo preceptos, sin otra pretensión que dejarnos envolver por la convicción de que es posible la erradicación de pasados males.

Galopemos juntos contra leyes arbitrarias, derechos conculcados, tratados incumplidos, ideologías alienantes, indultos inaceptables y leyes abusivas, para llegar a tiempo de condenar los desposorios de porqueros políticos con el estiércol de sus obras, y apadrinar el maridaje de la moral pública con las instituciones.

Trotemos, látigo en mano, como hizo Jesús con los mercaderes y expulsemos del templo parlamentario a quienes mercadean con nuestras vidas, porque libres de tal comercio verdearán las fachadas institucionales, brotaran flores en las mesas de los despachos, crecerá hierba en las alfombras, la moral tendrá su espacio en los sillones, la ética colectiva abonará el terreno y caminaremos hacia la luz sin descuideros que nos roben el futuro, rateros de guante albino, embaucadores de feria, explotadores de oficio, depredadores sin escrúpulos, especuladores de la miseria, trileros que engañan a los ingenuos y pinochos que mienten más que parpadean.

Los científicos han demostrado la continua expansión del Universo, tras la explosión de una pequeña bola hipermegaenergética, caliente y densa, que no ha dejado de engordar desde que la ciencia alumbró tan inexplicable teoría para incomprensión de la mente humana, que no acaba de entenderla. Lo cierto es que el huevo cósmico originario es cada vez más grande, alejándose las galaxias unas de otras a velocidad tanto mayor cuanto más lejos están, como dice la ley del estadounidense Hubble, que midió pacientemente el corrimiento rojo de las galaxias. El problema es que no sabemos si la expansión del Universo es eterna o si se producirá un Big Crunch, –opuesto al Big-Bang–, es decir, una gran impulsión, de sentido contrario a la explosión inicial, que nos llevará al aplastamiento de unos contra otros, aunque nada sepamos de ello porque no estamos fuera del Universo para saberlo, y desde dentro no podemos verlo. Pero debemos estar tranquilos porque de momento vence la fuerza expansiva a la atracción gravitatoria que provocaría la implosión, algo que no está previsto que suceda en los próximos millones de años, porque no hay suficiente masa

en el Universo para que esto suceda en el tiempo que nos resta de ver el sol, gozar con la familia, disfrutar de los amigos, recrearnos con la belleza, solazarnos con los libros y saborear un vaso de vino en buena compañía.

Pero si el Universo se expande irreversiblemente y formamos parte de él, ¿por qué la esperanza que ahora tenemos ha de contenerse simplemente en un deseo sin hacerse realidad expandiéndose al futuro que deseamos?

Una esperanza alentadora que nos vivifique, aliente y dé fuerzas para construir un futuro en libertad, más humano, sincero, honrado, solidario y lleno de vida que nos permita hacer realidad el sueño de una sociedad en paz donde tendernos la mano y caminar unidos llevando sobre los hombros del alma el cañón de la esperanza, siempre dispuesto a lanzar obuses contra todo aquello que pretenda limitar nuestro futuro. Esperanza que defendemos a cañonazos morales, sabiendo que esa artillería nos protege de cualquier ataque que llegue o piedra que nos pongan en el camino de la ética con intención de impedirnos Vivir, aunque nos mantengan con vida.

Porque tener vida no es igual que Vivir, por mucho que el diccionario se empeñe en ello. Ni Vivir es habitar en algún lugar, obrar instintivamente, mimetizarse con el entorno, subsistir respirando o mantener diástoles existenciales por la inercia vital que determinan las células que conforman nuestro cuerpo.

Vivir es algo que se aprende viviendo, sin otra ocupación que vigilar cada instante para no dejar escapar momento alguno de sentir el latido de la vida en cada experiencia de nuestra personal e intransferible historia, compartiendo gozosos aconteceres con quienes nos acompañan, permitiendo que estos echen raíces en nuestra alma.

La capacidad de Vivir –que no a todos acompaña–, es el gran misterio de la existencia, el arcano oculto en las entrañas de lo imposible donde solo llega la fe inagotable en la victoria, cuando la realidad y el deseo se funden con perpetuos lazos solidarios, haciendo posible la superación de los vaivenes existenciales.

Regalo es la vida, y placentero el gozo de vivirla, con la certidumbre de encontrar luna llena en noche negra, cuando emigran los luceros, las sombras se diluyen en opacos resplandores y la fe en el futuro confirma el regreso del agua a los manantiales tras la sequía del infortunio.

Vivamos, pues.

Vivamos después de la pandemia con mayor intensidad de lo vivido antes de ella, pero también con la esperanza de que vamos a conseguir nuestros propósitos, porque vivir esperanzados es el mejor antídoto contra el desánimo y el mayor argumento para mantener la lucha por los valores eternos en el pedregoso camino de la vida, confiando en la derrota de todo aquello que nos perturba, enoja y decepciona,

porque la certidumbre en el triunfo mantendrá encendida la llama de la esperanza, contra toda desesperanza, incluso más allá de la muerte.

Ha de valernos la ceguera interior para no ver hipotéticos peligros que acechan y la lucha que espera. Debemos usar la temeridad que impulsa la atrevida inconsciencia. Emplear la fortaleza que nos catapulta al atrevimiento. Usar el valor que otorga la sinrazón a las timoratas razones. Alentarnos con el ánimo que nutre quimeras. Confiar en nosotros mismos y esgrimir el espíritu de lucha que invade a quienes no pierden la esperanza, aderezada con tesón infinito y certidumbre de perduración en el alma, de la misma forma que espera el grano de trigo hacerse pan en la mesa, el agua mantiene el anhelo de sofocar la sed y la fecundación del polen obliga a renacer los frutales.

Sólo la esperanza cierra las puertas al pasado, abriendo de par en par ventanas al porvenir, pues no cabe futuro sin esperanza, haciendo de ella promesa de renovación cada mañana, igual que la noche más negra es desterrada del firmamento con la luz del amanecer, que veremos si combatimos juntos con fe ciega en la victoria.

Y vamos a conseguirla, porque somos mayoría.

Somos mayoría los ciudadanos que unimos nuestras manos en cadena interminable de solidaridad, honradez, sinceridad y paz.

Somos mayoría los que apostamos por la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, sin ventajas de los privilegiados.

Somos mayoría los que pedimos libertad de opinión, manifestación, pensamiento y acción, sin más límite que el impuesto por la ley y la libertad de los demás.

Somos mayoría los que estamos hartos de mentiras, hipocresía legalizada, engaño como norma, pasteleo reglado, farsa institucional y teatro político.

Somos mayoría los que detestamos el terrorismo, las guerras y matanzas, con sus muertos laterales, colaterales, infralaterales y supralaterales.

Somos mayoría los que pedimos invertir el gasto en armamento en políticas sociales que hagan un mundo más pacífico y feliz.

Somos mayoría los que rechazamos las listas partidistas cerradas, donde muchos incapacitados y corruptos aspiran a gobernar bajo las siglas de un partido.

Somos mayoría los que tenemos veladas las retinas de ver durante décadas las mismas caras en los carteles electorales.

Somos mayoría los que rechazamos broncas parlamentarias, nepotismo continuado, impunidad de culpables y pluriempleos injustificados.

Somos mayoría los que exigimos una sanidad pública de calidad, en la que estén los mejores profesionales sanitarios con los medios técnicos más avanzados.

Somos mayoría los que pedimos una enseñanza pública gratuita y de calidad, que favorezca el acceso a la Universidad a quienes lo merecen por su talento.

Somos mayoría los que defendemos el derecho a la vida y estamos en contra de lo que atenta contra él: terrorismo, pena de muerte, guerra o violencia doméstica.

Somos mayoría los que mantenemos la inteligencia colectiva necesaria para no dejarnos embaucar con manipulaciones informativas desde turbias tribunas.

Somos mayoría los que condenamos la altanería de quienes ejercen el poder sin capacidad para ello, con caprichos y desatinos que a todos perjudican.

Somos mayoría los que estamos dispuestos a borrar las cruces que tienen en la frente los independientes, críticos, disidentes y librepensadores.

Somos mayoría los que aspiramos a que la solidaridad disgregue la ambición; y la competencia personal sustituya al nepotismo y amiguismo.

Somos mayoría los que apostamos por el diálogo y no la confrontación; por el consenso y no la imposición; y por el respeto que evite todo sectarismo.

Todo lo señalado pretendemos conseguir la mayoría de ciudadanos, sin que esto garantice que logremos tales deseos si no ponemos empeño en conseguirlos, porque la historia es cíclica y tozuda en repetir desgracias y tropezones, sufriendo siempre el pueblo sencillo las consecuencias de las caídas, con duraderas cicatrices a consecuencia de las heridas producidas.

Tropezones de la humanidad traducidos en sucesivas guerras calientes y frías, hasta culminar con la Segunda Guerra Mundial que provocó la mayor crisis de la historia mundial, afirmando Antonio Guterres, Secretario General de la ONU que la crisis que estamos viviendo actualmente es la peor que hemos tenido desde la citada guerra. Pero este mandatario olvida decirnos quiénes serán los grandes beneficiados de la misma, temiéndonos que seremos los pedestres ciudadanos quienes la sufriremos, si nos cruzamos de brazos en un rincón sin hacer nada para evitar el castigo que nos espera.

Cuando Little Boy y Fat Man provocaron en su caída sobre tierras niponas el final de la mayor barbarie de la historia, –con 75 millones de muertos a la espalda– hubo un país que fue el gran beneficiado de la tragedia pasando de ser la 17 potencia militar, a ocupar el primer puesto; de tener 14 bases militares repartidas por el mundo, a disponer de 30.000 distribuidas por todo el planeta; duplicó su producto nacional bruto; se convirtió en el mayor acreedor del mundo; dirigió, organizó y planificó la mitad de la producción mundial; se hizo con los dos tercios de las reservas de oro; gobernó la economía mundial; controló la formación de la ONU; y lanzó al mundo la globalización que quería, habiendo aportado a la causa aliada 473.399 muertos, mientras que otro de países aliados puso sobre la mesa 25 millones de compatriotas muertos.

Expresamos en este epílogo esperanzado nuestro sincero deseo de que todos los gobiernos del mundo hagan posible que los beneficiados de la desgraciada pandemia que estamos sufriendo, sean todos los ciudadanos del planeta y no solamente los pocos privilegiados que en el mundo habitan.

Esperamos que la solidaridad ocupe el primer puesto en la gestión pública; que los hospitales y centros educativos se multipliquen; que se duplique el presupuesto en armamento moral para consolidar la ética, la paz y el progreso humano en nuestras sociedades; que seamos todos acreedores de bienestar social; que las reservas de oro contribuyan al crecimiento colectivo de las naciones; que la producción mundial beneficie a los países más desfavorecidos; que la ONU sea efectivamente una organización mundial de naciones unidas para fomentar la prosperidad en todas ellas y la conciliación; que la comercialmente especulativa globalización económica se transforme en solidarización universal.

Si todo esto se consigue, la verdadera paz se hará realidad en el planeta, y no la ficticia concordia en que terminó la última guerra mundial, donde las guerras, muertes, abusos y explotaciones, no han cesado que ocupar las pantallas de los televisores, emisoras de radio y páginas de periódicos.

¡Ojalá se cumplan todos los deseos compartidos por la mayoría de seres humanos!

COLOFÓN

Con esta esperanza cerramos el 23 de septiembre de 2020 las reflexiones iniciadas hace seis meses, cuando el 14 de marzo se decretó el estado de alarma y fuimos confinados en nuestros hogares, sin prevenir que la pandemia condenaría a muerte a tantos vecinos, la gestión de la misma se traduciría en excesivos desaciertos y la oposición mantendría puestas las orejeras en disputa permanente.

Pero la situación se mantiene en iguales o peores condiciones que al principio, mientras los gobernantes veranean, los negacionistas del virus y la pandemia se manifiestan, se multiplican los ciudadanos insolidarios e irresponsables, aumentan diariamente los contagiados, el Remdesivir que hace días sobraba hoy falta y siguen muriendo personas por la Covid-19.

De enseñanza alguna han servido los errores cometidos, porque el Gobierno central y los autonómicos pretenden corregirlos con parches Sor Virginia a medida que el problema se incrementa, sin percibir que la solución no está en el "parcheo" como remedio consecuente al agravamiento de la enfermedad, sino en la prevención de los problemas, con anticipación a los hechos para evitarlos.

El día 11 de marzo, cuando se declaró la pandemia mundial había en España 2.002 contagiados, que aumentaron a 5.753 y 136 fallecidos tres días después cuando se decretó el Estado de Alarma en nuestro país, encontrándonos el día de hoy con 10.799 nuevos ciudadanos contagiados y 241 muertos en un día, con la triste predicción de que estas cifras continúen aumentando, pues de un día para otro crecen los enfermos y muertos por coronavirus, permitiéndonos asegurar sensible incremento de luctuosos datos en próximas jornadas, sin que los padres de la patria parezcan enterarse de la situación, estando más interesados en sus disputas partidistas que en resolver el verdadero y gran problema que tenemos los ciudadanos, como se ha puesto hoy de manifiesto en el pleno del Congreso celebrado hoy durante la sesión de control al Gobierno, ofreciendo los diputados un espectáculo tabernario de teatro impostado, en medio de la dramática situación que estamos viviendo.

Las advertencias de los expertos, el clamor de los sanitarios, la opinión de los investigadores, la amenaza del coronavirus y el sentido común no llegan a los des-

pachos de quienes viven aislados en una nube alejados de la realidad, empeñados en el error de priorizar lo que debían postergar, algo que los gobernantes tuvieron muy claro hace cien años cuando la mortífera gripe de 1918 se llevó miles de vidas por delante, como puede leerse en la circular del Gobierno Civil publicada el día 4 de octubre de 1918 en el Boletín Oficial Extraordinario de la provincia de Burgos, con la firma del gobernador Andrés Alonso López, cuando ordenó la suspensión de fiestas, amenazando con castigar duramente a los incumplidores de la orden.

De seguir las cosas como ahora están, presagiamos un importante rebrote de la pandemia en el otoño, de peores consecuencias al ya sufrido, según anticipan algunos epidemiólogos, uniéndose al coro de profetas los microbiólogos negando la existencia inmediata de una vacuna, aunque no falte un mandamás despistado que anticipa su llegada como regalo de reyes a comienzos de 2021.

Ignoramos la cifra real de muertos por la pandemia, y nunca la sabremos. Pero los datos alarmantes de nuevos contagios diarios hacen sospechar negro futuro, por el crecimiento acelerado de brotes por todo el territorio, debidos al empeño irresponsable de ciudadanos insolidarios, unido a la falta de rastreadores, mientras el virus nos sorprende a diario con novedades, el Gobierno se recupera del veraneo y los presidentes autonómicos miran para otro lado sin tomar preventivas medidas radicales para evitar una nueva tragedia, olvidando las fatales consecuencias que tuvo el retraso en declarar el estado de alarma y aislarnos en nuestras casas, confirmando el presagio de que tropezaremos por segunda vez con la misma piedra. La COVID-19 ha demostrado que los seres humanos no somos cuadrúpedos, porque nada aprendimos del retraso en afrontar la primera ola de la pandemia, repitiendo el retardo en abordar la segunda acometida del virus, algo que enorgullece a la raza humana al diferenciarla de los burros que nunca tropiezan dos veces con la misma piedra. Porque la pasividad se mantiene mientras aumentan los brotes en las residencias de ancianos, se vaticina un bloque de las unidades sanitarias, los recursos se mantienen limitados, faltan sanitarios, los centros de salud siguen al teléfono para los afortunados que consiguen cita.

Coger el rábano por las hojas también significa pervertir el orden prioritario de las soluciones que un problema merece, postergando lo importante para salvar lo secundario, sin percibir que nada merece sobreponerse a lo más preciado que tienen los seres humanos: la vida.

Concluimos las reflexiones contenidas en este libro colgando en las esquinas de la incertidumbre estos interrogantes:

¿El persistente aumento de contagiados y muertos nos llevará a un nuevo confinamiento? ¿Están preparadas las residencias de ancianos para afrontar una segunda

ola? ¿Tienen los hospitales suficiente personal sanitario, camas, respiradores y medicinas para atender a todos los que necesiten ingresar en ellos? ¿Llegaremos tarde a poner remedio a la segunda oleada de coronavirus que vaticinan muchos expertos? ¿Las fuerzas y cuerpos de seguridad, los bomberos y militares tiene lo necesario para ayudarnos si fuera preciso hacerlo? ¿Tendrán los sanitarios los equipos y pruebas que les faltaron cuando la pandemia hizo récord de contagiados con ellos? ¿Persistirán los bandazos informativos y la insuficiente comunicación interna del Gobierno? ¿Colaborará la oposición a resolver el problema hasta que no queden virus contaminando vidas? ¿Se abrirán los centros educativos con garantía de no volver a cerrarlos? ¿Cuándo tendremos una vacuna eficaz contra la Covid-19? ¿Continuará el actual Gobierno gobernando? ¿Se consensuarán y aprobarán nuevos presupuestos? ¿Los trabajadores en ERTE podrán salir de él? ¿Se hará realidad el mínimo vital? ¿Los bailes nocturnos, botellones, fiestas, reuniones masivas y negacionistas seguirán en sus trece? ¿Serán claros y eficaces los protocolos dictados por el Gobierno? ¿Cuántos ancianos pasarán injustamente al olvido? ¿Mantendrán los sanitarios el mismo nivel de esfuerzo, estrés, renuncia, generosidad y entrega demostrada desde el principio? Y, finalmente, ¿votaremos de nuevo a los mismos partidos y candidatos o se unirán abstencionistas y jubilados para conformar una mayoría absoluta con esperanza de futuro?

Último deseo: que la fe en la victoria, la esperanza en el futuro y la hermandad solidaria nos acompañen.

Este libro es el resultado de largas horas de reflexión en el confinamiento, la desescalada y al concluir esta, cuando el buitre negro de la pandemia no ha dejado de volar amenazante sobre nuestras cabezas, porque las medidas de protección se han borrado de la memoria y muchos ciudadanos juegan con el virus en salas nocturnas, fiestas, reuniones y celebraciones. Provocando indeseables rebrotes de la pandemia.

Páginas escritas con independencia ideológica y espíritu constructivo, ejerciendo el derecho a opinar libremente sobre todo aquello que nos afecta a los ciudadanos, afirmando que la tragedia podría haber sido menor si hubiera habido más conciencia sobre el drama que se avecinaba, menos desconcierto y mas agilidad en la toma de decisiones. Reconociendo al mismo tiempo que el coronavirus encontró un caldo de cultivo ideal para su desarrollo, campando a sus anchas por hospitales y residencias de ancianos, sin recursos humanos ni materiales suficientes para afrontar con más éxito la pandemia, debido a los recortes sanitarios previos.

Es decir, no son los dirigentes políticos culpables de que el zoonótico coronavirus decidiera patologizar el tejido pulmonar de los españoles con cicatrices que engrosan los alvéolos al asentarse en ellos, pero sí de no despertar unos a tiempo, y otros facilitar sus ataques tras eliminar las barreras cercenando presupuestos sanitarios que hubieran amortiguado los mortales efectos de la Covid-19, consiguiendo que de aquellos polvos haya venido gran parte de lodo donde estamos enfangados.

Lo reflejado en estas páginas molestará especialmente a los politiqueros, incomodará a sindicalistos, importunará a especuladores y asediará a corruptos. Pero complacerá a los Políticos, halagará a los sindicalistas y conmoverá a quienes luchan por la justicia social, defienden la igualdad de oportunidades, practican la solidaridad, batallan por la sanidad, amparan el derecho a la vida y figuran en la primera página de este libro dedicado a ellos.